

que le diese generacion, para que (acabada ella) alabassen a su Magestad: que le parecia rezia cosa que se acabasse en ella, y no tuviesse quien despues de sus dias alabasse a su Magestad: y dixome ella a mi, que jamàs otra cosa se le ponía delante para desearlo, y es muger de gran verdad, y tanta Christiandad, y virtud (como tengo dicho) que muchas vezes me haze alabar a nuestro Señor ver sus obras, y alma tan deseosa de siépre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo. Pues andando muchos años con este deseo, y encomendandolo a San Andres (que le dixeron era abogado para esto) despues de otras muchas devociones que avia hecho, dixeronle vna noche, estando acostada: No quieras tener hijos, que te condenaràs. Ella quedó muy espantada, y temerosa, mas no por esso se le quitò el deseo; pareciendole, que pues su fin era tan bueno, que por que se avia de condenar? Y assi iba adelante con pedirlo a nuestro Señor: en especial hazia particular Oracion a San Andres. Vna vez estando cõ

este mismo deseo (ni sabe si despierta, ò dormida, de qualquier manera que sea, sabe fue vision buena, por lo que sucediò) pareciòle q̄ se hallava en vna casa, adõde en el patio debaxo del corredor estava vn poço, y viò en aquel lugar vn prado, y verdura con vnas flores blancas por èl, de tanta hermosura, q̄ no sabe ella encarecer de la manera que lo viò. Cerca del poço se le apareció S. Andres de forma de vna persona muy venerable, y hermosa, que le diò gran recreacion mirarle, y dixole: *Otros hijos son estos, que los que tu quieres.* Ella no quisiera que se acabàra el consuelo grande que tenia en aquel lugar, mas no durò mas. Y ella entendiò claro, que era aquel S. Andres, sin dezirselo nadie; y tambiè que era la voluntad de nuestro Señor que hiziesse Monasterio: por dõde se dà a entender, que tambien fue vision intelectual como imaginaria, y que no pudo ser antojo, ni ilusion del demonio. Lo primero, no fue antojo, por el gran efecto q̄ hizo: que desde aquel pũto nunca mas deseò hijos, sino que quedó tan asentado en su coraçon, q̄ era

aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidió mas, ni los deseò. Assi començò a pensar, que modo ternia para hazer lo que el Señor queria. No ser demonio tambien se entiende assi, por el efecto que hizo: por que cosa fuya no puede hazer bien, como es estàr hecho ya el Monasterio, adonde se sirve mucho nuestro Señor: y tambien, porque era esto mas de seis años antes que se fundasse el Monasterio, y èl no puede saber lo porvenir. Quedãdo ella muy espantada de esta vision, dixo a su marido, q̄ pues Dios no era servido de darles hijos, que hiziesen vn Monasterio de Monjas. El (como es tan bueno, y la queria tãto) holgò de ello; y començaron a tratar adonde le haria, ella queria en el Lugar que avia nacido, èl le puso justos impedimẽtos para que entendiesse, no estava biẽ alli. Andando tratando desto, embiò la Duquesa de Alva a llamarle; y como fue, mandòle se tornasse a Alva a tener vn cargo, y officio que le diò en su casa. El como fue a vèr lo que le mandava, y se lo dixo, aceptòlo: aunque era de muy menos interès, que el que èl tenia

en Salamãca: su muger de que lo supò afligiòse mucho: porq̄ (como digo) tenia aborrecido aquel Lugar, y con assegurarla èl que no le darìa mas huespedes, se aplacò algo; aunque toda via estava muy fatigada, por estàr mas a su gusto en Salamanca. El comprò vna casa: y embiò por ella vino, cõ gran fatiga, y mas la tuvo quando viò la casa: porque (aunque era en muy buen puesto, y de anchura) no tenia edificios, y assi estuvo aquella noche muy fatigada, otro dia en la mañana (como entrò en el patio) viò al mismo lado el poço, adonde avia visto a S. Andres, y todo, ni mas, ni menos q̄ lo avia visto, se le representò (digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores) aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como viò aquello, quedò turbada, y determinada a hazer alli el Monasterio: y con gran cõsuelo, y sosiego ya para no querer ir a otra parte, començaron a comprar mas casas juntas, hasta que tuvieron sitio muy bastante. Ella andava muy cuydadosa, de que Orden lo haria, porque queria que fuessen pocas, y muy

encerradas. Y tratandolo con dos Religiosos de diferentes Ordenes muy buenos, y Letrados, entrambos la dixeron seria mejor hazer otras obras: porque Monjas las mas estavan descontentas, y otras cosas hartas; que como al demonio le pesava, querialo estorvar: y assi les hazia parecer era gran razon las razones que le dezian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponía mas en estorvarlo, hizola temer, y turbar, y determinar de no hazerlo, y assi lo dixo a su marido; pareciendoles, que pues personas tales dezian que no era bien, y su intento era de servir a nuestro Señor, de dexarlo. Y assi concertaron de casar vn Sobrino que ella tenia, hijo de vna hermana suya (que queria mucho) con vna sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hazienda, y lo demás hazer bien por sus animas, porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad. En este parecer quedaron entrambos resueltos, y ya muy asentados. Más (como nuestro Señor tenia ordenado otra cosa) aprovechò

poco su concierto, que antes de quinze dias le diò vn mal tan rezió, que en muy pocos dias le llevó consigo nuestro Señor. A ella se la asentò en tanto estremo, que avia sido la causa de su muerte la determinacion que tenia de dexarlo que Dios queria que hiziese, por darselo a él, que hubo gran temor; acordavasele de Ionàs Profeta, lo que le avia sucedido, por no querer obedecer a Dios: y aun le parecia la avia castigado a ella, quitándole aquel sobrino, que tanto queria. Desde este dia se determinò de no dexar por ninguna cosa de hazer el Monasterio, y su marido lo mismo, aunque no sabian como ponerlo por obra, porque a ella parece le ponía Dios en el coraçon lo que abra està hecho, y a los que ella lo dezía, y les figurava como queria el Monasterio, reíanse dello, pareciendoles no hallaria las cosas que ella pedía; en especial vn Confessor, que ella tenia, Frayle de S Francisco, hombre de letras, y calidad: ella se desconsolava mucho. En este tiempo acertò a ir este Frayle a cierto Lugar, adonde le dieron

noticia de estos Monasterios de
 nuestra Señora del Carmen,
 q̄ aora se fundavan, informa-
 do èl muy bien, tornò a ella, y
 dixole, que ya avia hallado,
 que podia hazer el Monasterio,
 y como queria: dixole lo que
 passava, y que procurasse tra-
 rarlo conmigo. Assi se hizo.
 Harto trabajo se passò en con-
 certarnos: porque yo siempre
 he procurado, que los Monas-
 terios que Fundava con renta,
 la tuviessen tan bastante, que
 no ayan menester las Monjas
 a sus deudos, ni a ninguno, fi-
 no que de comer, y de vestir les
 den todo lo necessario en la
 casa, y las enfermas muy biẽ
 curadas: porque de faltarles
 lo necessario vienen muchos
 inconvenientes: y para hazer
 muchos Monasterios de po-
 breza sin renta, nunca me fal-
 ta coraçon, y confiança, con
 certidumbre que no les ha
 Dios de faltar; y para hazer-
 los de renta (y con poca) todo
 me falta, por mejor tengo que
 no se funden. En fin, vinie-
 ron en ponerse en razon, y
 dar bastante renta para el
 numero; y lo que les tuve en
 mucho) que dexaron su pro-

pia casa para darnos, y se fue-
 ron a otro harto ruin. Pusose el
 SS. Sacramento, y hizose
 la Fundacion dia de la Con-
 version de San Pablo, año de
 mil y quinientos y setenta y
 vno, para honra, y gloria de
 Dios, adonde (a mi parecer)
 es su Magestad muy servido:
 Plega a èl lo lleve siempre a-
 delante. Començè a dezir al-
 gunas cosas particulares de
 algunas Hermanas de estos Mo-
 nasterios, pareciédome quãdo
 esto viniessen a leer no esta-
 rian vivas las que aora son, y
 para que las que vinieren, se
 animen a llevar adelante tan
 buenos principios: despues
 me ha parecido, que avrà
 quien lo diga mejor, y mas
 por menudo, y sin ir con el
 miedo que yo he llevado, pa-
 reciéndome les parecerà ser
 parte, y ansi he dexado hartas
 cosas, que quien las ha visto,
 y sabido, no las puede dexar
 de tener por milagrosas, por-
 que son sobrenaturales; destas
 no he querido dezir ningunas,
 y de las que conocidamente
 se ha visto hazerlas nuestro
 Señor por sus oraciones. En
 la cuenta de los años en que se
 fun-

fundaron, tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia q̄ puedo, porque se me acuerde (como no importa mucho, que se pue de emendar despues) digolo, conforme a lo q̄ puedo advertir con la memoria, poco se rã la diferencia si ay algun yerro.

CAP. XXI. *En que se trata la Fundacion del glorioso San Ioseph del Carmen de Segovia. Fundòse en el mismo dia de San Ioseph, año de 1574.*

YA he dicho, como despues de aver fundado el Monasterio de Salamanca, y el de Alva, y antes q̄ quedasse en casa propia el de Salamãca, me mandò el Padre Maestro Fr. Pedro Fernandez (que era Comissario Apostolico entonces) ir por tres años a la Encarnacion de Avila, y como (viendo la necesidad de la casa de Salamanca) me mandò ir allã, para que se passassen a casa propia, estando alli vn dia en Oracion, me fue dicho de nuestro Señor q̄ fuesse a fundar

a Segovia. A mi me pareció cosa imposible: porque yo no avia de ir, sin que me lo mandassen, y tenia entendido del Padre comissario Apostolico el Maestro Fray Pedro Fernandez, que no avia gana que fundasse mas: y tambien via, que no siendo acabados los tres años que avia de estãr en la Encarnacion, que tenia grã razon de no lo querer. Estando pensando en esto, dixome el Señor, que se lo dixesse, que èl lo haria. A la sazón estava en Salamanca, y escrivile, que ya sabia como yo tenia precepto de nuestro Reverendissimo General, de que quando viesse comodo en alguna parte para fundar, no la dexasse, que en Segovia estava admitido vn Monasterio destos de la Ciudad, y de el Obispo: que si mandava su Paternidad, que le fundaria, que se lo significava, por cumplir con mi conciencia, y q̄ con lo q̄ mandasse, quedaria muy segura, y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, ò menos: y que me parecia seria servicio de Dios. Bien parece que lo queria su Magestad, porque luego dixo que le fundas-

se, y me dió licencia, que yo me espantè harto, segun lo que avia entendido del en este caso, y desde Salamãca procurè me alquilassen vna casa; porque despues de la de Toledo, y Valladolid avia entendido era mejor buscarse la propia, despues de aver tomado la possession por muchas causas. La principal, porque no tenia blãca para comprarlas, y estando ya hecho el Monasterio, luego lo proveia el Señor: y tambien escogiasse sitio mas a propósito. Estava allí vna Señora, muger que avia sido de vn Mayorazgo, llamada Doña Ana de Ximena; esta me avia ido a ver vna vez a Avila, y era muy sierva de Dios, y siempre fu llamamiento avia sido para Monja: assi en haziendose el Monasterio, entrò ella, y vna hija suya de harto buena vida: y el descontento que avia tenido de casada, y viuda, le dió el Señor doblado contento en viendose en la Religion. Siempre avian sido madre, y hija muy recogidas, y siervas de Dios. Esta bendita Señora tomó la casa, y todó lo que við aviamos menester, assi para

la Iglesia, como para nosotras lo proveyò, que para esto tuve poco trabajo. Mas (porque no huviesse Fundacion sin alguno) dexado de ir yo allí con harta calentura, y astio, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandissima, y males de muchas maneras corporales, que lo rezio me duraria tres meses, y medio año que estuve allí, siempre fue mala. El dia de San Joseph pusimos el Santissimo Sacramento, que (aunque avia del Obispo licencia, y de la Ciudad) no quise sino entrar la Vispera secretamente de noche. Avia mucho tiempo que estava dada la licencia, y (como estava en la Encarnacion, y avia otro Prelado que el Generalissimo nuestro Padre) no avia podido fundarla, y tenia licẽcia del Obispo (que estava entonces quãdo lo quiso el lugar) de palabra, que lo dixo a vn Cavallero que lo procurava por nosotras llamado Andres de Ximena, y no se le dió nada tenerla por escrito, ni a mi me pareció que importava, y engañeme: que como vino a noticia del Provisor que estava hecho el

Monasterio, vino luego muy enojado, y no consintió dezir mas Missa, y queria llevar preso a quien la avia dicho, q̄ era vn Frayle Descalço, que iba con el Padre Iuliã de Avila, y otro siervo de Dios, que andava conmigo, llamado Antonio Gaytan. Este era vn Cavallero de Alva, y avialo llamado nuestro Señor, andãdo muy metido en el mundo, algunos años avia: teniale tan debaxo de los pies, que solo entendia en como le hazer mas servicio. Porque en las Fundaciones de adelante se ha de hazer mencion d'el, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es: y si huviesse de dezir sus virtudes, no acabara tan presto. La que mas nos hazia al caso es, estar tan mortificado, que no avia criado de los que iban con nosotras, que assi hiziesse quanto era menester: tiene gran Oracion, y hale hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que a otros seria contradicion, le dava contento, y se le hazia facil: assi le es todo lo que trabaja en estas Fundaciones, que parece bien, que, a el, y al

Tom. II.

Padre Iulian de Avila los llamava Dios para esto: aunque al Padre Iulian de Avila fue desde el primer Monasterio. Por tal compañia devia nuestro Señor querer que me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enseñar a los que iban con nosotros, y encontravan: y assi de todas maneras iban sirviendo a su Magestad. Bien es, Hijas mias, las que leyere de estas Fundaciones, sepais lo que se les deve, para que, pues sin ningun interesse trabajava tanto en este bien, que vosotras gozais de estar en estos Monasterios, los encomẽdeis a nuestro Señor, y tengan algun provecho de vuestras oraciones: que si entendiesdes las malas noches, y dias que passaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de muy buena gana. No se quiso ir el Provisor de nuestra Iglesia, sin dexar vn Alguazil a la puerta, yo no sè para que: sirviò de espantar vn poco a los que allí estavã, y a mi nunca seme dava mucho de cosa q̄ acaeciesse, despues de tomada la possession: antes erã todos mis miedos. Embiè a llamar a algunas

T 4

per -

personas, deudos de vna compañera que llevaba de mis hermanas, que eran principales del Lugar, para que hablassen al Provisor, y le dixessen como tenia licencia del Obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dixo despues, sino que quisiera le dieramos parte, y creo yo fuera muy peor. En fin, acabaron con él, que nos dexasse el Monasterio, y quitò el Santissimo Sacramento. Desto no se nos diò nada: estuvimos así algunos meses, hasta que se còprò vna casa, y con esta hartos pleytos: harto le aviamostenido cò los Frayles Franciscos por otra que se comprava cerca, con estotra le huvo con los de la Merced, y cò el Cabildo: porque tenia vn censo la casa suyo. O Iesvs, que trabajo es entèder cò muchos pareceres! Quando ya parecia que estava acabado, començava de nuevo, porque no bastava darles lo que pedian, que luego avia otro inconveniente: dicho así no parece nada, y el passarlo fue mucho. Vn Sobrino del Obispo hazia todo lo que podia por nosotras, y era Prior, y Canonigo de aquella Iglesia, y vn

Licenciado Herrera, muy grã siervo de Dios. En fin con dar hartos dineros se vino a acabar aquello. Quedamos con el pleyto de los Mercenarios, que para passarnos a la casa nueva fue menester harto secreto; en viendonos allà (que nos passamos vno, ò dos dias antes de San Miguel) tuvieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embarços me davan, era que no faltavan sino siete, ò ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y avia de estar allà por fuerça a fin dellos. Fue nuestro Señor servido, que se acabò todo tambien, que no quedò ninguno contienda, y desde a dos, ò tres dias me fuy a la Encarnaciõ: Sea su nõbre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alabenle todas

las criaturas,

Amen.



CAP. XXII. *Trata de la Fundacion del Glorioso San Joseph del Salvador en el Lugar de Veas, año de 1575. dia de San Matias.*

EN el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir à Salamanca desde la Encarnacion, estando allí, vino vn mensagero de la Villa de Veas con cartas para mi de vna Señora de aquel Lugar, y del Beneficiado del, y de otras personas, pidiendome fuesse à fundar vn Monasterio: porque ya tenían casa para èl, que no faltava sino irle à fundar. Yo me informè del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy delectosa, y de buè temple: mas mirando las muchas leguas que avia desde allí allà, parecióme defatino, en especial, aviendo de ser con mandado de el Comissario Apostolico, que (como he dicho) era enemigo (ò a lo menos no amigo) de que fundasse. Y assi quise responder, que no podia sin dezirle nada: despues me pareció que pues estava à la sazón en Salamanca, que no era bien hazerlo sin

suparecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reverendissimo Padre General, de que no dexasse Fundacion. Como èl viò las cartas, embióme a dezir, que no le parecia cosa descõsolarlos, que se avia edificado de su devocion; que les escriviessè, que como tuviessen la licencia de su Ordè, que se proveeria para fundar, que estuviesse segura, que no se la darian, q̄ èl sabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no lo avian podido alcançar, y que no los respondiessè mal. Algunas vezes pienso en esto, y como lo que nuestro Señor quiere (aunque nosotros no queremos) se viene, à que sin entenderlo seamos el instrumento, como aqui fue el P. M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Comissario: y assi quando tuviéron la licencia, no lo pudo negar, sino que se fundò desta fuerte. Fundòse este Monasterio del Bienaventurado S. Joseph de la Villa de Veas, dia de S. Matias, año de 1575. Fue su principio de la manera que se sigue, para honra, y gloria de Dios. Avia en esta Villa vn Cavallero, que se llamava Sa-

cho Rodriguez de Sandoval, de noble linage, cō hartos bienes temporales. Fue casado cō vna señora, llamada D. Catalina Godinez. Entre otros hijos que N. Señor le diò, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho Monasterio: llamadas la mayor, D. Catalina Godinez, y la menor, D. Maria de Sandoval. Avia la mayor catorze años, quando N. Señor la llamó para sí: hasta esta edad estava muy fuera de dexar el mundo, antes tenia vna estima de sí, de manera que le parecia todo era poco lo que su padre pretendia en casamientos, que la traían. Estando vn dia en vna pieça, que estava despues de la en que su padre estava, aun no siédo levantado, a caso llegó a leer en vn Crucifixo que alli estava, el titulo que se pone sobre la Cruz: y subitamente en leyéndole, la mudò toda el Señor, porque ella avia estado pensando en vn casamiento que le traían, que le estava demasiado de bien, y diziendo entre sí: Con que poco se contenta mi padre, con que tenga vn mayorazgo, y pienso yo que ha de començar mi linage en

mi. No era inclinada a casarse, que le parecia cosa baxa, estar sugeta a nadie, ni entendia por donde le venia esta soberbia. Entendió el Señor por donde la avia de remediar, bendita sea su misericordia. Assi como leyò el titulo, le pareció avia venido vna luz a su anima, para entender la verdad, como si en vna pieça escura entrara el Sol: y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estava en la Cruz corriendo sangre, y pensò quan mal tratado estava, y en su gran humildad, y quan diferente camino llevava ella yendo por sobervia. En esto devió de estar algun espacio, que la suspendia el Señor. Allí le diò su Magestad vn propio conocimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran: diòle vn deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que passaron los Martires, quisiera ella padecer, junto con vna humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de sí, que si no fuera por no aver ofendido a Dios, quisiera ser vna muger muy perdida, para q̄ todos la aborrecieran: y assi se començò à abor-

aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues pudo por obra. Luego prometió allí castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sugeta, que a tierra de Moros se holgara enconces la llevaran, por estarlo. Todas estas virtudes le han durado, de manera, que se vió bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirá, para que todos le alaben. Seais vos bendito, mi Dios, por siempre jamás, que en vn momento deshazeis vn alma, y la tornais à hazer, que es esto Señor? Querria yo preguntar aqui lo que los Apóstoles, quando fanasteis al ciego, diciendo, si lo avian pecado sus padres, ò èl? yo digo, que quien avia merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya està dicho de los penfamientos, de que la sacastes, quando se la hizistes. O! grandes sô vuestros juyzios, Señor: vos sabeis lo que hazeis, y yo no sè lo que me digo; pues son incomprehenfibles vuestras obras, y juyzios: seays por siempre glorificado, que teneis poder para mas: que fuera de mi, si esto no fuera? Mas si fue alguna parte su ma-

dre? que era tãta su Christianidad, que seria imposible quisiessè vuestra bondad (como piadoso) que viesse en su vida tan gran virtud en las hijas. Algunas vezes pienso hazeis semejantes mercedes à los que os aman, y vos les hazeis tanto bien, como es darles cõ que os sirvan. Estando en esto, vino vn ruido tan grande encima en la pieça, que parecia todo se venia abaxo, pareció que por vn rincón baxava todo aquel ruido adonde ella estava: y oyó vnos grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera, que à su padre (que aun, como he dicho, no era levantado) le dió tã gran temor, que començò à temblar, y como desatinado, tomó vna ropa, y su espada, y entrò allà, y muy demudado le preguntò, que era aquello? Ella le dixo, que no avia visto nada: èl mirò otra pieça mas adentro, y como no vió nada, dixo la que se fuesse con su madre, y à ella le dixo, que no la dexasse estàr sola, y le contò lo que avia oído. Bien se dà à entender de aqui lo que el demonio deve de sentir, quando ve perder vn alma de su poder, que

que èl tiene ya por ganada (como es tã enemigo de nuestro bien) no me espanto, que viendo hazer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse èl, y hiziesse tan grã muestra de su sentimiento, en especial, que entendia, que con la riqueza que quedava en aquella alma, avia de quedar èl sin algunas otras; que tenia por suyas. Porque tengo para mi, que nunca N. Señor haze mercedes tan grãdes, sin que alcance parte à mas que la misma persona. Ella nunca dixo de esto nada, mas quedò con grandissima gana de Religion, y lo pidió mucho a sus padres, ellos nunca se lo consintieron. Al cabo de tres años que mucho lo avia pedido, como viò que esto no querian, se puso en habito honesto dia de Sã Ioseph: dixolo a sola su madre, con la qual fuera facile acabar, que la dexara ser Monja (por su padre no offava) y fuesse assi a la Iglesia, porque como la huviesse visto en el pueblo, no se lo quitassen: y assi fue que passò por ello. En estos tres años tenia horas de oracion, y mortificayase en todo lo que po-

dia, que el Señor la enseñava. No hazia sino entrarse a vn corral, y mojarse el rostro, y ponerse al Sol, para que (por parecer mal) la dexassen los casamientos, que todavia la importunavan. Quedò de manera en no querer mandar a nadie, que (como tenia cuenta con la casa de sus padres) le acaecia ver, que avia mandado a las mugeres (que no podia menos) aguardar a que estuviesse dormidas, y besarles los pies: fatigandose, porque (siendo mejores que ella) la servian. Como de dia andava ocupada con sus padres, quando avia de dormir, era toda la noche gastarla en oracion: tã-ro, que mucho tiempo se passava con tan poco sueño, que parecia imposible, sino fuera sobrenatural. Las penitencias, y disciplinas erã muchas, porque no tenia quien la governasse, ni lo tratava con nadie. Entre otras le durò vna Quaresma traer vna cota de malla de su padre a raiz de sus carnes. Iba a vna parte a rezar desviada, adòde le hazia el demonio notables burlas: muchas vezes començava a las diez de la noche la oracion, y

no se sentia hasta que era de dia. En estos exercicios passò cerca de quatro años, que començò el Señor a que le sirviessè en otros mayores, dandole grandissimas enfermedades, y muy penosas, assi de estar con calentura continua, y con hidropesia, y mal de coracon, y vn caratan que le sacaron: en fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años, que pocos dias estava buena. Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre, y su hermana (en aviendo catorze años, que fue vno despues que su hermana hizo esta mudança) se puso tambien en habito honesto, con ser muy amiga de galas, y començò tambien a tener oraciõ, y su madre ayudava a todos sus buenos exercicios, y dèicos; y assi tuvo por bien, que ellas se ocupassen en vn acto virtuoso, y bien fuera de quien eran, que fue enseñar niñas à labrar, y a leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas a rezar, y la doctrina. Hazia se mucho provecho, porque acudian muchas, que aora se vè en ellas las buenas costumbres que deprendierõ

quãdo pequeñas. No durò mucho, porque el demonio (como le pesava de la buena obra) hizo que sus padres tuviesen por poquedad, que les enseñassen las hijas de valde: esto (junto con que la començarõ a apretar las enfermedades) hizo que cessasse. Cinco años despues que murió su padre destas Señoras, murió su madre, y (como el llamamiento de la Doña Catalina avia sido siempre para Monja, sino que no lo avia podido acabar cõ ellos) y luego se quiso ir a ser Monja, porque alli no avia Monasterio en Veas) sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenian para fundar Monasterio razonablemente, que procurassen fundarle en su Pueblo, que seria mas servicio de nuestro Señor. Como es lugar de la Encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes: y assi començò a poner diligencia en pedir la. Fue tan dificultoso de alcãçar, que passaron quatro años, adonde passaron hartos trabajos, y gastos, y hasta que se diò vna peticion, suplicandolo al mismo Rey, ninguna cosa les avia aprovechado:

y fue desta manera, que como era la dificultad tãta, sus devotos la dezian que era desatino, que se dexasse dello. Y como estava casi siempre en la cama, con tan grandes enfermedades, como està dicho, dezian: que en ningun Monasterio la admitirian para Monja. Ella dixo, que si en vn mes la dava nuestro Señor salud, que entenderia era servido de ello, y ella misma iria a la Corte a procurarlo. Quando esto dixo, avia mas de medio año que no se levãtava de la cama, y avia casi ocho, que casi no se podia menear de ella. En este tiempo tenia calentura cõtinua ocho años avia, ethica, y thísica, hidropesia, con vn fuego en el higado, q̄ se abrafava: de fuerte, que aun sobre la ropa (era el fuego de fuerte) que se sentia, y le quemava la camisa; cosa que no parece creedera: y yo misma me informè del Medico destas enfermedades que à la fazon tenia, que estava harto espantado. Tenia tãbien gota artetica, y ceatica. Vna Vispera de San Sebastian (que era Sabado) la diò nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrir-

lo, para que no se entendiesse el milagro. Dize, que quando nuestro Señor la quiso sanar, le diò vn temblor interior, que pensò iba ya acabar la vida su hermana: y ella viò en si grãdissima mudança, y en el alma (dize) que sintiò otra, segun quedò aprovechada, y mucho mas contento le dava la salud, por poder procurar el negocio del Monasterio, que de padecer ninguna cosa se le dava. Porque desde el principio, que Dios la llamò, le diò vn aborrecimiento consigo, que todo se le hazia poco. Dize, que le quedò vn deseo de padecer tã poderoso, que suplicava à Dios muy de coraçon, que de todas maneras la exercitasse en esto. No dexò su Magestad de cumplir este deseo, que en estos ocho años la sangrarõ mas de quinientas vezes, sin tantas ventosas sajadãas que tiene el cuerpo, de fuerte, que lo dà a entender: algunas le echavan sal en ellas, que dixo vn Medico, era bueno para sacar la põçoña de vn dolor de costado: estos tuvo mas de veinte vezes. Lo que es mas de maravillar, que assi como la dezia vn remedio destes el Medico, esta-

estava con gran deseo de que viniessse la hora en que le avia de executar, sin ningũ temor: y ella animava à los Medicos para los cauterios, que fueron muchos, para el çaratã, y otras ocasiones que huvò para dar-felos. Dize, que lo que la hazia desearlo, era para probar si los deseos que tenia de ser martir, eran verdaderos. Como ella se viò subitamente buena, tratò con su Confessor, y cò el Medico, que la llevassen à otro pueblo, para que pudiesse dezir, que la mudança dela tierra lo avia hecho. Ellos no quisierò, antes los Medicos lo publicaron: porque ya la tenian por incurable, à causa q̄ echava sangre por la boca, tan podrida, que dezian eran ya los pulmones. Ella se estuvo tres dias en la cama, que no se osava levantar, porque no se entendiessse su salud; mas (como tampoco no se puede encubrir como la enfermedad) aprobechò poco. Dixome, que el Agosto antes, suplicando vn dia à nuestro Señor, ò que le quitasse aquel deseo tan grande que tenia de ser Monja, y hazer el Monasterio, ò le diesse medios para hazerle; con

mucha certidumbre le fue asegurado que estaria buena, à tiempo que pudiesse ir à la Quaresma, para procurar la licècia. Y assi dize, que en aquel tiempo (aunque las enfermedades cargaron mucho mas) nunca perdiò la esperança que el Señor le avia dado de hazer le esta merced. Y (aunque la olearon dos vezes, tan al cabo la vna, que dezia el Medico, que no avia para que ir por el olio, que antes moriria) nunca dexava de confiar del Señor, que avia de morir Monja. No digo, que en este tiempo que ay desde Agosto hasta San Sebastian la olearon dos vezes, sino antes. Sus hermanos, y deudos como vieron la merced, y el milagro que el Señor avia hecho (en darla tan subitamente salud) no osaron es-torvarle la ida, aunque parecia desatino. Estuvo tres meses en la Corte, y al fin no se la davan. Como diò esta petición al Rey, y supo que era de Descalças del Carmen, mandòla luego dar. Al venir à fundar el Monasterio, se pareciò bien que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los Prelados, siendo tan le-

xos, y la renta muy poca. Lo que su Magestad quiere, no se puede dexar de hazer. Assi vinieron las Monjas al principio de Quaresma año dei 575. Recibiòlas el pueblo con gran solemnidad, alegría, y procesion. En lo general fue grande el contento; hasta los niños mostravan ser obra de que se servia nuestro Señor. Fundòse este Monasterio, llamado Sã Joseph del Salvador, esta misma Quaresma, dia de San Martin. El mismo tomaron Habiò las dos Hermanas con gran contento: iba adelante la salud de D. Catalina. Su humildad, obediencia, y deseo de que la desprecien, dà bien à entender aver sido sus deseos verdaderos, para ser vicio de nuestro Señor; sea glorificado para siempre jamàs. Dixome esta Hermana, entre otras cosas, que avrà casi veinte años avia, que se acostò vna noche, deseando hallar la mas perfecta Religion que huviesse en la tierra, para ser en ella Monja; y que començò à soñar, à su parecer, que iba por vn camino muy estrecho, angosto, y muy peligroso, para

caer en vnos grandes barrancos que parecia, y viò vn Fray le Descalço, que en viendo à Fray Iuan de la Misericordia (vn Fray leco Lego de la Orden, que fue à Veas estado yo allì) dize que le pareciò el mismo que avia visto, le dixò: Ven conmigo Hermana, y la llevò à vna casa de gran numero de Monjas, y no avia en ella otra luz, sino de vnas velas encendidas, que traian en las manos. Ella preguntò, que Orden era, y todas callaron, y alçaron los velos, y los rostros alegres, y riendo. Y certifica, que viò los rostros de las Hermanas mismas, que agora ha visto: y que la Priora la tomò de la mano, y la dixò: *Hija, para aqui os quiero yo*, y mostròle las Constituciones, y Regla; y quando despertò deste sueño, fue con vn contento, que le parecia aver estado en el Cielo, y escriviò lo que se le acordò de la Regla; y passò mucho tiempo que no lo dixò à Confessor, ni à ninguna persona, y nadie no le sabia dezir desta Religión. Vino allì vn Padre de la Compañia, que sabia sus deseos, y mostròle el papel, y dixole:

Que si ella hallase aquella Religion, que estaria contenta por- que entraria luego en ella. El tenia noticia de estos Monasterios y dixole, como era aquella Regla de la Orden de nuestra Señora del Carmen, aunque no diò (para darfela a entender) esta claridad, sino de los Monasterios que fundava yo; y assi procurò hazerme mensagero, como està dicho. Quando truxeron la respuesta, estava ya tan mala, que le dixo su Confessor, que se soslegasle, q̄ aunque estuviesse en el Monasterio, la echarian, quanto mas tomarla aora. Ella se affligiò mucho, y bolviòse a N. Señor con grandes ansias, y dixole: Señor mio, y Dios mio, yo sè por la Fè, que vos sois el que todo lo podéis; pues vida de mi alma, ò hazed que se me quiten estos deseos, ò dad medios para cùplirlos. Esto dezia con vna confiança muy grãde, suplicãdo a N. Señora por el dolor que tuvo, quãdo a su Hijoviò muerto en sus braços, le fuesse intercessora. Oyò vnavoz en lo interior, que le dixo. Cree, y espera, q̄ yo soy el q̄ todo lo puede, tu ternàs salud: porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, to-

das mortales de suyo no muriesse, y les mandó que no hiziesse su efecto, mas facile ser à quitarlas. Dize, q̄ fueron con tanta fuerza, y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de q̄ se avia de cumplir su deseo; aunque cargaron muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le diò salud que hemos dicho. Cierta parece cosa increíble lo que ha passado, a no me informar yo del Medico, y de las que estavã en su casa, y de otras personas (segun soy de ruin) no fuera mucho pensar, era alguna cosa encarecimieto. Aunque està flaca, tiene ya salud para guardar la Regla, y buen sugeto vna alegria grãde en todo (como tengo dicho) vna humildad, que a todas nos hazia alabar a nuestro Señor. Dieron lo que tenian de haziẽda entrambas (sin ninguna cõdicion) à la Orden: que sino las quisieran recibir por Monjas, no pusieron ningun premio. Es vn defassimiento grande el que tiene de sus deudos, y tierras; y siempre grã deseo de irse lexos de alli, y assi importuna harto a los Prelados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que assi està alli

con algun contento : y por lo mismo tomò velo, que no avia remedio con ella fuesse del Coro, sino Frayla, hasta que yo la escrivi , diziendola muchas cosas, y riñendola porque queria otra cosa de lo que era voluntad de el Padre Provincial; que aquello no era merecer mas: y otras cosas, tratandola asperamente. Y este es su mayor contento , quando assi la hablan , con esto se pudo acabar con ella , harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo desta alma , que no sea para ser agradable a Dios, y assi lo es con todas. Plega a su Magestad , que la tenga de su mano , y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor servicio, y honra suya,

Amen.



CAP. XXIII. *En que trata de la Fundacion del Monasterio del Glorioso San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla. Dixose la primera Misa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575.*

PVES estando en esta Villa de Veas, esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la Fundacion de Caravaca, vino allia verme vn Padre de nuestra Orden de los Descalços , llamado el Maestro Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que avia pocos años q̄ tomò nuestro Habito, estando en Alcalá, hombre de muchas letras, entēdimiento, y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para biē desta Orden primitiva. Estādo en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro Habito (aunque no de ser Religioso) porque aunque sus padres teniā otros intentos, por tener mucho favor con el Rey, y su grā habilidad, èl estava muy fuera de esso. Desde que començò a estudiar , le queria su

su padre poner à que estudiase leyes, èl con ser de harto poca edad, sentia tanto, que à poder de lagrimas acabò con èl que le dexasse oír Teologia. Ya que esta va graduado de Maestro, tratò de entrar en la Compañia de Iesvs, y ellos le tenian recibido, y por cierta ocasion, dixeron, que se esperasse vnos dias. Dixome èl à mi, que todo el regalo que tenia le dava tormento: pareciendole que no era buen camino aquèl para el Cielo; y siempre tenia horas de oracion, y su recogimiento, y honestidad en gran estremo. En este tiempo entròse vn gran amigo suyo por Frayle en nuestra Orden en el Monasterio de Pastrana, llamado Fr. Iuan de Iesvs, tambien Maestro. No sè si por ocasiò de vna carta que le escribiò de la grandeza, y antigüedad de nuestra Orden, ò que fue el principio; porque le dava tan grande gusto leer todas las cosas della, y probarlo con grandes Autores, que dize, que muchas vezes tenia escrupulo de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas: y las horas que tenia de recrea-

cion, era ocuparse en esto. O fabiduria de Dios, y poder como no podemos nosotros huir de lo que es su voluntad! Bien via nuestro Señor la gran necesidad que avia en esta obra que su Magestad avia comenzado, de persona semejante: yo le alabo muchas vezes por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir à su Magestad vna persona, para que pusiera en orden todas las cosas de la Orden en estos principios, no acertara à pedir tanto, como su Magestad en esto nos diò: sea bendito por siempre. Pues teniendo èl bien apartado de su pensamiento tomar este Habito, rogaronle que fuesse à tratar à Pastrana cò la Priora del Monasterio de nuestra Orden (que aùn no era quitado de allí) para que recibiesse vna Monja. Que medios toma la Divina Magestad! que para determinarse à ir de allí à tomar el Habito (tuviera por ventura) tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hiziera. Mas la Virgen nuestra Señora (cuyo devoto es en gran estremo) le quiso pagar con darle su Habito.

Y assi piéto que fue la media-
nera para que Dios le hizies-
se esta merced. Y aun la cau-
sa de tomarle èl, y averse afi-
cionado tanto à la Orden, era
esta gloriosa Virgen, q̄ no qui-
so, que quien tanto la deseava
servir, le faltasse ocaſion para
poſerlo poner en obra. Porq̄es
ſu coſtumbre favorecer à los
que de ella ſe quieré amparar.
Eſtádo muchacho en Madrid,
iba muchas vezes à vna Ima-
gèn de nueſtra Señora, que èl
tenia gran devocion (no me a-
cuerdo dõde era) llamavala ſu
enamorada; y era mu y ordina-
rio lo que la viſitava. Ella le de-
via de alcançar de ſu Hijo la
limpieça con que ſiempre há
vivido. Dize, que algunas ve-
zes le parecia q̄ tenia hincha-
dos los ojos de llorar, pòr las
muchas ofenſas que ſe haziã
à ſu Hijo. De aqui le nacia vn
impetu grande, y deſeo del re-
medio de las almas, y vn ſenti-
miento quando via ofenſas de
Dios) muy grãde. A eſte deſeo
del bien de las almas tiene tã
gran inclinacion, q̄ qualquier
trabajo ſe le haze pequeño, ſi
piéſa hazer con èl algun fru-
to. Eſto he viſto yo por expe-
riéncia en hartos que ha paſſa-

do. Pues llevandole la Virgen
à Paſtrana (como engañado)
péſando èl que iba à procurar
el Habito de la Monja, y lleva-
vale Dios para darſe à èl. O
ſecretos de Dios: y como (ſin
que lo queramos) nos và diſpo-
niendo para hazernos mercede-
des, y para pagar à eſta alma
las buenas obras que avia he-
cho, y el buen exéplò que ſiè-
pre avia dado, y lo mucho que
deſeava ſervir à ſu glorioſa
Madre; que ſièpre deve ſu Ma-
geſtad de pagar eſto con grã-
des premios: Pues llegado à
Paſtrana, fue à ablar à la Prio-
ra para que tomaffe aquella
Monja, y parece que la hablò,
para que procuraffe cõ nueſ-
tro Señor que entraffe èl. Co-
mo eſta le viò, que es agrada-
ble ſu trato, de manera q̄ (por
la mayor parte) los que le tra-
tan, le aman (es gracia que dà
nueſtro Señor) y aſſi de todos
ſus ſubditos, y ſubditas es en
eſtremo amado: porque aun-
que no perdona ninguna fal-
ta, que en eſto tiene eſtremo,
en mirar el aumento de la Re-
ligion, es con vna ſuavidad tã
agradable, que parece no ſe
ha de poder quejar ninguno
dèl. Acacciendole, pues, à eſta
Prio-

Priora lo que a las demás, diole grãdissima gana de que entrasse en la Orden: dixolo a las Hermanas, que mirassen lo que les importava (porque entonces avia muy pocos, ò casi ninguno semejante) y que todas pidiessen a nuestro Señor, que no le dexasse ir; sino que tomasse el Habito. Es esta Priora grandissima sierva de Dios, y que aun su Oracion sola pienso seria oïda de su Magestad, quanto mas las almas tan buenas como alli estavan. Todas lo tomaron muy a su cargo, y con ayunos, y con disciplinas, y Oracion lo pedian continuo a su Magestad. Y assi fue servido de hazernos esta merced; que como el Padre Gracian fue al Monasterio de los Frayles, y viò tanta Religion, y aparejo para servir a nuestro Señor (y sobre todo ser Orden de su gloriosa Madre, que el tanto deseava servir) començò a moverse su corazón para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponía hartas dificultades, en especial de la pena que avia de ser para sus padres, que le amavan mucho, y tenían gran confianza avia de ayudar a remediar

sus hijos (q̃ tenían hartos, hijas y hijos) el (dexando este cuydado a Dios, por quien lo dexava todo) se determinò a ser subdito de la Virgen, y tomar su Habito; y assi se le dieron con grande alegría de todos en especial de las Monjas, y Priora, que davan grandes alabanças a nuestro Señor, pareciendoles, que les avia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuvo el año de probacion con la humildad que vno de los mas pequeños Novicios. En especial se probò su virtud en vn tiempo, que faltando de alli el Prior, quedò por mayor vn Frayle, harto moço, y sin letras, y de poquissimo talèto, ni prudencia para gobernar: experiencia no la tenia, porque avia poco que avia entrado. Era cosa excessiva de la manera q̃ los llevaba, y las mortificaciones que les hazia hazer: que cada vez me espanto, como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que cramenester el espíritu que le dava Dios para sufrirlos, y haze visto bien despues que tenia mucha melancolia, y en qualquier parte (aun por subdito) ay trabajo con el quanto mas

para gobernar : porque le surge mucho el humor. Que el buen Religioso es, y Dios permite algunas vezes que se haga este yerro de poner personas semejantes, para perfeccionar la virtud de la obediencia, en los que ama : assi devió de ser aqui. En merito desto ha dado Dios al Padre Fray Gerónimo de la Madre de Dios, grandissima luz en cosa de obediencia, para enseñar a sus subditos, como quien tan bué principio tuvo en exercitarse en ella : y para que no le faltasse experiencia en todo lo que hemos menester, tuvo tres meses antes de la profesion grandissimas tentaciones: mas él (como buen Capitan que avia de ser de los Hijos de la Virgen) se defendia bié de ellas: que quando el demonio mas le apretava, para que dexasse el Habito, con prometer de no le dexar, y prometer los votos, se defendia. Dióme cierta obra que escribió con aquellos grandes tentaciones, que me puso harta devoción, y se vé bien la fortaleza que le dava el Señor. Parecerá cosa impertinente, averme comunicado él tantas par-

ticularidades de su alma, quizá lo quiso el Señor para que yo lo pudiesse aqui, porque sea él alabado en sus criaturas: porque se yo, que ni con Confessor, ni cō otra ninguna persona se ha declarado tãto. Algunas vezes avia ocasion por parecerle, que (con los muchos años, y lo que oia de mi) tenia yo alguna experiencia. A bueltas de otras cosas que hablavamos, deziame estas, y otras, que no son para escribir, que harto mas me alargara: idome he cierto mucho a la mano, porque si viniessse algũ tiempo a las fuyas, no le dè pena: no he podido mas, ni me ha parecido, puese esto (si se huviere de ver) serà a muy largos tiempos, que se dexasse de hazer memoria de quien tanto bien ha hecho a esta renovacion de la Regla primera. Porque (aunque no fue el primero que la començò) vino a tiempo que algunas vezes me pesara de que se avia comenzado, sino tuviera tã gran cõfiança de la misericordia de Dios. Digo las casas de los Frayles, que las Monjas, por su bõdad siempre hasta aora han ido bien : y las de los Frayles

tes no iban mal , mas llevaban principio de caer muy presto : porque como no tenía Provincial por sí, eran gobernados por los Padres Calçados. A los que pudieran gobernar, que era el Padre Fray Antonio de Jesus, el que lo començò, no le davan essa mano, ni tampoco tenían Constituciones dadas por nuestro Reverendissimo Padre General. En cada casa hazian como les parecia, hasta que vinieran , ò se gobernarán de ellos mismos, huviera harto trabajo porque a vnos les parecia vno, y a otros otro. Harto fatigada me tenia algunas vezes. Remedio lo nuestro Señor por el P. M. Fray Geronimo de la Madre de Dios, porque le hizierò Comissario Apostolico, y le dieron autoridad, y gobierno sobre los Descalços, y Descalças: y hizo Constituciones para los Frayles (que nosotras ya las teniamos de nuestro Reverendissimo Padre General) y así no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder Apostolico que tenia, y cò las buenas partes que le ha dado el Señor , como tengo dicho. La primera vez que los visitò,

lo puso todo en tanta razon, y concierto , que se parecia bien ser ayudado de la Divina Magestad : y que Nuestra Señora le avia escogido para remedio de su Orden, a quien suplico yo mucho, acabe con su Hijo siempre le favorezca, y dè gracia para ir muy adelante en su servicio, Amen.

CAP. XXIV. *Prosigue en la Fundacion de San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla.*

QUANDO he dicho que el P. M. Fray Geronimo Gracian me fue a vèr a Veas, jamàs nos aviamos visto, aunque yo lo deseava harto escrito si algunas vezes, holguè me en estremo, quando supe que estava allí ; porque lo deseava mucho , por las buenas nuevas que dèl me avian dado, mas muy mucho mas me alegrè quando le comencè a tratar; porque (segun me contò) no me parecia le avian conocido los que me lo aviã loado: y como yo estava con tanta fatiga , en viendole parece que me representò el Señor

el bien que por él nos avia de venir: y assi andava aquellos dias con tan excessivo cõsuelo, y contento, que es verdad que yo mesma me espantava de mi. Entonces no tenia commissiõ mas de para el Andaluzia: que estando en Veas, le embiò a mandar el Nuncio que le viesse, y entonces se la diò para Descalços, y Descalças de la Provincia de Castilla: era tanto el gozo que tenia mi espiritu, que no me hartava de dar gracias a nuestro Señor aquellos dias, ni quisiera hazer otra cosa. En este tiempo traxeron la licencia para fundar en Caravaca, diferente de lo que era menester para mi proposito: y assi fue menester tornar a embiar a la Corte: porque yo escriví a las Fundadoras, que en ninguna manera se fundaria, sino se pedia cierta particularidad, que faltava, y assi fue menester tornar a la Corte. A mi se me hazia harto esperar allí tãto tiempo, y queriame tornar a Castilla. Como estava alli el Padre Fray Geronimo, a quien estava ya sugeto aquel Monasterio, por ser Comissario de toda la Provincia de Castilla,

no podia hazer nada sin su voluntad; y assi lo comuniquè con él. Pareciòle, que ida vna vez, se quedava la Fundaciõ de Caravaca; y tambien que seria gran servicio de Dios fundar en Sevilla; que le parecia muy facil, porque se lo avian pedido algunas personas que podian, y tenian muy bien para dar luego casa; y el Arçobispo de Sevilla favorecia tanto a la Orden, que tuvo creido se le haria gran servicio; y assi se concertò, que la Priora, y Monjas que llevaba para Caravaca, fuesse para Sevilla. Yo, aunque siempre avia recusado, hazer Monasterios de estos en Andaluzia, por algunas causas, que quãdo fui a Veas, si entendiera que era Provincia de Andaluzia, en niinguna manera fuera: y fue el engaño, que la tierra, aunque no es del Andaluzia, creo de quatro, ò cinco leguas adelãte comiença, mas la Provincia si; como ví ser aquella la determinacion del Prelado, luego me rendi: que esta merced me haze nuestro Señor de parecerme que en todo aciertã aunque yo estava determinada à otra fundacion, y aun tenia

nia algunas causas bien graves para no ir à Sevilla. Luego se començo à aparejar para el camino, porque la calor entrava mucha: y el Padre Comisario Apostolico Gracian se fue à el, llamado del Nuncio, y nosotras à Sevilla con mis buenos compañeros el Padre Juliã de Avila, y Antonio Gaytan, y vn Frayle Descalço. Ibamos en carros muy cubiertas, que siépre era esta nuestra manera de caminar: y entradas en la posada, tomavamos vn aposento bueno, ò malo, como le avia, y à la puerta tomava vna Hermana lo que aviamos menester: que aun los que iban con nosotras, no entravan allà. Por priessa que nos dimos, llegamos à Sevilla el Iueves antes de la Santissima Trinidad, aviendo passado grandissima calor en el camino: porque (aunque no se caminava las fiestas) yo os digo, Hermanas, que como avia dado todo el Sol à los carros, que era entrar en ellos como en vn Purgatorio. Vnas vezes con pensar en el Infierno, otras pareciendo se hazia algo, y padecia por Dios, iban aquellas Hermanas con gran contento, y alegria:

porque seis que iban conmigo, eran tales almas que me parece me atreviera à ir con ellas à tierra de Turcos, y que tuvieran fortaleza, ò por mejor dezir, se la diera nuestro Señor para padecer por èl: por que estos eran sus deseos, y platicas, muy exercitadas en oracion, y mortificacion, que (como avian de quedar tan lexos) procurè que fuesen de las que mas à proposito me parecian: y todo fue menester, segun se passò de trabajos, que algunos (y los mayores) no los dirè, porque podrian tocar en alguna persona. Vn dia antes de Pascua del Espiritu Santo, les diò Dios vn trabajo harto grande, que fue darme à mi vna muy rezia calentura: yo creo que sus clamores à Dios fueron bastantes, para que no fuesse adelante el mal: que jamàs de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no passe muy mas adelante. Fue de tal suerte, que parecia tenia modorra, segun iba enagenada. Ellas à echarme agua en el rostro tan caliente del Sol, que dava poco refrigerio. No os dexarè de dezir la mala posada que hubo para esta necesidad,

sidad, que fue darnos vna camarilla à texa vana, ella no tenia ventana, y si se abria la puerta, todo se henchia de Sol. Aveis de mirar, que no es como el de Castilla por allà, sino muy mas importuno. Hizierõme echar en vna cama, que yo tuviera por mejor echarme en el suelo: porque era de vnas partes tan alta, y de otras tan baxa, que no sabia como poder estar: porque parecia de piedras agudas. Que cosa es la enfermedad? Que con salud es facil de sufrir: en fin tuve por mejor levantarme, y que nos fuessemos, que mejor me parecia sufrir el Sol del campo, que no de aquella camarita. Que serà de los pobres que están en el Infierno? que no se hã de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo à trabajo, parece es de algun alivio. A mi me ha acaecido tener vn dolor en vna parte muy reziõ, y aunque me diese en otra otro tan penoso, me parece era alivio mudarle, asì fue aqui. A mi ninguna pena (que me acuerde) me dava el verme mala, las Hermanas lo padecian harto más que yo. Fue el Señor servido, que no

durò mas de aquel dia lo muy reziõ. Poco antes (no sè si dos dias) nos acacciò otra cosa, q̄ nos puso en vn poco de aprieto, passando por vn barco a Guadalquivir: que al tiempo de passar los carros, no era posible por donde estava la maroma, sino que avian de torcer el Rio, aunque algo ayudava la maroma, torciendola tambien: mas acertò a que la dexassen los que la tenian (ò no sè como fue) que la barca iba sin maroma, ni remos cõ el carro. El barquero me hazia mucha mas lastima verle tan fatigado, que no el peligro: no fõtras a rezar; todos voces grandes. Estava vn Cavallero mirandonos en vn Castillo, que estava cerca, y movido de lastimo, embiò quien ayudasse, que aun entõces no estava sin maroma, y teniã de ella nuestros hermanos, poniendo todas sus fuerças, mas la fuerça del agua los llevaba a todos, de manera, que dava con alguno en el suelo. Por cierto, q̄ me puso gran devocion vn hijo del barquero, que nunca se me olvida: pareceme devia de aver como diez, ò onze años, que lo que aquel trabajava de

vèr a su padrecò pena, me ha-
zia alabar a nuestro Señor. Mas
como su Magestad dà siempre
los trabajos cò piedad, assi fue
aqui, que acertò a detenerse
la barca en vn arenal, y estava
àzia vna parte el agua poca, y
assi pudo aver remedio. Tuvie
ramosle malo de saber salir al
camino (por ser ya noche) sino
nos guiara quié vino del Cas-
tillo. No pensè tratar destas
cosas, que son de poca impor-
tancia, que huviera dicho har-
tas de malos sucesos de cami-
nos, he sido importunada para
alargarme mas en este. Harto
mayor trabajo fue para mi, q̄
los dichos lo que nos acaeciò
el postrer dia de Pascua de Es-
piritu Santo. Dimonos mucha
priessa, por llegar de mañana a
Cordova por oír Missa, sin q̄
nos viesse nadie: guia vanos a
vna Iglesia, que està passando
la puente, por mas soledad: y
ya q̄ ibamos a passar, no avia li-
cècia para passar por alli car-
ros, que la ha de dar el Corre-
gidor: de aqui a que se traxò
passaron mas de dos horas, por
no estàr levantados, y mucha
gente que se llegava a procura-
r saber quien iba alli. Desto
no se nos dava mucho, porque

no podian, que iban muy cu-
biertos. Quando ya vino la li-
cencia, no cabian los carros
por la puerta de la puente, fue
menester asserrarlos, ò no sè
en q̄ se passò otro rato en fin
quando llegamos a la Iglesia,
que avia de dezir Missa el Pa-
dre Iulian de Avila, estava lle-
na de gente: porque era la vo-
cacion del Espiritu Santo, lo
que no aviamos sabido, y avia
gran Fiesta, y Sermon. Quan-
do yo esto vi, diome mucha
pena, y a mi parecer era mejor
irnos sin oír Missa, que entrar
entre tanta barahunda. Al Pa-
dre Iulian de Avila no le pare-
ciò: y como era Theologo, hu-
vimos todas de allegar a su pa-
recer; que los demás còpañe-
ros (quizà) siguieran el mio; y
fuera mas mal acertado, aun-
que no sè si yo me fiara de mi
parecer solo. Apeamonos cer-
ca de la Iglesia, que aunque no
nos podia vèr nadie los rostros
(porque siempre llevamos
delante de ellos velos grandes)
bastava vernos con ellos, y ca-
pas blãcas de sayal, como trae-
mos, y alpargatas para alterar
a todos: y assi lo fue. Aquel so-
bresalto me deviò quitar la
calentura del todo, que cierto
lo

lo fue grande para mi , y para todos. Al principio de entrar por la Iglesia , se llevo a mi vn hombre de bien a apartar la gente: yo le roguè mucho nos llevasse a alguna Capilla: hizo lo assi; y cerròla, y no nos dexò hasta tornarnos a facar de la Iglesia. Despues de pocos dias vino a Sevilla, y dixo a vn Padre de nuestra Orden, que por aquella buena obra que avia hecho, pensava que Dios avia hecho la merced, que le avian proveído de vna grãde hazienda, ò dado, de que el estava defcuydado. Yo os digo, hijas, que aunq̃ esto no os parecerà quiza nada, que fue para mi vnos de los malos ratos que he pasado: porque el alboroto de la gente, era como si entraran toros; assi no vi la hora que salir de aquel Lugar: aunque no le avia para passar la siesta cerca: tuvimosla debaxo de vna puerre. Y llegados a Sevilla a vna casa que nostenia alquilada el Padre Fray Mariano, que estava avisado de ello, yo pensè que estava todo hecho: porque como digo, era mucho lo que favorecia el Arçobispo a los Descalços; y avia me escrito à mi algunas vezes, mostrando-

me mucho amor: no bastò para dexarme de dar harto trabajo, porque lo queria Dios assi. El es muy enemigo de Monasterios de Monjas con pobreza; y tiene razõ. Fue el daño, ò por mejor dezir el provecho, para que se hiziesse aquella obra: porque si antes que yo estuviera en el camino se lo dixeran, tengo por cierto, que no viniera en ello: masteniendo por certissimo el Padre Comissario, y el Padre Mariano, que tambien fue mi ida de grandissimo contento para el, que le hazian grandissimo servicio en mi ida, no se lo dixeran antes; y como digo, pudiera ser mucho yerro, pensando que acertavan. Porque en los demàs Monasterios, lo primero que yo procurava, era la licencia del Ordinario, como manda el Santo Concilio, acà no solo la teniamos por dada, sino, como digo, porq̃ se le hazia gran servicio, como à la verdad lo era, y assi lo entendì despues; sino que ninguna Fundacion ha querido el Señor, que se haga sin mucho trabajo mio, vnos de vna manera, otros de otra. Pues llegadas à la casa, que, como digo, nos

nos tenían de alquiler, yo pensé luego tomar la possession, como solia hazer, para que dixessemos Oficio Divino; y començòme à poner dilaciones el Padre Mariano, que era el que estava alli, que (por no me dar pena, no me lo queria dezir del todo) mas no siendo razones bastantes, yo entendí en que estava la dificultad, que era en no dar licencia: y assi me dixo, que tuviesse por biço, que fuesse el Monasterio de renta, ò otra cosa assi, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no gustava hazer Monasterio de Monjas por su licencia, ni desde que era Arçobispo jamás la avia dado para ninguno (que lo avia sido hartos años alli, y en Cordova, y es harto siervo de Dios) en especial de pobreza, que no la daria. Esto era dezir, que no se hiziesse el Monasterio. Lo vno, ser en la Ciudad de Sevilla, à mi se me hiziera muy de mal (aunque lo pudiera hazer) porque en las partes que he fundado con renta, es en Lugares pequeños, que, ò no se ha de hazer, ò ha de ser assi, porque no ay como se pueda sustentar. Lo otro, porque sola

vna blanca nos avia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, sino lo que traíamos vestido, y alguna tunica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas biço en los carros. Que para averse de tornar los que venia con nosotras, se huvo de buscar prestado. Vn amigo que tenia alli Antonio Gaytan le prestò de ello, y para acomodar la casa, el Padre Mariano lo buscò: ni casa propia avia, assi que era cosa imposible. Cò mucha importunidad devia ser del dicho Padre: nos dexò dezir Missa para el dia de la Santissima Trinidad, que fue la primera, y embiò à dezir, que ni se tañesse campana, ni se pufiesse (dezia) sino que estava ya puesta: y assi estuve mas de quinze dias, que yo sè de mi determinacion, que (sino fuera por el Padre Comissario, y el Padre Mariano) yo me tornara con mis Monjas cò harta poca pesadumbre à Veas, para la Fundació de Caravaca. Harto mas tuve aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de vn mes: porque ya sufriase peor la ida que luego luego,

por publicarse ya el Monasterio. Nunca me dexò el Padre Mariano escribirle, sino poco à poco le iba ablandado; y con Cartas de Madrid del Padre Comissario. A mi vna cosa me foflegava, para no tener mucho escrupulo, y era averse dicho Missa con su licencia; y siempre deziamos en el Coro el Oficio Divino. No dexava de embiarme à visitar, y à dezirme lo veria presto. Y vn criado suyo embiò à que dixesse la primera Missa: por dõde veia yo claro, que no parece servia de mas a quello, que tenerme con pena: aunque la causa de tenerla yo, no era por mi, ni por mis Monjas, sino por la que tenia el Padre Comissario. Que como èl me avia mandado ir, estava con mucha pena; diera fela grandissima si huviera algun desman: y tenia hartas causas para ello. En este tiempo vinieron tambien los Padres Calçados, à saber por donde se avia fundado. Yo les mostrè las patentes que tenia de nuestro Reverendissimo Padre General: y con esto se foflegaron, que si supieran lo que hazia el Arçobispo, no creo bastara; mas

esto no se entendia, sino todos creian que era muy à su gusto y contento. Ya fue Dios servido, que nos fuesse à ver, yo le dixè el agravio que nos hazia; en fin me dixo, que fuesse lo que quisiesse, y como lo quisiesse; y desde alli adelante, siempre nos hazia merced, y favor en todo lo que se nos ofrecia.

CAP. XXV. *Profigue en la Fundacion de el glorioso S. Joseph en la Ciudad de Sevilla, y lo que passò en tener casa propria.*

Nadie pudiera juzgar, que en vna Ciudad tan caudalosa como Sevilla, y de gente tan rica, avia de aver menos aparejo de fundar, que en todas las partes que avia estado: huvole tanto menos, que pensè algunas vezes, que no nos estava bien tener Monasterio en aquel lugar. No sè si el mismo clima de la tierra (que he oido siempre dezir, que los demonios tienen alli mas mano para tentar, que se la deve de dar Dios) y en esto me apretaron à mi; que nunca me vi mas pusilanime, y cobarde

barde en mi vida, que allí me hallè: yo cierto à mi misma no me conocia. Bien que la confança que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitava: mas el natural estava tan diferente de lo que yo suelo tener despues que ando en estas cosas: que entendia, apartava en parte el Señor su mano, para que èl se quedasse con su ser, y viesse yo que si avia tenido animo, no era mio. Pues aviendo estado allí desde el tiempo que digo, hasta poco antes de Quaresma, que ni avia memoria de comprar casa, ni con que, ni tã poco quien nos fiasse, como en otras partes; que los que mucho avian dicho al Padre Visitador Apostolico, que entrarían, y rogan-dole llevasse allí Monjas, despues les de via parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar: sola vna, que dirè adelante entrò. Yã era tiempo de mandarme à mi venir del Andaluzia: porque se ofrecian otros negocios por acà. A mi davanme grandissima pena, dexar las Monjas sin casa, aũ-que bien veia, que yo no hazia nada allí: porque la merced que Dios me haze por

acà, de aver quien ayude à estas obras, allí no la tenia. Fue Dios servido, que viniessè entonces de las Indias vn hermano mio, que avia mas de treinta y quatro años que estava allà, llamado Lorenço de Zepeda, que aun tomava peor que yo, en que las Mõjas quedassen sin casa propia. El nos ayudò mucho, en especial en procurar que se tomasse en la que aõra estàn: ya yo entonces ponìa mucho con nuestro Señor, suplicandole, que no me fuessè sin dexarlas casa, y hazia à las hermanas se lo pidiessè, y al glorioso S. Joseph, y haziamos muchas Procesiones, y oraciones à nuestra Señora: y con esto, y con ver à mi hermano determinado de ayudarnos; comencè à tratar de comprar algunas cosas: y ya que parecia se iba à concertar, todo se deshazia. Estãdo vn dia en oracion, pidiendo à Dios (pues eran sus esposas, y le tenían tanto deseo de contentar les diessè caso, me dixò: *Ya os he oydo, dexame à mi.* Yo quedè muy cõtèta, parecièdome la tenia ya, y assi fue: librònos su Magestad de comprar vna, que contentava à todos,

todos, por estar en buen puestro, y era tã vieja, y malo lo que tenia, que se comprava solo el sitio en poco menos que la que aora tienen. Y estando va concertada, que no falta va sino hazer las escrituras, yo no estava nada contenta: pareciame, que no venia esto con la postrera palabra, que avia entendido en la oracion; porque era aquella palabra (à lo que me pareció) señal de darnos buena casa: y y assi fue servido, que el mismo que la vendia (con ganar mucho en ello) puso inconveniente, para no hazer las escrituras, quando avia quedado: y pudimos (sin hazer ninguna falta) salirnos de el concierto, que fue harta merced de nuestro Señor: porque en toda la vida de las que estavan, se acabara de labrar la casa, y tuvieran harto trabajo, y poco con que. Mucha parte fue vn siervo de Dios, que casi desde luego que fuimos alli (como supo que no teniamos Missa) cada dia no las iba à dezir, con tener harto lexos su casa, y hazer grandísimos Soles: llamase Garcia Alvarez, persona muy de bié, y tenido en la Ciudad por sus

buenas obras, que siempre no entiende en otra cosa, y à tener èl mucho no nos faltara nada. El como sabia bien la casa, pareciale gran desatino dar tanto por ella; y assi cada dia nos lo dezia: y procurò no se hablasse mas en ella. Y fueron èl, y mi hermano à ver en la que aora estàn: vinieron tã aficionados (y con razon, y nuestro Señor que lo queria) que en dos, ò tres dias se hizieron las escrituras. No se pasó poco en passarnos en ella, porque quien la tenia, no la queria dexar: y los Frayles Franciscos (como estavan junto) vinieron luego à requerirnos, que en ninguna manera nos passassemos à ella. Que à no estàn hechas con tãta firmeza las escrituras, alabarà à Dios que se pudierã deshazer: porque nos vimos à peligro de pagar seis mil ducados, que costava la casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la Priora, sino que alabava à Dios de que no se pudiesen deshazer: que la dava su Magestad mucha mas Fè, y animo, que à mi, en lo que tocava aquella casa; y en todo le deve tener, que es harto mejor que

que yo. Estuvimos mas de vn mes con esta pena, ya fue Dios servido, que nos passamos la Priora, y yo, y otras dos Monjas vna noche, porque no lo entendiesen los Frayles, hasta tomar la possession con harto miedo. Dezian los que iban con nosotras, que quãtas sombras vian les parecian Frayles. En amaneciendo, dixo el buen Garcia Alvarez (que iba con nosotras) la primera Missa en ella: y assi quedamos sin temor. O Iesvs, que dellos he passado al tomar de las possessiones! Considero yo, si yendo a no hazer mal, sino en servicio de Dios, se siente tanto miedo, q̄ serà de las personas, que le vãn a hazer siendo cõtra Dios, y cõtra el proximo? No sè que ganancia pueden tener, ni que gusto puedè buscar con tal cõtrapeso. Mi hermano no estava alli, que estava retraido, por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan à priessa, y era en mucho daño del Monasterio: y como era fiador, querianle prender: y como era estrangeiro, dieranos harto trabajo, y assi nos le diò, que hasta que diò hazienda en que tomaron se-

guridad, hubo trabajo: despues se negociò bien, aunque no faltò algun tiempo de pleyto, porque huviesse mas trabajo. Estavamos encerradas en vnos quartos baxos, y èl estava alli todo el dia con los oficiales, y nos dava de comer, y aun harto tiẽpo antes: porque aun como no se entendia de todos ser Monasterio (por estàr en vna casa particular) avia poca limosna, sino era de vn sãto viejo Prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grandissimo siervo de Dios. Era de Avila, de los Pantojas, pùsole Dios tan grãde amor con nosotras, que desde que fuymos, y creo le durara hasta que se le acabe la vida el hazernos biẽ de todas maneras. Porque es razon, Hermanas, que encomẽdeis a Dios a quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean vivos, ò sean muertos) lo pongo aqui; a este Sãto devemos mucho. Estuvo-se mas de vn mes (a lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y assi podria errar: siempre entendid poco mas, ò menos, pues en ellos no vãn nada. Este mes

trabajo mi hermano harto en hazer la Iglesia de algunas piezas, y en acomodarlo todo, que no teniamos nosotros que hazer. Despues de acabado, yo quisiera no hazer ruido en poner el Santissimo Sacramento, porque foy muy enemiga de dar pesadumbre en lo que se puede escusar: y assi se lo dixé al Padre Garcia Alvarez, y èl lo trarò con el Padre Prior de las Cuevas, que si fueran cosas proprias suyas, no lo miràran mas que las nuestras: y pareciòles, que para que fuese conocido el Monasterio en Sevilla, no se sufria, sino ponerse con solemnidad. Y fueronse al Arçobispo. Entre todos concertaron, que se traxesse de vna Parroquia el Santissimo Sacramento con mucha solemnidad, y mandò el Arçobispo se juntassen los Clerigos, y algunas Cofradias, y se adereçassen las calles. El buen Garcia Alvarez adereçò nuestra claustra (que como he dicho, servia entonces de calle) y la Iglesia estremadissimamente, y con muy buenos Altares, è invenciones. entre ellas tenia vna fuente, que el agua era de açhar, sin

procurarle nosotros, ni aun quererlo, aunque despues mucha devocion nos hizo: y nos consolamos se ordenasse nuestra Fiesta con tanta solemnidad; y las calles tan adereçadas, y con tanta mùsica, y menestriales, que me dixo el santo Prior de las Cuevas, que nunca tal avia visto en Sevilla, que conocidamente se viò ser obra de Dios. Fue en la Proceccion, que no lo acostùbrava; el Arçobispo puso el Santissimo Sacramento. Veis aqui, Hijas las pobres Descalças hóradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que avia de aver agua para ellas, aunque ay harto en aquel rio; la gente que vino fue cosa excelsiva. Acaeciò vna cosa de notar a dicho de todos los que la vieron. Como hubo tantos tiros de artilleria, y cohetes, despues de acabada la Proceccion, que era çasi noche, antojòseles de tirar mas, y no se como se prende vn poco de polvora, que tienen a gran maravilla, no matar al que lo tenia: subió gran llama hasta lo alto de la claustra, que tenia los arcos cubiertos con vnos tafetanes, que pensaron se avian hecho polvo,

polvo, y no les hizo nada, poco, ni mucho, con ser amarillos, y de carmesí: y lo que digo, que es de espantar, es, que la piedra que estava en los arcos debaxo del taseran; quedó negra del humo, y el taseran, que estava encima, sin ninguna cosa mas, que sino huviera llegado allí el fuego. Todos se espantaron quando lo vieron: las Monjas alabaron a nuestro Señor, por no tener que pagar otros taseranes. El demonio devia de estar tan enojado de la solemnidad que se avia hecho, y ver ya otra cosa de Dios, que se quiso vengar en algo: y su Magestad no le dió lugar, sea bendito por siempre jamás.

CAP. XXVI. *Profique en la misma Fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Sevilla: Trata algunas cosas de la primera Monja que entrò en èl, que son harto de notar.*

Bien podeis cõsiderar (Hijas mias) el consuelo que teniamos aquel dia. De mi os sè dezir, que fue muy grande, en especial me le dió, ver que

dexava a las Hermanas en casa tan buena, y en buen puesto, conocido el Monasterio, y en casa Mõjas, que tenian para pagar la mas parte de la casa: de manera, que con las que faltavan del numero, por poco que traxessen, podian quedar sin deuda: y sobre todo me dió alegria aver gozado de los trabajos. Y quando avia de tener algun descanso, me iba: porque esta Fiesta fue el Domingo antes de Pascua de Espiritu Santo, año de 1576. y luego el Lunes figüete me parti: yo porque la calor entrava grande, y por, si pudiesse ser, no caminar la Pascua, y tenerla en Malagõ: que bien quisiera poderme detener algun dia, y por esto me avia dado harta priessa. No fue el Señor servido: que si queria oyesse vn dia Miffa en la Iglesia. Harto se les agudò el contento a las Monjas con mi partida, que sintieron mucho, como aviamos estado aquel año juntas, y pasado tantos trabajos, que, como he dicho, los mas graves no pongo aqui; que a lo que me parece, dexada la primera Fundacion de Avila, que

aqui no ay comparacion, ninguna me ha costado tanto como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega a la Divina Magestad, que sea siempre servido en ella: que con esto es todo poco, como yo espero que serà, que començo su Magestad a traer buenas almas a aquella casa, que las que llevè conmigo, que fueron cinco, ya os he dicho quã buenas eran, algo de lo que se puede dezir, que lo menos es. De la primera que aqui entrò, quiero tratar por ser cosa que os darà gusto. Es vna Donzella, hija de padres muy Christianos, Montañès el padre. Esta (siendo de muy pequeña edad, como de siete años) pidióla a su madre vna tia suya para tenerla consigo, que no tenia hijos; llevada a su casa (como la devia de regalar, y mostrar el amor que era razón) vnas sus mugeres devian tener esperança, que les avia de dar su hazienda, antes que la niña fuesse a su casa, y estava claro, que tomandola amor, lo avia de querer mas para ella: acordarò quitar aquella ocasion con vn hecho del demonio: que fue levantar a la niña,

que queria matar a su tia, y que para esto avia dado a la vna no sè que maravedis que le traxesse de soliman. Dicho a la tia (como todas tres dezian vna cosa) luego las creyò, y la madre de la niña tambien, que es vna muger harto virtuosa. Tomò la niña, y llevòla a su casa, pareciendole se criava en ella vna muy mala muger. Dixome la Beatrix de la Madre de Dios (que assi se llamava) q̄ passò mas de vn año que cada dia la açotava, y atormentava, y haziala dormir en el suelo, porque le avia de dezir tan gran mal. Como la muchacha dezia, que no lo avia hecho, ni sabia que cosa era soliman, pareciale muy peor, viendo que tenia animo para encubrirlo. Afligia se la pobre madre de verla tan rezia en encubrirlo; pareciendole nunca se avia de enmendar. Harto fue no se lo levantar la muchacha para librar se de tanto tormento, mas Dios la tuvo (como era inocente) para dezir siempre verdad: y como su Magestad torna por los que estàn sin culpa, diò tan gran mal a los dos de aquellas mugeres, que pare-

parecia tenían rabia , y secretamente embiaron por la niña a la tia, y la pidieron perdon, y viendose a punto de muerte, se dexieron, y la otra hizo otro tanto, que morió de parto. En fin, todas tres murieron cõ tormento , en pago del que avia hecho passar aquella inocente, Esto no lo sè de sola ella, que fu madre fatigada despues (quando la viò Monja, de los malos tratamiètos que le avia hecho) me lo contò, con otras cosas que fueron hartos sus martirios, y notenièdo su madre mas, y siendo harto buena Christiana, permitia Dios, que ella fuesse el verdugo de su hija , queriendola muy mucho: es muger de mucha verdad, y Christiandad. Aviendo la niña, como poco mas de doze años, leyendo en vn libro. que trata de la vida de Santa Ana, tomò gran devocion con los Santos del Monte Carmelo, quedize alli, que su Madre de Santa Ana iba à tratar con ellos muchas vezes (creo se llama Emerenciana) y de aqui fue tanta la devocion que tomò con esta Orden de nuestra Señora, que luego prometió de ser Monja de ella, y cas-

tidad. Tenia muchos ratos de soledad , quando ella podia, y oracion. En especial la hazia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser Monja , no offava por sus padres, ni tampoco sabia adonde hallar esta Orden. Que fue cosa para notar , que (con aver en Sevilla Monasterio della de la Regla mitigada) jamàs vino à su noticia, hasta que supo de estos Monasterios , que fue despues de muchos años. Como ella llegó à la edad para poderla casar, concertaron sus padres con quien casarla, siendo harto muchacha : mas como no tenían mas de aquella , que aunque tuvo otros hermanos , murieronse todos, y esta que era lo menos querida, les quedò ; que quando le acaeciò lo que he dicho, vn hermano tenia que este tornava por ella , diziendo no lo creyessen. Muy concertado ya el casamiento, pèfando ella no hiziera otra cosa ; quando se lo vinieron à dezir, dixo el voto que tenia hecho de no se casar , que por ningua arte (aunque la mataffen) no lo haria. El demonio que los

cegava, ò Dios que lo permitia, para que esta fuesse martyr. Ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo, y por esso no se queria casar: como ya avian dado la palabra, y ver afrentado al otro; dieronle tantos açotes, y hizierõ en ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogavan, que fue ventura no la matar. Dios que la queria para mas, le diò la vida. Dizeme ella à mi, que ya à la postre, casi ninguna cosa sentia: por que se acordava de lo que avia padecido Santa Ines, que se lo traxo el Señor à la memoria, y q̃ se holgava de padecer algo por èl, y no hazia sino ofrecersele. Pensaron que muriera, que tres meses estuvo en la cama, que no se podia manear. Parece cosa muy para notar, vna donzella que no se quitava de par de su madre, con vn padre harto recatado (segun yo supe) como podian de ella pensar tanto mal: porque siempre fue santa, y honesta, y tan limosnèra, que quanto ella podia alcançar, era para dar limosna. A quien nuestro Señor quiere hazer merced de que padeza, tie-

ne muchos medios: aunque desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija, de manera, que quãto queria dar de limosna, la davan, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser Monja, todo se le hazia trabajoso: y assi andava harto defabrida, y penada, segun me contava. Acaeciò treze, ò catorze años antes que el Padre Graciã fuese à Sevilla, que no avia memoria de Descalços Carmelitas, estando ella con su padre, y madre, y otras dos vezinas, entrò vn Frayle de nuestra Orden, vestido de sayal (como agora andan) descalço. Dizen, que tenia vn rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y pufose cabe ella, y començola à hablar vn poco en lengua, que ni ella, ni ninguno lo entendiò: y acabado de hablar, fãtiguòla tres vezes diziendole: *Beatrix. Dios te haga fuerte;* y fuesse. Todos no se meneavan mientras estuvo alli, sino como espantados. El Padre la preguntò, que quien era. Ella pensò que èl le conocia. Levantarõ-

se muy presto para buscarle, y no pareció más. Ella quedó muy consolada, y todos espantados, que vieron era cosa de Dios, y así ya la tenía en mucho, como está dicho. Passarō todos estos años (que creo fueron catorze) despues de esto, sirviendo ella siempre à nuestro Señor, pidiendole, que la cūpliesse su deseo. Estava harto fatigada, quando fue allà el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, y yendò vn dia à oír vn Sermon en vna Iglesia de Triana, adonde su padre vivia (sin saber ella que quié predicava, era el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian) viòle salir à tomar la Bendiciõ. Como ella le viò el Habito, y descalço, luego se le representò el que ella avia visto, y que era así el Habito: aunque el rostro, y edad era diferente, que no avia el Padre Gracian treinta años. Dizeme ella, que de grandissimo contento se quedó comodesmayada; que aunque avia oído que avia alli hecho Monasterio en Triana, no entendia que era de ellos. Desde aquel dia fue luego à procurar confessarse con el Padre Gracian, y aũ esto quiso Dios

que le costasse mucho, q̄ fue mas, ò almenos tãtas doze vezes, que nunca la quiso confessar (como era moça, y de buen parecer, que no devia aver entonces veinte y siete años) èl apartavase de comunicar con personas semejãtes, que es muy recatado. Ya vn dia estando ella llorando en la Iglesia (que tambien era muy encogida) dixòle vna muger, que que avia: ella le dixo, que avia tanto que procurava hablar à aquel Padre, y que no tenia remedio, que estava à la sazõ confessando. Ella llevòla allà, y rogòle q̄ oyesse aquella Donzella, y así se vino à confessar generalmente con èl. Como el viò alma tan rica, cõsolòse mucho, y consolòla con dezirla, que podria ser fuesse Monjas Descalças, y èl haria que la tomassen luego: y así fue, que lo primero que mandò, fue, que fuesse ella la primera que recibiesse, porque èl estava satisfecho de su alma, y así se le dixo à ella, quando ibamos. Puso mucho en que no lo supiesse sus padres, porque no tuviera remedio de entrar. Y así el mismo dia de la Sãtissima Trinidad, dexa vnas

mugeres que iban con ella, q̄ para cōfessa: se no iba su madre; y era lexos el Monasterio de los Descalços, adonde siempre se confessava, y hazia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado cō vna muger, sierva de Dios, que la llevassen, y dize à las mugeres que iban cō ella (que era muy conocida aquella muger, por sierva de Dios en Sevilla, que hazia grandès obras) que luego vernia: y assi la dexaron tomar su Habito, y mào de gerga; que yo no sè como se podia manear sino con el contēto que llevaba, todo se le hizo poco. Solo temia, si la avian de estorvar, y conocer como iba cargada, què era muy fuera de como ella andava. **Que** haze el amor de Dios! Como ya no tenia honra, ni se acordava, sino de que no impidiessè su desseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embiè à dezir à su madre ella vino como fuera de si; mas dixo, que ya via la merced que Dios hazia à su hija: y aunque cōn fatiga lo passò, no con estremos de no hablarla, como otras hazen, antes en vn fer nos hazia grandes limosnas. Començò à gozar de su

contento tan deseado la Esposa de Iesu-Christo, tan humilde, y amiga de hazer quanto avia, que teniamos harto que hazer en quitarle la escoba, estando en su casa tan regalada: todo su descanço era trabajar. Con el contento grande, fue mucho lo que luego engordò: esto se le diò à sus padres, de manera, que ya se holgavan de verla alli. Al tiempo que hubo de professar, dos, ò tres meses antes (porque no gozasse tanto bien sin padecer) tuvo grandissimas tentaciones, no porque ella se determinasse à no la hazer, mas pareciale cosa muy rezial olvidados todos los años que avia padecido por el bien que tenia) y traiala el demonio tan atormētada, que no se podia valer. Con todo, haziendose grandissima fuerza le vencì de manera, que en mitad de los tormentos, cōcertò su profession. Nuestro Señor, que no devia de aguardar mas de probar su fortaleza, tres dias antes de la profession la visitò, y consolò muy particularmente; y hizo huir al demonio. Quedò tan consolada, que parecia aquellos tres dias que estava fue-

fuera de sí, de contenta, y con mucha razon, porque la merced avia sido grande. Dende à pocos dias que entrò en el Monasterio, murió su padre, y su madre tomó el Habito en el mesmo Monasterio, y diò todolo que tenia en limosna: y està con grandissimo contento, madre, y hija, y edificaciõ de todas las Monjas; sirviendo à quien tan grande merced las hizo. Aun no pasó vn año, quando se vino otra donzella harto sin voluntad de sus padres, y assi và el Señor poblado esta su casa de almas tan deseosas de servirle, que ningun rigor se les pone delante, ni encerramiento. Sea Bédito, y alabado por siempre jamás Amen.

CAP. XXVII. *En que trata la Fundacion de la Villa de Caravaca: púsose el Santissimo Sacramento dia de año Nuevo, del mismo año de 1576. Es la vocacion del glorioso San Ioseph.*

ESTANDO en San Ioseph de Avila, para partirme à la Fundacion, que queda dicha de Veas, que no faltava sino

adereçar en lo que aviamos de ir; llega vn mensagero proprio, que le embiava vna señora de alli llamada Doña Catalina, porque se avian ido à su casa desde vn Sermõ que oyeron à vn Padre de la Compañia de Iesvs, tres donzellas cõ determinaciõ de no salir, hasta que se fundasse vn Monasterio en el mismo Lugar. Devia de ser cosa que tenian tratado con esta Señora, que es la que las ayudò para la Fundacion. Eran de los mas principales Cavalleros de aquella Villa. La vna tenia padre, llamado Rodrigo de Moya, muy gran siervo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien para pretender semejante obra. Tenian noticia desta que ha hecho nuestro Señor en fundar estos Monasterios: que se la avian dado Padres de la Compañia de Iesvs; que siempre han favorecido, y ayudado à ella. Yo como ví el deseo, y fervor de aquellas almas; y que de tan lejos iban à buscar la Orden de nuestra Señora, hizome devocion, y púsome deseo de ayudar à su buen intento, è (informada, que era cerca de

de Veas) llevè mas compaña. de Monjas de la que llevaba porque (segun las cartas) me pareció no se dexaria de concertar, con intento de en acabando la Fundacion de Veas ir allà. Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aprovecharon poco mis traças (como queda dicho en la Fundacion de Sevilla) que traxeron la licencia del Consejo de las Ordenes, de manera (que aunque ya estava determinada à ir) se dexò. Verdades, que como yo me informè en Veas adonde era; y ví ser tan atrás mano, y de allí allà tan mal camino, que avian de passar trabajo los que fuessen à visitar las Monjas: y que à los Prelados se les haria de mal, tenia bien poca gana de ir à fundarle. Mas porque aviado buenas esperanças, pedí al Padre Iulian de Avila, y Antonio Gaytan, que fuessen allà; para ver que cosa era, y si les pareciese, lo deshiziesse. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que avian de ser Monjas, sino de la de Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en vn quarto por sí, ya como cosa

de recogimiento. Las Monjas estavan tan firmes, en especial las dos (digo las que lo avian de ser) que supieron también grangear al Padre Iulian de Avila, y à Antonio Gaytan, que antes que se vinieron, dexaron hechas las escrituras, y se vinieron, dexandolas muy contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acabavan de dezirlo, también como del mal camino. Yo como lo ví ya concertado, y que la licencia tardava, tornè à embiar allà al buen Antonio Gaytan (que por amor de mi todo el trabajo passava de buena gana, y ellos tenian afición) à que la Fundacion se hiziesse: porque à la verdad, se les puede à ellos agradecer esta Fundacion: porque sino fueran allà, y lo concertaran, yo pusiera poco en ella. Diexele, que fuesse para que pusiesse torno, y redes adonde se avia de tomar la possession, y estar las Monjas hasta buscar casa à proposito. Assi estuvo allà muchos dias, que la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la vna de estas donzellas, le diò parte de su casa) de muy buena gana es

tuvo allí muchos dias haziendo esto. Quando traxeron la licencia, y yo estava ya para partirme allí, supe que venia en ella que fuesse la casa sujeta à los Comendadores, y las Monjas les diessen la obediencia: lo que yo no podia hazer, por ser la Ordé de nuestra Señora del Carmen, y assi tornaron de nuevo à pedir la licencia: que en esta, y en la de Veas no huviera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, que en escrivindole yo, mandò que se dijese, que es al presente Don Felipe Segundo, tan amigo de favorecer los Religiosos, que entiende que guardan su profession, que (como huviesse sabido la manera del proceder de estos Monasterios, y ser de la primera Regla) en todo nos ha favorecido. Y assi, hijas, os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su Magestad, como aora la hazemos. Pues como se hubo de tornar por la licencia, partime yo para Sevilla por mandado del Padre Provincial, que era entonces, y es aora el P. M. Fray Geronimo Gracià de la Madre de Dios (como queda di-

cho) y estuvieronse las pobres donzellas encerradas, hasta el dia de año nuevo adelante. Y quando ellas embiaron à Avila, era por Febrero: la licencia luego se traxo con brevedad, mas como yo estava tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas: y avialas harta lastima: porque me escrivia muchas vezes con mucha pena: y assi ya no se sufria detenerlas mas. Como ir yo era imposible, assi por està tan lexos, como por no està acabada aquella Fundacion, acordò el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, que era Visitador Apostolico, como està dicho, que fuessten las Monjas que allí avian de fundar (aunque no fuesse yo) que se avia quedado en San Joseph de Malagon. Procurè que fuesse Priora de quien yo confiava lo haria muy bien (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo, se partieron con dos Padres Descalços de los nuestros, que ya el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, avia dias que se avian tornado à sus tierras: y por ser tan lexos, no quise viniessen, y tan mal tiempo, que era en

fin de Deziembre. Llegadas allà, fueron recibidas con grã contento del pueblo, en especial de las que estavan encerradas. Fundaron el Monasterio, poniendo el Santissimo Sacramento, dia del nombre de Iesvs, año de 1576. Luego tomaron las dos Håbito, la otra tania mucho humor de melancolia, y de viale de hazer mal estår encerrada (quanto mas tanta estrechura, y penitencia) acordó de tornarse a su casa con vna hermana fuya. Mirad, mis hijas, los juizios de Dios, y la obligacion que tenemos de servirle, las que nos ha dexado perseverar hasta hazer profession, y quedar para siempre en la casa de Dios, y por hijas de la Virgen, que se aprovechò su Magestad de la voluntad desta Donzella, y de su hazienda: para hazer este Monasterio, y al tiempo que avia de gozar de lo que tanto avia deseado, faltòle la fortaleza, y sugètola el humor: a quien muchas vezes (Hijas) hechamos la culpa de nuestras imperfecciones, y mudanças. Plega a su Divina Magestad, que nos dè abundãtamente su gracia, que conosco no avrà cola, que

nos atajelos passos para ir siempre adelante en su servicio: y que a todas nos ampare, y favorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza vn tan gran principio, como ha sido servido que comencè en vnas mugeres tan miserables como nosotras. En su nombre os pido (Hermanas, y hijas mias) que siempre lo pidais a nuestro Señor, y que cada vna haga cuenta (de las que viniere) que en ella torna a comenzar esta primera Regla de la Orden de la Virgen nuestra Señora: y en ninguna manera se consienta en nada relajacion. Mirad, que de muy pocas cosas, se abre puerta para muy grandes, que sin sentirlo se os irà entrando el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozais con descanso; si bien lo advertis, vereis que estas Casas (en parte) no las han fundado hombres (las mas de ellas) sino la mano poderosa de Dios: y es muy amigo su Magestad de llevar adelante las obras que èl haze, si no queda por nosotras. De donde pensais que tuviera poder vna mugercilla

ella, como yo, para tan grandes obras? Sugeta, sin solo vn maravedi, ni quien con nada me favoreciesse: que este mi hermano que ayudò en la Fundación de Sevilla (que tenia algo, y animo, y buena alma para ayudar algo) estava en las Indias. Mirad, mirad mis hijas, la mano de Dios. Pues no sería por ser de sãgre illustre el hazerme honra, de todas quantas maneras lo querais mirar, entendereis ser obra suya. No es razon, que nosotras la desmuyamos en nada, aunque nos costasse la vida, la honra, y el escãso, quanto y mas, que todo lo tenemos aqui junto; porque vida, es vivir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los sucesos de la vida, y estãr con esta ordinaria alegria, que aora todas traeis, y esta prosperidad que no puede ser mayor, que es no temer la pobreza, antes desearla. Pues a que se puede comparar la paz interior, y exterior, cõ que siempre andais? En vuestra mano està vivir, y morir con ella, como veis que mueren las que hemos visto morir en estas casas. Porque si siẽpre pedis a Dios lo lleve adelante, y

no fiãis nada de vosotras, no os negarã su misericordia, si teneis confiança en el, y animos animosos; que es muy amigo su Magestad desto. No ayais miedo que os falte nada: nõca dexeis de recibir las que vinieren a querer ser Monjas (como os cõtenten sus deseos, y talentos) que no sea por solo remediar se, sino por servir a Dios con mas perfecciõ, porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes: que por otra parte remediar a Dios lo que por esta os aviades de remediar con el doblo. Gran experiencia tẽgo desto: bien sabe su Magestad, que (a quanto me puedo acordar) jamã he dexado de recibir a ninguna por esta falta, como me contentasse lo demã. Testigos sõ las muchas que estãn recibidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y puedoos certificar, que no me dava tan gran contento, quando recibia a la que traia mucho, como a las que tomava solo por Dios; antes las avia miedo, y las pobres me dilatavan el espiritu, y dava vn gozo tan grande, que me hazia llorar de alegria, esto es verdad. Pues (si quando

do estavan las casas por comprar, y por hazer) nos ayudò ran bien con esto, despues de tener adonde vivir, porque no se ha de hazer? Creedme (hijas) que por dõde pèfais acertar, perdeis; quando la que viene lo tuviere, no tenièdo otras obligaciones (como lo ha de dar a otros, que no lo han por ventura menester) bien es que os lo dè en limosna: que yo cõfiesso, que me pareceria defamador, si esto no hizieran. Mas siempre tened delante aquella que entrare, haga de lo que tuviere, conforme a lo que la aconsejaren Letrados, que es mas servicio de Dios. Porque harto mal seria, que pretèdièsemos bien de ninguna que entra, sino yendo por este fin. Mucho mas ganamos, en que ella haga lo que deve a Dios (digo mas perfeccion) que en quanto puede traer: pues no pretendemos todas otra cosa (ni Dios nos dè tal lugar) sino que sea su Magestad servido en todo, y por todo. Y aunque yo soy miserable, y ruin, para honra, y gloria suya lo digo: y para que os holgueis de como se han fundado estas casas suyas: que nũca en negocio de-

llas, ni en cosa que se me ofrecièsse para esto (si pensara no salir con ninguna, torcièdo en algo este intento) en ninguna manera hiziera cosa, ni la ha hecho (digo en estas Fudaciones) que yo entendièsse torcia de la voluntad del Señor vn punto; conforme a lo que me aconsejavan mis Confesores; que siempre han sido, despues que ando en esto grandes Letrados, y siervos de Dios, como sabeis: ni q̄ me acuerde llegò jamàs a mi pensamiento otra cosa. Quiçà me engaño, y avrè hecho muchas que no entièda, è imperfecciones seràn sin cuento. Esto sabe nuestro Señor, que es verdadero luez (a quanto yo he podido entèder de mi digo) y tambiè veo muy bien, que no venia esto de mi, sino de querer Dios se hiziese esta obra: y como cosa suya me favorecia, y hazia esta merced: que para este proposito lo digo (hijas mias) de que entèdeis estar mas obligadas, y sepaís, que no se han hecho con agraviar a ninguno hasta agora: Bendito sea èl que todo lo ha hecho, y despertado de la caridad de las personas, que nos han ayudado: plega a su

Magestad, que siépre nos ampare, y de gracia, para que no seamos ingratas a tantas mercedes, Amen. Ya aveis visto, hijas, que se han pasado algunos trabajos (aunque creo sō los menos los que he escrito, porque si se huvieran de dezir por menudo, era gran cansancio) assi de los caminos, como cō aguas, y nieves, y cō perderlos, y sobre todo muchas vezes cō tan poca salud, q̄ alguna me acaeciò (nosè si lo he dicho) que era la primera jornada que salimos de Malagō para Veas, que iba con calentura, y tantos males juntos, que me acaeciò mirando lo que tenia por andar, y viédome assi, acordarme de nuestro Padre Elias, quãdo iba huuyendo de Iezabel, y dezir; Señor, como tēgo yo de poder sufrir esto? Miradlo vos. Verdad es, que como su Magestestad me viò tan flaca, repentinamente me quitò la calentura, y el mal, tanto que hasta despues que he caído en ello, Pēsè que era porque avia entrado alli vn siervo de Dios Clerigo (y quiçà seria ello) al menos fue repentinamēte quitarme el mal exterior, y interior. En teniendo salud, cō ale-

gria passava los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas personas, que era menester en cada pueblo, no se trabajava poco: y en dexar las hijas, y Hermanas mias, quando me iba de vna parte a otra, yo os digo (como yolas amo tãto) que no ha sido la mas pequeña Cruz: en especial, quando pensava que no las avia de tornar a ver, y via su gran sentimiento, y lagrimas, que (aunque estàn de otras cosas desafidas) esta no se lo ha dado Dios, por ventura, para que me fuesse a mi mas tormento, que tampoco lo estoy dellas, aunque me esforçava todo lo que podia para no se lo mostrar, y las reñia, mas poco me aprovechava, que es grande el amor que me tienē, y bien se vè en muchas cosas ser verdadero. Tambiē avreis oido como era, no solo con licencia de nuestro Reverendissimo Padre General, sino dada debaxo de precepto, ò mandamiēto despues: y no solo esto, sino que cada casa que se fundava, me escrivia, recibir grandissimo contento, aviendo fundado las dichas: que cierto el mayor alivio que yo tenia

en los trabajos, era ver el contento que a él le dava, por parecerme, que en darle servia a nuestro Señor, por ser mi Prelado: y dexado de esso, yo le amo mucho. O es que su Magestad fue servido de dar-me ya algun descanso, ò que al demonio le pesò, porque se hazian tantas casas adonde se servia nuestro Señor. Bien se ha entendido, no fue por voluntad de nuestro Padre General; porque me avia escrito (suplicandole yo no me mandasse ya fundar mas casas) que no lo haria; porque deseava fú dasse tantas como tengo cabellos en la cabeça: y esto no avia muchos años. Antes q̄ me viniesse de Sevilla de vn Capitulo general que se hizo (adò de parece se avia de tener en servicio lo que se avia a crecê-rado la Orden) traenme vn mādamiento, dado en el Difinitorio, no solo para que no fundasse mas, sino para q̄ por ninguna via saliesse de la casa, q̄ eligiesse para estår, que es como manera de carcel. Porque no ay Monja que para cosas necessarias al bien de la Ordē no la pueda mandar ir el Provincial de vna parte a otra (di-

go de vn Monasterio a otro) y lo peor era, estår disgustado cō migo nuestro Padre General, que era lo que a mi me dava pena, harto sin causa, sino con informaciones de personas apassionadas. Cō esto me dixeron jūntamente otras dos cosas de testimonios bien grandes, que me levantavan. Yo os digo, Hermanas (para q̄ veays la misericordia de nuestro Señor, y como no desampara su Magestad a quien desea servirle) que no solo no me diò pena, sino vn gozo tã accidental, que no cabia en mi, de manera, que no me espanto de lo que hazia el Rey David, quando iba delante del Arca del Señor: porque no quisiera entōces yo hazer otra cosa, segun el gozo, que no sabia como le encubrir. No sè la causa, porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he visto, no me acaeciò tal, mas al menos la vna cosa destas, que me dixerõ era gravissima. Que esto de no fú dar, sino era por el disgusto del Reverendissimo General, era gran descanso para mi, y cosa que yo deseava muchas vezes acabar la vida en sosiego,

aun,

aunque no pensavan esto los que lo procuravan, sino que me hazian el mayor pesar del mundo (y otros buenos intentos tenian quizá) Tambien algunas vezes me davan contento las grandes contradiciones, y dichos que en este andar à fundar ha avido, con buena intencion vnos, otros por otros fines, mas tã grã alegria como desto sètia no me acuerdo por trabajo que me venga averla sentido. Que yo confieso que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harito trabajo para mi. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagavan assi, que tenia cõtento al Criador. Porque tengo entendido, que el q̃ le tomare por cosas de la tierra ò dichos de alabanças de los hombres, està muy engañado, dexado de la poca ganancia q̃ en esto ay: vna cosa les parece oy, otra mañana; de lo que vna vez dizen bien, presto tornará à dezir mal. Bendito seais vos, Dios, y señor mio, que soys inmutable, por siempre jamás, Amen. Quié os sirviere hasta la fin. vivirá sin fin en vna eternidad. Comencè à escribir es-

tas Fundaciones por mādado del P. M. Ripalda de la Cõpañia de Iesvs (como dixe al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, cõ quien yo entonces me cõfessava estando en el Monasterio del glorioso S. Ioseph, que esta alli, año de mil, y quinientos y setenta y tres, escriví algunas dellas, y cõ las muchas ocupaciones avialas dexado, y no queria passar adelante, por no me confessar ya con el dicho, à causa de estã en diferentes partes, y tambien por el gran trabajo, y trabajos q̃ me cuesta lo que he escrito (aunque, como ha siempre sido mandado por obediencia, yo los doy por bien empleados) estando muy determinada à esto, me mādò el Padre Comissario Apostolico (que es aora el M. Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabasse. Diziéndole yo, el poco lugar que tenia, y otras cosas q̃ se me ofrecieron (que como ruin obediènte le dixe (por q̃ tambien se me hazia grã cãfancio sobre otros que tenia, con todo me mādò, que poco à poco, ò como pudièsse las acabasse; assi lo he hecho, sugerádome en todo à

que quitē los que entienden, lo que es mal dicho. Que por ventura lo que à mi me parece mejor, irà mal. Ha se acabado oy vispera de S. Eugenio, à catorze dias del mes de Noviembre, año de mil y quinientos y setenta y seis, en el Monasterio de S. Joseph de Toledo, adonde aora estoy por mādado del P. Comissario Apostolico, el M. Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, à quiē aora tenemos por Prelado de Descalços, y Descalças de la primitiva Regla, sino tambien Visitador de los de la mitigada de la Andaluzia, à gloria, y hōrra de N. Señor Iesu-Christo, q̄ reyna, y reynarà para siempre Amē. Por amor de nuestro Señor pido à las Hermanas, y hermanos que esto leyerē, me encomienden à N. Señor para que aya misericordia de mi, y me libre de las penas de Purgatorio y me dexé gozar de si, si huviere merecido estār en el: pues miētras fuere viva, no lo a veis de ver, seame alguna ganācia para despues de muerta lo que me he cansado en escribir esto: y el gran deseo cō que lo he escrito de acertar a dezir algo que os dē consuelo, si tuvierē

por bien que lo leais. Estando en San Joseph de Avila, vispera de Pascua de Espiritu Santo en la Hermita de Nazaret, cōsiderando en vna grandissima merced, que nuestro Señor me avia hecho en tal dia como este, veinte años auia, poco mas, è menos, me començò vn impetu, y fervor grande de espiritu, que me hizo suspēder. En este gran recogimiento entendí de nuestro Señor lo que aora dirē, que dixesse a estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, que miētras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen entēdiessen que iba menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuviessen cōformes. La segunda, aūque tuviessen muchas casas, en cada vna huviessen pocos Frayles: La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para biē de sus almas: La quarta, que enseñassē mas con obras que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueve: y porque es gran verdad, lo firme de mi nombre. TERESA de IESVS.

CAP. XXVIII. *De la Fundació
de Villanueva de la Xara.*

A Cabada la Fundacion de Sevilla, cesaron las Fundaciones, por mas de quatro años: la causa fue, que començaron grandes persecuciones muy de golpe a los Descalços, y Descalças: que (aunque ya avia avido hartas) no en tanto extremo; que estuvo a pũto de acabarse todo. Mostróse bié lo que sentia el demonio este sãto principio, que nuestro Señor avia començado, y ser obra suya, pues fue adelante Padecieron mucho los Descalços, en especial las cabeças, de graves testimonios, y cõtradiciones de casi todos los Padres Calçados. Estos informaron a nuestro Reverendissimo Padre General, de manera, que cõser muy santo, y el que avia dado la licencia, para q̄ se fundasé todos los Monasterios, fuera de San Ioseph de Avila, q̄ fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa, le pusieron de suerte, q̄ ponía mucho por q̄ no passasen adelante los Descalços (que cõ los Monasterios de las Monjas siempre estuvo bien): y porque yo ayudava a esto, le pusieron desabrido cõ-

migo, que fue el mayor trabajo q̄ yo he passado en estas Fundaciones aunq̄ he passado hartos. Porq̄ dexar de ayudar a q̄ fuesse adelante obra, en que yo claraméte veia servirse N. Señor, y aerecontarse nuestra Orden, no me lo cõfentiã muy grandes Letrados, con quié yo me confessava, y aconsejava, è ir contra lo que via queria mi Prelado, erame vna muerte: porque (dexada la obligacion que le tenia por ferlo) amavale muy tiernamente, y deviaselo biendevido. Verdad es, que añ que yo quisiera darle en esto cõteto, no podia, por aver Visitadores Apostolicos, à quié forçado avia de obedecer. Murió vn Nuncio santo, que favorecia mucho la virtud, y assi estimava los Descalços: vino otro que parecia le avia embiado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudodel Papa, y deve ser siervo de Dios, sino que començò a tomar muy à pechos favorecer à los Calçados: y conforme à la informació que le hazian de nosotros, entróse mucho en que era bien, que no fuesen adelante estos principios: y assi començò a ponerlo por obra, con grandissimo rigor, condenau-

do à los que le pareció le podrían resistir, encarcelandolos, desterrandolos. Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de les vs, que es el que començò el primer Monasterio de Descalços, y el Padre Fr. Geronimo Gracian, à quien avia hecho el Nuncio passado Visitador Apostolico de los del Paño. Con el qual fue grande el disgusto que tuvo, y con el Padre Mariano de San-Benito. De estos Padres he dicho quíe son en las Fundaciones passadas; otros de los mas graves penitenció, aunque no tanto. A estos ponía muchas censuras, de que no tratassè de ningun negocio: bien se entendia venir todo de Dios, y lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuesse mas entèdida la virtud destes Padres, como lo ha sido. Puso Prelado del Paño, para que visitasse nuestros Monasterios de Monjas, y de Frayles: que à aver lo que el pensava, fuera harto trabajo, y aun assi se passò grandissimo, como se escrivirá de quien lo sepa mejor que yo dezir. No hago sino tocar en ello, para que entiendan las Monjas que vi-

nieren, quan obligadas estàn a llevar adelante la perfecció, pues hallan llano, lo que tanto ha cóstado a las de aora: que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios; que me lastimava a mi muy mucho mas que lo que yo passava, que esto antes me era gran gusto. Pareciame, ser yo la causa de toda esta tormèta, y que si me echassen en la mar, como Ionàs, cessaria la tempestad: Sea Dios alabado, que favorece la verdad. Y assi succediò en esto: que como nuestro Catolico Rey Don Felipe supo lo que passava (y estava informado de la vida, y Religion de los Descalços) tomò la mano a favorecernos, de manera, que no quiso juzgasse solo el Nuncio nuestra causa: sino diòle quatro acòpañados, personas graves, y los tres Religiosos, para que se mirasse biè nuestra justicia. Era el vno dellos el Padre M.F. Pedro Fernandez, persona de muy santa vida, y grandes letras, y entendimiento; avia sido Comissario Apostolico, y Visitador de los del Paño de la Provincia de Castilla, à quien los Descalços estuvimos tãbiè

fuge-

fugetos: y sabia bien la verdad, de como vivian los vnos, y los otros, que no deseavamos todos otra cosa, sino que esto se entendiesse. Y assi, en viendo yo que el Rey lo avia nõbrado, di el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo està. Plega à su Magestad, sea para hõra, y gloria suya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno, y Obispos, que se davan pricssa à informar de la verdad al Nuncio, todo aprovechava poco, si Dios no tomara por medio al Rey. Estamos todas (hermanas) muy obligadas à siempre en nuestras oraciones encomendarle à nuestro Señor, y a los que hã favorecido su causa, y la de la Virgen nuestra Señora, y assi os la encomiendo mucho. Ya veis, Hermanas, el lugar que avia para fundar: todas nos ocupamos en oraciones, y penitencias sin cessar, para que lo fundado llevasse Dios adelante, si se avia de servir de ello. En el principio de estos grandes trabajos, q̃ dichos tan en breve, os parecerã poco, y padecidos tanto tiempo, ha sido muy mucho. Estãdo yo en Toledo, q̃ venia de la Fundacion

de Sevilla, año de 1576. me llevò cartas vn Clerigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deste Lugar, q̃ iba a negociar cõmigo admitiesse para Monasterio nueve mugeres, q̃ se avian entrado jũtas en vna Hermita de la gloriosa S. Ana q̃ avia en aquel pueblo; cõ vna casa pequeña cabe ella algunos años avia: y vivian cõ tãto recogimiẽto, y santidad, que combidava a todo el pueblo a procurar cõplir sus deseos, que era ser Monjas. Escriviõme tãbien vn Doctõr, Cura que es deste Lugar, llamado Agustín de Ervias, hombre docto, y de mucha virtud. Este le hazia ayudar quãto podia a esta sãta obra. A mi me pareciõ cosa q̃ en ninguna manera convenia admitirla por estas razones. La primera, por serrantas, y pareciame cosa muy dificultosa, mostradas a su manera de vivir, acomodarse a la nuestra. La segũda, por q̃ no teniã casi nada para poderse sustentar, y el Lugar es poco mas de mil vezinos, q̃ para vivir de limosna, es poca ayuda, y aũque el Ayũtamiẽto se ofreciõ a sustentarlas, no me parecia cosa durable. La tercera, q̃ no teniã casa.

La quarta, està lexos de estos Monasterios. Y aunque me dezian eran muy buenas (como no las avia visto) no podia entender si tenian los talētos que pretendemos en estos Monasterios. Y assi me determinè à despedirlo del todo. Para esto quise primero hablar à mi Confessor, que era el Doctor Velazquez, Canonigo, y Catedratico de Toledo, hombre muy letrado, y virtuoso, q̄ aora es Obispo de Osma (porque siempre tengo de costumbre no hazer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes.) Como viò las Cartas, y entendió el negocio, dixome, que no lo despidiese, sino que respondiese bien: porque quando tantos coraçones junta va Dios en vna cosa, se entendia se avia de servir della. Yo lo hize assi que ni lo admití del todo, ni lo despedí. En el importar por ella, y procurar personas por quien yo lo hiziese, se passò hasta este año de ochēta, con parecerme siēpre, que era desatino admitirlo. Quando respondia, nunca podía responder del todo mal. Acertò à venir à cumplir su destierro el Padre Fray Antonio de Iesys

al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que està tres leguas deste Lugar de Villanueva, y viniendo à predicar à èl: y el Prior deste Monasterio (que al presente es el Padre Fr. Gabriel de la Assumpciõ, persona may avisada, y siervo de Dios) venia tambien mucho al mismo lugar, que eran amigos del Doctor Ervias, y comēçaron à tratar con estas santas Hermanas: y aficionados de su virtud, y persuadidos del pueblo, y del Doctor, tomaron este negocio por propio. y començaron à persuadirme con mucha fuerça con Cartas: y estàdo yo en San Joseph de Malagon (que es veinte y feys leguas, y mas de Villanueva) fue el mismo Padre Prior à hablarme sobre ello, dandome cuēta de lo que se podia hazer: y como despues de hecho daria el Doctor Ervias trecientos ducados de renta, sobre la que èl tiene de su beneficio: que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome avria floxedad despues de hecho (con lo poco que ellas tenian bien bastava) y assi dixè muchas razones al Padre Prior, para que viesse no

convenia hazerfe, y à mi parecer bastátes: y dixè, q̄ lo miráse mucho èl, y el Padre Fray Antonio, que yo lo dexava sobre su consciencia: pareciédome, que con lo que yo les dezia, bastava para no hazerfe. Despues de ido, considerè quã aficionado estava à ello, y que avia de persuadir al Prelado q̄ aora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para q̄ lo admitièsse, y dime mucha prièssa à escribirle, su plicandole que no dièsse esta licencia, diziendole las causas, y (segun èl despues me escrivio) no la avia querido dar, sino era pareciendome à mi bien. Pafaró como mes, y medio (no sè si algo mas) quando ya pensè que lo tenia estorvado, embiãme vn mansagero con Cartas del Ayuntamiento, donde se obligavan, que no les faltaria lo que huviesfen menester, y el Doctor Ervias, à lo que tengo dicho, y Cartas de stos dos Reverendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo q̄ yo temia el admitir tantas Hermanas, pareciendome a via de aver algun vando cõtra las q̄ fuèssen, como suele acaecer, y tambiẽ no ver cosa segura pa-

ra su mantenimiento: porque lo que ofreciã, no era cosa que hazia fuerça; q̄ me vi en harta confusion. Despues he entendido que era el demonio, que (cõ a verme el Señor dado animo) me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiava nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas en fin pudierõ mas. Acabando vn dia de comulgar, y estandolo encomendando à Dios (como hazia muchas vezes) que lo que me hazia responder antes bien, era temer si estorvava algũ aprovechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es, ser algun medio, para que se alabasse N. Señor, y huviesse mas quien le sirvièsse) me hizo su Magestad vna grã reprehension, diziendome: *Que con que tesoros se avia hecho, lo que estava hecho hasta aqui, que no dudaste de admitir esta casa, que seria para mucho servicio suyo, y aprovechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo la sentiende el entendimiento, sino que le alumbra para entender la verdad, y dispone la volûtad para querer obrarlo:

affi me acaciod à mi, que no solo gustè de admitirlo, sino que me pareció a via sido culpa tãto detenerme, y estar tan afida à razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta Sagrada Religion. Determinada en admitir esta Fundacion, me pareció seria necessario ir yo con las Monjas que en ella avian de quedar, por muchas cosas que se me representarõ: aunque el natural sentia mucho, por aver venido biè mala hasta Malagõ, y andarlo sièpre. Mas pareciendome se serviria nustro Señor, lo escriví al Prelado para que me mandasse lo que mejor le pareciesse. El qual embiò la licencia para la Fundacion, y precepto para que me hallasse presente, y llevasse las Monjas que me pareciesse: que me puso harto cuidado, por aver de estar con las que allà estavan. Encomendãdolo mucho à nuestro Señor, saquè dos del Monasterio de S. Ioseph de Toledo, la vna para Priora, y dos del de Malagon y la vna para Supriora; y como tanto se avia pedido à su Magestad, acertõse muy biè, que no lo uive en poco: porque en

las Fundaciones, que de solas nosotras comièçã, todo se acomoda bien. Vinieron por nosotras el Padre Fr. Antonio de Iesus, y el Padre Prior Fray Gabriel de la Assumpcion. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon, Sabado antes de Quaresma, à treze de Febrero, año de 1580. Fue Dios servido de hazer tan buè tiempo, y darme tanta salud, que parecia nũca avia tenido mal, que yo me espãtava, y cõsiderava lo mucho q̃ importa, no mirar nuestra flaca disposiciõ, quando entèdemos se sirve el Señor, por contradiciõ que se nos ponga delante: pues es poderoso de hazer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos: y quando esto no hiziere, serà lo mejor padecer para nuestra alma: y puestos los ojos en su honra, y gloria, olvidar nos à nosotros. Para que es la vida, y la salud: sino para perderla por tan grã Rey, y Señor? Creedme Hermanas, que jamàs os irà mal en ir por aqui. Yo confieso, que mi ruindad, y flaqueza muchas vezes me ha heecho temer, y dudar: mas no me acuerdo ninguna, despues que el Señor me diò Habiro

bito de Descalça, ni algunos años antes, que no me hiziesse merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme à lo que entendia era mas servicio suyo, por dificultoso que fuesse. Biẽ claro entiẽdo que era poco lo que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios desta determinacion, para hazerlo todo de la fuya; sea por siempre bendito, y alabado, Amen. Aviamos de ir al Monasterio de N. Señora del Socorro, q̃ ya queda dicho, que està tres leguas de Villanueva, y detenernos alli para avisar como ibamos: que lo tenian assi concertado, y yo era razon obedeciesse à estos Padres, con quien ibamos en todo. Està esta casa en vn desierto, y soledad harto sabrosa: y como llegamos cerca, salieron los Frayles à recibir à su Prior con mucho concierto: como iban descalços, y cõ sus capas pobres de sayal, hizieronnos à todos devocion: y à mi me enterneciò mucho, pareciendome estàr en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres. Parecian en aquel campo vnas flores blãcas olorosas, y assi creo yo lo sò à Dios:

porque à mi parecer, es alli servido muy à las veras. Entrarõ en la Iglesia con vn *Te Deum*, y voces muy mortificadas. La entrada de ella es por debaxo de tierra, como por vna cueva, que representava la de nuestro Padre Elias. Cierta yo iba con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino; aunque me hizo harta lastima ser ya muerta la Santa, por quien nuestro Señor fundò esta casa: que no mereci verla, aunque lo deseè mucho. Pareceme no serà cosa ociosa tratar aqui algo de su vida: y por los terminos que nuestro Señor quiso se fundasse alli este Monasterio, que tanto provecho ha sido para muchas almas de los Lugares de al rededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia de esta Santa, veais mis Hermanas, quan atràs quedamos nosotras: y os esforceis para de nuevo servir à N. Señor: pues no ay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada, y noble, q̃ aunque esto no importa, digolo, porque avia tenido vida regalada, conforme à quien era, que venia de los Duques de

Cardona, y assi se llamava ella Doña Catalina de Cardona: des pues de algunas vezes que me escribiò, solo firmava, La Peca dora. De su vida antes q̄ el Señor la hiziesse tã grãdes mercedes, diràn los que escriviere su vida, y mas particularmẽte lo mucho que ay que dezir de ella: por sino llegare à vuestra noticia, dirè aqui lo que me hã dicho algunas personas que la tratavã, y dignas de creer. Estando esta Santa entre personas, y señores de mucha calidad, siempre tenia mucha cuẽta con su alma, y hazia penitencia. Creciò tanto el deseo della, y de irse adonde sola pudiesse gozar de Dios, y emplear se en hazer penitencia, sin que ninguno la estorvasse. Esto trataba con sus Confessores, y no se lo cõsentian. Que como està ya el mundo tan puestto en discrecion, y casi olvidadas las grandes mercedes, que hizo Dios à los Santos, y Santas que en los desiertos le sirvieron, no me espanto les pareciesse de fatino: mas como no de su Magestad de favorecer à los verdaderos deseos, para q̄ se pōgã en obra, ordenò que se viniesse à confessar con vn Padre

Francisco, que llaman Fr. Frãncisco de Torres, à quien yo conozco muy bien, y le tẽgo por santo; y con grande fervor de penitencia, y oracion, ha muchos años que vive, y cõ hartas persecuciones. Deve bien saber la merced que Dios haze à las que se esfuerçan à recibirla, y assi le dixo, que no se detuviessse, sino q̄ siguiessse el llamamiento, en lo que su Magestad le hazia (no se si fuerõ estas las palabras) mas entendiessse, pues luego lo puso por obra. Descubriòse à vn Hermitaño que estava en Alcalà, y rogòle se fuesse con ella, sin q̄ jamás lo dixessse à ninguna persona: y aportaron adonde està este Monasterio, dõde hallò vna conveçuela, que à penas cabia, aqui la dexò. Mas q̄ amor devia de llevar? Pues ni tenia cuydado de lo que avia de comer, ni los peligros que le podiã suceder, ni la infamia que podia aver, quãdo no pareciesse; que borracha devia de ir esta santa alma? Embebida en que ninguno la estorvasse, de gozar de su Esposo: y que determinada de no querer mas mundo? Pues assi huia de todos sus contentos Consi-

deremos esto bien, Hermanas, y miremos como de vn golpe lo venció todo: porque aunque no sea menos lo que vosotras hazeis en entraros en esta sagrada Religión, y ofrecer à Dios vna voluntad, y professar tan continuo encerramiéto, no se si se pasan estos fervores del principio en algunas, y tornamos à fugetarnos en algunas cosas à nuestro amor propio. Plega à su Divina Magestad q̄ no sea assi, sino que ya que remedamos à esta sãta, en querer huir del mundo, estemos en todo muy fuera del interior. Muchas cosas he oido de la gran aspereza de su vida, y devese de saberlo menos: porq̄ en tãtos años como estuvo en aquella soledad con tan grandes deseos de hazerla (no aviédo quien à ella le fuesse à la mano) terriblemente devia de tratar su cuerpo. Dirè lo que à ella mesma oieron algunas personas, y las Monjas de San Joseph de Toledo, adonde ella entrò à verlas: y como cõ Hermanas hablava con llaneza, y assi lo hazia cõ otras personas: porque era grande su sencillez, y devialo de ser la humildad. Y como quien tenia entendi-

do, que no tenia ninguna cosa de si, estava muy lexos de vana gloria, y gozavase de dezir las mercedes que Dios le hazia, para que por ellas fuesse alabado, y glorificado su nõbre. Cosa peligrosa para los q̄ no han llegado à este estado: que por lo menos les parece alabãça propia, aunq̄ la llaneza, y santa simplicidad la devia librar desto, porque nunca oí ponerle esta falta. Dixo que avia estado ocho años en aquella cueva, y muchos dias, passandose con las yervas del campo, y raizes. Porque (como se le acabaron tres panes que la dexò el que fue cõ ella) no lo tenia, hasta que fue por alli vn Pastorcico: este la proveía despues de pan, y harina, que era lo que ella comia, vnas tortillas cozidas en la lumbre, y no otra cosa; esto à tercer dia. Y es muy cierto, que aun los Frayles que estàn alli son testigos; y era ya despues que ella estava muy gastada, algunas vezes la hazian comer vna sardina, ò otras cosas, quando ella fue à procurar como hazer Monasterio; y antes sentia daño que provecho: vino nunca lo bebiò, que yo aya sabido.

Las disciplinas eran con vna gran cadena, y duravan muchas vezes dos horas, y hora y media. Los filicios tan asperísimos, que medixo vna muger, que viniendo de Romeria, se avia quedado a dormir con ella vna noche, y hechose dormida, y que la vió quitar los filicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo q̄ passava (segun ella dezia a estas Mōjas que he dicho) cō los demonios: que le aparecian como vnos alanos grandes, y se le subian por los ombros, y otras vezes como culebras: ella no les avia ningun miedo. Despues que hizo el Monasterio, todavia se iba, y estava, y dormia a su cueva, sino era ir a los Oficios Divinos. Y antes que se hiziesse, iba a Missa a vn Monasterio de Mercenarios, que està vn quarto de legua, y algunas vezes de rodillas. Su vestido era burriel, y tunica de sayal, y de manera hecho, que pensavan que era hōbre. Despues de estos años que aqui estuvo tan a solas, quiso el Señor se divulgasse, y comēçarō a tener tanta devocion cō ella, que no se podia valer de la gēte. A todos hablava cō mucha

caridad, y amor. Mientras mas iba el tiempo, mayor concurso de gente acudia: y quien la podia hablar, no pensava tenera. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que tuvierō alli los Frayles, no tenían otro remedio, sino levatarla en alto, para que les echasse la bendicion, y con esso se libravā. Despues de los ocho años q̄ estava en la cueva (que ya era mayor, porque se la avian hecho los que alli iban) dióle vna enfermedad muy grande, de que pèsò morir: y todo lo passava en aquella cueva. Comēçò a tener deseos de que huviesse alli vn Monasterio de Frayles, y con este estuvo algún tiempo no sabiendo de que Orden le haria. Y estando vna vez rezado a vn Crucifixo, que siēpre traia consigo, le mostrò nuestro Señor vna capa blanca, y entēdió que fuesse de los Descalços Carmelitas, y nunca avia venido a su noticia, q̄ los avia en el mundo, y entonces estavan hechos solos dos Monasterios, el de Mancera, y Pastrana: deviasse despues desto de

informar: y como supo que le avia en Pastrana, y ella tenia mucha amistad con la Princesa de Eboli de tiempos passados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Pastrana, partiòse para allà, a procurar como hazer este Monasterio, que ella tanto deseava. Allí en el Monasterio de Pastrana en la Iglesia de San Pedro (que assi se llama) tomò el Habito de nuestra Señora: aunque no cò intento de ser Monja, y profesar, que nunca à ser Monja se inclinò, como el Señor la lleva va por otro camino: pareciale le quitarian por obediècia sus intentos de asperezas, y soledad. Estando presentes todos los Frayles, recibió el Habito de nuestra Señora del Carmè: hallòse allí el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en estas Fundaciones) el qual me dixo à mi misma, que le avia dado vna suspension, y arrobamiento, que del todo le enagenò. Y que estàdo allí, viò muchos Frayles, y Mõjas muertos, vnos descabeçados, otros cortados las piernas, y braços, como que los martizavan, que esto se dà a entender en esta vision y no es hombre que dirà,

fino lo que viere, ni tampoco està acostumbrado su espiritu a estas suspensiones, que no le lleva Dios por este camino. Rogad a Dios, Hermanas, que sea verdad, y que en nuestros tiempos merezcamos ver tan gran bien, y ser nosotras de ellas. De aqui de Pastrana començò aprocurar la santa Cardona, con que hazer su Monasterio: y para esto tornò a la Corte de donde con tanta gana avia salido (que no sè seria pequeño tormento) adonde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo. Porque quando salia de casa, no se podia valer de gente, esto en todas las partes que fue: vnos le cortavan del Habito, otros de la capa. Entòces fue a Toledo, donde estuvo con nuestras Monjas. Todos me han afirmado, que era tan grãde el olor que tenia de reliquias, que hasta el Habito, y la cinta (despues que la dexò, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar a N. Señor el olor: y mientras mas a ella se llegavan, era mayor: con ser los vestidos de fuerte, cò la calor (que hazia mucha) que antes le aviã de tener malo (sè que no diràn fino toda

verdad) y assi quedaron cō mucha devocion. En la Corte, y otras partes le dieron para poder hazer su Monasterio, y fte vando licencia se fundò. Hizose la Iglesia dōde era su cueva, y a ella le hizierō otra desviada: adōde tenia vn sepulcro de bulto, y se estava noche, y dia lo mas del tiempo. Duròle poco, q̄ no vivió sino cerca de cinco años y medio, despues que tuvo alli el Monasterio: que con la vida tan aspera que hazia, aun lo que avia vivido parecia sobrenatural. Su muerte fue año de mil quinientos y setenta y siete (a lo que agora me parece) hizieronle las honras con grãdissima solemnidad, porque vn Cavallero, que llamayan Don Iuan de Leon, puso en esto mucho. Està agora enterrada en depósito, en vna Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en extremo devota, hasta hazer mayor Iglesia de la que tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grãde la devocion que tienen en este Monasterio por su causa, y assi parece quedò en èl, y en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad,

y cueva, adonde estuvo antes que determinasse de hazer el Monasterio. Hanme certificado, que estava tan cansada, y affigida, de ver la mucha gente que la venia a ver, que se quiso ir à otra parte, dōde nadie supiesse della: y embiò por el Hermitaño que la avia traído alli, para que la llevasse, y era ya muerto. Y nuestro Señor que tenia determinado se hiziesse alli esta casa de nuestra Señora, no la diò lugar à que se fuesse: porque (como he dicho) entiendo se sirve mucho alli. Tienen grã aparejo, y veese bien en ellos, que gustan de estar bien apartados de gente: en especial el Prior, que tãbiẽ le sacò Dios para tomar este Habito de harto regalo, y affi le ha pagado bien, con hazer se los espirituales. Hizonos alli mucha caridad, dieronnos de lo que tenian en la Iglesia, para la que ibamos a fudar: que como era santa era querida de tantas personas principales, estava bien proveida de ornamentos. Yo me consolè muy mucho lo que alli estuve, aũque con harta confusio, y me dura: porque via que la que avia hecho alli la penitencia

tan aspera, era muger como yo, y mas delicada, por ser quié era, y no tan grã pecadora como yo soy, que en esto de la vna a la otra no sufre comparación, y he recibido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el Infierno (segun mis grandes pecados) es grandissima. Solo el deseo de remediarla (si pudiera) me consolava, mas no mucho, porque toda mi vida se me ha ido en deseos, y las obras no las hago. Valgame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo Sacratissimo, y de la Virgen nuestra Señora, cuyo Habito por la bondad del Señor traygo. Acabádo de comulgar vn dia en aquella santa Iglesia, me dió vn recogimiento muy grande, con vna suspensió, que me enagenó. En ella se me representó esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorificado, y algunos Angeles cō ella, dixome: *Que no me cansasse sino que procurasse ir adelante en estas Fundaciones*, entiendo yo (aunque no lo señaló) que ella me ayudava delante de Dios. Tambien me dixo otra cosa,

que no ay para que la escribir. Yo quedé harto consolada, y con deseo de trabajar: y espero en la bondad del Señor, que cō tan buena ayuda como estas oraciones, podrè servirle en algo. Veis aqui, Hermanas mias, como ya se acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene, serà sin fin. Esforcemonos aora, por amor de nuestro Señor, a seguir esta Hermana nuestra aborreciédonos a nosotros mismas como ella se aborreció: acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta brevedad, y se acaba todo. Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era vispera de la Catedra de San Pedro, dia de S. Barbacian, año de 1580. à Villanueva de la Xara. Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia de la gloriosa S. Ana, à la hora de Missa mayor. Salieronnos a recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Ervias, y fuymonos a apeár a la Iglesia del pueblo, que estava bien lexos de la de Santa Ana. Era tanta la alegría de todo el pueblo, que me hizo harta consolacion, ver cō el contento que recibian la

Orden de la Sacratissima Virgen Señora nuestra. De lexos oíamos el repicar de las campanas: entradas en la Iglesia, començaron el *Te Deum*, vn verso la Capilla de canto de organo. Acabado, teniã puestõ el Santissimo Sacramẽto en vnas andas, y nuestra Señora en otras, con Cruzes, y Pendo- nes iba la procession cõ harta autoridad: nosõtras (cõ nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) ibamos en mitad, cabe el Santissimo Sacramento: y junto a nosõtras nuestros Frayles Descalços, que fueron hartos del Monasterio: y los Franciscos (que ay Monasterio en el Lugar de S. Francisco) iban alli: y vn Frayle Dominico, que se hallò en el Lugar. Que aunque era solo, me diò contento vèr aquí aquel habito. Como era lexos, y avia muchos Altares, detenianse algunas vezes, diziendo letras de nuestra Orden, que nos hazia harta devocion, y vèr que todas iban alabando al grã Dios, que llevamos presente; y que por el se hazia tanto caso de siete pobrecillas Descalças, que ibamos alli Cõ todo esso que yo cõsiderava, me

hazia harta confusion, acordandome iba yo entre ellas, y como (si se huviera de hazer como yo merecia) fuera bolverse todo contra mi. Heos dado tan larga cuenta desta hõra, que se hizo al Habito de la Virgen, para que alabeis à N. Señor, y se supliqueis se sirva desta Fundacion. Porque con mas contento estoy, quando es con mucha persecucion, y trabajos, y cõ mas gana os los cuento. Verdad es, que estas Hermanas (que estavan aquí) los han passado casi seis años, a lo menos mas de cinco, y medio, que a que entraron en esta casa de la gloriosa Santa Ana; dexada la mucha pobreza, y trabajo, que teniã en ganar de comer, porque nunca quisierõ pedir limosna: la causa era, por que no les pareciese estavan allí para que les diessen de comer, y la gran penitencia que hazian, assi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas; y muy poquita casa; q̃ para tanto encerramiento como siempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixerõ que avian tenido, era el grandissimo deseo de verse con el Habito: que noche, y dia las

atormentava grandissima mente, pareciéndoles nunca lo avia de ver: y assi toda su oracion, era, porq̄ Dios les hiziesse esta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que avia algun desvio, se afligian en estremo, y crecia la penitencia. De lo que ganavan, dexavan de comer para pagar los mensageros, que iban a mi, y mostrar la gracia (que ellas podian con su pobreza) a los que las podian ayudar en algo. Bié entiendo yo (despues que las trate, y vi su santidad) que sus oraciones, y lagrimas avia negociado para que la Orden las admitiesse; y assi he tenido por muy mayor tesoro, que estén en ella tales almas, que si tuvieran réta: y espero irà la casa muy adelante. Pues como entramos en la casa, estaban todas a la puerta de adentro, cada vna de su librea: porque como entraron, se estava, que nunca avian querido tomar trage de Beatas, esperando esto: aunque el que tenian era harto honesto. que bien parecia en èl, el tener poco cuydado de si segun esta van mal aliñadas: y casi todas flacas, que se mostrava aver tenido vida

Tom. II.

de harta penitencia. Recibieronnos cõ hartas lagrimas del gran contento; y hase parecido no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegria que tienen, y la humildad, y obediencia a la Priora, y a todas las que vinieron à fundar: no saben placeres que les hazer. Todo su miedo era, si se avia de tornar a ir, viendo su pobreza, y poca casa. Ninguna avia mādado, sino (con gran hermandad) cada vna trabajava lo mas que podia. Dos q̄ eran de mas edad, negociavan quando era menester, las otras jamàs hablaban con ninguna persona, ni queriã. Nunca tuvierõ llave a la puerta, sino vnà aldava, y ninguna offava llegar a ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, que teniã hartas horas, los dia de Fiesta todo el dia. Por los libros de Fray Luys de Granada, y Fray Pedro de Alcantara, se governavan: el mas tiempo se zaván el Oficio Divino, con vn poco que sabian leer (que sola vna lee bié) y no con Brevarios cõformes: vnos les avia dado del viejo Romano algunos Clerigos, como no

Z se

se aprovechavan de ellos, otros como podian ; y como no sabian leer, estavanse muchas horas; esto no lo rezavan dõde de fuera las oyessen (Dios tomara su intencion , y trabajo) que pocas verdades devia de dezir. Como el Padre Fray Antonio de Iesvs las començò à tratar, hizo que no rezassen sino el Oficio de nuestra Señora. Tenian su horno en que cozian el pan, y todo con vn cõcierto, como si tuvieran quié las mãdara. Ami me hizo alabar à nuestro Señor, y miétras mas las trataba, más contento me dava aver venido. Pareceme, que por muchos trabajos que hubiera de pasar, no quisiera aver dexado de consolar estas almas. Y las que quedan de mis compañeras me dezian, que luego à los primeros días les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo, y entendiendo su virtud, estavan alegrissimas de quedar con ellas, y las tenia mucho amor. Gran cosa puede la santidad, y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran muchas dificultades, y trabajos, lo llevaran bien con el fa-

vor del Señor : porque deseavan padecer en su servicio. Y la hermana que no sintiere en si este deseo, no se tenga por verdadera Descalça : pues no han de ser nuestros deseos de cansar, sino padecer por imitar en algo à nuestro verdadero Esposo : plega à su Mrgestad nos de gracia para ello, Amen. De donde començò à ser Hermita de Santa Ana, fue desta manera. Vivía aqui en este dicho Lugar de Villanueva de la Xara vn Clerigo natural de Zamora, que avia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, era devoto de la gloriosa Santa Ana, llamavase Diego de Guadalajara, y assi se hizo cabe su casa esta Hermita, y tenia por donde oir Missa: y con la gran devocion que tenia fue à Roma, y traxo vna Bula con muchos perdones para esta Iglesia, ò Hermita. Era hombre virtuoso, y recogido. Quando murió, mandò en su testamento: Que esta casa, y todo lo que tenia, fuesse para vn Monasterio de Monjas de nuestra Señora del Carmen: y si esto no huviesse efedo, que lo tuviesse vn Capellan que dixesse algu-

algunas Missas cada semana: y que cada , y quando que fuesse Monasterio, no se tuviesse obligacion à dezir las Missas. Estuvo assi con vn Capellan mas de veynte años, que tenia la hazienda bien desmedrada: porque (aunque estas Donzellas entraron en la casa) sola la casa tenian: el Capellan estava en otra casa de la misma Capellania, que dexara aora con lo demàs , que es bien poco ; mas la misericordia de Dios es tan grande, que no dexarà de favorecer la casa de su gloriosa abuela. Plega à su Magestad que sea siempre servido en ella, y le alabé todas las criaturas por siempre jamàs, Amen.

CAP. XXIX. *Tratase de la Fundacion de San Ioseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fue año del 580. dia del Rey David.*

AViendo venido de la Fundación de Villanueva de la Xara, mandòme el Prelado ir à Valladolid , à peticion del Obispo de Palencia, que es Don Alvaro de Mendoza, que el primer Monasterio, que fue San Ioseph de

Avila , admitiò , y favoreciò siempre, y siempre en todo lo que toca à esta Orden favorece : y como avia dexado el Obispado de Avila, y passado-se à Palencia , pusole nuestro Señor en volùtad que alli hiziesse otro Monasterio desta Sagrada Orden. Llegada à Valladolid, diòme vna enfermedad tan grande , que pensaron muriera: quedè tan desganada , y tan fuera de parecerme podria hazer nada, que aunque la Priora de nuestro Monasterio de Valladolid, que deseava mucho esta Fundación, me importunava: no podia persuadirme , ni hallava principio. Porque el Monasterio avia de ser de pobreza, y dezianme no se podrian sustentar , que era Lugar muy pobre. Avia casi vn año que se tratava hazerle junto con el de Burgos , y antes no estava yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconvenientes que hallava ; no aviendo venido à otra cosa à Valladolid. No sè si era el mucho mal, y flaqueza que me avia quedado , ò el demonio que queria estorvar el bien que se ha hecho despues. Verdad

es que à mi me tiene espantada, y lastimada (que hartas vezes me quexò à nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece sino que ha de guardar sus leyes, segun las necessidades, y cosas que le hazen padecer. Vno de los grandes trabajos, y miserias de la vida me parece este, quando no ay espíritu grande que lo fugete; por que tener mal, y padecer grandes dolores, aunque es trabajo, si el alma està despierta, no lo tengo en nada: porque està alabando à Dios, y considera que viene de su mano: mas por vna parte padeciendo, y por otra no obrando, es terrible cosa: en especial, si es alma que se ha visto en grandes deseos de no descansar interior, ni exteriormente, sino emplearse toda en servicio de su gran Dios; ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia; y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad de Dios, que se sirva della en lo que quisiere, y como quisiere. De esta manera estava yo entonces, aunque ya en convalecencia, mas la flaqueza

era tanta, que aun la confiança que me solia dar Dios en aver de començar estas Fundaciones, tenia perdida: todo se me hazia imposible, y si entonces acertara con alguna persona, que me animara, hizierame mucho provecho; mas vnas me ayudavan à temer, otras (aunque me davan algunas esperanças) no bastavan para mi pusilanimidad. Acertò à venir alli vn Padre de la Cõpañia, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me àvia confessado vn tiempo, grã siervo de Dios: yo le dixè qual estava, y que à el le queria tomar en lugar de Dios, que me dixesse lo que le parecia. El començòme à animar mucho, y dixòme, que de vieja tenia ya esta cobardia, mas bien via yo, que no era esso, que mas vieja soy agora, y no la tengo; y aun èl tambien lo devia de entender, sino para reñirme, que no pësasse era de Dios. Andava entonces esta Fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamente, y para la vna, ni la otra yo no tenia nada; mas no era esto, que con menos suelo començar. El me dixò, que en ninguna manera lo dexasse, lo mis-

mismo me avia dicho poco avia en Toledo vn Provincial de la Compania, llamado Baltasar Alvarez; mas entõces estava yo buena: aquello me bastò para determinarme, y aunque me hizo harto al caso, no acabè del todo de determinarme; porque, ò el demonio, ò (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudava quanto podia; porque tenia gran deseo de la Fundacion de Palencia, mas como me via tan tibia, tambièn temia. Aõra vengà al verdadero calor, pues no bastà las gèntes, ni los siervos de Dios, adõde se entenderà muchas vezes no ser yo quien haze nada en estas Fundaciones, sino quien es poderoso para todo. Estàdo vn dia acabàdo de comulgar, puesta en estas dudas, y no determinada de hazer ninguna Fundacion, avia suplicado à nuestro Señor me diese luz, para que en todo hiziesse yo su voluntad: que la tibieza no era de suerte que jamàs vn puto me faltava este deseo: dixome nuestro Señor con vna manera de reprehension: *Que temes? Quan-*

do te he yo faltado? El mismo que he sido soy agora, no dexes de hazer estas dos Fundaciones. O gran Dios! y como son diferentes vuestras palabras de las de los hombres! Assi quedè determinada, y animada, que todo el mudo no bastàrà à ponerme contradiccion: y comencè luego à tratar de ello, y comencò nuestro Señor à darme medios. Tomè dos Monjas para comprar la casa: y aunque me dezian no era possible el vivir de limosna en Palencia, era como no me lo dezir; porque haziendola de renta, yavia yo que por entonces no podia ser, y pues Dios dezia que se hiziesse, su Magestad lo proveeria. Y assi (aunque no estava del todo tornada en mi) me determinè à ir, cõ ser el tiempo recio: porque partí de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entrava hasta San Juan, vn Cavallero de alli nos avia dado vna casa, que èl tenia alquilada, que se avia ido à vivir de alli. Yo escriví à vn Canonigo de la misma Ciudad; aunque no le conocia, mas vn amigo suyo me dixo, era

siervo de Dios, y à mi se me afsètò nos avia de ayudar mucho, porque el mismo Señor, como se ha visto en las demàs Fundaciones, toma en cada parte quien ayude, que ya vè su Magestad lo poco que yo puedo hazer. Yo le embiè à suplicar, que lo mas secretamente que pudiesse, se me dessembaraçasse la casa (porque estava alli morador) y que no le dixesse para lo que era: porque aunque avia mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tã grande, yo via era lo mas seguro, que no se supiesse. El Canonigo Reynoso (que assi se llamava à quien escrivi) lo hizo tambien: que no solo la dessembaraçò, mas tenianos camas, y muchos regalos harto cumplidamente: y aviamoslo menester, porque el frio era mucho, y el dia antes avia sido trabajoso con vna grã niebla, que casi no nos viamos. A la verdad poco descansamos, hasta tener acomodado donde dezir otro dia la Missa: porque antes que nadie supiesse que estavamos alli; que esto he llamado ser lo que conviene en estas Fundaciones; porque si

comiença à andar en pareceres, el demonio lo turba todo: aunque èl no puede salir con nada, mas inquieta. Assi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Missa vn Clerigo, que iba con nosotras, llamado Portas; harto siervo de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Agustin de Vitoria, que me avia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino. Ibamos conmigo cinco Monjas, y vna compañera, que ha dias que anda conmigo, Freyla, mas tan grã sierva de Dios, y discreta, que me puede ayudar mas, que otras que son del Coro, Aquella noche poco dormimos, aunque (como digo) avia sido trabajoso el camino, por las aguas que avia avido. Yo gustè mucho se fundasse aquel dia, por ser el rezado del Rey David, de quien yo soy devota. Luego esta mañana lo embiè à dezir al Ilustrissimo Obispo, que aun no sabia iba aquel dia. El fue luego allà con vna caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras: dixo nos daria todo el pan que
fues-

fuesse menester, y mandò al Provissor nos proveyesse de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le deve, que quien leyere estas Fundaciones, està obligado à encomendarle à nuestro Señor, vivo, ò muerto: y assi se lo pido por caridad. Fue tanto el contento que mostrò el pueblo, y tan general, que fue cosa muy particular; porque ninguna persona hubo que le pareciese mal. Mucho ayudò saber que lo queria el Obispo, por ser allimuy amado: mas toda la gente es de la mejor massa, y nobleza que yo he visto: y assi cada dia me alegro mas de aver fundado alli. Como la casa no era nuestra; luego comèçamos à tratar de comprar otra; que aunque aquella se vèdia, estava en muy mal puef to; y con la ayuda que yo llevava de las Monjas que avian de ir, parece podiamos hablar con algo: que aunque era poco, para alli era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos diò, todo no era nada; que el buen Canonigo Reynoso traxo otro amigo suyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad,

y entendimiento, y entre entrambos tomaron el cuydado, como si fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido siempre de aquella casa. Està en el pueblo vna casa de mucha devociõ de nuestra Señora, como Hermita, llamada nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca, y Ciudad es grãde la devocion que se le tiene, y la gente que acude alli. Pareciõle à su Señoria, y à todos, que alli estaríamos bien cerca de aquella Iglesia. Ella no tenia casa, mas estavan dos juntas, que comparandola seran bastantes para nosotras, junto con la Iglesia. Esta nos avia de dar el Cabildo, y vnos Cofadres de ella, y assi se començò à procurar. El Cabildo luego nos hizo merced della, y aunque hubo harto en que entender con los Cofadres, tambien lo hizieron bien; que como he dicho, es gente virtuosa la de aquel Lugar, si yo la he visto en mi vida. Como los dueños de las casas vieron que las aviamos gana, comiençan à estimarlas mas, y con razon; yo las quise ir à ver, y parecieronme

tan mal, que en ninguna manera las quisiera, y à los que iban con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesava de que fuésemos alli. Los dos Canonigos que andavan en ello, pareciales flexos de la Iglesia mayor (como lo' esta) mas es adõde ay mas gēte en la Ciudad. En fin nos determinamos todos de que no convenia aquella casa, que se buscasse otra. Esto començaron à hazer aquellos dos Señores Canonigos cõ tanto cuydado, y diligēcia, que me hazia alabar à nuestro Señor, sin dexar cosa que les parecia podia convenir, vinieron à contentarse de vna que era de vno que se llamava Tamayo: estava con algunas partes muy aparejadas para vernos bien, y cerca de la casa de vn Cavallero principal, llamado Suero de Vega, que nos favorece mucho; y tenia grã gana de que fuésemos alli, y otras personas del barrio. Aquella casa no era bastante; mas davanos cõ ella otra, aunque no estava de manera que nos pudiésemos vna con otra bien acomodar. En fin

(por las nuevas que della me davan) yo lo deseava que se efectuasse, mas no quisieron aquellos Señores, sino que la viesse primero. Yo siento tãto salir por el pueblo, y fiava tãto dellos que no avia remedio. En fin fuy, y tambien à las de nuestra Señora, aunque no cõ intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciese, no teniamos remedio, sino la fuya: y parecióme tan mal (como he dicho) y à las que iban alli, que aora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con quello fuymos à la otra, y con determinacion que no avia de ser otra: y aunque hallavamos hartas dificultades; pasavamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar: que para hazer la Iglesia (y aũ no buena) se quitava todo lo que avia bueno para vivir. Cosa estraña es, ir ya determinada à vna cosa; à la verdad dióme la vida para fiar poco de mi: aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuymos ya determinadas, de que no fuesse otra, y dedarlo que avia perdido, que era harto, y escrivirle, porque

no estava en la Ciudad; mas cerca estava. Parecerà cosa impertinente, averme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta que se vea el fin q̄ devia de llevar el demonio, para que no fuésemos à la de nuestra Señora: que cada vez que se me acuerda, me haze temer. Idos todos determinados (como he dicho) à no tomar otra, otro dia en Missa comièçame vn cuydado grande, de si hazia bien; y con desaffossiego, que casi no me dexò estàr quieta en toda la Missa: fuy à recibir el Santissimo Sacramento, y luego en tomandole, entendì estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo à no tomar la que pensava, sino la de nuestra Señora. *Esta se conviene.* Yo començè à parecerme cosa rezia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo miravan con tanto cuydado: respondiòme el Señor: *No entienden ellos lo mucho que soy ofendido alli, y esto serà gran remedio.* Pàsòme por pensamiento no fuesse engaño, aunque no para creerlo: que bien conocia en la operacion q̄ hizo

en mi, que era espiritu de Dios. Dixome luego *Yo soy;* quedè muy fofsegada, y quitada la turbacion que antes tenia: aunque no sabia como remediar lo que estava hecho, y el mucho mal que avia dicho de aquella casa, à mis hermanas, que las avia encarecido quan mal era, y que no quisiera huvieramos ido alli, sin verla por nada, aunque de esto no se me dava tanto, que ya sabia ternian por bueno lo que yo hiziesse, sino de los demàs que lo deseavan, pareciamе ternian por vana, y movable, pues tan presto mudava, cosa que yo aborrezco mucho. No eran todos estos pensamientos, para que me moviessen poco, ni mucho, en dexar de ir à la casa de nuestra Señora: ni me acordava ya que no era buena; porque à trueco de estorvar las Monjas vn pecado venial, era cosa de poco momento todo lo demàs, y qualquiera dellas que supiera lo que yo, estuviera en esto mismo, à mi parecer, tomè este remedio. Yo me confesava con el Canonigo Reynoso, que era vno de estos dos que me ayudavan, aunq̄ no le avia
 dado

dado parte de cosas de espíritu de esta suerte: porque no le avia ofrecido ocasion, adonde huviesse sido menester: y como he acostúbrado siépre en estas cosas hazer lo que el Confessor me aconsejaba, por ir camino mas seguro, determinè de dezirfelo debaxo de mucho secreto, aunque no me hallava yo determinada de dexar de hazer lo que avia entendido, sin darme harta pesadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiava de nuestro Señor, lo que otras vezes he visto, que fu Magestad muda al Confessor (aunque estè de otra opinion) para que haga lo que èl quiere. Dixele primero las muchas vezes que nuestro Señor acostumbra en enseñarme assi, y que hasta entonces se avian visto muchas cosas, en que se entèdia ser espíritu suyo, y contèle lo que passava, mas que yo haria lo que à èl le pareciesse, aunque me seria pena. El es muy cuerdo, y santo, y de buen consejo en qualquiera cosa, aunque es moço: y aunque viò a via de ser nota, no se determinò à q̄ se dexasse de hazer lo q̄ se avia entendido. Yo dixè, q̄ esperassemos al mē-

sagero, y assi le pareció, que ya yo confiava en Dios que èl lo remediaría: y assi fue, que con averle dado al dueño lo q̄ queria, y avia pedido, tornò à pedir otros trecientos ducados mas, que parecia desatino; porque se le pagava demasiado. Con esto vimos lo hazia Dios, porque à èl le estava muy bien vender, y estando còcertado, pedir mas, no llevava camino. Cò esto se remediò harto, que diximos, que nunca acabariamos con èl, mas no del todo: porque estava claro, que por trecientos ducados no se avia de dexar casa que parecia que convenia à vn Monasterio. Yo dixè à mi Confessor, que de mi credito no se le diesse nada, pues à èl le parecia se hiziesse: sino que dixesse à su compañero, que yo estava determinada, à que cara, ò barata, ruin, ò buena, se comprasse la de nuestra Señora. El tiene vn ingenio en extremo vivo, y aunque no se le dixo nada en ver mudança tan presto, creo lo imaginò, y assi no me apretò mas en ello. Biè hemos visto todos despues el gran yerro que haziamos en còprar la otra: por q̄ aora nos es

pántamos de ver las grandes vêtajas que la haze dexado lo principal q̄ se hecha bien de ver se sirve nuestro Señor, y su gloriosa Madre alli, y que se quitán hartas ocasiones. porque eran muchas las velas de noche: donde (como no era sino solo Hermita) podían hazer muchas cosas q̄ el demonio le pesa va se quitassé, y nosotros nos alegravamos en poder en algo servir à nuestra Madre, y Señora, y Patrona, y era harto mal hecho no lo aver hecho antes: porque no aviamos de mirar mas. Esto se vè claro ponia en muchas cosas ceguedad el demonio: porque ay alli muchas comodidades, q̄ no se hallaràn en otras partes, y grandissimo contento de todo el pueblo que lo deseavan, y aun à los que querian fuessemos à la otra, les parecia des pues muy bien. Bendito sea el que me diò luz en esto para siempre jamás: y assi me la dà sien alguna cosa acierto hazer bien, q̄ cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en todo. Y esto no se entienda que es humildad, sino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere nuestro Señor,

que conozca yo, y todos, que solo es su Magestad el que haze estas obras; y que (como diò vista al ciego con lodo) quiere que à cosa tan ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Por cierto en esto avia cosas (como he dicho) de harta ceguedad; y cada vez que se me acuerda, querria alabar à nuestro Señor de nuevo por ello: sino que aun para esto no soy, ni sè como me sufre, bendita sea su mi sericordia, Amen. Pues luego se dieron prissa estos Santos amigos de la Virgen à concertar las cosas: y à mi parecer las dieron baratas; trabajaron harto, que en cada vna quiere Dios aya que merecer en estas Fundaciones à los que nos ayudan, y yo soy la que no hago nada (como otras vezes he dicho, y nũca lo queria dexar de dezir) porque es verdad. Pues lo que ellos trabajaró en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto con fiarla. Que primero que en otras partes hallo vn fiador (no de tanta cantidad) me veo affligida, y tiene razon, porque
sino

fino lo fiasfen de nuestro Señor, yo no tenga blanca; mas fu Magestad me ha hecho fiépre tanta merced, que nunca por hazermela perdieron nada, ni se dexò de pagar muy bien, que la tengo por grandissima. Como no se contentaron los de las casas con ellos por fiadores, fueronse à buscar al Provisor (que avia nombre Prudencio, y aun no sé si me acuerdo bien, assi me lo dizé aora, que como le llamavamos Provisor, no lo sabia) es de tanta caridad con nosotras, que era mucho lo que le deviamos, y devemos. Preguntòles, que adonde iban? dixerò que à buscarle, para que firmasse aquella fiança. El se riò, y dixo, pues à fiança de tantos dineros me dezis de esta manera, y luego desde la mula la firmò, que para los tiempos de aora es de ponderar. Yo no queria dexar de dezir muchos loores de la caridad que hallè en Palencia, en particular, y en general. Es verdad, que me parecia cosa de la primitiva Iglesia (à lo menos no muy usada aora en el mundo) ver que no llevavamos renta, y que nos avian de dar de co-

mer, y no solo no defenderlo, sino dezir que les hazia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, dezian verdad. Porque aunque no sea sino aver otra Iglesia (adonde està el Santissimo Sacramento mas es mucha: sea por siépre bendito, Amen. Que bié se và entendiédo se ha servido de que esté allí: y que devia de aver algunas cosas de impertinencias, que aora no se hazen. Porque (como velava allí mucha gente, y la Hermita estava sola) no todos ibã por devocion, ello se và remediando. La Imagen de nuestra Señora estava puesta muy indecentamente. Hale hecho Capilla por si el Obispo Don Alvaro de Mendoça, y poco à poco se vàn haziédo cosas en honra, y gloria desta gloriosa Virgen, su Hijo sea por siépre alabado, Amen, Amen. Pues acabada de adereçar la casa para el tiépo de passar allà las Monjas, quiso el Obispo fuefsé con gran solemnidad: y assi fue vn dia de la Octava del Santissimo Sacramento, que el mismo vino de Valladolid, y se juntò el Cabildo cõ las Ordenes, y casi todo el Lugar, y

mucha musica. Fuimos desde la casa adonde estavamos todas en Procession con nuestras capas blancas, y velos delante el rostro à vna Parroquia q̄ estava cerca dela casa de nuestra Señora, que la misma Imagen vino tambien por nosotros y de alli tomamos el Santissimo Sacramento, y fuimos en la Iglesia, con reverencia y devocion, y concierne á la devocion de las hermanas que andan en la

das Cuevas, que era entonces Prior en Talavera, es de la Orden de Santo Domingo que vino señalado de un nombre nombrado por su nombre persona muy devota como era

lo puede entender, y verlo yo
 acabado, sino es quien sabe
 trabajos que se ha pade-
 puede entender el
 vino à mi coraçõ,
 yo tenia que
 à nues-
 os

en mejor. Miren que por muy
 pequeñas cosas và el demonio
 barrenando agujeros, por dõ-
 de entren las muy grandes.
 No les acaezca dezir: En esto
 no và nada, que son extremos.
 O hijas mias, que en todo và
 mucho, como no sea ir ade-
 lante: por amor de nuestro Se-
 vido se acuerden, quan-
 ba todo: y la mer-
 a hecho nuestro
 os à esta Or-
 que ten-
 a re-

CAP. XXX. *Comiença la Fundación del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria: Fundóse el año de 1581. Dixose la primera Misa dia de nuestro Padre Sã Eliseo.*

ESTANDO yo en Palencia en la Fundació que queda dicha, allí me traxeron vna carta del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velazques: à quien siendo el Canonigo, y Catedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo tavia con algunos temores, procurè tratar, porque sabia era muy gran Letrado, y siervo de Dios: y assi le importunè mucho, tomassè cuenta con mi alma, y me confessasse. Conser muy ocupado (como se lo pedi por amor de nuestro Señor, y viò mi necesidad) lo hizo de tan buena gana que yo me espantè, y me confesò, y tratò todo el tiempo que yo estuve en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con toda llaneza mi alma, como tengo de costumbre; hizo me tan grandissimo provecho, que desde entonces començè à andar

sin tantos temores. Verdad es, que hubo otra ocasion que no es para aqui. Mas en efecto me hizo gran provecho: porque me assegurava cõ cosas de la Sagrada Escritura, que es lo que mas à mi me haze al caso; quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien, que la tenia dèl, junto con su vida. Esta carta me escrivia desde Soria, adonde estava al presente; deziame como vna Señora que allí confessava, le avia tratado de vna Fundacion de Monasterio de Monjas, nuestras, que le parecia bien: que èl le avia dicho, acabaria conmigo, que fuesse allà à fundarla, que no le echasse en falta. Y que como me pareciesse, era cosa que convenia se lo hiziesse saber, que èl embiaria por mi. Yo me holguè harto: porque (dexado ser buena la Fundacion) tenia deseo de comunicar con èl algunas cosas de mi alma, y de verle; que del gran provecho que la hizo, le avia yo cobrado mucho amor. Llamase esta señora fundadora, Doña Beatrix de Veamonte y Navarra, porq̃ viene de los Reyes de Navarra, hija de

de Don Francés de Veamon-
te, de claro linage, y muy prin-
cipal: fue casada algunos años
y no tuvo hijos, y quedòle
mucha hazienda: y avia mu-
cho que tenia por sí de hazer
vn Monasterio de Monjas.
Como lo tratò con el Obispo,
y èl le diò noticia de esta Or-
den de nuestra Señora de Descal-
ças, quadròle tanto, que
le diò gran priessa, para que
se pudiesse en efecto. Es vna
persona de blanda condicion,
generosa, penitente; en fin
muy sierva de Dios. Tenia
en Soria vna casa buena, fuer-
te, y en harto buen puesto: di-
xo que nos daria aquella, con
todo lo que fuesse menester
para fundar: y esto diò con
quinientos ducados: de luro
de à veinte mil el millar. El
Obispo se ofreciò à dar vna
Iglesia harto buena, toda de
bobeda, que era de vna Parro-
quia, que estava cerca, que
con vn passadizo nos ha podi-
do aprovechar: y pudo lo ha-
zer bien, porque era pobre, y
alli ay muchas Iglesias, y assi
lo passò à otra parte. De to-
do esto me diò relacion en su
Carta. Yo lo tratè con el Pa-
dre Provincial, que fue en to-

ces allí, y à èl, y à todos los a-
migos les pareciò que escri-
viessè con vn proprio viniessen
por mi: porque ya estava la
Fundacion de Palencia aca-
bada, y yo que me holguè har-
to dello por lo dicho. Comen-
cè à traerlas Monjas que avia
de llevar allà conmigo, que
fueron siete (porque aquella
Señora, antes quisiera mas
que menos) y vna Freyla, y
mi compañera, y yo. Vino per-
sona por nosotras bien para el
proposito en diligencia: por-
que yo le dixè avia de llevar
dos Padres conmigo Descal-
ços; y assi llevè al Padre Fr.
Nicolas de Iesus Maria, hom-
bre de mucha perfeccion, y
discrecion, natural de Geno-
va. Tomò el Hábito ya de mas
de quarèta años à mi parecer,
à lo menos los ha aora, y ha po-
co que le tomò, mas ha apro-
vechado tanto en poco tiem-
po, que bien parece le escogió
nuestro Señor, para que en es-
to tan trabajosos de perfec-
ciones ayuda se à la Ordè, que
ha hecho mucho en estas per-
fecuciones; porq̃ los demás q̃
podian ayudar, vnos estavan
desterrados, otros encarcela-
dos, del (como no tenia officio,
que

que avia poco, como digo, que estava en la Orden) no hazia tanto caso: y lo hizo Dios, para que me quedasse tal ayuda. Es tã discreto, q̄ se estava en Madrid en el Monasterio de los Calçados, como para otros negocios, cõ tanta dissimulacion, q̄ nũca le entendieron tratava destos: y assi le dexavã estar. Escriviamonos à menudo, q̄ estava yo en el Monasterio de S. Joseph de Avila, y tratavamos lo que convenia, que esto le dava consuelo. Aqui se verã la necesidad en que estava la Orden, pues de mi se hazia tanto caso, a falta (como dicen) de hombres buenos. En todos estos tiẽpos experimentè su perfeccion, y discrecion; y assies de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho de esta Orden. Pues èl, y vn compañero Lego fueron con nosotras. Tuvo poco trabajo en este camino: porque el que embiò el Obispo, nos llevaba cõ harto regalo, y ayudo a poder dar buenas posadas, que en entrando en el Obispado de Osma, quieren tanto al Obispo, que en dezir que era cosa suya; nos las davan buenas: el tiempo lo ha-

zia bueno, las jornadas no eran grandes, y assi poco trabajo se passò en este camino sino contento: porque en oír yo los bienes que dezian de la santidad del Obispo me le dava grandissimo. Llegamos al Burgo Miercoles antes del dia Octavo del Santissimo Sacramento. Comulgamos alli el Lueves que era la Octava, otro dia como llegamos: y comimos alli, porque no se podia llegar a Soria otro dia: aquella noche tuvimos en vna Iglesia, que no hubo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oímos alli Missa, y llegamos a Soria, como à las cinco de la tarde. Estava el santo Obispo à vna ventana de su casa, que passamos por alli, de dõde nos echò su bendiciõ: q̄ no me cõsolè poco; porque de Prelado, y santo, tienese en mucho. Estava aquella señora, nuestra Fundadora, esperandome à la puerta de su casa, que era adõde se avia de fundar el Monasterio; no vimos la hora que entrar en ella: porque era mucha la gente. Esta no era cosa nueva, que en cada parte que vamos (como el mundo estan amigo de novedades)

ay tanta, que à no llevar velos delante del rostro seria trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella Señora adereça vna sala muy grande, y muy bien, adonde se avia de dezir la Missa; porq̃ se avia de hazer passadizo para la que nos dava el Obispo. Y luego otro dia, que era de nuestro Padre San Eliseo, se dixo. Todo lo que aviamos menester, tenia muy cumplido aquella señora, y dexònos en aquel quarto, adonde estuvimos recogidas, hasta que se hizo el passadizo, que durò hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Missa en la Iglesia, con harta solemnidad, y gente. Predicò vn Padre de la Compañia, que el Obispo era ya ido al Burgo: porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aunque no estava bueno, que le avia faltado la vista de vn ojo, que esta pena tuve alli, que se me hazia gran lastima, que vista que tâto aprovechava en el servicio de nuestro Señor, se perdiessse: juizios sò suyos, para dar mas que ganar à su siervo: devia de ser (porque el no dexava de trabajar como antes) y para probar la

conformidad que tenia con su voluntad. Deziame, que no le dava mas pena, que si lo tuviera su vezino, que algunas vezes pensava, que no le parecia le pesaria, si se le perdia la vista del otro: porque se estaria en vna Hermita sirviendo à Dios sin mas obligaciones. Siempre fue este su llamamiento antes que fuesse Obispo, y me lo dezia algunas vezes: y estuvo casi determinado à dexarlo todo, y irse. Yo no lo podia llevar, por parecerme que seria de gran provecho en la Iglesia de Dios, y assi deseava lo que aora tiene, aunque dia que le dieron el Obispado (como me lo embiò à dezir luego) me diò vn alboroto muy grande: pareciendome le via con vna grãdissima carga, y no me podia valer, ni foflegar, y fuyle à encomendar al Coro à N. Señor, y su Magestad me foflegò luego, q̃ me dixo q̃ seria muy en servicio suyo, y vase pareciendo bien. Con el mal del ojo que tiene, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la semana, y otras penitencias: su comer es de bien poco regalo.

Quan-

Quando anda à visitar, es à pie que sus criados no lo pueden llevar, y se me quexavan ; estos han de ser virtuosos, ò no està en casa. Fia poco de que negocios graves passen por Provissores (y aun pienso todos) sino que passen por su mano. Tuvo dos años allì al principio las mas bravas perfectiõnes de tẽstimonios , que yo me espantava ; porque en caso de hazer justicia es entero, y recto. Yà estas iban cessando, y aunque han ido à Cortè, y adonde pensavan le podian hazer mal, mas como se v`a ya entendido el bien en todo el Obispado tienen poca fuerça, y el lo ha llevado todo con tanta perfeccion, que los ha confundido, haziendo bien à los que sabia que le hazian mal. Por mucho que tenga que hazer ; no dexa de procurar tiempo para tener oracion. Parece que me voy embebiendo en dezir bien de este santo, y he dicho poco ; mas para que se entienda quien es el principio de la Fundacion de la Santissima Trinidad de Soria, y se consuelen las que huviere de aver en èl, no se ha perdido nada, que las de agora bien en-

Tom. II.

tendido lo tienen. Aunque èl no diò la renta , diò la Iglesia ; y fue (como digo) quien puso à esta se`nora en ello : à quien , como he dicho , no le falta mucha Christiandad , y virtud , y penitencia. Pues acabadas de passarnos à la Iglesia , y de adereçar lo que era menester para la clausura , avia necesidad que yo fuesse al Monasterio de San Joseph de Avila, y assi me partì luego, con harto gran calor : y el camino que avia era muy malo para carro. Fue conmigo vn Racionero de Palencia , llamado Ribera : que fue en estremo lo que me ayudò en la labor del passadizo, y en todo : porque el Padre Nicolas de Jesus Maria fuesse luego en haziendose las escrituras de la Fundacion , que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria , quando fuymos, y fue con nosotras. De allì le diò Dios tanta voluntad de hazernos bien , que se puede encomendar à su Magestad con los bienechores de la Orden. Yo no quise viniessè otro conmigo , y mi compañera : porque es tan cuydadoso, que me

Aa 2

bas-

bastava, y mientras menos ruido, mejor me hallo por los caminos. En este paguè lo bien que me avia ido en la ida; porque aunque quien iba con nosotras sabia el camino hasta Segovia, no sabia el camino de los carros, y assi nos llevaba este moço por partes que convenia apearnos muchas vezes, y llevaba el carro casi en peso por vnos despeñaderos grandes: si tomavamos guias, llevaváanos hasta donde sabian avia buen camino; y vn poco antes que vinisse el malo, dexaváanos que dezian tenian que hazer. Primero que llegassemos à vna posada (como no avia certidumbre) aviamos passado mucho Sol, y à ventura de trestornar el tornarse el carro muchas vezes; yo tenia pena, por el que iba con nosotras: porque ya que nos avian dicho que ibamos bien, era menester tornar à desandar lo andado; mas èl tenia la virtud tan de raiz, que nunca me parece le vi enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar à nuestro Señor. Que adonde ay virtud de raiz, hazen poco las ocasiones. Yo le ala-

bo de como fue servido facarnos de aquel camino. Llegamos à San Ioseph de Segovia, vispera de San Bartolomè, adonde estavan nuestras Monjas penadas, por lo que tardava: que (como el camino era tal) fue mucho. Allinos regalaron, que nunca Dios me dà trabajo, que no le pague luego. Descansè ocho (y mas dias, mas esta Fundacion fue tan sin ningun trabajo, que de este no ay que hazer caso, porque no es nada. Viene contenta, por parecerme tierra adonde espero en la misericordia de Dios, le ha de servir de que estè allí, como ya se vè viendo: sea por siempre bendito, y alabado, por todos los siglos de los siglos Amen.

Deo gracias.



CAP. XXXI. *Comiençase à tratar en este Capitulo de la Fundación del glorioso San Joseph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos. Dixose la primera Missa à 19. dias del mes de Abril, Octava de Pascua de Resurreccion, año de 1582.*

AVIA mas de seis años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañia de Iesvs, antiguas, y de letras, y espíritu me dezian, que se serviria mucho nuestro Señor, de que vna casa de esta Sagrada Religion estuviesse en Burgos, dandome algunas razones para ello, que me movian à desearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras Fundaciones no avia avido lugar de procurarlo. El año de mil y quinientos y ochenta, estando yo en Valladolid, pasó por alli el Arçobispo de Burgos, que le avia andado entonces el Arçobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia Don Alvaro de Mendoza (de quien ya Tom. II.

he dicho lo mucho que favorece esta Orden, porque fue el primero que admitió el Monasterio de San Joseph de Avila, siendo alli Obispo, y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas desta Orden como propias en especial las que yo le suplico) le pidiesse licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo, se la pediria; porque como le parece, se sirve nuestro Señor en estas casas, gusta mucho quando alguna se funda. No quiso entrar el Arçobispo en Valladolid, sino posò en el Monasterio de San Geronimo, adòde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia; y se fue à comer con èl, y à darle vn cinto, ò no sè que ceremonia, que lo avia de hazer Obispo. Allì le pidió la licencia para que yo fundasse el Monasterio: èl dixo la daria muy de buena gana, porque avia querido en Canaria, y deseado procurar tener vn Monasterio destes, porque èl conocia lo que se servia en ellos à nuestro Señor (porque era de donde avia vno dellos) y a mi me conocia muchos

assi me dixo el Obispo, que por la licencia no quedasse, que el se avia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que se dè por escrito, sino que sea con su voluntad, esta se podia tener por dada. En la Fundacion passada de Palencia, dexè dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiempo, por aver estado con vna gran enfermedad, que pèfaron no viviera, y aun no estava convalécida: aunque esto no me suele à mi caer tanto en lo que veo es servicio de Dios: y assi no entiendo la causa de tanta desgana, como yo entonces tenia. Porque si es por poca posibilidad, menos avia tenido en otras Fundaciones: à mi pareceme era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido, y assi ha fide ordinario: que cada vez que ha de aver trabajo en alguna Fundacion (como nuestro Señor me conoce por tan miserable) siempre me ayuda con palabras, y con obras. He pensado algunas vezes, como en algunas Fundaciones que no los ha avido, no me advierte su Magestad de nada, assi ha sido en esta: que como sa-

bia lo que se avia de passar, desde luego me començò à dar aliento (sea por todo alabado) assi fue aqui, como dexo ya dicho en la Fundacion de Palencia, que juntamente se tratava. Que con vna manera de reprehension, me dixo: *Que de que temia, que quando me avia faltado? El mismo soy, no dexes de hazer estas dos Fundaciones.* Porque queda dicho en la passada, el animo con que me dexaron estas palabras, no ay para que tornarle à dezir aqui: porque luego se me quitò toda la pereza; por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y assi començè à tratar del vno, y del otro, como queda dicho. Pareciò, que era mejor hazer primero la de Palencia, como estava mas cerca, y por ser el tiempo tan reziò, y Burgos tã frio: y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y assi se hizo, como queda dicho: Y como estando alli, se ofreciò la Fundacion de Soria, pareciò (pues alli se estava todo hecho) que era mejor ir primero, y desde alli à Burgos. Pareciòle al Obispo de Palencia y yo se lo supliqué) que era bien

bien dar cuenta al Arçobispo de lo que passava : y embiòle desde allí (despues ida yo à Soria) vn Canonigo al Arçobispo , no à otra cosa , llamado Iuan Alonso , y escriviòme à mi lo que deseava mi ida cõ mucho amor , y tratò con el Canonigo , y escriviò à su Señoria , remitiendose à èl , y que lo que èl hazia , era por que conócía à Burgos , que era menester estàr con su consentimiento : en fin , la resolucion fue , que yo fuesse allà , y se tratasse primero con la Ciudad , y que si no diessè licencia , que no le avian de tener à èl las manos , para que nomela diessè : y que èl se avia hallado en el primer Monasterio de Avila , que se acordava del gran alboroto , y contradiccion que avia avido ; y que assi queria prevenir acà , que no convenia hazerse Monasterio , sino era de renta , ò con consentimiento de la Ciudad , que no me estava bien , que por esto lo dezia . El Obispo tuvo lo por hecho , y con razon , en dezir que yo fuesse allà , y embiòme à dezir , que fuessèmos . A mi me pareció entender alguna falta de animo en el

Arçobispo , y escrivile , agradeciendole la merced , que me hazia : mas que me parecia ser peor (no lo queriendo la Ciudad) que hazerlo sin dezirfelo , y poner à su Señoria en mas contienda . Parece adivinè lo poco que tuviera en èl , si huviera alguna contradiccion , que yo la procuraria , y aun tuvelo por dificultoso : por las contrarias opiniones que suele aver en cosas semejantes . Y escrivi al Obispo de Palencia , suplicandole (que pues ya avia tan poco de Verano , y mis enfermedades eran tantas para estàr en tierra tan fria) que se quedasse por entonces . No puse duda en cosa del Arçobispo ; porque èl estava ya desabrido de que ponía inconvenientes , aviendole mostrado tanta voluntad , y por no poner alguna discordia (que son amigos) y assi me fuy desde Soria à Avila , bien descuydada por entonces de venir tan presto , y fue harto necessaria mi ida à aquella casa de San Joseph de Avila para algunas cosas . Avia en la Ciudad de Burgos vna santa viuda , llamada Catalina de Tolosa ,

natural de Bizcaya, que en dezir sus virtudes, me podría alargar mucho, assi de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas, y caridad, de muy buen entendimiento, y valor. Avia metido dos hijas Monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion de nuestra Orden, que està en Valladolid (creo avia quatro años) y en Palencia metió otras dos, que estubo aguardando à que se fundasse, y antes que yo me fuesse de aquella Fundacion, las llevò. Todas quatro han fallido (como criadas de tal madre) que no parecen sino Angeles: davales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que haze muy cabal, y puedelo hazer, porque es rica. Quando fue à Palencia, tuvimos por tan cierta la licencia del Arçobispo, que no parecia avia en que reparar: y assi la roguè, me buscase vna casa alquilada, para tomar la possession, y hiziesse vna sinerjia, y torno, en lo pudiesse à mi cuenta no pagandome por pensamiento, que ella gastasse nada, sino que me lo prestasse.

Ella lo deseava tanto, que sintió en grã manera, que se quedasse por entonces: y assi despues de ida yo à Avila (como he dicho) bien descuydada de tratar de ello por entonces, ella no lo quedò: sino pareciendole no estava en mas de tener licencia de la Ciudad (sin dezirme nada) començo à procurarla. Tenia ella dos vezinas, personas principales, y muy siervas de Dios, que lo deseavan mucho, madre, y hija: la madre se llamava Doña Maria Manrique, que tenia vn hijo Regidor, llamado D. Alòfo de Santo Domingo Manrique, la hija se llamava Doña Catalina: entrambas lo trataron con èl, para que lo pidiesse en el Ayuntamiento. El qual hablò à Catalina de Tolosa, dicièdo, que fundamento diria qreniamos, porque no la darian sin alguno: ella dixo, que se obligaria (y assi lo hizo) de darnos casa, si nos faltasse, y de comer: y con esto diò vna petition, firmada de su nombre. Don Alonfo se diò tan buena maña q la alcãço de todos los Regidores, y fue al Arçobispo, y lle:òle la licencia por escrito. Despues de començo à tratar,

me escribiò que lo andava negociando. Yo lo tuve por cosa de burla, porque se quan mal admiten Monasterios pobres, y como no sabia, ni me passava por pensamiento, que ella se obligava à lo que hizo, pareciame era mucho mas menester. Con todo, estando vn dia de la Octava de S. Martin, encomendandolo a nuestro Señor, pensè que se podia hazer si la diessen: porque ir yo a Burgos con tantas enfermedades, a las quales son los frios muy contrarios (hazien-dole entonces tanto) pareció-me que no se sufriría, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan aspero, como he dicho en la venida de Sorria. Ni el Padre Provincial me dexaria. Considerava que iria bien la Priora de Palencia, que estando todo llano, no avria que hazer. Estando pensando esto, y muy determinada a no ir, dízeme el Señor estas palabras, por donde viera yà dada la licencia: *No hagas caso de estos frios que yo soy la verdadera calor: el demonio porze todas sus fuerzas por impedir aquella Fundacion,*

ponlas tu de mi parte, porque se haga, y no dexes de ir en persona, que será gran provecho. Con todo esto tornè a mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo, algunas vezes repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios: y assi le digo, que no haga caso de estos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere servido, que con su favor no lo dexarè de hazer. Hazia entonces nieves, y frios; y lo que me acobardava mas, era la poca salud que a tenerla, todo me parece se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta Fundacion muy de ordinario. El frio ha sido tan poco (a lo menos lo q yo he sentido) que con verdad me parece sentia tanto quando estava en Toledo: bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo. Pocos dias tardaron en traerme la licencia de la Ciudad con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga Doña Catalina, dando gran priessa, porque temian no huviesse algun desman: porque avian a la sazón venido alli a fundar la Orden de los Vitorianos: y la

de

de los Calçados del Carmen avia mucho que estavan allí procurando fundar: despues vinieron los Basílios, que era harto impedimento, y cosa para considerar, avernos juntado tantos en vn tiempo: y también para alabar a nuestro Señor de la gran caridad deste Lugar, que les dió licencia la Ciudad muy de buena gana, con no estar con la prosperidad que solia. Siempre avia yo oído loar la caridad desta Ciudad, mas no pensé llegava a tanto, vnos favorecian a vnos, otros a otros: mas el Arçobispo mirava por todos los inconvenientes que podia aver, y lo defendia, pareciendole era hazer agravio a las Ordenes de pobreza, que no se podian mantener, y quizá acudian a él los mesmos, ó los inventava el demonio para quitar el gran bien que haze Dios, a donde trae muchos Monasterios; porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos. Pues con esta ocasion era tanta la priesa que me davan estas santas mugeres, que a mi querer luego me partiera, sino tuviera negocios que hazer: porque mirava yo, quan mas

obligada estava, à que no se perdiessse coyuntura por mi, que las que via poner tanta diligencia. En las palabras que avia entendido, davan à entender contradiccion mucha; yo no podia saber de quien, ó por donde; porque ya Catalina de Tolosa me avia escrito, que tenia cierta la casa en que vivia para tomar la posesion, la Ciudad llana, el Arçobispo tambien: no podia entender de quien avia de ser esta contradiccion, que los demonios avian de poner (porque en que eran de Dios las palabras que avia entendido, no dudava.) En fin, dà su Magestad a los Prelados mas luz; que como lo escrivi al Padre Provincial en que fuesse (por lo que avia entendido) no me lo estorvò: mas dixo si avia licencia por escrito del Arçobispo. Yo le escrivi que de Burgos me lo avian escrito que con él se avia tratado, y como se pidió a la Ciudad la licencia, y la avia dado, y assi el Arçobispo lo avia tenido por bien, que con esto, y todas las palabras que avia dicho en el caso, parece no avia que dudar. Quiso el Padre Pro-

vincial ir con nosotros a esta Fundacion: parte de via ser estar entonces desocupado, que avia predicado el Adviento, y avia de ir a visitar a Soria (que despues que se fundò aquel Monasterio, no le avia visto, y era poco rodeo) y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan rezio, y yo tan vieja, y enferma, y parecerles les importava algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios: porque los caminos estavan tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necessario ir èl, y sus compañeros, para mirar por donde se iba, y ayudar a sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia à Burgos, que fue harto atrevimiẽto salir de alli, quando salimos. Verdad es, que nuestro Señor me dixo: *Quo bien podiamos ir, que no temiesse, que èl seria con nosotros*; aunque esto no lo dixè yo al Padre Provincial por entonces, mas consolavame à mi en los grãdes trabajos, y peligros en que nos viamos, en especial en vn passo que ay cerca de Burgos, que llaman vnos pontones, y el agua avia sido tanta, y lo

era muchos ratos, que sobrepujava sobre ellos tanto, que no se parecian, ni se veia por donde ir, sino todo agua: y de vna parte, y de otra està muy hondo. En fin, es gran temeridad passar por alli, en especial con carros, que a trastornarse vn poco, và todo perdido, y assi el vno dellos se viò en peligro. Tomamos vna guia en vna venta que està antes, que sabia aquel passo, mas cierto èl es bien peligroso: pues las posadas, como no se podian andar jornadas, a causa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y avian de passar de vnos las bestias al otro para sacarlos) gran cosa passaron los Padres que iban alli: porque acertamos a llevar vnos carrereros moços, y de poco cuidado. Ir con el Padre Provincial lo aliviava mucho, porque le tenia de todo, y vna condicion tan apacible, que no parece se le pega trabajo de nada: y assi lo que era mucho, lo facilitava, que parecia poco. Aunque no los pontones, que no se dexò de temer harto. Porque verse entrar en vn mundo de agua

sin camino, ni barco (cô quãto nuestro Señor me avia esforçado) aun no dexè de temer; que harian mis compañeras? Ibamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y cinco que han de quedar en Burgos, quatro de Coro, y vna Frey-la. Aun no creo he dicho como se llama el Padre Provincial, es Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, de quien yà otras vezes he hecho mencion. Yo iba con vn mal de garganta bien apretado, que me diò en el camino llegando a Valladolid, y sin quitarse me calentura: el comer era condolor harto grande. Esto me hizo no gozar tanto del gusto de los sucesos deste camino. Este mal me durò hasta aora, que es a fin de Junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en passando el peligro, era recreacion hablar en él. Es gran cosa padecer por obediencia, para quiè tan ordinario le tiene, como estas Monjas. Con este mal camino llegamos a Burgos, por harta agua q̄ ay antes de entrar en él. Quiso nuestro

Padre fuèssemos lo primero a ver el Santo Crucifixo, para encomendarle el negocio, y porque anochebiesse, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, vn dia despues de la Conversion de S. Pablo, a veinte y seis dias de Enero. Traia se determinado de fundar luego, y yo traia muchas cartas del Canonigo Salinas, el q̄ queda dicho en la Fundacion de Palencia (que no menos le cuesta esta de aqui) y de personas principales, para que sus deudos favoreciesen este negocio; y para otros amigos muy encarecidamente: y assi lo hizieron, que luego otro dia me vinieron todos a ver, y la Ciudad, que nos dixo que ellos no estavan arrepentidos de lo que avian dicho, sino que se holgavan fuesse venida, que viesse en que me podian hazer merced. Como si algun miedo traíamos, era de la Ciudad, tuvimoslo todo por llano, y aun sin que lo supiera nadie (à no llegar con agua grandissima a la casa de la buena Catalina de Tolosa) pensamos hazerlo saber al Arçobispo, para dezir la
pri-

primera Misa luego: como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedò. Descansamos aquella noche con mucho regalo, que nos hizo esta santa muger, aunque me costò a mi trabajo, porque tenia gran lumbre para enjugar el agua, y (aunque era chiminea) me hizo tanto mal, que otro dia no podia levantar la cabeça, que echada hablava a los que venian por vna ventana de reja, que pusimos vn velo. Que por ser dia, que por fuerça avia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego de mañana fue el Padre Provincial a pedir la bendicion al Ilustrissimo, que no pensamos avia mas que hazer. Hallòle tan alterado, y enojado, de que me avia venido sin su licencia, como sino me lo huviera èl mandado, ni tratado se coisa en el negocio: y assi hablò al Padre Provincial enojadissimo de mi. Yà que concediò, que èl avia mandado que viniessen, dixo que yo sola a negociar lo mas venir con tantas Monjas. Dios nos libre de la pena que le diò. Dezirle que estava negociado yà con la Ciu-

dad, como èl pidiò, q̄ no avia q̄ negociar, sino fundar: y que el Obispo de Palencia me avia dicho (aviendole yo preguntado, si seria bien que viniessen sin hazerlo saber a su Señoria) que no avia para que, porque yà èl dezia, q̄ lo deseava, todo aprovechava poco. Ello avia pasado assi. Y fue querer Dios se fundasse la casa (y èl mismo lo dezia despues) por q̄ a hazerfelo saber llanamente, dixera que no vinieramos. Con que despidiò al Padre Provincial, es que sino avia renta, y casa propia, que en ninguna manera daria la licencia, q̄ bien nos podiamos tornar. Pues bonitos estavan los caminos, y hazia el tiempo: O Señor mio! que cierto es a quien os haze algũ servicio, pagar luego con vn gran trabajo: y que preciotan precioso para los que de veras os aman, si luego se nos diessen à entender su valor? Mas entòces no quisieramos esta ganancia, porque parece le impossibilitava todo: que dezia que lo que se avia de tener de renta, y comprar la casa, que no avia de ser de lo q̄ traxessen las Monjas. Pues donde no se

traía pensamiento desto, en los tiempos de aora, bien se dava a entender no avia de aver remedio: aunque no à mi, que siempre estava cierta, que era todo para mejor, y en redos que ponía el demonio, para que no se hiziesse: y que Dios avia de salir con su obra. Vino con esto el Padre Provincial muy alegre, que entõces no se turbò. Dios lo proveyò, y para q̄ no se enojasse cõmigo, porque no avia tenido la licencia por escrito, como èl dezía. Avian estado aì conmigo (de los amigos que avian escrito) el Canonigo Salinas, como he dicho, y a èl, y a sus deudos les pareció se pidiesse licencia al Arçobispo, para que nos dixesẽ Missa en casa, por no ir por las calles, que hazía grãdes lodos, y descalças, parecia inconveniente, y en la casa avia vna pieça decente, q̄ avia sido Iglesia de la Compañia de Iesvs, luego q̄ vivierò à Burgos, a dõde estuvierò mas de diez años: y con esto nos parecia no avia inconveniente de tomar allí la possession hasta tener casa. Nunca se pudo acabar con èl, que nos dexasse oír en ella Missa: aun q̄ fuerò dos Canoni-

gos à suplicarlo. Lo que se pudo acabar con èl, fue, que tenida la renta, se fundasse allí hasta comprar casa; y que para esto diessemos fiadores que se compraria, y que nos saldriamos de allí. Estos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas se ofrecieron a ello, y Catalina de Tolosa a dar renta para que se fundasse. En que tanto, y como, y de donde se devieron de passar mas de tres semanas, y nosotras no oyendo Missa, sino las Fiestas muy de mañana; yo con calentura, y harto mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos diò a todas vn mes de comer, como si fuera madre de cada vna, en vn quarto que estavamos apartadas. El Padre Provincial, y sus compañeros posavan en casa de vn su amigo, que avia sido Colegiales juntos, llamado el Doctor Manso, que era Canonigo de Pulpito en la Iglesia Mayor: harto deshecho de ver que se detenía tanto allí, y no sabía como nos dexar. Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Ar-

çobispo se diessè al Provisor, que luego se despacharia. El demonio no devia dexar de acudir a èl, porque despues de muy mirado, que yà no pẽsavamos avia en que sedetener: y passado casi vn mes en acabar con el Arçobispo se contẽtasse con lo q̄ se hazia, embiame el Provisor vna memoria, y dize, que la licencia no se darà hasta que tengamos casa propia: que yà no queria el Arçobispo que fundassemos en la que estavamos, porque era humeda, y avia mucho ruido en aquella calle: y para la seguridad de la hazienda, no sè que enredos, y otras cosas (como si entonces se començara el negocio) y que en esto no avia mas que hablar; y que la casa avia de ser à contento del Arçobispo. Mucha fue la alteracion de el Padre Provincial, quando esto viò, y de todas; porque para comprar sitio para vn Monasterio, yà se ve lo que es menester de tiempo; y èl andava deshecho de vernos salir à Missa, que (aunque la Iglesia no estavalejos, y la oïamos en vna Capilla sin vernos nadie) para su Reverencia, y noso-

tras era grandissima pena, lo que se avia estado: yà entonces (creo) estuvo en que nos tornassemos. Yo no lo podia llevar, quando me acordava que me avia dicho el Señor, que yo lo procurasse de su parte, y tenialo por tan cierto que se avia de hazer, que no me dava casi pena: solo la tenia de la del Padre Provincial, y pesavame harto de que huviesse venido con nosotras, como quien no sabia lo que nos avian de aprovechar sus amigos, como despues dirè. Estando en esta affliccion, y mis compañeras la tenian muchas (aunque desto no se me dava nada, sino del Padre Provincial) sin estar en oracion, me dixo el Señor estas palabras: *Aora Teresa ten fuerte.* Con esto procurè con mas animo con el Padre Provincial (y su Magestad se lo devìò de poner a èl) que se fuesse, y nos dexasse: porque era ya cerca de Quaresma, y avia (forçado) de ir a predicar. El, y los amigos dieron orden de que nos diessen vnas pieças del Hospital de la Concepcion, en que avia Santissimo Sacramento, y Missa cada dia.

Con

Con esto le diò algun contento, mas no se pasó poco en darnoslo; porque vn aposento que avia bueno, aviale alquilado vna viuda de aqui. Ella (no solo no nos le quiso prestar, con que no avia de ir en medio año à èl) mas pesòle de que nos diessen vnas pieças en lo mas alto à texa vana, y passava vna a su quarto. Y no se contentò con q̄ tenia llave por defuera, sino echar clavos por dedentro. Sin esto los Cofadres pensaron, nos aviamos de alçar con el Hospital (ca si bien sin camino, sino que queria Dios mereciessemos mas) hazennos delante de vn Escrivano prometer al Padre Provincial, y à mi, que en diziendonos, que nos falliessemos de alli, luego lo aviamos de hazer. Esto se me hizo lo mas dificultoso; porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes, que quando le diesse el antojo, nos avia de hazer ir. Mas el Padre Provincial (como mas avisado) quiso se hiziesse quanto querian: porque nos fuessemos mas presto, no nos davan sino dos pieças, y vna cozina. Mas tenia cargo del Hospital vn grã

siervo de Dios, llamado Hernando de Matança, que nos diò otras dos para Locutorio; y nos hazia mucha caridad; y èlla tiene con todos: que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Francisco de Cuevas, que tenia mucha cuenta con este Hospital, que es Correo Mayor de aqui. El ha hecho siempre por nosotros en quanto se ha ofrecido. Nombro a los bienhechores destos principios: porque las Monjas de aora, y las de por venir, es razon se acuerden dellos en sus oraciones: esto se deve mas à los Fundadores. Aunque el primer intèto mio no fue, lo fuesse Catalina de Tolosa, ni me pasó por pensamiento, mereciòlo su buena vida con nuestro Señor, que ordenò las cosas de suerte, que no se puede negar que lo es. Porque dexado el pagar la casa, que no tuvieramos remedio, no se puede dezir lo que todos estos desvios de el Arçobispo le costavan: porque en pensar si no se avia de hazer era su afliccion grandissima, y jamàs se cansava de hazernos bien. Estava este Hospital muy lexos de su casa,

fa, y casi cada dia nos via con gran voluntad, y embiava todo lo que aviamos menester, con que nunca cessavã de dezirle dichos, que à no tener el animo que tiene, bastavan para dexarlo todo. Ver yo lo que ella passava, me dava à mi harta pena: porque aunque las mas vezes lo encubria, otras no lo podia dissimular, en especial, quando la tocavan en la conciencia; porque ella la tiene tã buena, que por grandes ocasiones q̃ algunas personas la dieron nunca la oi palabra q̃ fuese ofensa de Dios. Dezianla, que se iba al infierno, que como podia hazer lo que hazia reniẽdo hijos? Ella lo hazia todo cõ parecer de Letrados: porque (aunque ella quisiera otra cosa.) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiziera cosa que nõ pudicra, aunque se dexarã de hazer mil Monasterios, quanto mas vno. Mas como el medio que se tratava, era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia cõ vna cordura (que la tiene mucha) y lo llevaba, que bien parecia la enseñava Dios a tener industria, para contentarã vnos, y sufrir à otros: y la dava animo

para llevarlo todo. Quãto mas le tienen para grandes cosas los siervos de Dios, que los de grandes linages (si les falta esto) aunque à ella no le falta mucha limpieza en el fuyo, que es muy hijadalgo. Pues tornandõ à lo que tratava, como el P. Provincial nos tuvo a donde oíamos Missa, y con clausura, tuvo coraçon para irse à Valladolid, a dõde avia de predicar: aunque con harta pena de no ver en el Arçobispo cosa para tener esperãça que avia de dar la licencia: y aunque yo siempre se la ponía, no lo podia creer: y cierto avia grandes ocasiones para pensarlo, que no ay para que las dezir: y si èl tenia poca, los amigos tenían menos, y le ponía mas mal coraçon. Yo quedè mas aliviada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la fuya. Dexònos mãdado se procurasse casa, porque se tuviesse propia, lo que era bien dificultoso; porque hasta entonces ninguna se avia hallado, que se pudiesse comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras (en especial los dos del Padre Provincial) y concertados todos de no hablar pa-

labra al Arçobispo , hasta que tuviessemos casa. El qual siempre dezia, que deseava esta Fundación mas que nadie, y creolo, porque estan buen Christiano, que no diria sino verdad; en las obras no se parecia: porque pedia cosas (al parecer) impossibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traça que traía el demonio , para que no se hiziesse. Mas, ò Señor, como se vè que soys poderoso: que de lo mismo que el buscava para estorvarlo, sacastes vos como se hiziesse mejor, seais por siempre bendito. Estuvimos desde la vispera de Santa Maria, que entramos en el Hospital, hasta la vispera de San Joseph , tratando de vnas, y de otras casas: avia tantos inconvenientes, que ninguna era para comprarle de las que queriã vender. Avianme hablado de vna de vn Cavallero (esta avia dias que la vendian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios servido, que no les pareciesse bien: que aora se espantan todos, y aun estàn biẽ arrepentidos algunos: à mi me avian dicho de ella dos personas, mas eran tantas las que dezian mal, que ya (como cosa

que no convenia) estava descuydada de ella. Estando vn dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de N. Padre) que andava buscando casa para nosotras con grã cuydado, diciendo como avia visto algunas , y que no se hallava en todo el Lugar, ni parecia possible hallarse à lo que me dezian, me acordè desta que digo que teniamos ya dexada: y pensè, aunque sea tan mala como dizen, socorramonos en esta necesidad, que despues se puede vender: y dixelo al Licenciado Aguiar, que si queria hazerme merced de verla. A èl no le pareció mala traça: la casa no la avia visto, y con hazer vn dia bien tempestuoso, y aspero, quiso luego ir allà. Estava vn morador en ella, que avia poca gana de que se vendiesse, y no quiso mostrarfela, mas en el assiento, y lo que pudo ver, le contentò mucho: y assi nos determinamos de tratar de comprarla. El Cavallero, cuya era, no estava aqui, mas tenia dado poder para venderla à vn Clerigo siervo de Dios, à quien nuestro Señor puso de feo de vendernosla, y tratar cõ mucha llaneza con nosotras.

Con

Concertòse, que la fuesse yo à ver; contentòme en tanto estremo, que si pidieran dos tanto, mas de lo que entendia nos la dariã, se me hiziera barata: y no hazia mucho, porquẽ dos años antes lo davã à su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado: el qual como viò cò lo que se contentava, quisiera se atara luego. Yo avia dado parte à vnos amigos, y aviãme dicho, que si lo dava, que dava quinientos ducados mas. Dige-felo, y èl pareciòle que era barata, a un que dieffe lo que pedìa, y à mi lo mesmo, que yo no me detuviera, que me parecia de balde: mas como eran dineros de la Orden, hazia feme escrupulo. Esta junta era vispera del glorioso Pade San Ioseph, a las 12 de Missa, yo les dixẽ, que despues della nos tornassemos à juntar, y se determinaria. El Licenciado es de mu y buen entendimiẽto, y via claro, que si se començava à divulgar, q̃ nos avia de costar mucho mas, ò no comprarla, y assi puso mucha diligencia, y tomò la palabra al Clerigo, tornasse allì despues de Missa. Nos otras fuimos à encomendarlo à Dios, el qual

me dixò: *En dineros te detienes?* Dando a entender nos estava bien. Las Hermanas avian perdido mucho à San Ioseph, que para su dia tuviesfen casa, y cò no aver pensamiento de que la avria tan presto, felo cumpliò: todos me importunaron se cò-cluyesse, y assi se hizo: que el Licenciado hallò vn Escrivano à la puerta, que pareciò ordenacion del Señor, y vino cò èl, y me dixò que convenia cò-cluirse: y traxo testigos, y cerra da la puerta de la sala, porque no se supiesse (que este era su miedo) se concluyò la venta cò toda firmeza, vispera (como he dicho) del glorioso San Ioseph, por la buena diligencia, y entendimiẽto de este buẽ amigo. Nadie pensò que se diera tan barata, y assi en començandose à publicar, començaron à salir còpradores, y a dezir que la avia quemado el Clerigo que la concertò, y que se deshiziesse la venta, porque era grande el engaño: harto passò el buen Clerigo. Avisaron luego à los señores de la casa, que como he dicho, era vn Cavallero principal, y su muger lo mismo, y holgaronse tanto que su casa se hiziesse Monasterio, que

por esso lo dieron por bueno, aunque ya no podian hazer otra cosa. Luego otro dia se hizieron escrituras, y se pagò el tercio de la casa todo, como lo pidió el Clerigo: que en algunas cosas nos agraviavã del concierto, y passavamos por todo. Parece cosa impertinẽte detenerme tanto en contar la compra de esta casa, verdaderamente à los que miravan las cosas por menudo, no les parecia menos que milagro: assi en el precio tan de balde, como en averse cegado todas las personas de Religion, que la aviã mirado para no la tomar: y como sino huvierã estado en Burgos, se espantavan los que la vian, y los culpavan, y llamavan desatinados. Y vn Monasterio de Monjas que andavan buscando casa (y aun dos de ellos) el vno avia poco que se avia hecho; el otro venidose de fuera de aqui, que se les avia quemado la casa; y otra persona rica, que andava para hazer vn Monasterio, y avia poco que la aviã mirado, y la dexò: todos estàn harto arrepẽtidos. Era el rumor de la Ciudad, de manera, que vimos claro la gran razon que avia te-

nido el buen Licenciado Aguiar, de que fuesse secreto, y de la diligencia que puso q̄ con verdad podemos dezir, que (despues de Dios) èl nos diò la casa. Gran cosa haze vn buen entendimiento para todo, como èl le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabò cõ èl esta obra. Estuvo mas de vn mes ayudando, y dando traça à que se acomodasse biẽ, y à poca costa Parecia biẽ, avia guardado nuestro Señor esta casa para si: que casi todo parecia se hallava hecho. Es verdad que luego que la ví, y todo (como si se hiziera para nosotros) me parecia cosa de sueño verlo tan presto hecho. Biẽ nos pagò nuestro Señor lo que se avia passado, en traernos à vn deleyte; porque de huerta, vistas, y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito, Amen. Luego lo supo el Arçobispo, y se holgò mucho se huviesse acertado tã bien; pareciendole, que su porfia avia sido la causa, y tenia grã razõ. Yo le escrivi, que me avia alegrado le huviesse contẽtado, q̄ yo me daria priessa en acomodarla para q̄ del todo me hiziesse merced. Con esto q̄ le dixeme

me di priesa à passarme ; por- que me avisaron , que hasta acabar no sè que escrituras nos querian tener alli. Y assi aunque no era ido vn morador que estava en la casa (que tã- bien se passò algo en echarle della) nos fuimos à vn quarto. Luego me dixerõ esta va muy enojado dello el Arçobispo: yo le aplaquè todo lo que pude, que como es bueno (aunque se enoja) passasse presto. Tã- bien se enojò de que supo te- niamos rejas , y torno, que le parecia no era hazer su volũ- tad ; yo le escrivi, que en ca- sa de personas recogidas avia esto, que en lo que era hazer Monasterio aun vna Cruz no avia oßado poner, porque no pareciesse ferle : y assi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos mostrava, no avia remedio de querer dar la licencia. Vino à ver la ca- sa, y contentòse mucho, y mos- trònos mucha gracia, mas no para darnos la licencia , aun- que diò mas esperanças: es que se avian de hazernosè que es- crituras con Catalina de To- losa : harto miedo tenian que no la a via de dar. Mas el Doc- tor Manso (que es el otro ami-

Tom. II.

go que he dicho del Padre Pro- vincial) era mucho suyo, y a- guardava los tièpos para acor- darselo, y importunarle, que le costava mucha pena vernos andar como andavamos. Que aun en la casa que cõpramos (con tener Capilla que no ser- via mas que para dezir Missa à los Señores della) nunca qui- so que nos la dixessen en casa, sino que saliamos dias de Fies- ta, y Domingos à oirla à vna Iglesia: que fue harto bien te- nerla cerca, aũque despues de passadas à ella, hasta que se fũ- dò para Monasterio, passò vn mes, poco mas, ò menos. To- dos los Letrados deziã era cau- sa suficiente : el Arçobispo lo es harto, que lo via tambien, y assi no parece era otra cosa, sino querer nñestro Señor, que pa- deciessemos, aunque yo mejor lo llevava ; mas avia Monja, que en viendo se en la calle, temblava de la pena que tenia. Para hazer las escrituras, no se passò poco; porque ya se con- tentava con fiadores, ya queria el dinero, y otras muchas im- portunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arçobispo, sino vn Provisor, q̃ nos hizo harta guer- ra: que si à la fazon no le lleva-

ra Dios vn camino que quedò otro, nunca parece se acabara. O lo que passò en esto Catalina de Tolosa: No se puède dezir: todo lo llevaba con vna paciencia, que me espantava, y no se cansava de proveernos. Diò todo el ajuar que tuvimos menester para assentar casa, de camas, y otras muchas cosas, que ella tenia casa proveda: y de todo lo que aviamos menester, no parecia que (aunque faltasse en la suya) nos avia de faltar nada. Otras de las que han fundado Monasterios nuestros, mucha mas hazienda han dado, mas que las cueste de diez partes la vna de trabajo, ninguna: y (a no tener hijos) diera todo lo que pudiera y deseava tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para este fin. Yo de que vi tanta tardança, escriví al Obispo de Palencia, suplicándole tornasse a escribir al Arçobispo, que estava de fabridissima con èl: porque todo lo q̄ hazia con nosotras, lo tomava por cosa propia: y lo que nos espantava, que nunca al Arçobispo le pareció nos hazia agravio en nada: yo le supliqué le tornasse a escribir, diziendo-

le, que pues teniamos casa, y se hazia lo que el queria, que acabasse. Embiòme vna carta abierta para èl, de tal manera, que a darsela, lo echaramos todo a perder: y assi el Doctor Mafso (con quien yo confesava, y acõsejava) no quiso se la diese: porque (aunque venia muy comedia) dezia algunas verdades: que para la condicion del Arçobispo bastava a desfabrille: q̄ ya èl lo estava de algunas cosas, q̄ le avia embiado a dezir y eran muy amigos: y deziamme a mi, que como por la muerte de nuestro Señor se avia hecho amigos los que no lo eran, que por mi los avia hecho a entrã bos enemigos: yo le dixi que así veria lo q̄ yo era. Avia yo andado cõ particular cuydado (a mi parecer) para q̄ no se desfabriessè, tornè a suplicar al Obispo, por las mejores razones que pude, que le escriviessè otra cõ mucha amistad: poniendole delante el servicio que era a Dios. El hizo lo que pedí, q̄ no fue poco: mas como viò era servicio de Dios, y hazerme merced, q̄ tan en vn serme las ha hecho sièpre; en fin se forçò, y me escriviò, q̄ todo lo q̄ avia hecho por la Orden,

no era nada en cõparacion de esta carta. En fin , ella vino de fuerte junto con la diligencia del Doctõr Manso) que nos la diò, y embiò con ella al buen Hernando de Matãça, que no venia poco alegre. Este dia estavã las Hermanas harto mas fatigadas, que nunca avian estado, y la buena Catalina de Tolosa, de manera, que no la podian consolar: que parece quiso el Señor (al tiempo que nos avia de dar el cõteto) apretar mas: que yo (que no avia estado desconfiada) lo estuve la noche antes, sea para fin fin bẽdito su nombre. y alabado por siempre jamàs, Amen. Diò licencia al Doctõr Manso, para que dixesse otro dia la Missa, y pusiesse el Sãtissimo Sacramẽto: dixo èl la primera, y el Padre Prior de San Pablo, que es de los Dominicos (a quien siẽpre esta Orden ha devido mucho, y a los de la Cõpañia tãbien.) Dixo la Mayor el Padre Prior con mucha solemnidad de menestres, que sin llamarlos se vinieron. Estavan todos los amigos muy cõtetos, y casi se le diò a toda la Ciudad, q̃ nos avian mucha lastima de vernos andar assi, y parciales

tan mal lo que hazia el Arçobispo, que algunas vezes sentia yo mas lo que oia dèl, que no lo q̃ passava. El alegria de la buena Catalina de Tolosa, y de las Hermanas, era tan grande, que a mi me hazia devocion, y dezia a Dios: *Señor que pretendẽ estas vuestras siervas, mas que ser viros, y ver se encerradas por vos, a donde nunca han de salir?* Sino es por quien passa, nõ se creerà el contento que se reciben en estas fundaciones, quando nos vemos ya con clausura, donde no puède entrar persona seglar, q̃ por mucho que las queramos, no basta para dexar de tener este grã cõsuelo de vernos a solas. Pareceme es como quando en vna red se sacã muchos pezes del rio, que no pueden vivir sino los tornan al agua: assi son las almas mostradas a estãr en las corrientes de las aguas de su Esposo; que sacadas de alli a ver las redes de las cosas del mũdo, verdaderamente no se vive hasta tornarse a ver alli. Esto veo en todas estas Hermanas; y entiendo por experiencia, que las Monjas q̃ vierrẽ en si deseõ de salir fuera entre seglares, ò de tratarlos mucho, temian que no han topa-

do con el agua viva , que dixo el Señor a la Samaritana; y que se les ha escondido el Esposo: y con razon: pues ellas no se cōtentan de estarse con èl. Miedo he que nace de dos cosas, ò que ellas no tomaron este estado por solo èl, ò que despues de tomado, no conocen la grã merced que Dios las ha hecho , en escogerlas para si, y librarlas de estar sugetas a vn hombre que muchas vezes las acaba la vida, y plega a Dios no sea tambien el alma. O verdadero hombre, y Dios, Esposo mio: en poco se deve tener esta merced. Alabemosle, Hermanas mias, porque nos la ha hecho , y no nos cansemos de alabar a tan gran Rey, y Señor, que no tiene aparejado vn Reyno, que no tiene fin , por vnos trabajillos embueltos en mil contentos, que se acabarán mañana. Sea por siempre bendito, Amen. Vnos dias despues que se fundò la casa, pareció al Padre Provincial, y a mi, que en la rēta que avia mandado Catalina de Tolosa a esta casa, avia ciertos inconvenientes, en que pudiera aver algun pleyto, y a ella venir algun desassosiego: y quisimos mas fiar de Dios,

que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto, y otras razones, dimos por ninguna delante de Escrivano todas juntas en Capitulo, con licencia del Padre Provincial, la hazienda que nos avia dado, y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto, porque no lo supiesse el Arçobispo , que lo tuviera por agravio, aunque lo es para esta casa. Porque quando se sabe que es de pobreza, no ay que temer, que todos ayudan: mas teniendola por renta, parece es peligro, y que se ha de quedar sin tener que comer por agora: que para despues de los dias de Catalina de Tolosa, y con vn remedio que dos hijas suyas, que aquel año avian de professar en nuestro Monasterio de Palencia , hizieron que avian renunciado en ella, quando professaron, las hizo dar por ninguna aquella, y renunciar en esta casa: y otra hija que tenia, que quiso tomar Habito aqui, la dexa libre su legitima de su Padre, y de ella, que es tanto como la renta que dava: sino que es el incōveniente, que no lo goza luego; mas yo siempre he tenido, que no les ha

ha de saltar. Porque el Señor que haze en otros Monasterios, que son de limosna, que se la den, despertará que lo hagan aqui, ò darà medios con q̄ se mantengan. Aunque como no se ha hecho ninguno desta suerte, algunas vezes le suplicava, pues avia querido se hiziesse, diessè orden como se remediassen, y tuviesse lo necesario: y no me avia ganade ir de aqui, hasta ver si entrara alguna Monja. Y estando p̄sando en esto vna vez, despues de comulgar, me dixo el Señor: *En que dudas, q̄ ya està esto acabado, bien te puedes ir;* dandome a entender, q̄ no les faltaria lo necesario. Porque fue de manera, que como si les dexarà muy buena renta, nunca me diò cuidado, y luego tratè de mi partida: porq̄ me parecia que yà no hazia nada mas de holgarme en esta casa, q̄ es muy a mi proposito: y en otras partes (aunq̄ con mas trabajo) podia aprovechar mas. El Arçobispo, y Obispo de Palencia, se quedaron muy amigos, porq̄ luego el Arçobispo nos mostrò mucha gracia, y diò el Habito à su hija de Catalina de Tolosa, y a otra Monja que entrò luego

aqui, y hasta aora no nos dexarà de regalar algunas personas, ni dexarà nuestro Señor padecer a sus Esposas, si ellas le sirven como està obligadas: para esto las dè su Magestad gracia por su grande misericordia, y bondad. Hame parecido poner aqui, como las Monjas de Sã Joseph de Avila, que fue el primer Monasterio que se fundò (cuya Fundaciõ està en otra parte escrita, y no en este Libro) sièdo fundado a la obediencia del Ordinario, se pasó a la dela Orden. Quando èl se fundò, era Obispo D. Alvaro de Mendoza, el que lo es aora de Palencia, y todo lo que estuvo en Avila, fueron en estremo favorecidas las Monjas: y quando se le diò la obediencia, entendì yo de nuestro Señor, que convenia darsela: y pareciò se biè despues: porque en todas las diferencias de la Orden, tuvimos gran favor en èl, y otras muchas cosas que se ofrecieron, a donde se viò claro: y nunca èl consintió fuessen visitadas de otro Clerigo, ni hazia en aquel Monasterio mas de lo que yo le suplicava. Desta manera pasó diez y siete años, poco mas,

ò menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia se mudasse obediencia. Passados estos, diòse el Obispado de Palencia al Obispo de Avila: en este tiempo yo estava en el Monasterio de Toledo, y dixome nuestro Señor, que convenia, que las Monjas de S. Ioseph diessen la obediencia a la Orden, que lo procurasse: porque a no hazer esto, presto vernia en relaxamiento aquella casa. Yo como avia entendido era bien darla al Ordinario, parecia se contradazia: no sabia que me hazer: dixele a mi Confessor, que era el que es aora Obispo de Osma., muy gran Letrado: dixome, que esto no hazia al caso, que para entonces devia ser menester aquello, y para aora estotro (yá se ha visto muy claro ser verdad, en muy muchas cosas) y que èl via estaria mejor aquel Monasterio junto con estotros, que no solo. Hizome ir a Avila a tratar de ello. Hallè al Obispo de bien diferente parecer, que en

ninguna manera estava en ello; mas como le dixè algunas razones del daño q̄ las podria venir, y èl las queria muy mucho, fue pensando en ellas. Y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudò, pèsò otras razones mas pesadas q̄ yo le avia dicho, y resolvióse a hazerlo: aunque algunos Clerigos le ibã a dezir no convenia, no aprovechò. Eran menester los votos de las Monjas; algunas se les hazia muy grave, mas como me querian bien, llegaronse a las razones que les dezia: en especial el ver, que faltando el Obispo, a quien la Orden devia tanto, y yo queria, que no me avian de tener mas consigo. Esto les hizo mucha fuerça, y así se concluyò cosa tan importante: que todas, y todos han visto claro, quan perdida quedava la casa en hazer lo contrario. O bendito sea el Señor, que con tanto cuydado miralo que toca a sus Siervas: sea por siempre bendito.



Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, està escrito de letra de la mesma Madre TETESA DE IESVS, en el Libro que ella escribió de sus Fundaciones, que con los demás Libros de su mano, se hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monasterio de SAN LORENZO el Real del Escorial. Lo que de aqui adelante se sigue, es de la Madre ANA DE IESVS: que por ser su estilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la misma, pareció justo se imprimiese aqui.

Fundacion del Convento de San Joseph de Granada, que siendo Prelado el Padre Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, mandò a la Madre ANA DE IESVS, se la escribiesse.

MAndame V. Reverencia escriba la Fundacion de esta casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeça, estoy tan sin memoria, que no sè si se me ha de acordar: dirè lo que me acordare. El mes de Octubre de ochenta y cinco, hizo quatro años, que el Padre Fray Diego de la Trinidad (que està en gloria) siendo Vicario Provincial por V. Reverencia, fue à visitar el Convento de Veas,

donde avia tres, ò quatro meses que ya yo no era Priora, y estava muy enferma, y con verme assi el Padre Visitador, començò a tratar muy de veras, vinièssimos a fundar à Granada; porque muchas personas graves, y Doncellas principales, y ricas se lo pedià, ofreciendole grandes limosnas. A mi me pareció, que su buena fe le hazia creer ayudarian con algo, y assi le dixè, que lo tenia por palabras de cumplimiento: y que no avria nada de lo que dezian, ni el Arçobispo de alli daria licencia para fundar Monasterio pobre, donde tantos avia de Monjas, que no se podian sustentar por estar Granada destruida, y ser los años muy es-

reriles. Y aunque el Padre via era verdad lo que le dezia; cõ la gana que tenia de que se hiziesse este Convento, bolvia a firmarse en sus esperanças, diziendo, que el Licenciado Laguna, Oidor de esta Audiencia, le avia ofrecido de favorecerle mucho, y de secreto el Padre Salazar de la Compañia de Iesvs, diziendo, que ellos alcançarian la licencia del Arçobispo. Todo lo tuve por cierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tãto en ello, lo encomendava mucho a Dios; y pedia a las Hermanas, le suplicasen nos diessse luz de si convenia. Diònosla su Magestad bien clara, de que ninguna comodidad, ni favor humano avia entonces: mas que como se avian fundado otras Casas en confiança de su Divina providencia, se fundasse esta, que èl la tomaria muy a su cargo, y se serviria mucho en ella. Quando se me ofreciò esto, acabava de comulgar: y avia tres semanas que el Padre Visitador estava alli, dando, y tomando en que se hiziesse. Yo con todas las dudas, y excusas que le dicho, me resolvì en aquel

punto que acabè de comulgar, y dixè a la Hermana Beatrix de San Miguel, que era Portera, y tambien avia comulgado conmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta casa de Granada, por esso llameme al Padre Fr. Iuan de la Cruz, para dezirle (como à Confessor) lo que su Magestad me ha dado a entender.* En diziendoselo en Confession al P. Fr. Iuan de la Cruz, que era mi Confessor, le pareciò diessemos cuenta al P. Visitador, que estava alli, para que luego se escriviesse a V. Paternidad, para que con su licencia se efectuasse. Y aquel mesmo dia se determinò, y despachò todo lo que para esto era menester, con gran contento de los Padres, y de todo el Convento, que supo se concertava la Fundacion. Escrivimos a V. Paternidad, y a nuestra Santa Madre Teresa de Iesvs, pidiendo quatro Monjas de allà de Castilla, para la Fundacion: y à nuestra Santa Madre, que la viniesse à hazer, como ibamos tan confiados en que se avia de cumplir. Procuramos que fuesse el Padre Fray Iuan de la Cruz, con otro Religioso, y llevasse
todo

todo recado para traer las Monjas. Y assi fue desde Veas a Avila a nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, y desde alli embiaron vn Mensagero a V. Paternidad, que estava en Salamanca. En viendo las Cartas, concedió lo que pediamos; remitiendo a nuestra Santa Madre, diesse las Monjas que le pareciesse de las que deziamos eran menester. Dió su Reverencia dos de la casa de Avila a la Madre Maria de Christo, que avia sido Priora alli cinco años, y a la Hermana Antonia del Espiritu Santo, que era vna de las quatro primeras que recibierõ nuestro Habito de Descalças de S. Joseph de Avila: y de la casa de Toledo a la Hermana Beatriz de Jesus, que tambien era antigua en Religion, y Sobrina de nuestra Santa Madre. Su Reverencia no pudo venir, por estar de partida para la Fundacion de Burgos, que se hizo al mismo tiempo: y avia mucho que me escrivia su Reverencia, que esto de Granada no avia de venir ello quando se hiziesse; porque creia, que queria Dios lo hiziesse yo. A mi me pareció

imposible verme sin su Reverencia en ninguna Fundació: y assi senti mucho el dia de la Concepcion de N. Señora, que llegaron las Monjas a Veas sin ella. Leí vna Carta suya que me traian, en que dezia, por solo mi contento quisiera poder venir, mas que nuestro gran Dios mandava otra cosa, que ella quedava muy cierta se avia de hazer todo muy bien en Granada, y me avia de ayudar su Magestad mucho, y assi se començò a parecer luego en lo que se sigue. El Padre Vicario Provincial, Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron a Castilla por las Monjas, se vino a Granada à negociar las comodidades (que de esperança tenia) por ciertas para escribir, que quando las tuviesse en obra, viniessemos. El Santo devió de trabajar harto, porque se quajasse algo de lo que le avian ofrecido, y alcançar licencia del Arçobispo: no tuvo remedio de que se le concediesse nada, y en Fè que la tenia buena, no hazia sino escribir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecian que avia. Yo mereia, y le escrivia, no hizies-

zielle caso de aquello, sino que nos alquilasse vna casa qualquiera en que entrassemos, porque eran ya venidas las Hermanas de Castilla: el pobre andava fatigado, porque ni aun esto hallava: y aunque avia ido a hablar al Arçobispo, y ayudado se con el de dos Oidores los mas antiguos, que eran Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, no avia orden de que el Arçobispo quisiese admitir nuestra venida: antes mostrava mucho disgusto, con palabras muy asperas. Dezia, que quisiera deshazer quantos Monasterios de Monjas avia: y que en tales años, que cosa era le quisiesen traer mas Monjas: Viendo era la esterilidad de manera, que no se podian sustentar: y otros dichos harto desgraciados. Quedavanlo mucho estos Señores Oidores que hablaban en ello, como vian lo mucho que escribiamos de Veas, dando priessa, y diziendo lo poco que nos bastava para diez Monjas que aviamos de venir. De secreto ayudavan al Padre, y dieron favor, para que vn Jurado de aqui le alquilasse vna casa:

quando la tuvo, nos escribio viniessimos, harto afligido de ver no tenia mas que aquello: En Veas estavamos esperando, muy determinadas de veniros con qualquier palabra que el Padre dixesse para poderlo hazer: assi lo aviamos tratado el Padre Fray Iuan de la Cruz, y las Hermanas que estavan alli à treze de Enero. Y estando con esta esperança, entrè a rezar a la hora de Oraciõ, que à las tardes acostumbavamo tener: pensando en aquella palabra del Evangelio, que dize en el Baptismo Christo a San Iuan: *A nosotros nos conviene cumplir toda justicia*; y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la fundacion, comencè a oir vna gran griteria de muchos alaridos juntos en confusion, y al punto me pareciò eran demonios que hazian aquel sentimiento, porque devia de llegar el mensagero, con recado para que viniessimos a Granada: y en esta imaginacion crecierõ mas los alaridos que oia, que me comencò a desfallecer el natural: y assi debilitada me lleguè a la Madre Priora, que estava cerca de mi:

mi: y ella pensando que era flaqueza, començò a pedir algo que comiesse. Yo (haziendo señas) dixè, que dexassen aquello, y mirassen quien llamava al torno: fueron, y era el mensagero que traia el despacho, para que nos partièsemos. Luego començò a hazer tã terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mudo cõ agua, y piedra: y a mi me diò tan gran mal, que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me vian, teniã por imposible poderme poner en camino, porque eran rezissimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia: y esto me hazia tener mas animo, y dar mas priessa, para que se tomassen las bestias, y todo lo que era menester para vernos estotro dia: que este siguiente, a la noche que el mèsagero vino, era Domingo, y por el mucho mal, no pude oir Missa, aunque estava el Coro bien cerca de la celda. Con todo nos partimos el propio Lunes a las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian: que les parecia se avia de servir N. S. mucho en su camino. Andu-

vimosle con buen tiempo, aunque de las tempestades passadas estava tal, que las mulas no podian salir del. Llegamos hasta Dayfuentes, tratando los Padres que venian con nosotros (que era el P. Fr. Iuan de la Cruz, y el P. Fr. Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendriamos, para que el Arçobispo diesse licencia, y esto estuvièsse tan rezio en admitirnos. Y esta noche (que era quando llegamos a Dayfuentes) oimos vn trueno terribilissimo: cayò con èl vn rayo en Granada en la propia casa del Arçobispo, cerca de donde dormia, quemòle parte de su Libreria, y matò algunas bestias; y al mesmo atemorizò tanto, que de la turbacion cayò malo. Esto dizen le ablandò, que no se acordava en tal tiempo aver visto caer rayo en Granada. Y este mismo dia el que tenia alquilada la casa al P. Vicario, en que aviamos de entrar, se quitò de la palabra, y escritura que avia hecho a Don Luis de Mercado, y al Licenciado Laguna, diziendo, que no sabia era para Monasterio quando la diò: mas que aora que lo sabia, que

que no saldria della èl, ni mucha gente que estava en ella, y assi lo hizo: que no fueron parte estos Señores, que de secreto nos hazian merced, ni cincuenta mil ducados que le davan de fianças, para que la desembraçasse. Como supieron estavamos tan cerca, que de ai a dos dias aviamos de llegar, no sabian que hazer-se: y acaso dixo Don Luis de Mercado a la Señora Doña Ana de Peñalosa su hermana (de quien se avia escondido el Padre Vicario, y no dichole nada desto) Hermana, bueno seria, pues yà estàn las Religiosas en el camino, que mirasse si podràn apear-se aqui en nuestra casa, dandoles vn pedaço, en que estèn de por si, hasta que hallen vn rincon en que meter-se. La buena Señora, que avia años que no salia de vn Oratorio con grande sentimiento de su viudez, y de la muerte de solà vna hija que tenia, luego se començò a alentar (segun ella nos cuenta) y con grande priessa començò a aderezar su casa, y a cõponer todo lo necessario para la Iglesia, y nuestro acomodamiento, que nos le hizo harto

bueno, aunque con estrechura, por la poca casa que avia. Llegamos dia de San Fabian, y San Sebastian a las tres de la mañana (que por el secreto convino venir a esta hora) hallamos a la santa Señora a la puerta de la calle: donde nos recibì con mucha devocion, y lagrimas. Nosotras las deramamos, cantando *Laudate Dominum*, con harta alegria de ver la Iglesia, y postura que tenia en el portal: aunque como no avia licencia del Arçobispo, yo pedi se cerrasse, y a los Padres que estavan alli con el Padre Vicario, que no tratassen de tocar campana, ni dezir Missa en publico, ni en secreto, hasta que tuviessemos el beneplacito del Arçobispo, que esperaba en Dios lo daria luego. Embièle vn recaudo, diziendo nuestra llegada, y suplicandole nos vinièsse a dar su bendicion, y a poner el Santissimo Sacramento: porque (aunque era fiesta) no oiriamos Missa, hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondiò con mucho amor, diziendo: *Fuèssemos bien venturas, que èl se bolgava mucho dello, y quisiera poderse levantar para venir à*
de-

dezir la primera missa ; mas que por est^a y malo, embiava su Provisor que la dixesse , y hiziesse todo lo que yo quisiessse. Y assi llegando el Provisor (que fue aquella mañana á las siete) le pedi dixesse Missa , y nos comulgasse a todas, dexandonos puesto de su mano el Santissimo Sacramento : èl lo hizo luego con mucha solemnidad. Estavan estos Señores Oidores en nuestra Iglesia, y tanta gente , que era admiracion averlo sabido tan presto; porque à las ocho del mismo dia que llegamos, yà estava puesto el Santissimo Sacramento, y diziendose mas Missas. Venia toda Granada, como si vierã a ganar Jubileo: y a vna voz dezian , que eramos Santas , y que avia Dios visitado esta tierra con nosotras. Este mismo dia fue Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna à visitar al Arçobispo, que estava malo de la turbacion del rayo que avia caido dos noches avia , y hallaronle echando chispas, porque aviamos venido: dixeronle , que si tanto le pesava a su Señoria, para que avia dado licencia, que yà estava hecho el Monasterio: Respondiò, no pude

hazer menos, que hartò forcè mi condicion, porque no puedo ver Monjas : mas no las pienso dar nada, que aun a las que tengo a mi cargo, no puedo sustentar , y assi començamos à gozar de dichos , y hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la Señora. Doña Ana nos hazia limosna, era cõ mucha limitacion , y de los demàs ninguno acudia por vernosen su casa: dõnde acudian tantos pobres, y se davan muchas limosnas a casi a todos los Monasterios, y Hospitales de esta tierra , y assi entendian no passariamos nosotras ninguna necesidad, y passavamosla de manera , que muchos dias no nos pudieramos sustentar con lo que esta Señora nos dava, si de los Martyres no nos ayudaran nuestros Padres Descalços con algun pan , y pescado : aunque tambien ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre, y esterilidad , que se padecia en el Andaluzia grandissima. Ropa para dormir teniamos tan poca , que no avia mas de la que traximos por el camino: era tan poca, que solas dos, ò tres podian dormir en ella, y assi andavamos a noches,

quedádose las mas sobre vnas esteras que estavan en el Coro: y esto nos dava tanto contento, que por gozarlo, no manifestavamos la necesidad q̄ teniamos, antes procuravamos ocultarla, en especial à esta santa Señora, por no cansarla; y ella como nos via tan satisfechas, y contentas, y nos tenia en figura de buenas, y penitentes, no advertia aviamos menester mas de lo que nos dava. Passamos así lo mas del tiempo que estuvimos en su casa, que fueron siete meses: En todos ellos (desde el primer dia) tuvimos muchas visitas de la gente mas grave, y Religiosos de todas las Ordenes: que no tratava de otra cosa, sino de la temeridad que era començar estas casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les deziamos, q̄ por esso gozavamos mas de las divinas: y que en confiança de la experiencia del cuydado, y providencia de Dios; que tan probada teniamos en nuestros Conventos, no nos dava cuydado començarlos así: antes dessea vamos, no se hiziesse ninguno de otra manera; por que teniamos esta por la mas

segura. Reianse muchos de oïmos, y de ver la satisfacion con que estavamos en tanta estrechura: que por guardar nuestra clausura, estavamos bien apretadas: tanto, que el mismo Don Luis de Mercado, q̄ estava en la propia casa, no nos viò jamás sin velo, ninguno pudo dar señas de nosotras. En esto no haziamos mas de lo que professamos siempre, mas hazen mucho caso dello en esta tierra. Venian muchas personas de todas suertes à pedir el Habito, y entre mas de ducientas que trataron dello, no hallavamos vna que nos pareciesse podiamos recibir conforme a nuestras Cõstituciones: y por esto a muchas no queriamos hablar, y a otras entreteniamos, diziendo, era menester supiesen primero nuestro modo de vivir, y acá probassemos los desseos: y que hasta hallar casa, no avia lugar para mas de las que estavamos. Buscavamosla cõ harta diligencia, mas ni cõprada, ni alquilada, no avia medio de concertarse ninguna. Yo en este tiẽpo andava con algun cuydado de ver la poca ayuda que se nos ofrecia entre esta gente; y todas las vezes q̄ lo ad-

vertia, me pareció oia lo q̄ dix-
 o Christo N. S. a los Apосто-
 les: *Quando os embiè à predicar
 sin alforjas, y sin çapatos, faldos
 algo?* Y mi alma respondia: No
 por cierto, con vna gran con-
 fiança, de q̄ en lo espiritual, y
 temporal nos proveeria su Ma-
 gestad muy cumplidamente.
 Era de arte que teniamos Mis-
 sas, y Sermones de los mas afa-
 mados Sacerdotes, y Predica-
 dores q̄ aqui avia, casi sin pro-
 curarlo: gustavan mucho de
 cõfessarnos, y saber nuestra vi-
 da, y ansi de la seguridad inte-
 rior q̄ he dicho q̄ Dios me da-
 va, de que no nos faltaria na-
 da, como fue de vna cosa q̄ lue-
 go q̄ aqui vine se me ofreció.
 Fue, que (cõ gran peso, ò parti-
 cularidad) oi interiormente a q̄l
 verso, q̄ dize: *Scapulis suis obū-
 brabit tibi, & sub pennis eius spe-
 rebis* Di cuèta a mi Confessor,
 q̄ era el P. Fr. Iuan de la Cruz, y
 al P. M. Iuan Bautista de Ribe-
 ra de la Compañia de Iesus, cõ
 quiè comunicava todo lo que
 se me ofrecia en confession, y
 fuera della: y à entrambos les
 pareció ser estas cosas prèdas,
 que N. Señor dava de que esta
 Fundacion se hazia muy biè,
 como hasta aora, q̄ ha quatro
 años se ha hecho: sea su nõbre

Tom II.

bendito; que en todo este tiem-
 po me afirman las Hermanas,
 que vinieron à la Fundacion,
 traia mas presencia, y mas co-
 municacion de su Magestad,
 q̄ avian sentido en toda su vi-
 da. Pareciales bien en el apro-
 vechamiento cõ que andavã,
 y en el que causavan (al dicho
 de todos) con su exèplo en los
 Monasterios de Monjas que ay
 aqui. Que del Presidente Don
 Pedro de Castro supe, avia grã
 diferencia en ellos despues q̄
 venimos, digo en las Monjas
 de otras Ordenes (que ay mu-
 chas en Granada.) Junto con
 las mercedes (q̄ he dicho nos
 hazia N. Señor) gozavamos
 de vna grandissima, q̄ era sen-
 tir hazernos compañia la per-
 sona de Iesu Christo en el Sã-
 tissimo Sacramento del Altar,
 de manera, que nos parecia vi-
 sible el sentir su presencia cor-
 poral: y esto era tan general, y
 ordinario, que lo tratavamos
 entre nosotras; diziendo, q̄ nũ-
 ca tal efecto parecia nos avia
 hecho el Santissimo Sacramen-
 to en ninguna parte como a-
 qui, que desde el punto que le
 pusieron, nos causò este con-
 suelo, y hasta aora dura en al-
 gunas: aun q̄ no tã sensible, co-
 mo en aquellos primeros siete

Cc 2

me-

mefes. Quando se cumplierõ, hallamos vna casa alquilada; donde (sin q̄ lo supieffe su dueño, porq̄ la dexò vn morador, que dentro estava defembaracada) nos passò con grã secreto V. Paternidad, que vino entonces desde Baeça à traçar nuestra comodidad, no pudo aver mas desta; hasta q̄ de ai à diez meses començò nuestro Señor à mover de veras algunas Donzellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de sus Confessores, sin licencia de sus Padres, y deudos, q̄ no avia remedio se la diessen para entrar en Orden tan estrecha, se vinieron en secreto à tomar el Habito. Dimosle en pocos dias à seis cõ mucha solemnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la Ciudad: que les parecia cosa terrible entrar aqui, y afsi andavã (segun nos deziã) muchos con gran cuydado de guardar sus hijas: porq̄ de la primera que recibimos (que es la Hermana Mariana de Iesvs) se murió su Padre, y su Madre luego q̄ entrò, y echarõ fama que de pena à ella nunca se le entendió ningunade aver entrado, sino mucho contento, y agradecimiento de la merced que nuel

tro Señor la hizo en traerla à nuestra Orden: ha probado muy bien en ella, y todas las que entraron, y las demàs que despues se han recibido. En professando (con sus dotes) procuramos comprar casa; y aunque se tratò de muchas, tãto q̄ se llegó a hazer escrituras de algunas, no hubo remedio de efectuarse la cõpra, hasta que intentamos tomar las del Duque de Sessa, q̄ por las grandes dificultades que para vender se tenia, nos pareció disparate querer entrar en ella, y à quãtos lo oian, lo parecia: aunque era la mas à proposito, y en el mejor puesto que ay en Granada. Determinème à tratar de ella: porq̄ avia mas de dos años, me afirmò la Hermana Secretaria (q̄ porque V. Paternidad verà quien es en la Letra, no la nombro) que tres vezes le avia dado nuestro Señor à entender, se avia de assentar en esta casa del Duque el Cõvento, y con tanta certificaciõ lo entendió, que ninguna cosa seria parte, para que dexasse de ser, y assi se efectuò, como V. Paternidad sabe, y estamos en ella.

ANA DE Iesvs.

MO-

MODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS

DE

RELIGIOSAS DESCALZAS

DE

N. SEÑORA DEL CARMEN.

COMPUESTO

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE IESVS

SV FVNDADORA.

MODOS DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE RELIGIOSAS DESCALIZAS
DE N. SEÑORA DEL CARMEN
COMPUESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESVS
SU FUNDADORA.

A LAS
RELIGIOSAS
 DESCALZAS
 DE
 N. SEÑORA DEL CARMEN,
 FRAY ALONSO DE IESVS MARIA,
 SV GENERAL.
 SALVD EN EL SEÑOR.



COMO sea cierto, que el biẽ de todas las Comunidades, y principalmente el de las que professan mucha perfeccion (como lo hazen las de vuestras Reverencias) dependa tanto de acertar los Padres Provinciales, y Visitadores, à proceder en sus visitas (ayudados del Señor) con mucha prudencia, y espiritu, y del saber las Subditas averfe con ellos en cumplimiento de sus obligaciones, como verdaderas, y perfectas hijas de obediencia, que consideran en ellos à Christo nuestro Señor, cuyos Vicarios son, y por cuyo medio su Magestad las gobierna: tuve por muy conveniente el hazer imprimir este breve Tratado de las Visitas, que yo hallè en el Escorial entre los originales que alli tiene el Rey nuestro Señor guardados, de la mano de nuestra Santa Madre, por ser su doctrina endereçada à este fin.

Dixo San Buenaventura, tratando de la diferente doctrina q̄ avian menester los Prelados, y los Subditos, conforme à las diferentes obligaciones que les corren: *Magna enim differentia est*

inter scire humiliter subesse; pacificè coesse, & utiliter praesse: Que es muy grande la diferencia que ay entre el saber ser fugetos, y rendidos humilmente, con voluntad blanda, y entendimiento docil, y resignado, y entre el saber vivir con amor, y paz con los iguales: y el saber presidir, gobernar, y concertar bien à los inferiores. Y esta diferencia, en que estàn encerradas difeentes dudas, y dificultades, tocò, marà villosamente nuestra Santa Madre en este brève Discurso, enseñando à los Prelados, como se avian de aver con sus Subditas, y à las Subditas, como se avia de aver, no solo con sus Prelados, sino tambien entre si, en orden a las visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se ofrecen en las Comunidades, y que por ser tales, encierran còmo eminentemente en si el acierto, y buen endeçamiento de su corriente ordinario.

Los Padres Provinciales, y Visitadores, hallaràn en este Tratado el modo, y el termino de que deven vsar con las Religiosas en sus visitas, enseñando por quien tan bien lo supo entender, y ponderar, que pudo ser Madre, y Reformadora del Estado. Aqui aprenderàn a ser buenos Pastores, à imitaciõ de Christo nuestro Señor, en cumplimiento de la doctrina, que su Magestad nos enseña por el Evangelista S. Iuan en el capitulo dezimo, diziendo: *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me mea, & animam meam pono pro ovibus meis.* Yo soy buen Pastor, y conozco mis ovejas, y ellas me conocen à mi, y pongo mi vida por mis ovejas. Pues aqui hallaràn para esto documentos, y consejos, dados muy en particular, y por menu-do, para conocer mejor a sus ovejas, descubrièndoles, y dandoles juntamente a conocer sus entrañas, llenas de zelo de su bien amoroso, y verdadero; el qual deve ser poderoso, para obligarles a posponer al provecho, y consuelo de sus subditas, no solo el descanso, y gusto propio, sino tambien la salud, y hasta la misma vida.

Y es aqui mucho de advertir, que el instar tanto la Santa, en que se entienda muy de raiz, y por entero, todo lo pequeño, y lo grande, que huviere en la Comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme à lo que Christo nuestro Señor nos enseña en

el lugar que acabamos de citar. Esto ponderò muy bien aquel gran Padre de Monges Basilio, en las Constituciones Monasticas, diziendo: *Novit enim, qui intelligens moderator est, uniuscuiusque mores, & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & ad hac accommodatum etiam in singulis remedium adhibere.* Que es propio del Prelado cuydadoso, que entiende bien las obligaciones de su officio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones, afectos, y costumbres de cada vno de sus Subditos, para saber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas, que son mas conformes, y proporcionadas cõ sus necesidades: que este conocimiento, y esta providencia piden los officios de Medico, de Iuez, y de Maestro, que deven hazer los Superiores, que estàn en lugar de Dios, para con sus inferiores, y Subditos, de los quales bié exercitados resulta despues, el buen concierto, y la paz de las Comunidades.

Las Religiosas hallaràn assi mismo lo que deven hazer cõ sus Prelados, en Ordenà que su gobierno les entre en buen provecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, que à Ministros que representan la persona de Christo nuestro Señor, y que hazen sus vezes, se les deve manifestàdoles cõ toda claridad todo lo que nuestra Santa Madre les encarga, para q̄ assi el officio de Medicos, de Iuezes, y de Maestros, que ellos exercitá, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho provecho, assi de las Comunidades, como de los particulares. Y se deve notar, que esta doctrina de nuestra S. Madre, es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propriamente fueren sus Prelados, y Visitadores, sin que para hazer esto se repàre mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada vno, presuponiendo, que no es menester para proceder desta manera con ellos, que sean en ciencia, y en experiencia otros Agustinos, ò Bernardos. Muy bien Gerson à nuestro proposito, poniendo vna tacita objeccion, dixo en el Tratado de la Preparacion de la Missa, en la Consideracion tercera: *Dicit aliquis ex simplicioribus: Utinam talis mihi esset Abbas, aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nunc vero, dum Superioris mei parvam sapientiam inspicio,*

non audeo meam conscientiam, & salutem sue fidei tali pacto committere. Quisquis ita dicit & sapit, decipit & erras. Non enim commisisti te, & salutem tuam in manibus hominis, quia prudens est, & plurimū, literatus, aut devotus; sed quia tibi est secundum regularem institutionem Præpositus, & Præfectus; quamobrem obedias sicut non ut homini sed ut Deo iubentis; tamen non contra Deum. Dirà alguno (dize Gerson) de los menos sabios: Oxalà yo tuviera un Prelado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero si miro la corta sabiduria del que tengo, apenas me atrevo à entregarle el gobierno de mi conciencia, y a fiarme del todo de él. Qualquiera que de esta manera siente, y habla, yerra, y se engaña; porque no se puso el Subdito en manos de otro hombre, fiado de su prudencia, de sus letras, y devocion, sino porque segun la regular disposicion, y el orden divino le fue dado por Prelado; por lo qual le deve obedecer, y tratar, no como à hombre, sino como à Dios, que en él le manda, y lo gobierna todas las vezes que no le manda lo contrario de lo que su Magestad tiene mandado.

Para averse las Subditas entre sí como conviene en estas ocasiones de las visitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia y escusando algunos peligros, y inconvenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallarán vuestras Reverencias prudentísimos consejos, y documentos. Reciban vuestras Reverencias este antiguo, y nuevo beneficio de la que tantos han recebido, satisfechas, q̄ aprovechandose del con cuydado, será (entre lo que nuestra S. Madre escribió para su provecho) lo que mas generales, y comunes frutos causará en las Comunidades. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir: solo pido, que al tiempo de las visitas, en lugar de la leccion que vuestras Reverencias tienen cada día, lo lean en Comunidad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades, y consejos santos, tan provechosos, como prudentes, y tan seguros, quãto llenos de amor, y de deseo verdadero de su bien. Encomiendeme vuestras Reverencias al Señor: el qual les dè tanto de su espíritu como deseo.

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

CONFIESSO lo primero, la imperfeccion que he tenido en començar el ro, en lo que toca a la obediencia; que deseo yo mas que ninguna cosa, tener esta virtud. Hame sido grandissima mortificacion, y he hecho grandissima repugnancia: Plegue à nuestro Señor acierte a dezir algo; que solo confio en su misericordia, y en la humildad, de quien me lo ha mandado escribir, que por ella hará Dios como poderoso, y no mirará a mí. Aunque parezca cosa no conveniente començar por lo temporal, me ha parecido, que para que lo espiritual ande siempre en aumento es importantissimo (aunque en Monasterios de pobreza no le parece, mas en todas

partes es menester) aver concierto, y tener cuenta con el gobierno, y de todo. Presupuesto primero, que al Prelado le conviene grandissimamente, averse de tal manera con las Subditas, que aunque por vna parte sea afable, y las muestre amor; por otra de a entender, que en las cosas substanciales ha de ser riguroso, y por ninguna manera blandear. No creo ay cosa en el mundo, q̄ tãto dañe a vn Prelado, como no ser temido; y q̄ piensen los Subditos q̄ pueden tratar con el, como con igual, en especial para mugeres: que si vna vez entiende que ay en el Prelado tanta blandura, que ha de passar por sus faltas, y mudarse por no desconsolar; será bien dificultoso el gobernallas. Es mucho menester, que

ñ entiédã ay cabeça, y no piadosa para cosa que sea menoscabo de la Religion ; y que el Iuez es tan recto en la justicia , que las tenga persuadidas, no ha de torcer en lo que fuere mas servicio de Dios , y mas perfeccion , aunque se hunda el mundo ; y que hasta tanto les ha de ser afable, y amoroso, hasta que no entienda faltan en esto ; porque assi como tambien es menester mostrarse piadoso , y que las ama como Padre (y esto haze mucho al caso para su consuelo , y para que no se estrañen de el) es menester esto- tro, que tengo dicho. Y quando en alguna de estas dos cosas faltasse , sin comparacion, es mejor que falte en la postrera, que en la primera. Porque como las visitas no son mas de vna vez en el año, para con amor poder corregir, y quitar faltas, poco a poco : sino entienden las Monjas, que a cabo deste año han de ser remediadas, y castigadas las que hizieren : passase vn año, y otro , y viene a relajarse la Religion: de manera, que quando se quiera remediar, no se puede. Porque aunque la fal-

ta sea de la Priora ; mostradas las mismas Monjas a la relajacion, aunque despues pongan otra , es terrible cosa la costumbre en nuestro natural: y poco a poco, y en pocas cosas, se vienen a hazer agravios irremediabiles a la Ordẽ. Y darã terrible cuenta à Dios el Prelado, que no lo remediarẽ con tiempo. A mi parecer, les hago agravio a estos Monasterios de la Virgen nuestra Señora, en tratar cosas semejantes; pues por la bondad del Señor, tan lexos estãn de aver ellas menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiempo suele relaxar en los Monasterios, por no se mirar estos principios, me haze dezir esto ; y tambien el ver que cada dia, por la bondad de Dios, van mas adelante, y en alguno, por ventura, huviera avido alguna quiebra, si los Prelados no huvieran hecho lo que aqui digo, de ir con este rigor, en remediar cosas pocas, y quitar las Preladas, que entendian no ser para ello. En esto particularmente es menester no aver ninguna piedad; porq̃ muchas serãn muy santas, y no para Preladas, y es menester

remediarlo de presto, que adõ-
de se trata de tanta mortifica-
cion, y exercicios de humildad,
no lo tendrá por agravio: y si lo
tuviera, veese claro, que no es
para el oficio; porque no ha de
gobernar à almas, que tan-
to tratan de perfeccion, la que
tuviere tan poca, que quiera
ser Prelada. Ha menester el
que visitare, traer muy delante
à Dios, y la merced que haze à
estas Casas, para que por èl no
se disminuyan, y eche de si
vnas piedades, que lo mas ordi-
nario las deve de poner el de-
monio para gran mal, y es la
mayor crueldad que puede te-
ner con sus Subditas. No es pos-
sible, que todas las que eligie-
ren por Preladas, han de tener
talentos para ello: y quãdo es-
to se entendiere, en ninguna
manera passe del primer año
sin quitarla. Porque en vno no
puede hazer mucho daño; y si
pafsà tres, podrá destruir el Mo-
nasterio, cõ hazerse de imper-
fecciones costumbre: y es tan
en estremo importante hazer
esto, que aunque se deshaga el
Prelado por parecerle q̃ aque-
lla es fanta, y que no yerra en
la intencion, se fuerçe a no de-
xarla con el oficio. Esto se lo pi-

do y o por amor de nuestro Se-
ñor. Y quando viere, que las
que han de elegir, van con al-
guna pretendencia, ò passion
(lo que Dios no quiera) les cas-
se la eleccion, y les nõbre Prio-
ras de otros Monasterios, y de
estos que elijã: porque de elec-
cion hecha de esta suerte, ja-
màs podrá aver buen suceso.
No se si es esto, que he dicho,
temporal, ò espiritual. Lo que
quise començar a dezir, es, que
se miren con mucho cuydado,
y advertécia los libros del gas-
to, no se passe ligeramente por
esto: en especial en las Casas de
renta conviene muy mucho, q̃
se ordene el gasto conforme a
la renta, aunque se passe como
pudieren; pues gloria a Dios,
todas tienen bastantamẽte las
de renta: para si se gasta cõ cõ-
cierto, passar muy bien: y sino,
poco a poco, si se comiençan a
adeudar, se iràn perdiẽdo: por-
que en aviendo mucha neces-
sidad, parecerà inhumanidad a
los Prelados, no les dar sus la-
bores, y que a cada vna proveã
sus deudos y cosas semejantes,
que agora se vfan en otras par-
tes, que queia yo mas ver des-
hecho el Monasterio, sin com-
paracion, que no que venga a
este

este estado: y por esso dixè, que de lo temporal suelen venir grandes daños a lo espiritual: y assi es importantissimo esto. En los de pobreza, mirar, y avisar mucho no hagan deudas porque si ay Fè, y sirven a Dios, no les ha de faltar, como no gastè demasido. Saber en los vnos, y en los otros, muy particularmente la racion que se da a las Monjas y como se tratá las enfermas, y mirar que se dè bastantemente lo necessario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como a ya animo en la Prelada, y diligencia. Ya se vè por experiencia. Advertir en los vnos, y en los otros la labor q̄ se haze: y aun contar lo que han ganado de sus manos, aprovecha para dos cosas. Lo vno para animarlas, y agradecer a las que hizieren mucho: lo otro, para que en las partes donde no ay tanto cuydado de hazer labor, porque no ternàn tanta necesidad, se les diga lo que ganã en otras partes: que este traer cuenta con la labor, dexado el provecho temporal, para todo aprovecha mucho: y es les consuelo quando trabajan, saber que lo ha de ver el Prelado; que aunque es-

to no es cosa importante, hanse de llevar mugeres tã encerradas, y que todo su consuelo està en contentar al Prelado, a las vezes, condecendiendo a nuestras flaquezas. Informarse si ay cumplimientos demasidos; en especial, es esto mas menester en las Casas adonde ay renta, que podràn hazer mas, y suelense venir a destruyr los Monasterios con esto, que parecè de poca importancia. Si aciertã a ser las Preladas gastadoras, podràn dexar a las Monjas sin comer, como se vè en algunas partes, por darlo. Y por esto es menester mirarlo q̄ se puede hazer, cõforme à la rêta, y la limosna, que se puede dar, y poner tassa; y rason en todo. No consentir demasia en ser grandes las Casas; y que por labrar vanidad en ellas, sino fuere gran necesidad, no se aduden: y para esto seria menester mãdar, no se labre cosa, sin dar aviso al Prelado, y cuenta de dõde se ha de hazer, para que conforme à lo que huviere, ò de la licencia, ò no. Esto no se entiende por cosa poca, que no puede hazer mucho daño, sino porque es mejor que se passe trabajo de no muy buena Casa,

fa, que de andar desasfitega-
das, y dar mala edificacion, cõ
deudas, y faltalles de comer.
Importa mucho, que siempre
se mire toda la casa, para ver
cõ el recogimiento que està;
porque es bien quitar las oca-
siones, y no se fiar de la fanci-
dad que viere, por mucha que
sea, porque no se sabe lo por
venir. Y assi es menester pen-
sar todo el mal que podria su-
ceder, para como digo, quitar
la ocasiõ; y en especial los Lo-
cutorios, que aya dos rejas, vna
à la parte de afuera, y otra à la
de adentro, y por ninguna pue-
da caber mano. Esto importa
mucho, y mirar los Confessio-
narios, que estèn cõ velos cla-
vados, y la vètanilla de comul-
gar, que sea pequeña: la porte-
ria que tèga dos cerros, y dos
llaves la de la claustra, como
mandan las Actas: la vna ten-
ga la portera, y la otra la Prio-
ra. Ya veo se haze assi, mas por-
que no se olvide, lo pongo aqui;
que son cosas todas estas, que
siempre es menester se miren,
y vean las Monjas que se mi-
ra, porque no aya descuido en
ellas. Importa mucho informar-
se del Capellán, y de con
quien se confiesan, y que no

aya mucha comunicaciõ, sino
lo necesario, y informarle muy
particularmente desto de las
Monjas, y del recogimiento de
la Casa. Y si alguna huviera tã
tada, oirla muy bien; que aun-
que hartas vezes le parecerà
lo que no es, y lo encarecerà,
puedese tomar aviso para sa-
ber la verdad de las otras, po-
niendolas precepto, y reprehẽ-
derlo despues con rigor, por-
que queden espantadas para
no lo hazer mas. Y quando sin
culpa de la Priora anduviere
alguna mirando en menuden-
cias, ò dixere las cosas encare-
cidas, es menester rigor cõ ellas
y darlas à entender su cegue-
dad, para que no andẽ inquie-
tas, que como vean que no les
ha de aprovechar, sino que sõ
entendidas, soffegaràn. Porque
no siẽdo cosas graves, siempre
se han de favorecer las Prela-
das, aunque las faltas se reme-
dien; porque para la quietud
de las Subditas, seria gran co-
sa la simplicidad de la perfècta
obediencia. Porque podria tẽ-
tar algunas el demonio, en pa-
recerles lo entienden mejor q̃
la Prelada, y andar siempre mi-
rando cosas, que importan po-
co, y a si misma harà mucho
daño.

daño. Esto entenderà la discrecion del Prelado, para dexarlas aprovechadas ; aunque si son melancolicas, avrà harto que hazer. A estas es menester no mostrar blandura , porque si con algo piensan salir , jamás cessaràn de inquietar, ni se sofregaràn: sino que entiendã si èpre que han de ser castigadas, y que para esto ha de favorecer à la Prelada. Si por ventura tratarè alguna de que la muden à otro Monasterio, de manera es menester responderla, que ella, ni ninguna, perpetuamente entienda que es cosa possible. Porque no puede nadie entender, sino quien lo ha visto, los grandissimos inconvenientes que ay, y la puerta que se abre al demonio, para tentaciones, si piensã que puede ser possible salir de su casa, por grandes ocasiones que para ello quieran dar. Y aunque se huviesse de hazer, no lo han de entender, que fue por quererlo ellas, sino traer otros rodeos, porque aquella nunca asfentará en ninguna parte, y haráse mucho daño à las otras: sino que entiendan, que la Mõja que pretendiere salir de su casa, que nunca el Prelado tẽ-

drà credito. della para ninguna cosa: y q̄ aunque la huviesse de sacar, por el mismo caso no lo haria, digo sacar, para alguna necesidad, ò Fundacion: y es bien hazerlo assi, porque jamás dà estas tètaciones, sino à melancolicas, ò de tal condicion, que no s̄o para cosa de mucho; y aun quizà seria bueno, antes que alguna lo tratasse, traerlo à platica, quan malo es, y lo mal que se sentiria de quien esta tentacion tuviesse, y dezir las causas, y como ya no puede salir ninguna, q̄ hasta aqui avia ocasiones de tener de ellas necesidad. Informarse si la Priora tiene particular amistad cõ alguna, haziendo mas por ella, que por las otras, porque en lo demàs no ay que hazer caso, sino fuere cosa muy demasada: porque siempre las Prioras han menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas. Y como nuestro natural no nos dexa tener por lo que somos, cada vna piensa es para tanto: y assi podrá el demonio poner esta tentacion en algunas, que adonde no ay cosas graves de ocasiones de fuera, anda por las menudencias de dẽtro, para que siempre aya

guerra, y merito en resistir: y assi les parecerà que aquella, ò aquellas la gobiernan; es menester procurar se modere, si ay alguna demasia: porque es mucha tentacion para las flacas, mas no que se quite, que como digo, podrán ser personas tales, que sea necesario; mas siempre es biẽ poner mucho en que no ay mucha particularidad con ninguna, luego se entenderà de la manera que vã. Ay algunas tan demasiado de perfectas, à su parecer, que todo lo que ven, les parece falta: y siempre estas sũ las que mas faltas tienen, y en si no las ven, y todala culpa echã à la pobre Priora, ò à otras: y assi podrian desatinar à vn Prelado de querer remediar lo q̃ es bien hazerse: por donde es menester no creer à vna sola, como he dicho, para aver de remediar algo; si no informarse de las demás. Porque a donde tanto rigor ay, seria cosa infufridera, si cada Prelado à cada visita hiziesse mandatos: y assi fino fuere en cosas graves, y como digo, informandose biende la misma Priora, y de las demás, de lo que quiere remediar, y de porque, ò como se haze,

no se avian de dexar mandatos: porque tanto se puedẽ cargar, que no pudiendolo llevar, se dexe lo importante de la Regla. En lo que mucho ha de poner el Prelado, es, en q̃ se guarden las Constituciones: y a dõde huviere Priora, que tenga tanta libertad que las quebrãte por pequeña causa, ò lo tenga de costumbre, pareciendole que vã poco en esto, y poco en aquello: tengase por entendido que ha de hazer grandaño à la casa, y el tiempo lo dirã, aunque luego no se parezca. Y esta es la causa, porque estãn los Monasterios, y aun las Religiones tã perdidas en algunas partes, haziendo poco caso de cosas pequeñas; y de aqui vienen a que caygan en las muy grãdes. Avisar mucho a todas en publico, que le digan quando huviere falta en esto en el Monasterio: porque si lo viene a saber, a la que no se lo huviere avisado, castigarã muy bien. Con esto temeran las Prioras, y andarã con cuyado. Es menester no andar contemporizando con ellas, si sienten pesadumbre, ò no, sino que entiendan que ha de passar assi siempre; y que lo principal para que le dã

el oficio, es para que haga guardar Regla, y Constituciones, y no para que quite, y ponga de su cabeça: y que ha de aver quien lo mire, y quien lo avise al Prelado. La Priora que hiziere cosa ninguna de que le pese de que la vea el Prelado, tengo por imposible hazer biẽ su oficio; porque señal es, que no và muy recto en el servicio de Dios, lo que yo quiero que no sepa el que està en su lugar. Y assi ha de advertir mucho el Prelado, si ay llaneza y verdad en las cosas que se tratan con èl, y sino la huviere, reprehendalo con gran rigor, y procure que la aya: poniendo medios en Priora, ò Oficialas, ò hazer otras diligencias. Porque aunque no digan mentira, puedẽse encubrir algunas cosas: y no es razon, que siendo la cabeça, por cuyo gobierno se ha de vivir, lo dexẽ todo de saber. Porque mal podria hazer cosa buena el cuerpo sin la cabeça, que no es menos, encubriendole lo que ha de remediar. Concluyo en esto, que como se guarden las Constituciones, andará todo llano: y si en esto no ay grande aviso, y en la guarda de la Regla, poco aprovecharàn Visi-

tas, porque han de ser para este fin, sino fuere mudando Prioras, y aun las mismas Monjas, si en esto huviesse ya costumbre, lo que Dios no quiera, y fundarle de otras, que estèn en teras en la guarda de Religion; ni mas, ni menos, que si se hiziesse de nuevo, y poner a cada vna de por si en vn Monasterio, repartiendolas, que vna, ò dos podrán hazer poco daño en el que estuviere bien concertado. Hase de advertir, que podrá aver algunas Prioras, q̄ pidan alguna libertad para algunas cosas, que sean contra Constituciones, y dará por vètura ocasiones bastantes, a su parecer, porque ella no entenderà quizá mas, ò querrà hazer al Prelado entèder que cõviene. Y aunque no sean cõtra Constituciones de arte, pueden ser que haga daño aceptarlas; como no està presente, no sabe lo que puede aver, y sabemos encarecer lo q̄ queremos. Por esto es lo mejor no abrir puerta para cosa ninguna, sino es conforme a como aora van las cosas: pues se vè que van bien, y se tiene por experiencia mas vale lo cierto, que lo dudoso. Y en estos casos ha menester ser

ser entero el Prelado, y no se le dar nada de dezir de no, sino con esta libertad que dixe al principio, y señorio santo, de no se le dar mas contentar, que descontentar a las Prioras, ni Monjas, en lo que pudiesse, andando los tiempos aver algun inconveniente: y basta ser novedad, para no començarse. En dar las licēcias para recibir las Monjas, es cosa importantissima, que no la dè el Prelado, sin que se le haga gran relacion. Y si estuviere en parte q̄ pueda informarse, èl mismo lo haga. Porque puede aver Prioras, tan amigas de recibir Monjas, que de poco se satisfagan. Y como ella lo quiera, y diga, que estan informadas, las Subditas, casi siempre acuden a lo que ella quiere; y podria ser por amistad, ò deudo, ò otros respetos aficionarse la Priora, y pensar que acierta, y errar. Al recibirlas, podràse mejor remediar: mas para professarlas, es menester grandissima diligencia, y que al tiempo de las visitas se informasse el Prelado si ay Novicias, de la manera que son; porque sino conviene, estè avisado al tiempo del dar la licencia para la profession. Por-

que serà possible, la Priora estar bien con la Monja, ò ser cosa fuya, y no ostar las Subditas dezir su parecer, y al Prelado diranle. Y assi si fuesse possible, seria acertado q̄ se aguardasse la Profession, si fuesse cerca, hasta que el Prelado fuesse a la Visita: y aun si le pareciese, dezir, que le embiassen los votos secretos, como de elecciõ, que importa tanto no quedar en Casa cosa que les dè trabajo, y inquietud toda la vida, q̄ qualquiera diligencia serà biẽ empleada. En el recibir Freylas, es menester advertir mucho. Porque casi todas las Prioras sõ muy amigas de muchas Freylas, y carganse las casas, y a las vezes con las que pueden trabajar poco. Y assies mucho menester no condecender luego con ellas; sino se viere notable necessidad, informarse de las que estàn, que como no ay numero de las que han de ser, sino se vâ con tiento, puede ser hazer mucho daño. Siempre se avia de procurar en cada casa, no se hinchie se el numero de las Monjas, sino que quedassen algunos lugares. Por que se puede ofrecer alguna Monja, que estè muy bien a

la Casa el recibirla, y no aver como. Porque passar el numero, en ninguna manera se ha de cõsentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la destruccion de los Monasterios. Y por esto vale mas que se quite el provecho de vno, que no que a todos se haga daño. Podriase hazer, si en alguno no està cumplido, passar allà vna Monja, para que entrasse otra; y si traxo algun dote, ò limosna, la que llevan, darsela, pues se va para siempre. Y assi se remediaría; mas si esto no huviere, pierdase lo que se perdiere, y no se comience cosa tan dañosa para todos. Y es menester que se informe el Prelado quando le pidieren la licencia, las que ay de numero, para ver lo que conviene, que cosa tan importante no es razón se fie de la Priora. Es menester informarse, si las Prioras añaden mas de lo que están obligadas; assi en rezado, como en penitencias. Porque podria ser añadir cada vna a su gusto cosas tan particulares, y ser tan pesadas en ello, que cargadas mucho las Monjas, se les acabe la salud, y no puedan hazer lo que están obligadas, es-

to no se entiende, quando se ofreciere alguna necesidad por algun dia, mas pueden ser algunas tan discretas, que casi lo tomen por costumbre, como suele acaecer, y las Monjas no osarán hablar, pareciendoles poca devocion suya, ni es razón que hablen, sino con el Prelado. Mirar lo que se dize en el Coro, afsi cantado como rezado, y informarse si va con pausa, y el cantado que sea en voz baxa, conforme a nuestra profefsion, que edifique. Porque en ir altas, ay dos daños: el vno, que parece mal como no va por punto: el otro, que se pierde la modestia, y espíritu de nuestra manera de vivir. Y si en esto no se pone mucho, serlo ha la demasia, y quitará la devocion a los que las oyen, sino que vayan las voces mas con mortificacion, que con dar a entender que miran en parecer bien a los que las oyen, q̄ esto es casi ya general; y parece ya que no ha de tener remedio, segun està la costumbre, y assi es menester encargarlo mucho. Las cosas que mandare el Prelado importantes, haria mucho al caso mandar a vna en obediencia deláte
de

de la Priora, que quando no se hizieren, se lo escriba: y que entienda la Priora que no puede hazer menos; en parte sería esto como está presente el Prelado, porque andaria con mas cuydado, y aviso en no exceder en cosa alguna. Harà al caso tratar, antes que se comience la visita, encarecidamente quanto mal es, que las Prioras tomen desfavor con las Hermanas que dixeren al Prelado las faltas, si es que a ellas se les ofrecen, aunque no acierten conforme a su parecer, están obligadas a esto en conciencia: y donde se trata de mortificacion, esto ha de dar contento a la Prelada, porque la ayudã a hazer mejor su oficio, y servir a nuestro Señor, y si es parte para que se desabra con las Monjas, cierta señal es, que no es para gobernarlas; porque otra vez no osarán hablar, pareciendoles que se và el Prelado, y ellas se quedan con trabajo, y podráse ir relaxando todo: y para avisar desto, por mucha santidad que aya en las Preladas, no ay que fiar, que este nuestro natural es de suerte (y el ene-

migo, quando no tiene otras cosas en que reparar, cargará aqui la mano) que por ventura gana lo que por otras partes pierde. Conviene mucho gran secreto en el Prelado en todo, y que no pueda entender la Prelada quien la acusa: porque como he dicho, aun están en la tierra; y quando no aya mas, es escusar alguna tentacion, quanto, y mas, que pueden hazer mucho daño. Si las cosas que dizen de la Priora, no son de importancia, con algun rodeo se pueden avisar, sin que entienda las han dicho las Monjas: que mientras mas se pudiere darla a entender, que no dizen nada, es lo que mas conviene. Mas quando son cosas de importancia, mas và en que se remedie, q̄ no en darle gusto. Informarse si entra algun dinero en poder de la Prelada, sin que lo vean las Clavarias, que importa mucho (que sin advertirlo lo pueden hazer) ni que ella lo posea jamás, sino como manda la Constitucion. En las Casas de pobreza tambien es menester esto. Pareceme que lo he dicho otra

vez, y assi seràn otras cosas, si no como passan dias, olvideleme, y por no me ocupar en tornarlo a leer se queda. Harto trabajo es para el Prelado entender en tãtas menudencias, como van a qui, mas mayor se le darà quando vea el desaprovechamiento, si esto no se haze; y como tengo dicho, por fantas que sean (lo principal de todo, como dixe al principio, para gobierno de mugeres) es menester que entiendan tienen cabeça, que no se ha de mover por cosa de la tierra, sino que ha de guardar, y hazer cùplir todo lo que fuere Religion, y castigar lo contrario, y ver que tiene particular cuydado desto en cada Casa; y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo que hazen cada dia, y con esto antes irà aumentando la perfeccion, que no disminuyendose; porque las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas. Y importa mucho lo dicho para no se descuydar, y que alguna vez, quando sea menester, no solo sea dicho, sino hecho, que en vna escarmentaràn todas. Y si por

piedad se haze lo contrario, ò por otros respectos a los principios, que avrà pocas cosas, serà forçado hazerlo despues con mas rigor, y seràn estas piedades grãdissima crueldad, y tendràn que dar gran cuenta a Dios nuestro Señor. Ay algunas con tanta simplicidad, que les parecerà mucha falta fuya, dezir las de las Prioras, en cosas que se han de remediar: y aunque lo tengan por baxeza, es menester advertirlas en lo que han de hazer. Y tambiẽ en que con humildad adviertan a la Prelada, antes quando vean que falta en la Constitucion, ò en algunas cosas q̄ importen, y puede ser no cayga en ellas: y aunque las mismas le digan, que lo haga, y despues si estàn disgustadas con ella, la acusen. Ay mucha ignorancia en saber lo que han de hazer en estas visitas, y assi es menester que el Prelado con discrecion las vaya advirtiendo, y enseñando. Mucho es menester informarse de lo que se haze cõ el Cõfessor, y no de vna, ni de dos, sino de todas, y la mano que se le dà, que pucs no es Vicario, ni le ha de aver, y se qui-

ta esto porqu  no le tengan, es menester que no aya comunicacion con él, sino muy moderadamente; y mientras ménos, es mejor. Y en regalos, en cumplimiento, sino fuere muy poco, se tenga gran aviso, aunque alguna vez no se podrá escusar alguna cosa. Antes le pagnen mas de lo que es la Capellania, que tener este cuidado, q  ay muchos inconvenientes. Tambien es menester avisar a las Prioras no sean muy largas, y cumplidas, sino que traygan delante, que est n obligadas a mirar como gastan, pues son no mas de como vn Mayordomo: y no han de gastar como cosa propia suya, sino como fuere razon c  mucho a viso, que no sea cosa demasiada, dexado por no dar mala edificacion, en conciencia está obligada a hazer esto, y a la guarda de lo temporal, y a no tener ellas cosa en particular mas que todas, sino fuere alguna llave de escrivania,   escritorio para guardar papeles, digo cartas, que en especial si sí algunos avisos de Prelados, es razon no se vean,   cosas semejantes. Mirar en el vestido; y tocado si v  confor-

me a la Constitucion: y si huviere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo, que parezca curiosa,   no de tanta edificacion, hazerla quemar delante de si. Porque de hazer vna cosa como esta, quedales espanto, y emiend se entonces, y acuerdanse para las que est n por venir. Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con simplicidad, llaneza, y Religion, que lleve mas estilo de Hermita nos y gente retirada, que no yr tomando vocablos de novedades, y melindres (que assi creo que los llaman en el m ndo) q  si  pre ay novedades. Preci se mas de groseras, q  de curiosas en estas cosas. Lo mas q  fuere possible escusar q  no tengan pleytos, sino fuere   mas no poder; porque el Señor les dar  por otro cabo lo que perdieren por este. Allegarlas siempre a que guarden lo mas perfecto, y mandar que ningun pleyto se ponga, ni sustente, sin avisar al Prelado, y con particular mandato suyo. Y assi a las que recibiere les vaya amonestando, que tengan en mas los talentos de las personas, que lo que traieren; y por ningun interesse

reciban, sino conforme a lo que mandan las Constituciones, en especial si es con alguna falta en la condicion. Es menester llevar adelante lo que aora haze el Prelado, que el Señor nos ha dado, de quien yo he tomado harto de lo que aqui he dicho, viendo sus visitas, en especial en este punto, que con ninguna Hermana tenga mas particularidad que con todas, para estar con ella a solas, ni escribirla, sino a todas juntas mostrar el amor como verdadero Padre. Porque el dia que en algun Monasterio tomare particular amistad, aunque sea como la de San Geronimo, y Santa Paula, no se librarà de murmuracion, como ellos no se libraron. Y no solo harà daño en aquella Casa, mas en todas, que luego lo haze saber el demonio para ganar algo, y por nuestros pecados està el mundo tan perdido en esto, que se seguiràn muchos inconvenientes, como aora se vè. Por el mismo caso se tiene en menos el Prelado, y se quita el amor general, que todas le tendràn siempre, si es el que deve, como aora le tienen, pareciendoles, que el tiene el suyo solo

en vna parte, y haze gran provecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas vezes que se ofreceràn ocasiones necessarias, sino por cosas notables, y demasiasas. Advierta, quando entrare en Casa, digo los Monasterios, a visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la casa, como ya està dicho, y que vaya con su compañero siempre juntamente, y con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera aunque sea por la mañana, se quede a comer en el Monasterio, aunque se lo importunassen, sino que mire a lo que vè, y se torne luego a ir; que para hablar, mejor està en la red. Porque aunque se pudiera hazer con toda bondad, y llaneza, es comenzar, para que por ventura andando los tiempos vendrà alguno, que no convenga darle libertad; y aunque se quiera tomar mas, plegue al Señor q̄ no lo permita, sino q̄ se hagan siempre estas cosas de edificacion, y todo lo demàs, como aora se haze, Amen, Amen. No consienta el Visitador demasias en las comidas que le diere los dias

dias que estuviere visitando, sino lo que es conveniente. Y si otra cosa viere, reprehendálo mucho. Porque ni para la profession de los Prelados, que es de ser pobres, conviene; ni para la de las Monjas, ni aprovecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se dà la edificacion que conviene a las Monjas en esto. Por aora, aunque fuera demasiada, creo avrà poco remedio; porque el Prelado que tenemos, no advierte si le dàn poco, ò mucho, ò malo, ò bueno, ni se si lo entiende, sino llevasse muy particular cuydado. Tienele muy grande de ser solo el, el que haze el escrutinio sin el compañero; porque no quiere, si ay alguna falta en las Monjas lo entièda: es cosa admirable, para q̄ las niñerías de las Monjas no se entièdan, aunque huviesse alguna; que aora; gloria a Dios, poco daño haria; porque el Prelado miralo como Padre, y guardalo como tal, y descubrelle Dios la gravedad del negocio, porque està en su lugar. A quien no lo està, por ventura lo que no es nada, le parecerà mucho, y como no le vè tanto, mirà poco en no dezirlo, y viene se à

perder el credito del Monasterio sin causa. Plegue a nuestro Señor, miren en esto los Prelados para hazerlo siempre assi. No conviene al que lo es, mostrar que quiere mucho a la Priora, ni q̄ està muy bien con ella, alomenos delante de todas, porque les pondrà cobardia, para que no osen dezirle sus faltas. Y advierta mucho, que es menester que ellas entiendan, que no la disculpa, y que las remediarà, si ay que remediar. Porque no ay desconfuelo que llegue a vna alma zelosa de Dios, y de la Orden, quando està fatigada de ver que se vè cayendo, y espera al Prelado, para que lo remedie, y vè que se queda assi; tornase à Dios, y determina callar de alli adelante, aunque todo se hunda, viendo lo poco que le aprovecha. Y como las pobres no son oídas mas de vna vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tiempo para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las vezes; y quizà hazer a la pobre que lo dize apasionada, que poco mas a menos, aunque no se lo digan, entiède la q̄ es, y el Prelado no ha

de ser testigo, y van de suerte dichas las cosas que parece q̄ no las puede dexar de creer, y quedase todo como esta va, que si pudiera ser testigo, dentro de no muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no piensan que no la dizen; sino que este nuestro amor propio es de fuer te, que por maravilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos. Esto me ha acaecido hartas vezes, y con Prioras harto siervas de Dios, a quien yo dava tanto credito, que me parecia imposible aver otra cosa; y estando algunos dias en la casa, quedavame espantada de ver tã contrario de lo que me avia dicho, y en alguna cosa importante, que me hazia entēder que era passion, y era casi la mitad del Convento, y era ella la que no se entendia, como despues lo vino a entender. Yo pienso que el demonio, como no ay muchas ocasiones en que tentar a estas Hermanas, tienta a las Prioras, para que tengan opiniones en algunas cosas con ellas, y ver como lo sufren todo, es para alabar a nuestro Señor. Assi tengo ya por mi, no creer a ninguna, hasta informarme bien para hazer en-

tender a la que està engañada, como lo està, que sino es desta manera, remediasse mal. No es todo esto en cosas graves, mas destas puede venir a mas, sino se vã con aviso. Yo me espanto de ver la sutileza del demonio, y como haze parecer a cada vna que dize la mayor verdad del mundo: por esto he dicho, que ni se dè entero credito a la Priora, ni a vna Monja particular, sino que se informe de mas, quãdo sea cosa que importe, porque se provea acertadamente el remedio. Pongale nuestro Señor en darnos siempre Prelados avisados, y santos, que como esto tengan, su Magestad les darà luz, para que en todo acierten, y nos conozcan, que con esto irà todo muy bien governado, y creciendo en perfeccion las almas para honra, y gloria de Dios. Suplico a V. Paternidad en pago de la mortificacion, que me ha sido hazer esto, me la haga de escribir algunos avisos para los Visitadores. Si aqui se ha acertado en algo, se puede ordenar mejor, y ayudará: porque ya aora començarè a acabar las Fundaciones, y podráse poner alli, que aprovecharia mu-

cho. Aunque he miedo que no avrà otro tan humilde, como quien me lo mandò escribir, que quiera aprovecharse de ello. Mas como lo quiera Dios, no podrà menos, porque si se visitan estas Casas, como es costumbre en la Orden, haràse muy poco fruto, y podrà ser mas daño, que provecho. Porque son menester aun mas cosas que estas que he dicho, porque yo no las entiendo, ni se me acuerdan aora, y solo à los principios serà menester el mayor cuydado. Que como

entiendã ha de ser desta suerte, se darà poco trabajo en el gobierno. Haga V. Paternidad lo que es en si en dexar estos avisos que tengo dicho, de la manera que V. Paternidad aora procede en estas visitas, que nuestro Señor proveerà en lo demàs por su misericordia, y por los meritos de estas Hermanas; pues su intento es en todo acertar en su servicio, y ser para esto enseñadas.
(†)



LOS CONVENTOS DE BELGOSAS
que a su vez ha sido para el mundo un ejemplo de virtud y de amor a Dios y a su prójimo. En el siglo XVII, cuando se fundó el primer convento en España, ya existía en el mundo una gran variedad de órdenes religiosos. En el siglo XVIII, cuando se fundó el segundo convento en España, ya existía en el mundo una gran variedad de órdenes religiosos. En el siglo XIX, cuando se fundó el tercer convento en España, ya existía en el mundo una gran variedad de órdenes religiosos. En el siglo XX, cuando se fundó el cuarto convento en España, ya existía en el mundo una gran variedad de órdenes religiosos. En el siglo XXI, cuando se fundó el quinto convento en España, ya existía en el mundo una gran variedad de órdenes religiosos.

CONCEPTOS
DEL AMOR
DE DIOS.
ESCRITOS
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS,
SOBRE
ALGUNAS PALABRAS
DE LOS CANTARES
DE SALOMON.

COM-

PROLOGO
A LOS RELIGIOSOS,
Y RELIGIOSAS

CARMELITAS DESCALÇOS,
FRAY GERONIMO GRACIAN
DE LA MADRE DE DIOS.

S.



OR quatro razones las personas espirituales
fucen escrivir los buenos conceptos, pensa-
mientos, deseos, visiones, revelaciones, y
otras interiores mercedes que Dios les co-
municava en la Oracion. La primera, por-

que *cantan eternamente las misericordias del Señor*, dexan-
dolas escritas, para que se lean, y sepan en los siglos veni-
deros; á fin que este Señor sea mas glorificado, y ensalça-
do. La segunda, porque teniendolos escritos, los tornan à
traer à la memoria, quando quisieren refrescar su espiritu;
y esta escritura les causa mas provecho, devocion, oraciõ,
y fervor, que otros libros; por la qual causa los antiguos
Padres del yermo, traian siempre consigo estos sus con-
ceptos de oracion, ò algunos nombres dellos, que llaman
Nomina. La tercera, porque la caridad les fuerça à no es-
conder la luz, y talentos recibidos en la oracion, *sino pone-
llas sobre el candelero*, para alumbrar otras almas, especial-
mente de sus subditos. La quarta, porque sus superiores

man-

mandaron les escriviessen; y aunque por humildad los quisieran callar, la obediencia las fuerza á manifestarlos.

Por estas causas escriviò la gloriosa S. Hildegardis, Abadesa de vn Convento de Benitasen Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos, y revelaciones. Y esta doctrina, y libros aprueban los Papas Eugenio III. Anastasio IV. Adriano IV. y el glorioso S. Bernardo, como se colige de sus Epistolas escritas à la misma gloriosa Santa. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros gravissimos Autores dizẽ lo mismo de lo q̄ escriviò S. Brigida, como se lee en las Bulas de su Canonizacion, y en el Prologo del Libro de sus Revelaciones. En tiempo del mismo Papa Eugenio en la Diocesis de Treveris, en vn Monasterio llamado Sconaugia, hubo vna gran sierva de Dios, llamada Isabel, que el año de 1152. le mandò su Abad, llamado Hildelino, que dixesse todas sus Revelaciones, y los conceptos de su oracion al Abad Egberto, para que las escriviessẽ; el qual Abad Egberto escriviò dellas vn libro muy provechoso para las almas, muy agradable al Papa, y á toda la Iglesia. Y segun escribe Iacobo Fabro en vna Carta à Machiardo, Canonigo de Moguncia, y á otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado, *Libro de los tres varones, y tres virgines espirituales*, Beato Renano, lo, y engrandeze mucho lo que escriviò la gloriosa S. Matildis, assi de sus extasis, y revelaciones, como de otras espirituales mercedes que de Dios recibì. Fue esta Santa Alemana, de la Orden de S. Bernardo, en vn Monasterio cabe del Rin, cerca de Flandes. Pudiera dezir de otras muchas; pero basta lo que el Papa Pio II. escribe de

la vida, y doctrina de la gloriosa S. Catatina de Sena, à la qual Fray Raymúdo de Capua su Confessor, y otros Prelados, mandaron escrivieffe lo que le passava en la oracion, de que quedaron libros de gran provecho.

Esto mismo acaeciò à la B.M. Teresa de Iesvs, que (obediendo à sus Confessores, y Prelados) para *cantar eternamente las misericordias del Señor*, como trae por blason, *Misericordias Domini in æternum cantabo*, y para provecho de su alma, y de las de sus hijas, ha escrito libros de lo que ha recibido en el espiritu, que han hecho, hazen, y harán mucho fruto en la Iglesia de Dios: como se colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma sus Constituciones; y de los Remissoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha embiado para hazer los processos de su Canonizaciõ.

Entre otros libros que escrivio, era vno de divinos conceptos, y altissimos pensamientos del amor de Dios, y de la oracion, y otras virtudes heroycas, en que se declaravan muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciesse a vn su Confessor cosa nueva, y peligrosa, que muger escriviesse sobre los Cantares) se le mandò quemar, movido con zelo, de que (como dize S. Pablo) *callen las mugeres en la Iglesia de Dios*: como quien dize, no prediquen en Pulpitos, ni lean en Catedras, ni impriman libros. Y el sentido de la Sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan grave, profundo, y dificultoso, que los muy grandes Letrados tienen bien que hazer para entender del alguna cosa, quanto mas mugeres. Y como en aquel tiempo que le escrivio, hazia gran daño la heregia de Lutero, que abriò puerta à q̄ mugeres, y hõbres

bres idiotas leyessen, y explicassen las divinas letras; por la qual han entrado innumerables almas á la heregia, y condenadose al infierno, parecióle que le quemasse. Y assi al punto que este Padre se lo mandò, ella echò el libro en el fuego, exercitando sus dos tan heroycas virtudes de la humildad, y obediencia.

Bien creo yo, que si este Confessor huviera leído con atencion todo el libro, y considerado la doctrina tã importante que tenia, y que no era declaracion sobre los Cantares, sino conceptos de espíritu que Dios le dava, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no se lo huviera mandado quemar. Porque assi como quando vn Señor dà a su amigo vn preciosissimo licor, se le dà guardado en vaso riquissimo: assi quãdo Dios dà a las almas tan suave licor como el espíritu, le encierra (las mas vezes) en palabras de la Sagrada Escritura, q̄ es el vaso q̄ viene bien para la guarda del tal licor: por lo qual dezia David: *Confessarète, Señor, en los vasos del Psalmo.* Llamãdo vasos a las palabras del Psalter.

Permitiò el Divino Maestro, q̄ vna Monja trasladò del principio deste libro vnas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano, y han llegado á mis manos, con otros muchos conceptos espirituales, que tẽgo en cartas, que me embiò escritas de su mano la misma B. Madre, y muchos q̄ fupe de su boca, en todo el tiẽpo que la tratè, como su Cõfessor, y Prelado, q̄ fueron algunos años, de que pudiera hazer vn gran libro: mas contentome agora con hazer imprimir estos pocos Conceptos de el amor de Dios, que espero le encenderán en los coraçones de quien los leyere: lo qual haga nuestro Señor como yo deseo, y rogarè.

CONCEPTOS

DEL AMOR DE DIOS,

SOBRE ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES

DE SALOMON.

CAPITULO I.

EN QUE SE TRATA LA DIFICULTAD QUE AY en entender el sentido de las Divinas Letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, ò los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deven desechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y ajenas de la boca purissima de Dios, y de su Esposa) contienen santissimos Misterios, y altissimos conceptos.

Beseme el Señor con el beso de su Boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, &c.



HE notado mucho, que parece que el alma està (a lo que aqui dà a entender) hablando cõ vna persona, y pide la paz de otra: Porque dize: *Beseme con*

el beso de su boca. Y luego parece que està diziendo a aquel con quien està: *Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo como es: y el no entenderlo me haze gran regalo: porque verdaderamente no ha

de mirar el alma tanto, ni tener respecto a su Dios, en las cosas que acá parece podemos alcançar con nuestros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y assi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun libro, ò oyeredes algun Sermon, ò pèfaredes en los Misterios de nuestra Sagrada Fè, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canseis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mugeres; ni aun para hombres muchas vezes. Quando el Señor quiere darlo à entender, su Magestad lo haze sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y a los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad: porque a los que el Señor tiene para declararnoslo à nosotros, yà se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan. mas nosotras cõ llaneza tomarlo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando, que es tan grande nuestro Dios, y Señor, que vna palabra suya tẽdrà en si mil misterios, y assi no

la entendemos nosotras bien. Si estuviera en Latin, ò en Hebraico, ò Griego, no era maravilla, mas en nuestro Romance, que de cosas ay en los Psalmos de David, que quando nos declaran, el Romance solo tan obscuro se nos queda como el Latin. Assi que siempre os guardad de gastar el pèfamiento, ni cãfaros: que mugeres no han menester mas, que lo que para su entendimiento bastare; con esto nos harà Dios merced. Quando su Magestad quisiere darnosle sin trabajo, ni cuydado, nosotras lo hallarẽmos sabido: en lo demàs humillarnos, y (como he dicho) alegrarnos que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro Romance, no se pueden entender. Pareceros hà que ay algunas en estos Canticos, que se pudierã dezir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y assi he oido a algunas personas dezir, que antes huian de oirlas. O valgame Dios, que gran miseria es la nuestra: que assi como a las cosas ponçoñas, quanto comen se buelve en ponçoña, assi nos
aca-

acaee, que de mercedes tan grandes, como a quien nos haze el Señor en dar a entender los grandes bienes q̄ tiene el alma, q̄ le ama, y animarla para q̄ pueda hablar, y regalar se con su Magestad, de q̄ a vamos de facar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos, conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos. O Señor mio, que de todos los bienes que nos hizistes, nos aprovechamos mal: Anda vuestra Magestad buscando modos, y invenciones, para mostrar el amor que nos tenéis, y nosotros como mal experimentados en amaros à vos, lo tenemos en tan poco, q̄ de mal exercitados en esto se nos van los pensamientos, a donde estàn siempre: y dexando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo, vamos huyendo dellos. Que mas era menester para encendernos en amor fuyo, que pensar que este estilo, no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oír a vn Religioso vn Sermon har-to admirable; y fue lo mas del, tratar destos regalos que

Tom. II.

la Esposa tenia con Dios, y huvo tanta risa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablava de amor, y fundò el Sermon de el Mandato, que predicava en vnas palabras de los Cantares) que yo estava espantada. Y veo claro (que como tengo dicho) es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar vn alma con Dios, con semejantes palabras. Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han facado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenian, que dån particulares alabanzas a nuestro Señor muchas vezes, porque dexò remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman; y que entienden, y veen que es humillarse Dios tanto: que sino tuvieran desto experiencia, no dexaran de temer. Y sè de alguna que estuvo hartos años con muchos temores: y no huvo cosa que la aya asegurado, sino fue q̄ el Señor servido que oyese ciertas palabras de los Canticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque (como

Ee 2

he

he dicho) entiendo que es, porque passa el alma enamorada con su esposo Christo, todos estos regalos, desmayos, y muertes, y afflicciones, y deleites, y gozos con él, después que ha dexado todos los del mundo por su amor, y está del todo puesta, y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras. O hijas mías, que Dios es buen pagador, y teneis vn Señor, y Esposo, que no se le passa nada sin que lo veo, y entienda: y assi, aunque sean cosas muy pequeñas, no dexéis de hazer por su amor lo que pudieredes; que su Magestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hizieredes. Pues concluyo con esto, que jamás cosa que no entendais de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra Fè, os detengais mas de como os he dicho; ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais, que passa Dios en el alma, no os espantéis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta a mimas, y me defatino, siendo los que somos;

entendiendole ya, y viendo, que no ay encarecimiento de palabras, con que nos le muestre, que no le aya mostrado mas con obras. Quando llegais aqui os ruego que os detengais vn poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viéndolo claro, que el amor que nos tiene es tan poderoso, y fuerte, que tanto le haze padecer; cómo que palabras se puede mostrar, que nos espanten de nuevo? Pues tornando a lo que comencè a dezir, grandes cosas deve de aver, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho Letrados, rogandoles yo, que me declaren lo que quiere dezir en ellas el Espiritu Santo, y su verdadero sentido, dicen, que los Doctores escribieron sobre ellas muchas exposiciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y assi os parecerà de masiada sobervia la mia, en querer os yo declarar algo de los Cantares: y no es mi intento esse (por poco humilde que soy) ni pensar que atinarè a la verdad. Lo que aqui pretendo, es, que assi como

mo yo me regalo en lo que el Señor me dà a entender, quando algo dellos o yo deziros lo que por ventura os consolarà como a mi: y fino fuere a proposito de lo que quiero dezir, tomolo yo a mi proposito, que no saliendo de lo que tiene la Iglesia, y los Santos (que para esto primero lo examinaràn letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras) licencia nos dà el Señor (a lo que pienso) como nos la dà, que pensando en la sagrada Passion; pensemos muchas vezes cosas de fatigas, y tormentos, que alli devia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangelistas escriben: y no siendo con curiosidad (como dixè al principio) fino tomando lo que su Magestad nos diere a entender; tengo por cierto, no le pesamos consolemos, y deleytemos en sus palabras, y obras. Como se holgaria, y gustaria el Rey, si a maste vn pastorcillo, y le cayesse en gracia, y le viesse embobado, mirando el brocado, y pensando que esaquelle? y como se hizo? Tampoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de ense-

ñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, fino que las mostremos a los Le-trados: y si nos las aprobaren, las comuniquemos. Assi, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) fino harè como este pastorcillo que he dicho. Consuelame, como a hijas mias, deziros mis meditaciones, y seràn con hartas boberias. Y assi comienço con el favor de este Rey mio, y aun licencia de el que me confieffa: plega a èl, que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ò su Magestad por mi (quiza por ser para vosotras) atine en esto; y fino, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecia yo oír. Pareceme a mi en esto que dixè al principio, hablava la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estava; que dà a entender el Espiritu Santo, que ay en Christo dos naturalezas, vna divina, y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprove-

charnos los que tratamos de oracion) aunque todo aprovecha para animar, y admirar vn alma, que con ardiente desseo ama al Señor) bien sabe su Magestad , que aunque algunas vezes he oido la exposicion de algunas palabras destas , y me la han dicho, pidiendolo yo , son pocas, y que poco, ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria : y assi no podrè dezir sino lo que el Señor me enseñare, y fuere a mi proposito ; y deste principio jamàs he oído cosa que me acuerde.

Beseme con el beso de su Boca.
O Señor mio, y Dios mio, que palabras son estas, para que las diga vn gusano a su Criador ! Bendito seas vos , Señor, que por tantas maneras nos aveis enseñado. Mas quien ofsarà , Rey mio, dezir esta palabra, sino fuera con vuestra licencia ? es cosa que espanta, y assi quizá se espantará dezir yo que la diga nadie. Diràn que soy vna necia , que no quiere dezir esto , que tienen muchas significaciones estas palabras *beso* , y *boca* , que està claro, que no aviamos de dezir estas palabras a Dios: y por esto

es bien q̄ estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tiene muchos entendimientos; mas el alma que està abrasada de amor, que la desatina, no quiere ninguno, sino dezir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? Valame Dios, que no se espanta ? no es mas de admirar la obra? no nos llegamos al Santissimo Sacramento? Y aun pensava yo , si pedia la Esposa esta merced, que Christo despues nos hizo, que fue quedarse en manjar. Tambien he pensado , si pedia aquel ayuntamiento tã grande , como fue hazerse Dios hombre, y aquella amistad que hizo con el genero humano : porque claro està, que el beso es señal de paz , y amistad grande entre dos personas: quantas maneras ay de paz, el Señor ayude a que lo entendamos. Vna cosa quiero dezir , antes que vaya adelante, y a mi parecer de notar, aunque viniera mejor a otro tiempo: mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto, y es, que avrà muchas personas que lleguen al Santissimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados

mortales graves: y si oyessen a vn alma muerta por amor de su Dios, dezir estas palabras, se espantarian, y tendrian por grande atrevimiento. Alomenos estoy segura, que no lo diràn ellos por estas palabras, y otras semejantes, que están en los Cantares: dizelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos cada dia, y no se exercitaràn en ellas, ni aun las oíràn tomar en la boca: que verdaderamente aun oír las, ponen temor, porque traen gran Magestad consigo. Hatta traeis vos, Señor, en el Santissimo Sacramento: sino como no tienen fe viva, sino muerta; estos tales, veenos tan humilde, debaxo de especie de pan,

y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oír, y assi se atreven tanto. Y assi que estas palabras verdaderamente pondrian temor en si, si estuviessen en si quien las dize, tomada sa la letra; a otras no, a quien nuestro amor, y Señor ha sacado de si. Bien perdonareis diga yo esto, y mas, aunque sea atrevimiento. Y, Señor mio, si *bese* significa paz, y amistad, porque no os pediràn las almas, la tengais con ellas? Que mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altissima peticion, como des-

pues os dirè.

(* *)



CAPITULO II.

De las nueve maneras que ay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia, para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorvan de caminar a la perfeccion que desean.

Dios os libré de muchas maneras de paz que tienen los mundanos, nunca Dios nos la dexé provar, que es para guerra perpetua. Quando vno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan folegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia. Esta paz ya aveis leído, que es señal que el demonio, y él están amigos, y mientras vive no le quiere dar guerra; porque (segun algunos son malos) por huir della, y no

por amor de Dios, se tornarian algo a él, enmendandose: mas los que van por aqui, nunca duraron en servirle: y como el demonio lo entiende, torna a dar gustosa su plazer, y tornando a su amistad; hasta que los dà a entender, quan falsa era su paz. En estos no ay que hablar, allà se lo ayan, que yo espero en el Señor, no se hallarà entre nosotros tanto mal. Podria començar el demonio por otra paz en cosas pocas: y siempre, hijas mias, mientras vivimos nosotros, avemos de temer. Quando la Religiosa comiença a relaxarse en vnas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la cõciencia, es mala paz: y de aqui puede el demonio traerla muy mala. Assi como es el quebrantamiento de Constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuydado en lo que el Prelado le manda, aunque no sea con malicia: porque en fin està en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle: que a esto venimos y hemos de

de andar mirando lo que quiere; y en otras cosas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin son faltas, y ha las de aver, que somos mugeres: no digo yo que no: lo que digo, es, que las sientá quando las hazen, y entiendá q̄ faltaron; porque sino (como digo) desto se puede el demonio alegrar, y poco a poco ir haziendo infensible el alma. Destas cosas yo os digo, hijas, que quando esto allegare a alcançar el demonio, que no tenga hecho poco. Y porque temo passar adelante, por esto miraos mucho por amor de Dios, guerra ha de aver en esta vida; que con tantos enemigos no es posible dexarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de aver cuydado, y traerle de como andamos en lo interior, y exterior, yo os digo, q̄ ya q̄ en la oració os haga el Señor mercedes; salidas de allí no os falten mil estropezillos, y mil ocasiõzillas, como es quebrantar cõ descuydo lo vno, no hazer biẽ lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ò muy ordinario, y que nõca ha de aver

tentaciones, y turbaciones, que antes algunas vezes es grandissima merced del Señor: y assi se adelanta el alma: y no es posible ser aqui Angeles, que no es esta nuestra naturaleza. Es assi que no me turba el alma, quando la veo en grandissimas tentaciones: que si ay amor, y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sè; y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las via ofender a nuestro Señor, siempre me traian con miedo) nunca acabode assegurarame, y provarlas, y tentarlas yo, si puedo (ya que no lo haze el demonio) para q̄ vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que llega el Señor vna alma a mucha contemplacion, alcançar este modo de proceder, y estar en vn contẽto ordinario interior. Aunque tengo para mi, que no se entienden; y aviendolo apurado, veo, que algunas vezes tienen sus guerrillas, sino que son pocas. Mas es assi, que no he embidia a estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se

ade-

adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender. Dexemos almas que están tan aprovechadas, y mortificadas, despues de aver passado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demás suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hazen, y les den mucha pena. Assi que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor: mas siempre os temo (como he dicho) quando no os doliere algo la falta que hizieredes: que de pecado (aunque sea venial) ya se entiende, os ha de llegar al alma, como (gloria a Dios) creo lo sentis ahora. Notad vna cosa, y esto se os actierde por amor de mí. Si vna persona está viva, por poquito que la lleguen con vn alfiler, no lo siente? ò vna espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no esta muerta, sino que tiene vivo vn amor de Dios, no es merced grande suya, que qualquiera cosa que haga, que no sea conforme lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O: que es ha-

zer la cama a su Magestad de rosas, y flores el alma, a quien dà Dios este cuydado: y es imposible dexar de venir a regalarle con ella, aunque tarde. Valgame Dios, que hazemos los Religiosos en el Monasterio, aunque dexemos el mundo? A que venimos? En que mejor nos podemos emplear, q̄ en hazer aposétos en nuestras almas a nuestro Esposo, pues le tomamos por tal, quando hizimos profession? Entiendanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ò faltas, que no se pueden entēder, ni aun sentir siempre; sino hablo de quien las haze muy ordinarias, sin hazer caso, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno a dezir, q̄ es peligrosa paz, y que esteis advertidas dello. Pues que será de las que tienen mucha relaxacion de su Regla? No plega a Dios aya alguna. De muchas maneras la deve dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no ay para que tratar dello, que este poquito os he querido advertir. Vamos a la amistad, y paz, que

nos comiença a mostrar el Señor en la oracion; y dirè lo que su Magestad me diere a entender. Mas hame parecido dezirnos vn poquito de la paz que dà el mundo, y nos dà nuestra propria sensualidad. Porque (aunque en muchas partes està mejor escrito, que yo lo dirè) quizà no tendreis con que cõprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna de ellos; y esto està en casa, y veese aqui junto. Podriase alguno engañar en la paz que dà el mundo por muchas maneras: de algunas dirè para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos a la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. O Señor, no nos contentariamos, y acordariamos; que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya a tan grande amistad, acà nos le dà el Señor, y que muchos se quedã al pie del monte, que pudieran subir a la cumbre. En otras cosas que os he escrito, os he dicho esto muchas vezes, y aora os lo torno a dezir, y rogar, que siẽpre nuestros pensamientos vayan animosos: que de aqui vendrà, el Señor os dè gracia, para

que lo sean tambien las obras: creed que vã mucho en esto. Ay, pues, vnas personas q̄ avian alcãçado la amistad del Señor, porque confessaron bien sus pecados, y se arrepintierõ, mas no passan bien dos dias que no tornan a ellos: y a buen seguro, que no es esta la amistad, y paz que pide la Esposa. Siempre, ò hijas, procurad no ir al Confessor cada vez a dezir vna falta. Verdad es, que no podemos estar sin ellas: mas si quiere mudense, porque no echen raizes, que seràn mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas a nacer otras muchas. Que si vna yerva, ò arbolillo q̄ ponemos, cada dia le regamos; pararse ha tan grande, que para averle de arrancar, sea menester despues pala, y açadon. A si me parece es hazer cada dia vna misma falta (por pequeña que sea) sino nos enmendamos de ellas: mas si vn dia, ò diez se pone, y se arranca luego, es facil. En la oraciõ lo aveis de pedir al Señor, q̄ de nosotros poco podemos, antes añadirè mos: y en aquel espantoso juizio de la hora de la muerte, no se nos harà poco, especialmente a las q̄ tomò por Esposas el Iuez en es-

ra vida. O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia i contentad a este Señor, y Rey nuestro. Mas que mál pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales. Por cierto que es grande la misericordia de Dios: que amigo hallarèmos tan sufrido? Y aun vna vez que acaezca esto entre dos amigos, nūca se quitarà de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. Pues que de vezes seràn las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y que de años nos espera desta suerte? Bendito seais vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como sería razon traycion tan traydora como esta. Peligroso es tado me parece este: porq̄ aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas vezes morir se muchos sin confession: libreo Dios, por quien èl es, de estar en estado rã peligroso. Ay otra amistad, y paz del mundo menos mala q̄ esta, de personas que se guardã de ofender al Señor mortalmente, harro hã alcanzado los que

han llegado aqui, segun està el mundo.) Estas personas aunque se guardã de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente, de quando en quando, a lo que creo; porque no se les dà nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y assi estàn cerca de los mortales. Dizen: Desto hazeis caso? Y muchos (q̄ yo he oído) dizẽ: Para esto ay agua bẽdita, y los remedios q̄ tiene la Iglesia Madre nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tẽgais en esto grande aviso de nunca os descuydar de hazer pecado venial (por pequeño q̄ sea) con acordaros que ay este remedio: que es muy gran cosa traer siẽmpre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorve a pedir a nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Esposa: la qual no es esta que queda dicha; que esta es amistad bien sospechosa, por muchas razones: porque llega a regalos que estorvan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabràn si es pecado venial, ò mortal el que hazen. Dios os libre de esto; por que con parecerles que no tienen

nen cosas de pecados grandes, como los que vèn a otros, estàn en esta falsa paz. Y no es estado de perfecta humildad juzgar los proximos por muy ru y nes: q̄ podrá ser que sean muy mejores, por que lloran sus pecados, y a vezes con gran arrepentimiento, y por ventura mejor proposito que ellos; y daràn con esto en nunca ofender a Dios en poco, ni en mucho. Estotros por parecerles, no hazen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte tendrá sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tã delgado. Ay otra manera de amistad, y paz, que comiença a dar nuestro Señor a vnas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos, aunque muchas vezes tienē sus ratos de oracion, y nuestro Señor les da ternuras, y lagrimas, mas no querrian dexar los contentos desta vida, sino tenerle buena, y concertada; que parece para vivir con descanso, les està bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mu-

danças: harto ferà, si estos tales duraren en la virtud; porque no apartandose de los contentos, y gustos del mundo, presto tornaràn a aflojar en el camino del Señor, que ay grandes enemigos para defendernosle. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotras la querays: apartaos siempre de qualquier ocasionzita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. No sè para que os voy diciendo estas cosas, si no para que entendais los peligros que ay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos. Son tantas las vias por donde comiença nuestro Señor a tratar amistad con las almas, que me parece seria nunca acabar, dezir las que yo he entendido (con ser muger) que haràn los Confesores, y personas que las tratan mas particularmente? Y algunas me desatinan: porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contarè de vna persona, que ha poco tratè muy

particularmente. Ella era muy amiga de comulgar muy a menudo, y jamás dezía mal de nadie: tenía ternuras en la oración, y continua soledad; porque se estava en su casa de por sí, tan blanda de condición, que ninguna cosa que se le dezía, la hazía tener ira: (que era harta perfeccion:) no dezía mala palabra, nunca se avia casado, ni era ya de edad para casarse, y avia padecido hartas contradicciones cõ esta paz: y como via esto en ella, parecíanme aspectos de muy a ventajada alma, y de muy gran oración; y preciavala mucho a los principios, porque no la via hazer ofensa de Dios, y entendia se guardava della. Tratada, comencè a entender, que todo estava pacifico, sino le tocavan en interés: mas llegado aqui, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa: y entendí que con sufrir todas las cosas que le dezian, tenía vn punto de honra, ò estima, tan embebida en essa miseria que tenía; y era tan amiga de entender, y saber lo vno, y lo otro, que yo me espantava, como aquella persona podia estar vna hora

sola; y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hazía, lo dorava, y lo librava de pecado: y segun las razones que dava en algunas cosas, me parece q̃ le hiziera agravio, si se lo juzgara (que en otras bien notorio era) aunque quizá por no se entender bien. Traíame desatinada, y casi todas la tenían por santa. Puesto que vi que de las persecuciones que ella contava aver padecido, devia de tener ella alguna culpa, y no tuve embidia a su modo, y santidad. Esta, y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que aora me acuerdo, sãtas en su parecer, me hã hecho mas temor, que quantas peccadoras he visto. Suplicad al Señor nos dè luz: y alabad, hijas, mucho que os traxo a Monasterios, a donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto egañar, como a las que estàn en su casa. Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al Cielo porque en todo figuen la perfeccion, a su parecer; mas no ay quiẽ las entienda: porque en los Monasterios jamás las he dexado de entender, porq̃ no han de hazer lo que quieren, sino lo que les man-

mandan : y en el mundo, aunque verdaderamente se quieren entender ellas, porque desean contētar al Señor, no pueden, porque en fin hazē lo que hazen por su voluntad: y aunque algunas vezes la contradigan, no se exercitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas personas, a quien muchos años ha dado luz nuestro Señor : que estas procuran tener quien las entienda, y a quien se fugeten : y la grā humildad trae poca confianza de si; y aunque mas letrados seā, se fugetan a parecer ageno. Otros ay que han dexado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hazienda, ni tã poco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo; porque los ha dado ya el Señor luz, de quan miserables son : mas tienen mucha honra ; no querrian hazer cosa que no fuese muy accepta a los hombres, tanto como al Señor: gran discrecion, y prudencia. Puedēse harto mal cōcertar estas dos cosas : y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfeccion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

Estas almas por la mayor parte las lastima qualquier cosa que digan dellas: aunque la tienen, les perturba : no abraçan la Cruz, sino llevanla arrastrando; y assi los lastima, y cansa, y haze pedaços: porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por esso, hijas mias, mirad mucho (pues aveis hecho el voto que dixē al principio) no os esteis, ni os detengais en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si aveis dexado lo mas, dexad el mundo, los regalos, contentos, y riquezas; que aunque falsas, al fin aplacē. Queremeis? Mirad que no lo entendeis, que por libraros de vn favor que os puede dar el mundo con vn dicho, os cargais de mil cuydados, y obligacions, que son tantas las que ay (si queremos contentar a los del mundo) que no se sufre dezirlas, por no me alargar, ni aun sabria. Ay otras almas (y con esto acabo) que, si vais advirtiēdo, entenderéis en ellas muchas muestras, por donde se vè que comiençan a aprovechar; pero quedan se en mitad del camino; a las quales

rampoco se les dà mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no estàn exercitadas en la mortificacion, y en negar su propia voluntad: y assi parece que no les sale el mundo del cuerpo; y aunque parece que està puestas en sufrirlo todo, y ya estàn santas; mas en negocios graves de hõra del Señor, tornan a recibir la suya, y dexã la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino a Dios: y temen lo que puede acaecer, y que vna obra virtuosa sea principio de mucho mal; que parece que el demonio se lo enseña: mil años antes profetizan lo que ha de venir. No son estas almas de las que haràn lo que San Pedro, que fue echarse en la mar; ni lo que otros muchos Santos hizieron, que arriesgarõ la quietud, y vida por las almas. En su flossiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniendose en peligros; ni la Fè en estos obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Vna cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de Religion) fiar

de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco, que sean tan confiadas. Que en la Religion ya saben que no les ha de faltar: aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordarà desto: mas quantos avrà, hijas, que no dexaràn lo que tenian, sino fuera con la seguridad que ay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les haze, y el gran bien que es tener grandes deseos, ya que no puedan ser grandes las obras; no digo mas destas, aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor a tan grande estado, sirvanle con ello, y no se arrinconen: que aunque sean Religiosos, sino pueden aprovechar a los proximos (en especial mugeres) con determinaciones grandes, y vivos deseos de las almas, tendrà fuerça su oracion: y aun por ventura querrà el Señor, que en vida, ò en muerte aprovechen; como haze aora el Santo Fray Diego, q̄ era Lego, y no hazia mas que servir, y despues de

de tantos años muerto, refucita el Señor su memoria, para que nos sea exemplo; alabemos a su Magestad. Affi, que hijas mias, si el Señor os ha traído a este estado, poco os falta para la amistad, y paz que pide la Esposa: no dexéis de pedirla con lagrimas muy continuas, y deseos: hazed lo que pudiere des de vuestra parte, para q̄ nos la dè; porque se sabe que no es esta la paz, y amistad que pide la Esposa: aunque haze harta merced el Señor a quien llega a este estado; porque serà con averle ocupado en mucha oracion, penitencia, humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo dà, Amen.

CAP. III. *De la verdadera paz, amor de Dios, y unioñ con Christo, que nace de la oracion uniuiva, y llama la Esposa, beso de la Boca de Dios.*

Beseme con el beso de su boca.

O Santa Esposa, vengamos a lo que vos pedís, que es aquella santa paz, que haze aventurar al

alma, a ponerse en guerra con todos los del mundo, quedandose ella con toda seguridad, y pacifica. O que dicha tan grãde serà alcançar esta merced: pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios; de manera, que no ay division entre èl, y ella, sino que sea vna misma voluntad, no por palabra, no por solos desseos, sino puestos por obra: de manera, que entendiendo que sirve mas a su Esposo en alguna cosa, aya tanto amor, y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le darà el entendimiento de la contraria: ni escuche los temores que le pondrà, sino que dexe obrar a la Fè; de manera que no mire provecho, ni descanso, sino acabe yà de entender que en esto està todo su provecho. Pareceros ha hijas, que esto no và bien: pues es tan loable cosa hazer las cosas con discrecion: aveis de mirar vn punto, que es entender que el Señor (a lo que vos podeis entender, que de cierto no se puede saber) ha oido vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceis por los efectos, no ay que deteneros en nada, sino olvida-

ros de vos, por contentar a tan dulce Esposo. Su Magestad se da a sentir a los que gozan desta merced, con muchas muestras. Vna es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son: y no querer bien su yo, porque yà tiene entédido su vanidad: no se alegrar sino con los que aman a su Señor: cansarle la vida: tener a las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejãte estado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, sino es, no aver de merecer que Dios se quiera servir della en darla trabajos, y ocasiones, para que pueda servirle, aunque sea muy a su costã. Assi que aqui (como he dicho) obra el amor, y la Fè, y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta vnion que entre el Esposo, y la Esposa ay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcãça, traerle debaxo de los pies. Pon-gamos vna comparacion, para que lo entendamos. Estã vno captivo en tierra de Moros, este tiene vn padre pobre, ò vn

grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio; y para averle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de ir èl a servir por el captivo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya: mas. Luego viene la discrecion con muchas razones; y dize, que mas obligado estã a si, y que podrã ser que tenga èl menos fortaleza que el otro, y que le hagã dexar la Fè, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas. O amor fuerte de Dios: y como no le parece que ha de aver cosa imposible à quien ama: dichosa alma, la que ha llegado a alcançar esta paz de su Dios, que este Señor dà sobre todos los trabajos, y peligros del mundo, que ninguno teme, para no servir à tã buen Esposo, y Señor, ni vã cõ razones, como las que tiene este pariente, ò amigo que hemos dicho. Yã aveis leido, hijas, de vn San Paulino Obispo, y Confessor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque devia de aver llegado a esta ventura tan buena, de que le huviesse nuestro Señor dado esta paz, y por contentar a su

Magestad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue à tierra de Moros, a trocar por vn hijo de vna viuda, que vino à èl fatigada: y aveis leido que bien le sucediò, y con la ganancia que vino. Aora en nuestros tiempos conoci yo vna persona, y vosotras la vistes, que me vino a ver a mi, que la movia el Señor con tan gran caridad; que le costò hartas lagrimas el poderse ir a trocar por vn cautivo. El lo tratò conmigo (era de los Descalços de el Padre Fray Pedro de Alcantara) y despues de muchas importunaciones, recaudò licencia de su General: y estando quatro leguas de Argel (que iba a cumplir su buen deseo) le llevò Dios consigo. Y a buen seguro, que llevò buen premio. Pues que de discretos avia que le dezian, que era disparate. A los que no llegamos a amar tanto a nuestro Señor, assi nos parece. Y que mayor disparate, que acabarsenos este sueño desta vida con tanto seso? Y plega a Dios que merezcamos entrar en el Cielo, quanto mas ser destos que se adelantaron en amar a Dios. *Yà yo veo es menester*

grande ayuda fuya para cosas semejantes: y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada; porque assi señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sosiego, y quietud le dais bateria. No està claro, que a quien Dios hiziere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dexar bièrica de bienes suyos? Porque cierto, estas cosas no pueden ser nuestras; sino el pedir, y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demàs, que ha de poder vn gusano, pues que el peccador le tienetan acobardado, y miserable, que todas las virtudes imaginamos tassadamènte con nuestro baxo natural? Pues que remedio hijas? pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.* Si vna labradorzilla se casasse con el Rey, y tuviesse hijos, yà aquellos hijos no quedan de sangre Real? Pues si a vn alma haze nuestro Señor tanta merced, que tan sin division se junta con ella, que deseos, que efectos, que hijos de obras heroicas podrán nacer de allí, sino quedare por su culpa

pa? Por cierto que pienso, que si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran Fè, y amor, que de vna vez bastasse para dexarnos ricos, quãto mas de tantas? sino que no parece sino cumplimiento el llegar-nos a èl, y assi nos haze tan poco fruto. O miserable mundo, q̃ assi tienes atapados los ojos de los que vivẽ en ti, para que no vean los tesoros con que podrian grãgear riquezas perpetuas! O Señor del Cielo, y de la tierra! que es possible, que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con particular amistad? y que tan a las claras lo diga el Espiritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos cõ que trata su Magestad con las almas en estos Canticos? que requiebros, que suavidades? Que a via de bastar vna palabra destas a deshazernos en vos. Seais bendito Señor, que por vuestra parte no perderè mos nada. Que de caminos, porque de maneras, y modos nos mostrais el amor? con trabajos, con muerte tan aspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con es-

to, sino con vnas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en estos Canticos, y le enseñais que os diga, que no sè como se pueden sufrir, si vos no ayudais, para que lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme a nuestra flaqueza. Pues, Señor, mio, no ospido otra cosa en esta vida, sino que *me beséis con el beso de vuestra boca:* y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad, y vnion, no pueda. Estè siempre, Señor de mi vida, sugeta mi voluntad a no salir de la vuestra, que no aya cosa que me impida. Pueda yo dezir (Dios mio, y gloria mia) que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.*

C A P. IV. *Del Amor de Dios, dulce, suave, y deleytoso, que nace del morar Dios en el alma, en la Oracion de quietud significada en esta palabra, Pechos de Dios.*

Mas valen tus Pechos, que el vino, que dàn de si fragancia de muy buenos olores.

O Hijas mias, que secretos tan grandes ay en estas pa-

palabras: dènoslo nuestro Señor a sentir, que harto mal se puede dezir. Quando su Magestad quiere, por su misericordia, cumplir esta petición a la Esposa, es vna amistad la que comienza a tratar con el alma, que solas las que lo experimentarais, lo entenderéis. Como digo, mucho della tengo escrito en dos libros (que si el Señor es servido, vereis despues que me muera) y muy menuda, y largamente: porque creo que los avreis menester: y assi aqui nõ harè mas que tocarlo: no sè si acertarè por las mismas palabras, que alli quiso el Señor declarallo. Junta se vna suavidad en lo interior del alma, tan grande, que se dà bien a sentir estar nuestro Señor bien veziño della. No es esta vna devocion, que ay que mueve a muchas lagrimas. Porque estas, aunque causan ternura, quando se llora, ò por la Passion del Señor, ò por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sosiego que haze en todas potencias: que parece la persona viene a Dios muy a su voluntad. Verdades, algunas vezes se siè-

te de otro modo, quando no està el alma tan engolfada: pero en esta suavidad parece que todo el hombre interior, y exterior se conforta; como si le echassen en los tuétanos del alma vna vncion suavissima, a manera de vn gran olor: como si entrassemos en vna parte de presto, donde le huviesse grande, no de vna cosa sola, sino de muchas; y ni sabemos que es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Assi parece que este amor suavissimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad, que la contenta, y satisface, y no puede entender que sea. Esto es lo que dize aqui la Esposa a mi proposito: *Mejores son tus pechos, que dãn de sè olor, como los unguentos muy buenos.* Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle; querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuesse. Y porque, a donde he dicho, escribo lo que el alma ha de hazer aqui, para aprovecharnos (y esto no es sino para daros a entender algo de lo que voy tratando) no quiero alargarme mas de dezir, q̄ en esta

amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no aya cosa partida entre entrambos. Y aqui se le comunican grandes verdades: porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz; y la haze ver, y entender la vanidad del mundo, aunque no ve biẽ el maestro que la enseña; pero entiẽde claro q̃ està con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efectos, y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues; ni querria hazer, ni dezir otra cosa, sino alabar al Señor: y està, quando està en este gozo, tan embevida, y absorta, que no parece que està en si, sino con vna manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni que pide. En fin, no sabe de si; mas està tan fuera de si, que no entienda algo de lo que passa. Verdades, que quando este Esposo riquissimo las quiere enriquezer, y regalar mas, conviertelas tanto en si, que como vna persona que el gran plazer, y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos braços, y arrimada a

aquel divino costado, y aquellos pechos divinos; y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina, cõ que la và criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas. Quando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada, y embobada, y con vn santo desatino, que me parece a mi q̃ puede dezir estas palabras: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque quando estava en aquella borrachez, parecia que no avia mas que subir: mas quando se viò en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grãeza de Dios, q̃ se vè quedar mas sustentada, delicadamente lo comparò a los pechos; y assi dize: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque assi como vn niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que (aun sin buscar èl la teta, ni hazer nada) muchas vezes le ponen el pezon dentro de la boca: assi es aqui, que totalmente el alma no sabe de si, ni haze nada, ni sabe como, ni por donde (ni lo puede entender) le vino aquel biẽ tã grãde. Sabed q̃ es el mayor que en la vida

vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleytes, y gustos del mundo. Vè se criada, y mejorada, sin saber quando lo mereció; enseñada a grandes verdades, sin ver el maestro q̄ la enseñò; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hazer: no sabe a que lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria, y regala. O hijas mias, deos nuestro Señor a entender, ò por mejor dezir, a gustar (que de otra manera no se puede entēder) qual es el gozo del alma quando està assi. Allà se avengan los del mundo con sus riquezas, y señorios, y con sus deleites, y con sus honras, y sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo qual es imposible) no llegara en mil años al contento q̄ en vn momēto tiene vn alma, a quien el Señor llega aqui. Si S. Pablo dize, que *no son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos*; yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer vna hora desta satisfacion, que aqui dà Dios al alma: y ningun gozo, y deleite tiene comparacion con ellos

(a mi parecer) ni se puede merecer vn regalo tã regalado de nuestro Señor, y vna vnion tan vnida; vn amor que tanto dà a entender, y gustar las baxezas de las cosas del mundo. Donos son sus trabajos para compararlos con esto: que sino son passados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Magestad los dà aun medidos con nuestras fuerças; que de miserables, y pusilanimos, los tememos tãto. O Christianos! ò hijas mias! despertemos yà, por amor del Señor, deste sueño del mundo; y mirèmos, q̄ aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comiença la paga. O Iesvs mio, quien pudieffe dar a entender la ganancia que ay en arrojarnos en los braços deste nuestro Señor, y hazer vn cōcierto cō su Magestad, q̄ *yo para mi amado, y mi amado para mi: y mire el por mis cosas, y yo por las suyas*; y no nos queramos tãto, q̄ nos saque mos los ojos, como dizè. Y torno a dezir, Dios mio, y a suplicaros por la Sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced, que alcance que me *besse con el beso de su boca*, y dadme vuestros pechos; que sin

vos, que soy yo, Señor? sino estoy junto a vos, que valgo? si me desvio vn poquito de vuestra Magestad, a dōde voy a parar? O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta a vos, que no a ya division entre vos, y mi? Con esta compañía que se puede hazer dificultoso? que no se puede emprender por vos, teniendoos tan junto? que ay q̄ agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y assi os suplico cō S. Agustín, con toda determinacion, que *me deis lo que mandaredes, y mandadme lo que quisieredes:* y no bolverè las espaldas jamás con vuestro favor, y ayuda.

C A P. V. *Del Amor firme, seguro, y de asiento que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar a los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por èl; y del fruto grande que de este amor viene.*

Assentème a la sombra del que deseava, y su fruto es dulce para mi garganta.

A Ora preguntemos a la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada a esta boca divina, y sustentada a estos pechos celestiales (para q̄ sepamos si el Señor nos llega alguna vez a tan gran merced) q̄ hemos de hazer: ò como hemos de estar? q̄ hemos de dezir? Lo que nos dize, es: *Assentème a la sombra de aquel a quien deseava, y su fruto es dulce para mi garganta. Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Dize: *Assentème a la sombra del q̄ avia deseado.* O valgame Dios, q̄ medida està esta alma, y abrasada en el mesmo Sol! Dize, que se assentò a la sombra del q̄ avia deseado. Aquí le llama Sol, y le llama arbol, ò mançano: y dize, que es su fruta dulce para su garganta. O almas q̄ teneis oraciõ, gustad de todas estas palabras. De q̄ manera podemos cõsiderar a nuestro Señor? que diferencia de manjares podemos hazer de èl? Es Manà, que sabe conforme a lo q̄ queremos que sepa. O que sombra està cã celestial, y quien supiera dezir lo que de esto le dà a entender el Señor! Acuerdome quando el Angel dixo a la Virgen Sacratissima Nuestra Señora:

La virtud del Altissimo se hará sombra. Que amparada se deve ver vn alma, quando el Señor la pone en esta grandeza? Con razon se puede assentar, y assegurar. Y aora notad, que por la mayor parte, y casi siempre (sino es alguna persona, a quié quiere nuestro Señor hazer algun señalado llamamiento; como hizo a San Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion: y se le apareció, y habló de manera, que quedó bien ensalzado) desde luego no da Dios estos regalos tan subidos, ni haze tan grandes mercedes, sino a personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables a su Magestad en todas sus cosas, y cáfadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se assientan en la verdad: no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino a donde entiendé que con verdad le pueden tener: ponen se debaxo del amparo del Señor, no quieren otro. Y que bien hazen de fiarse de su Magestad, que así como lo han deseado, lo cumple. Y que ven-

turosa es el alma, que merece llegar a estar debaxo de su sombra; aun para cosas que se pueden acá ver, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas vezes. Parece que estando el alma en el deleyte que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y amparada con vna sombra, y manera de nube de la Divinidad, de donde vienen influencias, y rozio tan deleytoso, que bien, y con razon, quita el cansancio que le han dado las cosas de el mundo. Entonces siente vna manera de descanso, que aun la causa el aver de resollar; y tiene las potencias tan sossegadas, y quietas, que aun vn pensamiento (aunque sea bueno, no le querria admitir la voluntad: ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menearla mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada: por que cortado, guisado, y aun comido, le dà el Señor la fruta del mãçano a q̄le compara su amada, y así dize, *q̄ su frutos dulce para su gargãta.* Porq̄ aqui todo es gustar, sin ningun trabajo de las potencias; y esta

sobra de la Divinidad, que bié se dize sôbra, porque con claridad no la podemos acà ver, sino debaxo desta nube, hasta q̄ el Sol resplandeciente embie, por medio del amor, vna noticia, de que està tan junto su Magestad, que no se puede dezir, ni es posible. Sè yo, que quien huviere passado porello, entenderà quan verdaderamente se puede dar aqui este sentido a estas palabras que dize la Esposa. Pareceme a mi, que el Espiritu Santo de ve ser medianero entre el Alma, y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deseos, que la haze encender al fuego soberano que tan cerca està. O Señor, que son aqui las misericordias que vsais con el alma: Seais bendito, y alabado para siempre, que tan buen Amador sois. O Dios mio, y Criador mio, es possible que ay alguien que no os ame? Porque no merece conoceros. Como baxa sus ramas este Divino Mançano, para que coja el alma las mançanas; considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha vsado con ella, y que vea, y goze del fruto que sacò lesv-

Christo nuestro Señor de su Passion, regando este arbol cō su Sangre preciosa, con tan admirable amor.

CAP. VI. *Del amor fuerte de susension; y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma q̄ no haze nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heroicas con aprovechamiento grande de su espíritu.*

Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.

ANTES de aora dize el Alma, que gozava del mantenimiento de los pechos divinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la sustentava el Esposo: agora va ya mas crecida, y vala mas habilitando para darla mas mantienela con mançanas; quiere que vaya entendiendo lo que està obligada a servir, y padecer. Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiende que vn alma es toda suya,

y que le sirve sin otro interès, ni cosas que la muevan para sí sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene, nunca cessa de comunicarse con ella, de tantas maneras, y modo, como el que es la misma Sabiduria. Parecia que no avia mas que dar, que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced; aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo. En el libro que os dixé, hijas, lo hallareis con mucha mas claridad, si el Señor es servido que salga a luz. Pues que no podremos ya desear mas? O valame Dios, y qué nonada son nuestros deseos para llegar a vuestras grandezas, Señor! que baxos quedaríamos, si conforme a nuestro pedir fuesse vuestro dar! Agora mirèmos lo que dize adelante de esto la Esposa: *Metiòme el Rey en la bodega de el vino.* Pues estando ya la Esposa descansando debaxo de sombra tan deseada (y con tanta razon) que le queda que desear a vna alma que llega aqui, sino es que no le falte a quel bien para siempre? A ella no le pa-

rece que ay mas que desear: mas a nuestro Rey sacratissimo faltale mucho por dar; nunca querria hazer otra cosa, si hallasse a quien. Y como he dicho, y querria dezir muchas vezes, y deseo, hijas, que nunca se os olvide) no se contenta el Señor con darnos tampoco, como son nuestros deseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza vno a pedir al Señor, que le dè en que merezca, y como padezca algo por èl; no yendo su intento a mas de lo que le parece sus fuerças alcançan (como su Magestad las puede hazer crecer en pago de aquello poquito que se determinò por èl, le dà tantos trabajos, persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí. A mi mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y dezir algunas vezes: O Señor que no querria yo tanto! Mas dava su Magestad de tal manera la fuerça, y la paciencia, que aun agora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo. Dize la Esposa: *Me-*

tiome el Rey en la bodega del vino. O quanto hinche aqui este noble Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reynar! Y el alma quando está assi, a buen seguro que no le falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien asegura todo lo que es possible en esta vida mortal. *Dize: Metiome en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la grandeza desta merced. Porque assi como se puede dar a beber de vn vino, mas ò menos, y de vn vino bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar a vno mas, ò menos: assi es estas mercedes del Señor, que a vno dà poco vino de devocion, a otro mas: a otro crece de manera, que le comienza a facar de si, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra: a otros dà fervor grande en su servicio, a otros dà impetus, a otros gran caridad con los proximos: de manera q̄ en esto andã tã embevidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui pasan: mas lo que dize la Esposa es mucho junto, *merceda en la*

bodega; para que alli mas sin tassa pueda salir rica. No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, sino que beva, y coma conforme a su deseo, y se embriague bien, beviendo de todos estos vinos que ay en la bodega de Dios, y goze de estos gozos: admirese de sus grandezas, no tema perder la vida, ò de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza; muerafe en esse Paraiso de deleytes. Bienaventurada tal muerte, que assi haze vivir! Y verdaderamente assi lo haze: porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, que queda tan fuera de si, como ella mesma lo dize en dezir: *Ordenò en mi la caridad.* O palabras que nunca se avian de olvidar al alma, a quien nuestro Señor regala! O soberana merced, y que no se puede merecer, si el Señor no dà gran caudal para ello! Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta, mas bienaventurado sueño, dicha embriaguez, que haze suplicar al Esposo lo que el alma no puede: que es dar orden maravillosa, para que estando

todas las potencias muertas, ò dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender como obra, y ordena el Señor q̄ obre tan maravillosamente, que estè hecha vna cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios, con vna limpieza grande, porque no ay nadie que le es torve, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad sola se entiède. Pensava yo agora, si avia alguna diferencia entre la voluntad, y el amor, Y pareceme que si (no sè si es boberia) pareceme que es el amor como vna faeta que embia la voluntad: la qual si vâ con toda la fuerça que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios; muy de verdad deve de herir a su Magestad; de suerte que medida en el mismo Dios (que es amor) torna de alli con grandissimas ganancias (como dirè:) y es assi, que informada de algunas personas, a quien ha llegado nuestro Señor a tan gran merced en la oracion, que los llega a este embevecimiento tanto con vna suspension; que aunque en lo exterior se vee

que no estàn en si, preguntados lo que sienten, en ninguna manera lo saben dezir, ni supierõ ni pudierõ entèder como obra alli el amor. Entièdese biẽ las grãdissimas ganãcias, q̄ saca el alma de alli por los efectos, y por las virtudes, y viva fè que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aqui, ninguna cosa se entiende; sino es al principio quando comienza, que es grandissima la suavidad. Assi que està claro ser lo que dize la Esposa: porque la suavidad de Dios suple aqui por el alma, y èl ordena como gane tan grandissimas mercedes en aquel tiempo. Pero puede aver duda, si estando tan fuera de si, y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? Y por otra parte parece, que no es possible que la haga Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en èl, no es de creer. O secretos divinos! aqui no ay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de

de Dios, no vale nada. Aquí viene bien el acordarnos, como lo hizo la virgen nuestra Señora con toda la Sabiduria que tuvo, y como preguntò al Angel, *Como serà esto?* Y èl diziedola: *El Espiritu Santo sobrevèdrà en ti, y la virtud del Altissimo te harà sombra*, no curò de mas disputar: y como quien tenia gran fè, y sabiduria, entèdiò luego que interviniendo estas dos cosas, no avia mas que saber, ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por este modo de oracion, ni tienè principio dèl, que quierè llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entèdimientos, que no parece sino que con sus letras hã de comprehèder todas las grãdezas de Dios. O si deprendiesfen algo de la humildad de la Virgen Sacratissima! O Señora mia, que al cabal se puede entender por vos lo que passã Dios con la Esposa: conforme a lo que dize en los Canticos. Y assi podeis (hijas mias) ver en el Oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que està dellos en las Antifonas, y Lecciones. En otras almas podrãlo entender

cada vna, como nuestro Señor se lo quisiere dar a entender, que muy claro podrã ver si ha llegado a recibir algo destas mercedes, semejantes a esto que dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad*. Pero declaremos aora, como estando las almas en aquella embriaguez, y fueño, las ordena Dios la caridad; pues que no saben a donde estuvieron, ni como con regalo tan subido contentaron al Señor, ni que se hizieron, pues no le davan gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando fu Magestad te llega aqui, y te habla tan regaladamente; como veràs cõ muchas palabras que dize en los Canticos a la Esposa; como quando le dize: *Toda eres hermosa amiga mia*, y otras muchas, en que muestra el contento que tiene de ella; de creer es, que no cõsentirà que le descontente a tal tiempo, sino que la ayudará a lo que ella no supiere para contentarse de ella mas. Vèla perdida, y de si enagenada por amarle, y que la misma fuerza del amor le ha quitado el discursò del entendimiento, para poderle mas amar; pues ha de sufrir dexar

de darse a quien se le da toda? No fuele hazer lo su Magestad. Pareceme aqui, que va su Magestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y provado para ver de que quilate es) el amor que le tiene, y labrando en él por mil maneras, y modos; que el alma que llega aqui, podrá dezir. Esta alma es el oro; estáse en este tiempo sin hazer movimiento, ni obrar mas por sí, que estaria el mesmo oro sino rendida a lo que della quisiere hazer el divino Platero, y la divina Sabiduria, que contento de verla así (como ay tan pocas que con esta fuerça le amen) va assentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. Pues esta alma que haze en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dize la Esposa, *Ordenó en mi la caridad.* Ella a lo menos si ama, no sabe como, ni entiende que es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey, que la ha traydo a tan gran estado, deve de aver juntado el amor desta alma a sí, de manera que no lo merece en-

tender el entendimiento: sino estos dos amores se torna vno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, como le ha de alcanzar el entendimiento? Pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho sino cō brevedad: y alli le ordena Dios, de manera que sabe bien contentar a su divina Magestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendo lo bien despues que ve esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede dezir: *¿Quien es esta que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la Esposa de poneros este nombre! pues en vn momento podeis dar riquezas, y ponerlas en vn alma, y que se gozen para siempre. Que ordenada dexa el amor esta alma: Yo podrè dar buenas señas desto, por que he visto algunas. De vna me acuerdo agora, q̄ en tres dias la diò el Señor bienes, que si la experiencia de aver ya algunos años en que la exercita (y si èpre ha ido mejorando) no me lo hiziera creer, no me

parecia possible ; a otra en tres meses , y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las haze Dios esta merced : y como he dicho de estas dos, de algunas otras podria dezir : y esto aviso , porque he escrito aqui, que son pocas las almas, que sin aver passado muchos años de trabajos , no les haze nuestro Señor estas mercedes, para que se entiendan que son algunas.No se ha de poner tasa a vn Señor tan grande, y tan ganoso de hazer mercedes. Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor llega a vn alma a hazerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilustiones, ò melancolias, ò ensayos que haze la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene a descubrir, y aun essotro tam-

bien) que quedan las virtudes tan fuertes , y el amor tan encendido, que no se encubre, porque siempre (aun sin querer) aprovechan a algunas almas : y así dize la Esposa : *Ordenò en mi la caridad.* Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo , se le quita , y se le buelve en defamor ; y el que a sus deudos , y parientes, queda de suerte , que solo los quiere por Dios: y el amor que tiene a los proximos, y a los enemigos, no se podrá creer sino se prueva : el que a Dios, es muy crecido, y tã sin tasa, q̃ la aprieta algunas vezes mas de lo que puede sufrir su flaco natural: y como vè que ya desfallece, y và a morir de amor,

dize: *Sostenedme con flores, y fortalecedme con mançavas, que me desma-
yo de amor.*



C A P. VII. *Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por solo el deseo de agradar a Dios, sin otro respecto, exercita obras grandes de su servicio; principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar a Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de sus proximos que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo crucificado (que se llama manzana) pide, y desear trabajos, tribulaciones, y persecuciones: y si los tiene, los lleva con paciencia.*

Softenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

O Que lenguaje tan divino este para mi proposito! Como esposa santa, mataos la suavidad (porque, segun he sabido, algunas vezes es tan excessiva, que deshaze el alma de manera, que no parece ya que la ay para vivir) y pedis

flores? Que flores son estas: porque este no es el remedio, salvo sino las pedis para acabar ya de morir: que a la verdad no se desea cosa mas, quando el alma llega aqui. Mas no viene bien, porque dize: *Softenedme con flores*: y el softener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo a quien tanto ve que deve. No penseis, hijas, que es encarecimiento dezir, que se desmaya, y muere, sino que (como os he dicho) passa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas vezes, y se enseorea de manera sobre todas las fuerzas del sugeto natural, que se de vna persona, que estando en oracion semejante, oyò cantar vna buena voz y certifica, que a su parecer (si el canto no cessara) iba ya a salirse el alma, del gran deleyte, y suavidad que nuestro Señor le dava a gustar: y assi proveyò su Magestad que dexasse el canto quien cantava: que la que estava en esta suspension, bien se podia morir, mas no dezir que cessasse: porque todo el movimièto exterior estava sin poder hazer operacion ninguna, ni bullirse.

Este peligro en que se veía, entendia bien : mas como quien está en vn sueño profundo de cosa penosa , que querria salir della, y no puede hablar, aunq̄ quiera. Aqui el alma no querria salir de alli, ni le seria penoso el morir , sino gran contentamiento, que esso es lo que desea. Y que dichosa muerte seria a manos deste Señor , y su divino amor ! Y si algunas vezes no le diese su Magestad luz, de que es bien que viva , y lo lleve, no lo podria su natural flaco sufrir , si mucho durase aquel bien ; y pidele otro bien para salir de aquel tan grandissimo : y assi dize : *Sostenedme con flores.* De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aqui, que pide la Esposa hazer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del proximo; y por esto huelga de perder aquel deleyte, y contentamiento (que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello) assi se la concede esta peticion; porque quando el alma está en este estado , nunca dexa de obrar: casi andan juntas Marta,

y Maria. Porque en lo activo (que parece exterior) obra lo interior : y quando las obras activas salen desta raiz, son admirables, y olorosas flores porque proceden deste arbol de amor de Dios , y se hazen por solo èl, sin ningun interès proprio : y entiendese el olor destas flores, para aprovechar a muchos, y es olor que dura , y no passa presto, sino que haze grã operacion. Quierome declarar mas, para que lo entendais. Predica vno vn Sermon , con intento de aprovechar a las almas; mas no está tan desafido de provechos humanos, que no lleva alguna pretension de contentar los oyentes , por ganar hõra, ò credito: ò que si está opuesto a alguna Canongia? Assi son otras cosas, que hazen muchos en provecho de los proximos, y con buena intencion: mas con mucho aviso de no perder por ellos nada , ni descontentar a los hombres. Tienen persecuciones, quieren tener gratos los Reyes, y Señores, y al pueblo: van con la discrecion que el Mundo tanto honra (que esta es amparadora de hartas imperfecciones) porque

que le ponen nombre de dif-
 crecion, y plega al Señor que lo
 sea. Estos servirán a su Magestad,
 y aprovecharán mucho: mas
 no son estas las obras que pide
 la Esposa, y las flores (a mi pa-
 recer) sino vn mirar a sola la
 honra, y gloria de Dios en to-
 do. Que verdaderamente las
 almas que el Señor llega aqui
 (segun he entendido) creo no
 se acuerdan mas de si, que sino
 fuessen, para ver si perderán, ò
 ganarán, solo miran a servir, y
 contentar al Señor: y porque
 saben el amor que tiene Dios a
 sus criados, y hijos, gustan de
 dexar su favor, y bien, por con-
 tentarles, servirles, y dezirles
 las verdades, para que se apro-
 vechen sus almas, por el mejor
 termino q̄ pueden, ni se acuerdan
 (como digo) si perderán
 ellos la ganancia de sus proxi-
 mos tienen presente, y no mas;
 por contentar mas a Dios, se
 olvidan de si por ellos: y pier-
 den la vida en la demanda; y
 embueltas sus palabras en este
 tan subido amor de Dios, em-
 borrachadas de aquel vino ce-
 lestial, no se acuerdan: y si se
 acuerdan, no se les dà nada de
 accontentar a los hombres: es-
 tos tales aprovechan mucho.

Acuerdome agora lo que mu-
 chas vezes he pefado, de aque-
 lla Santa Samaritana; que he-
 rida devia de estar desta yerva,
 y que bien avia comprehendi-
 do en su coraçon las palabras
 de el Señor, pues dexò al mismo
 Señor, porque le ganassen, y se
 aprovechassen del los de su
 pueblo; que dà bien a enten-
 dere esto que voy diziendo: y en
 pago desta gran caridad, me-
 reció ser creída, y ver el gran
 bien que hizo nuestro Señor
 en aquel Pueblo. Pareceme q̄
 deve de ser vno de los grandif-
 simos consuelos que ay en la
 tierra, ver vnas almas aprove-
 chadas por medio suyo. Enton-
 tonces, me parece, se come el
 fruto gustoso destas flores. Di-
 chosos a los que el Señor haze
 estas mercedes, bien obligados
 están a servirle, iba esta Santa
 con aquella borrachez divina,
 dando gritos por las calles. Lo
 que me espanta a mi es, ver co-
 mo la creyeron, que era vna
 muger: y no devia de ser de
 mucha fuerte, pues iba por a-
 gua: de mucha humildad si:
 pues quando el Señor la dixo
 sus faltas, no se agraviò (como
 se haze agora en el mundo, que
 son malas de sufrir las verda-

des) sino dixole, que devia de ser Profeta: en fin, la dieron credito; y por solo su dicho, salió gran gente de la Ciudad a ver al Señor. Assi digo, que aprovechan muchos, porque despues de estar hablando con su Magestad algunos años, yà que por recibir regalos, y deleytes suyos, no quieren dexar de servir en las cosas penosas, aunque se estorven estos deleytes, y contentos: digo, que estas flores, y obras su bitas, y produzidas del arbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha vn alma destas con sus palabras, y obras mas, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algun interès propio. Destas procede la fuerça, para sufrir persecuciones: y estas son las mançanas que luego dize la Esposa: *Fortalecedme con mançanas*. Dame, Señor, trabajos, y persecuciones: y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos: porque (como yà no mira su contento, sino el contentar a Dios) su gusto es imitar en algo la vida trabajosissima que Christo vivió. Entiendo yo por el mãçano el arbol de la Cruz:

porque dize en otra parte de los Cantares: *Debaxo del arbol mãçano te refucitè*: y vn alma que està rodeada de Cruces, y trabajos, gran remedio espera. No està tan de ordinario en el deleyte de la contemplacion, tienele grande en padecer, mas nolla consume, y gasta la virtud, como lo deve de hazer (si es muy ordinaria) la suspension de las potencias en la cõtemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar, sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (q̃ muchas no las ay por nuestros pecados) que mientras mas adelante està en esta oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden a los regalos, y salvacion de los proximos, en especial de las almas: y por sacar vna de pecado mortal, parece daràn muchas vidas, como dixè al principio. Quien harà creer esto a los que nuestro Señor comiença à dar regalos: sino que quizà los parecerà, traen estotra la vida mal aprovechada; y que estarse ellos en su rincon gozando desto, es lo que haze al caso. Es providencia del Señor) a mi

parecer) no entender estos a donde llegan estorras almas: porque con el fervor de los principios, querrian luego dar salto hasta alli; y no les còviene, porque aun no estàn criados; sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche, que dixè al principio. Èrènsè cabe aquellos divinos pechos, que el Señor tendrà cuydado, quando estèn ya con fuerças, de sacarlos a mas, porque entòces no harian el provecho que piensan, antes dañarian a si. Y porque en el libro que os he dicho, hallareis vn alma deseosa de aprovechar a otras, y el peligro que es salir antes de tiempo (muy por menudo) no lo quiero dezir aqui, ni alargarme mas en esto; pues mi intento fue (quando lo comencè) daros a entender, como podreis regalaros, quando oyeredes algunas palabras

de los Canticos: y pensar (aunque seàn a vuestro parecer escuras) los grãdes misterios que ay en ellas; y alargarme mas, seria atrevimiento. Plega al Señor nõ lo aya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer a quien me lo ha mandado. Sirvase su Magestad de todo, que si alguno bueno và aqui, bien creereis que no es mio; pues vèn las Hermanas que estàn conmigo, la priessa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico a su Magestad, que yo las entienda por experiencia La que le pareciere que tiene algo de esto, alabe al Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para si sola la ganãcia. Plega a nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre a cumplir su santa voluntad.

Amen.



UNOS VERSOS
 DE LA SANTA MADRE
 TERESA DE IESVS,
 NACIDOS DEL FUEGO
 DEL AMOR DE DIOS,
 QUE EN SI TENIA.

Vivo sin vivir en mi,
 Y tan alta vida espero,
 Que muero porque no muero.

G L O S A.

A Questa divina vnion
 Del amor con q̄ yo vivo,
 Haze a Dios ser mi cautivo,
 Y libre mi coraçon:
 Mas causa en mi tal passion
 Ver a Dios mi prisionero,
 Que muero, porque no muero.

Ay ! que larga es esta vida !
 Que duros estos destierros !
 Esta carcel, y estos hierros,
 En que el alma està metida !
 Solo esperar la salida

Me causa vn dolor tan fiero,
 Que muero, porque no muero.

Ay ! que vida tan amarga
 Do no se goza al Señor !
 Y si es dulce el amor,
 No lo es la esperançça larga:
 Quiteme Dios esta carga,
 Mas pesada que de azero,
 Que muero, porque no muero.

Solo con la confiançça
 Vivo de que he de morir:
 Porque muriendo el vivir

Me asegúra mi esperançã,
 Muerte do el vivir se alcança,
 No te tardes, que te espero,
 Que muero, porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
 Vida no me seas molesta,
 Mira que solo te resta,
 Para ganarte, perderte:
 Venga yã la dulce muerte,
 Venga el morir muy ligero,
 Que muero, porque no muero.

Aquella vida de arriba
 Es la vida verdadera:
 Hasta que esta vida muera,
 No se goza estando viva:
 Muerte no me seas esquivã;
 Vivo muriendo primero,
 Que muero, porque no muero.

Vida, que puedo yo darle
 A mi Dios que vive en mi,
 Sino es perderte a ti?
 Para mejor a èl gozarle?
 Quiero muriendo alcançarle:
 Pues a èl solo es el que quiero,
 Que muero, porque no muero.

Estando ausente de ti,
 Que vida puedo tener?
 Sino muerte padecer
 La mayor que nunca vi.
 Lastima tengo de mi,
 Por ser mi mal tan entero,
 Que muero, porque no muero.

El pez que del agua sale,
 Aun de alivio no carece:

A quien la muerte padece,
 Al fin la muerte le vale.
 Que muerte avrã q̃ se iguale
 A mi vivir lastimero?

Que muero, porque no muero.
 Quando me empieço a aliviar
 Viendote en el Sacramento,
 Me haze mas sentimiento
 El no poderte gozar:

Todo es para mas penar,
 Por no verte como quiero,
 Que muero, porque no muero.

Quando me gozo, Señor,
 Con esperançã de verte,
 Viendo que puedo perderte,
 Se me dobla mi dolor:

Viviendo en tanto pavor,
 Y esperando como espero,
 Que muero, porque no muero.

Sacame de aquesta muerte,
 Mi Dios, y dame la vida,
 No me tengas impedida
 En este lazo tan fuerte:

Mira que muero por verte,
 Y vivir sin ti no puedo,
 Que muero, porque no muero.

Llorarè mi muerte yã,
 Y lamentarè mi vida,
 En tanto que detenida
 Por mis pecados està:

O mi Dios, quando serã,
 Quando yo diga de vero,
 Que muero, porque no muero.

OTRA GLOSA

SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo ya fuera de mi,
 Despues q̄ muero de amor;
 Porque vivo en el Señor
 Que me quiso para sí:
 Quando el coraçon le di,
 Puso en mi este letrero,
 Que muero, porque no muero.
 Esta Divina Vnion,
 Y el amor con que yo vivo,
 Haze a mi Dios cautivo,
 Y libre mi coraçon;
 Y causa en mi tal passion,
 Vera Dios mi prisionero,
 Que muero, porque no muero.

Ay! que larga es esta vida:
 Que duros estos destierros!
 Esta carcel, y estos hierros,
 En que està el alma metida!
 Solo esperar la salida
 me causa vn dolor tan fiero,
 Que muero, porque no muero.
 Acaba ya de dexarme
 Vida, no me seas molesta:
 Porque muriendo, que resta,
 Sino vivir, y gozarme?
 No dexes de consolarme
 Muerte, que assi te requiero,
 Que muero, porque no muero.



SIETE
MEDITACIONES
SOBRE
EL PATER NOSTER,
ACOMODADAS
A LOS DIAS DE LA
SEMANA,
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS.



ESTAS Meditaciones sobre el Padre nuestro, son de vn Quaderno de las Obras de la Santa Madre Teresa de Iesvs, que tenia en su poder Doña Isabel de Avellaneda, muger de Don Inigo de Cardenas, Presidente que fue del Consejo de Ordenes: en el qual Quaderno estava lo que la mesma Santa Madre escriuiò sobre los Cantares, de que no se haze mencion en su Vida, como de cosa que se avia perdido, &c.



S I E T E

MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER.



COMO conocenuestra hechura el Hacedor de ella, y sabe, q̄ por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quieta con recibir vna solamente: manda el mismo Señor en el Capitulo sexto del Levitico, que porque no se acabasse el fuego del Altar, cada dia le cevasse el Sacerdote con nueva leña; como significando (en figura) que para que el calor de la devocion no se muera, ni resfrie, cada dia le cevemos con nuevas, y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion, es diuina providéncia, para que siguiédo el alma su condición, siempre ande investi-

gando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo èl puede hinchar su capacidad. Vna cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios: pero muchos leños s̄o menester, y cada dia se han de renovar; porque el calor, y eficacia de nuestra voluntad, todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue a cevarse del mesmo fuego, bié infinito, que solo satisfaze, y llena nuestra capacidad. Pues como la Oracion del Padre nuestro, sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repeticion no venga a entibiarse la voluntad: parece que será conforme a razon, buscar algú modo

do, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego, y el calor en la voluntad. Esto se harà comodamēte, repartiendololas sietePeticionesdèl por los siete dias de la Semana, tomando cada dia la suya, con titulo, y nombre diferente, que a cada vna le quadre: a la qual reduzgamostodo lo q̄ en aquella Peticion pretendemos, y lo que ay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar. Las Peticiones ya sefaben: los titulos, y nombres de Dios son estos, Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redēp

tor, Medico, y Iuez: de manera, q̄ el Lunes despierte cada vno, diziendo: *Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre.* El Martes: *Rey nuestro, venga a nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Esposo de mi alma, baga se tu voluntad.* El Iueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danoslo oy.* El Viernes: *Redemptor nuestro, perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.* El Sabado: *Medico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo: *Iuez nuestro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION. PARA EL LVNES.

AVNQUE el nombrè de Padre, es el q̄ mejor quadra a todas estas Peticiones, y el que nos dà mayor confianza; y por el qual se quiso obligar el Señor a darnos lo que le pedimos: con todo esto no haremos cōtra su disposiciō, y ordenacion en añadir los demàs titulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demàs de que

con ellos la devociō se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro coraçon con renovarle la leña, y toma esfuerço nuestra confiança; considerando, que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos titulos, y a nosotros tan favorables. Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y

primera Petición ; considere que su Padre es Dios, trino en personas, y vno en esencia, principio, y Autor de todas las cosas, vn ser sin principio, que es causa, y Autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quié somos; que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considerese a si que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hazer infinitos mundos; y tan sabio, que los sabrà regir a todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su providencia a ninguna criatura, desde el mas alto Serafin, hasta el mas baxo gusanillo de la tierra: tan bueno, que de balde se està siempre comunicando a todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: Quan bueno es este Padre para mí: pues quiso que tuviese yo ser, y gozasse desta dignidad de hijo suyo, dexandole por criar a otros hombres, que fueran mejores que no yo; ponderado aqui lo merece ser amado, y servido este Padre, q̄ por sola su bondad criò para mí todas las cosas, y a mí para que le sirviessse, y gozasse del. En tal ocasion pedirà para todos los hombres luz con que

le conozcan, y amor cõ que le amen, y agradezcan tantos beneficios: y que sean todos tales, tan virtuosos, y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado su nombre paternal, como nombre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los criò. Tras esto se sigue luego (trayendo a la memoria los muchos pecados de los hombres) vn grave dolor de aver ofendido vn tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que a ya siervos de Dios, en quien resplãdezca la santidad de su Padre: entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere; alegrandose juntamente de cada virtud, en quié las viere, y oyere; dando gracias a Dios, porque criò los Santos Martyres, Confessores, y Virgines, que manifiestamente mostraron ser hijos de tal Padre. Luego, tras esto se sigue la confusion de averle en particular ofendido; de no averle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que deve engēdrar pechos reales, y generosos: considerandose aqui las

condiciones de los padres, como aman a sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen, aunque sean ingratos; como lo sufren, aunque sean viciosos; como los perdonan, quando se buelvé a su casa, y obediencia; como estado ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos, y haciendas. Considerando, como todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas: lo quales causa de enternecerse el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdon para sí, y para todos; y no menospreciar a nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun a hombres, y a Angeles. El dia que anduviere con esta Petición, ha de reducir todas las cosas a esta consideración: como las imagines que mirare de Christo, diga: Este es mi Padre: el Cielo que vé: Esta es casa de mi Padre: la lección que oye: Esta es carta que me embia mi Padre: lo que viste, lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre: lo que le entristece, lo que le dà pena, y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio, y ma-

yor corona: y así diga con afecto: *Santificado sea tu santo nombre.* Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerça el alma a parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegría, y verse hija de Dios, hermana de Iesv-Christo, heredera de su Reyno, y compañera en la herencia con el mismo Christo: y como ve que el Reyno de Dios es suyo, desfea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes; pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrà a ella dellos. Viene muy bien aqui considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre perdónalos, que no saben lo que hazen: porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hazer en este passo actos de caridad, para con los que nos han injuriado; y el apercebirse el hombre, para quando le injuriaren mas. Aqui es muy a proposito la historia del Hijo Prodigio; a donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con vn hijo perdido, y despues ganado, y restituido en su dignidad.

SEGUNDA PETICION PARA EL MARTES.

HECHO este examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes; siquese entrar el alma con su Padre Dios: y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado con su honra, gloria, y santificacion, apercibese el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este dia como a Rey, al q̄el passado tratò como a Padre; y assi en despertando saludele, diziendo: *Rey nuestro, vèga a nos el tu Reyno.* Viene muy bien esta Petición tras de la passada, pues a los hijos se deve el Reyno de su Padre, diziendo desta manera: Si el Mūdo, Demonio, y Carne reynan en la tierra; reyna tu Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de Avaricia, Sobervia, y Regalo. De dos maneras se puede entender esta Petición; ò pidiendo al Señor, que nos dè la possession del Reyno de los Cielos, cuya propiedad nos pertenece, como a hijos suyos; ò

pidiendole que èl reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo. Ambos sentidos son Catolicos, y conforme a la Santa Escritura, y assi me lo dizen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid bēditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os està aparejado desde el principio del mundo. Y el segundo dize San Iuā, que diràn los Santos en la gloria: Redemistenos, Señor, con tu Sangre, y hizistenos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos ay vn admirable primor: y es, que quando Dios habla con nosotros, dize que es èl Reyno nuestro; y quando nosotros hablamos con èl, le bendezimos, porque somos Reyno suyo, y assi andamos trocandonos con estos comedimientos celestiales. Yo no sè qual sea mejor dignidad del hombre, ò que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfacerse su Magestad con esta

esta possession, siendo èl quien es, ò querer èl ser Reyno nuestro, y darfenos en possessiõ; aũque por aora, mas me satisfaze el ser nosotros Reyno suyo, pues de aqui nace el ser èl Rey nuestro. Dixo a Santa Catalina de Sena: Piésa tu de mi, que yo pensarè de ti: y a cierta Madre: Ten tu cargo de mis cosas, que yo lo tendre de las tuyas. Pues tomemos a nuestro cargo el hazernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que èl le tendrá de q̄ nosotros reynemos en èl. Y este es el Reyno, de quien el mesmo Señor dixo en su Evgelio: Buscad primero, y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuydad de lo demàs, pues lo tiene a su cargo vuestro Padre. Deste Reyno assi mesmo dixo S. Pablo q̄ era gozo, y paz en el Espiritu Santo. Consideremos, pues, que tales es razon que sean aquellos, quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno: que adornados de virtudes, q̄ compuestos en sus palabras, q̄ magnanimos, que humildes, q̄ mansedumbre de su semblante, que sufridos en sus trabajos, que limpieza de almas, q̄ pureza de pensamientos, que amor

vnos con otros, que paz, y tranquilidad en todos sus movimientos, q̄ sin embidia vnos de otros; y que desseos del bien de todos. Consideremos lo que passa en los buenos vassallos con su Rey, y de aqui levantaremos el pensamiento al del Cielo, y fabrèmos como devemos avernos con el nuestro; y lo que pedimos, diciendo, que *venga a nos el su Reyno*. Todos vivimos debaxo de vnas leyes, obligados a guardarlas, y hazer vnos por otros, comunicandonos los vnos las cosas que faltan a los otros. Estamos obligados a poner las haziendas, y las vidas por nuestro Rey, desseos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos a èl por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven (cada vno en su manera) sin embidia vnos de otros; el Soldado en la guerra, el Oficial en su oficio, el Labrador en su labrança, el Cavallero, el Letrado, el Marinero, y el que nunca le viò le procura servir, le dessea ver, y el segador que està sudando en el Agosto, huelga que el Rey tenga sus Privados con quien se

se huelgue , y descansar; y porque el Rey quiere bien a vno, todos le sirven al tal , y le respetan: todos estàn a desfiar, y procurar la paz , y quietud entre si, y que su Rey sea bien servido de todos. Vamos aora discurrendo por estas condiciones del Reyno, y aplicandolas a nuestro proposito; y veremos que lo q̄ pedimos a Dios, es , que sus leyes sean guardadas, y èl sea bien servido, y sus vassallos vivan en paz , y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales està el Reyno de Dios) estèn tan compuestas, que sean Reyno suyo; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediènte, el entendimièto estè firme en su fè; la voluntad determinada de guardar sus leyes fantas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan a su volutad divina, nuestras pasiones , y desseos tan pacificos, que no murmurè de los preceptos que se les ponen de caridad; y tan sin embidia del biè ageno, que si no me comunicare Dios a mi tanto como a otros , no me dè pena, sino antes me alegre de vèr que

en el Cielo, y me dè yo por cõ-tèto de servirle como Segador, ò como otro comun Oficial, y me dè por bien pagado de servir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea èl servido, y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mi, y de cada vno, como Rey y Señor vniversal de todos. Todo lo que en este dia hiziere , ò oyere, se ha de referir a esta consideracion de Dios Rey nuestro , como se refiriò en la passada a Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel passo, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacò delante del Pueblo coronado de espinas; con vna caña en la mano por cetro, y vna ropa vieja de purpura, dizièdo: Veys aqui el Rey de los Iudios. Y despues de averle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hizieron los Soldados, y Iudios, quando le vieron en aquella disposicion) hazer actos de humildad , con desseos de que las honras, y alabanzas del mundo nos sean a nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION PARA EL MIERCOLES

LA tercera petició es: *Haga se tu voluntad*: deseando q̄ en todo se cumpla la volúntad de Dios: y aun pedimos más, q̄ se cumpla *en la tierra como en el Cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta Petició; tras las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectíssimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la del Rey Soberano por sus vassallos. Y para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad, imaginemos a este Padre, y Rey de los Reyes, con titulo de Esposo amátíssimo de nuestras almas. Y a quien con atencion considerare este nombre, y entendiere el regalo, y favor que debaxo d'el se comprehēde, sin duda se levantaràn en su coraçon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre, abíssimo de sus riquezas, y pielago de toda hermo-

sura, fortíssimo, poderosíssimo, sapientíssimo, amabilíssimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nōbre se significa. Preciase mucho su Magestad deste nombre, y así a Ierusalem, siendo fornicaria, y adultera, combidandola a penitencia, le ruega que se buelva a èl, y que le llame Padre, y Esposo, por darle confiança, y seguridad, que serà d'el recibida. En este nombre se especifica todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, è igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuydado, y todo el coraçon: así despues que Dios hizo el cōcierto, y la escritura del desposorio cō Israel en el desierto, le pidiò, y mãdò q̄ le amase con todo su coraçon, cō toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Quan recatada, pues ha de andar la Esposa, que

es amada de tan gran Rey, y cõpuesta en todo lo exterior, e interior. Considere las joyas, y adreços, cõ que este Esposo suele adornar a sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexarà pobre, ni desnuda, defataviada, pidale las que mas agradan a su Magestad. Pongase a sus pies con humildad; que alguna vez tendrà por bien este Señor de levantarla cõ soberana clemencia, y recibirla en sus braços, como lo hizo el Rey Afuero con la Reyna Estèr. Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva a este desposorio, y la riqueza de dote del Esposo: y como por virtud de su Sangre comprò de su Padre nuestras almas para Esposas suyas; siendo primero esclavas de Satanàs; y como por esta causa (con mucha razon) se puede llamar Esposo de sangre: el qual desposorio se hizo en el Baptismo, dandonos su Fè, con las demàs virtudes, y dones, que sò el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios sò nuestros por este desposorio; y todos nuestros tra-

bajos, y tormentos son deste dulcissimo Esposo: que tal trueco hizo con nosotros, dándonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto cõsiderare, con que dolor verà ofenderle, y cõ que alegria servirle? Quien podrà sin lastimar tal Esposo a la columna atado, en la Cruz enclavado, y puesto en el Sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, quien podrà verle triunfante, Resucitado, y glorioso, sin alegria incomparable? Este dia vendrà bien cõsiderarlo en el Huerto postrado delante de su Eterno Padre, sudando Sangre, y ofreciendose a èl con perfectissima resignacion, diziendole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia hã de ser de grã mortificacion, contradiziendo su propia voluntad, y renovando los tres votos de Religion, dandose por muy contento de averlos hecho, y de averle tomado por Esposo, y renovado, y confirmado este desposorio en la Religion: y los no Religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad, y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad.

QUARTA PETICION PARA EL IVEVES.

LA quarta Petición es: *El pan nuestro de cada dia danoslo oy.* El Iueves, quadra muy bien esta quarta Petición con el titulo de Pastor; a quien pertenece apacentar su ganado, dándonos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey, y Esposo, muy bien le viene ser Pastor; y por derecho natural le podemos dezir sus hijos, vassallos, y esposas, que nos mantéga, y apaciente con manjares, conforme a su Magestad, y a nuestra grãdeza, pues somos hijos suyos: y así no dezimos, q̄ nos lo preste, sino que nos lo dè: no dezimos, ageno, sino nuestro; que, pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre. No me puedo persuadir, que en esta Petición pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual, para sustento de la anima: porque de siete Peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificación de su nombre, su Reyno, y su vo-

luntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola, pedimos que nos dè: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues vna cosa sola que pedimos a nuestro Padre que nos dè, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo; demàs de que a hijos de tal Padre, no les està bien pedir cosas tã baxas, y comunes, que las dà èl à las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan; y especialmente teniendonos su Magestad avisados q̄ le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno (que es lo que toca a nuestras almas) que de lo demàs su Magestad tiene cargo: y por esso declarò por S. Mateo: *El pan nuestro sobre substancial danoslo oy.* Pedimos, pues en esta Petición el pan de la Doctrina Evangelica, las virtudes, y el Santissimo Sacramento: y finalmente todo lo q̄ mantiene, y conforra nuestras

almas para sustento de la vida espiritual. Pues a este soberano Padre, Rey, y Esposo consideremosle Pastor, con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas, quantas el mismo se pone en el Evāgelio, quando dize: Yo soy buē Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y asì vemos con quanta eminencia estàn en Christo las condiciones de los pastores excelentes, de que haze memoria la Divina Escritura, Iacob, y David. De David dize, que siēdo muchacho, luchava con los Osos, y Leones, y los desquijarava, por defender dellos vn cordero. De Iacob dize, que nunca fueron estériles sus ovejas, y cabras que guardò, que nunca comiò carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el Lobo le comia, ò el Ladron le hurtava: que de dia le fatigava el calor, y de noche el yelo, y que ni dormia de noche, ni descansava de dia, por dar a su amo Labàn buena cuenta de sus ganados. Facil cosa serà levantar de aquila consideracion, y aplicar estas condiciones a nuestro divino Pastor,

Tom. II.

que tan a su costa desquijarò el Leon infernal, por facarle la presa de la boca. Quando alguna oveja fue jamàs estéril en su poder? Con que cuydado las guarda; y quando perdonò a trabajo suyo, el q̄ puso la vida por ellos? La que le comiò el Lobo infernal, èl la pagò con su Sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana, es para ellos mismos; y lo que dellos faca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por vna que se le muriò, se vistiò de su misma piel, por no espantar a las otras con habito de Magestad. Quien podrà encarecer los pastos de la doctrina celestial, con que las apacienta? La gracia de las virtudes, con que las esfuerça? La virtud de los Sacramentos, con que las mantiene? Si la oveja se desmandà a lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silbo de su santa inspiraciõ: si no lo haze por bien, arroja al cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las haze andar, à las flacas espe-

Hh 3

ra,

ra, a las enfermas cura, a las que no pueden caminar, las lleva sobre sus ombros, sufriendo sus flaquezas. Quando despues de aver comido, reposan, y ruman la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangelica; èl les guarda el sueño: y sentandose en medio dellas, con la suavidad de sus consolaciones, les haze musica en sus almas; como el pastor con la flauta a sus ovejas. En el Invierno les busca los abrigos, a donde descansen de sus trabajos: recatalas de las yervas poçoñosas, avisandolas, que no se pongan en ocasiones: llevalas por las florestas, y dehefas muy seguras de sus consejos: y aunque adã por polvaredas, y torvellinos, y otras vezes por barrancos; pero en lo que toca a las aguas, siempre las lleva a las mas claras, y dulces, porque estas significan la Doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera. Vido San Iuan a este divino Pastor, como cordero en medio de sus ovejas, que las regia, y governava; y guiandolas por los mas frescos, y hermosos jardines, las lleva a las fuentes de aguas de vida. O que dulce cosa es ver al Pas-

tor hecho cordero! Pastor es, porque apacienta; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas; y cordero porque nació dellas. Pues quando le pedimos, que nos dè el pan cotidiano, ò sobrestancial, es dezir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento. Agradale a su Magestad considerarle como se presentò a vna sufierva, en habito de Pastor, cõ vn suavissimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado; llamando a vnas de sus ovejas, y silvando a otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado en la misma Cruz, como cordero asado, sazonado para nuestra comida, y regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz a cuestras, como cordero; y verle llevar la oveja perdida sobre sus ombros. Como Pastor, nos abriga, y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos, quan medradas, quan lustrosas

fas, y quan seguras andan las ovejas que andã cerca del Pastor; y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista: porque las ovejas q̄ andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dà bocadillos mas particulares, de lo que èl mismo come. Si el Pastor se esconde, ò duerme, no se menea ella de vn lugar hasta que parece, ò despierta el Pastor, ò ella misma balando con perseverãcia, le despierta; y entonces con nuevo regalo es del acariciada. Considerese el alma en vna soledad sin camino, en tinieblas, y escuridad, cercada de lobos, de leones y ossos, sin favor del Cielo, ni de la Tierra, sino es solo el deste Pastor, que la defiẽda, ò guie. Desta manera nos vemos muchas vezes en tinieblas, y corcados de ambicion, y propio amor, y de tantos enemigos visibiles, dõde no ay otro remedio, sino llamar aquel divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos. En este dia se ha de considerar el misterio del Santissimo Sacramento, excelencia deste mãjar, que es la misma sustancia del Padre; que encareciendo

esta merced hecha a los hombres, dize David, que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios. Mayor fue esta merced, q̄ el hazerse Dios hombre, porque en la Encarnacion no deificò mas q̄ su alma, y su carne, vniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar a todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los mãjares con que se criaron de niños: y como fuymos engendrados en el Baptismo de todo Dios, quiso que de todo èl nos mantuviessemos, conforme a la dignidad que nos diò de hijos. Hase de considerar el amor con que se dà, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le aviã de comer en pecado mortal, con todo esto es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que para gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos: y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar, è instituyr este divino Manjar, quando, y al tiempo que era entregado a la muerte por no-

fotros, y con estàr su Carne, y
 Sangre preciosa en qualquiera
 de las especies, quiso que se cõ-
 sagrasse cada cosa de por si ;
 porque en aquella division, y
 apartamiento nos mostrasse,
 que tantas vezes muriera por
 los hombres, si fuera menester,
 quantas vezes se consagran, y
 quantas Missas se dizen en la
 Iglesia. Este amor con que se
 nos dà, y el arrificio que aqui
 usò el amor divino es inefable:
 porque como no se puedè vnir
 dos cosas sin medio que partici-
 cipe, q̄ hizo el amor para vnirse
 con el hombre? Tomò la car-
 ne de nuestra massa, juntan-
 dola consigo, en ser personal
 de la vida de Dios, y assi dei-
 ficada, buel venosla a dar en mã-
 jar, para vnirnos consigo, por
 medio nuestro. Este amor es el
 que quiere el Señor que aqui
 consideremos, quando comul-
 gamos, y aqui han de ir a pa-
 rar todos nuestros pensamien-
 tos, y a este quiere que llegue-

mos: y este agradecimièto nos
 pide, quando manda que comul-
 gando nos acordemos que
 murió por nosotros: v bien se
 vee la gana con que se nos dà,
 pues llama a este manjar, Pan
 de cada dia, y quiere que se le
 pidamos cada dia; pero ha de
 advertir la limpieza, y virtu-
 des, que han de tener los que
 assi le comen. Deseando vna
 gran sierva suya comulgar ca-
 da dia, le mostrò nuestro Se-
 ñor vn globo hermostissimo
 de cristal, y le dixo: Quando
 estès como este cristal, lo po-
 dràs hazer: pero luego le diò
 licencia para ello. Este dia se
 puede considerar la palabra q̄
 dixo en la Cruz: Sed tengo, y
 la bebida amarga que le die-
 ron; y cotejar la suavidad, y
 dulçura con que el Señor nos
 mantiene, y dà de beber, con
 la amargura que nosotros
 respondemos a su sed,
 y sus deseos.



QVINTA PETICION.

PARA EL VIERNES.

PARA el Viernes viene muy bien a proposito la quinta Peticion, que dize: *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores*; junta con el titulo de Redentor: porque, como dize San Pablo, el Hijo de Dios fue hecho N. Redentor, y redenció de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos librò del poderio de Satanàs (a quien estavamos sujetos) y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, ò nos hizo Reyno suyo, y en èl tenemos redencion; quiero dezir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se diò por el rescate dellos. Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprehède en la Peticion passada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres Peticiones siguientes: y la primera es esta: Perdonanos, Señor, lo que te devemos, por quien tu eres, que eres Dios Señor vniversal, y lo q̄te devemos

por los beneficios, y lo q̄ te devemos por nuestras ofensas: y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos a los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerà a alguno, sería muy limitado este perdon, si fuesse conforme a lo que nosotros perdonamos; se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender. La primera q̄ avemos de imaginar, que siempre que dezimos esta Oracion, la dezimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual està a nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y dezimos, Padre nuestro. Siendo esto assi, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor (como las palabras fueran) pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos: porque todo hombre que aora, se presume que tie-

ne perdonados de coraçon a sus ofensores: y en la misma manera de pedir, significamos, y nos notificamos a nosotros mismos, como a vemos de pedir, y como a vemos de llegar; y que sino a vemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio: Como es posible que el hombre no perdone a su Hermano, y pida perdon à Dios? El que dessea vengarse, tomarà Dios vengança del, y guardará sus pecados sin remission. La materia desta Peticiõ es generalissima, y abraça infinitas cosas; porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosissima, y el precio del perdon infinito, que es la Muerte, y Passion de Christo. Aqui se han derevocar, ò traer a la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de vn pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande, è infinita Magestad, y bondad. Devemos a Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quiẽ

es: devemosle las ofensas que en pago desto le hazemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos q̄ nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra estàn todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues èl es el ofendido, el Redentor, y el rescate. Para oy no a y que señalar lugar, ni passo particular de su Passiõ; pues toda ella es obra de nuestra redencion: la qual està ya bien sabida, y especificada en tan excelentes libros, como oy gozamos; pero no dexarè de dezir vna cosa q̄ harà mucho al caso, y es muy agradable a su divina Magestad como èl lo significò a vna sierva suya. Apareciõle crucificado, y dixole, que le quitasse tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres. q̄ son, desamor a mi bondad, y hermosura, ingratitud, y olvido a mis beneficios, y dureza a mis inspiraciones: pues quando me aveys quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres; que son, amor infinito, agradecimiento a los bienes que por mi os dà mi Padre, y blandura de entrañas para recibirlos.

Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza, y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercession tambien alcançaremos el perdon que pedimos a Dios.

En este dia se ha de hazer particular oracion por los que estàn en pecado mortal, y por los que nos quieren, ò han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

COMO nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto; y como nuestra flaqueza es tan grande, somos faciles para caer, si el todo poderoso no nos ayuda: por tanto es necesario que seamos perseverantes en pedir favor a nuestro Señor, para q̄ no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos a caer en los pecados. No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion siendo vencida por su favor, y

nuestra voluntad, es para gloria suya, y corona nuestra; y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traygas en tentacion: porque entendamos que el ser tentados, es permission suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza: y la vitoria es suya. Consideremos pues aqui, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; assi porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres passadas, nos avemos debilitado mas, y llagado de pies a cabeça y pre-

ien-

sentemos assi delante este Medico celestial, pidamosle que no nos dexé caer en la tentacion; teniendonos èl de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura, y ayuda. Este titulo de Medico es muy agradable à su divina Magestad; y fue el officio, que viviendo en este mundo mas exercitò, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y assi se puso èl mismo este nombre, quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este officio usò su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con azeyte, y vino curò al que los ladrones avian despojado, herido, y medio muerto. Son vna misma cosa Medico, y Redemptor; sino que el Redemptor tiene respecto a los pecados passados (como dixo S. Pablo) y el Medico a curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras. Considerèmos la cõdiciõ de los Medicos de la tierra, que no visitan sino los llaman, y que visitan mas a quien mejor los paga, y no a los mas necessitados: encarecen la en-

fermedad, y a vezes la entretienen por ganar mas; a los pobres curan por relacion, y a los ricos por presençia; y ni para vnos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas; y que estas son costosas, y las curas inciertas. O Medico Celestial, que en nada de esto pareceis a los de la tierra, si no en el nombre: Vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana a los pobres, que a los ricos, y a todos curais por presençia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necessitado de vos: no solamente no encareceis la cura, ò enfermedad, pero facilitais la salud a los enfermos, por grave que sea, y les prometeis, que a vn gemido seràn sanos. De ningun enfermo tuvistes asco, por asquerosa que fuesse la enfermedad: por los Hospitales andais buscando los incurables, y pobres: vos os pagais a vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. Y que medicinas? hechas de la Sangre, y agua de vuestro Costado: de la Sangre, para curarnos; del agua, para lavarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de aver estado enfermos.

Vna fuente avia en medio del Parayso, tan abundante, que se partia en quatro caudalosisimos rios, con que se regava toda la tierra: y de la fuente de amor, que en el divino coraçon ardia, vemos aquellos cinco rios de Sangre, que por sus sagrados pies, manos, y costado falieron, para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. Quantos enfermos se mueren por falta de Medico, ò por no tener con que comprar las medicinas necessarias para sus males? Mas aqui no ay esse peligro, porque el Medico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males: y aunque à èl le costaron bien caras, con todo esso las dà de balde a quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa de ellas facilitò nuestra salud, porque a èl le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes vivas, sanavan mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin està acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad:

solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante del nuestros coraçones; y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa, como Medico, y con mucho deseo de curarnos. Este es proprio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada a si misma, y a su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua, para hablar impertinencias: la liviandad del coraçon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos; su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de si, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos a este Medico Soberano, pidiendole remedio. Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Medico dexarlo, salvo si es frenetico el enfermo: pero este nuestro Soberano Medico, ni defampara a los mal regidos, ni a los desobedientes: a todos los

cura como freneticos; buscando mil modos como bolverlos en sí. Este dia es a proposito traer a la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas; que están, y estarán abiertas hasta la Resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos vngirse las amorosa, y caritativamen-

te con el vnguento de mortificacion, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros proximos: pues no le podemos a él tener a mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, q̄ lo q̄ hazemos por nuestros proximos, lo recibe él a su cuenta, como si por él se hiziesse.

SEPTIMA PETICION PARA EL DOMINGO.

Libranos de mal, Amen.

LA septima peticion, de que nos libre de mal no le pidamos que nos libre deste mal, ò del otro, sino de todo lo que es propia, y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes, de gracia, ò de gloria. Ay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, &c. pero estos no se pueden llamar propriamente males, sino en quanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las rique-

zas, las honras, y todos los bienes temporales, se podrán justamente dezir males, pues no son ocasion de ofender a Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos puedē ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del Iuez supremo dar esta libertad, viene muy bien aqui el titulo de Iuez. La materia desta Peticion es copiosissima, porque a ella se reduzen las quatro Postimerias del hōbre;

bre; de las quales están escritas tantas cosas; que son, la muerte, el juicio final, las penas del Infierno, y los gozos de la Gloria. Aqui se pueden tornar a repetir las consideraciones passadas; porque de todos los beneficios, que se especifican en los seys titulos gloriosos que se han dicho, nos han de hazer alli cargo: y assi lo vemos considerar, vnas vezes para confusion nuestra, y otras para confiança. Porque que confusiones, que los que tenemos tal, y tan amorosissimo Padre, tan potentissimo Rey, tan suavissimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Medico, seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo: y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte; y de la nuestra, tanta ingratitud, y desamor? Pero con todo esso, grande, è incomparable es la confiança que se cobra para parecer en juyzio, considerando, que se ha de hazer delante de vn Iuez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puede se concluir este dia, y cerrar esta Oração con vn hazimiento de gracias, que el

Profeta David hallò en aquellos cinco versos de vn Psalmos: los quales la Iglesia pone en el Oficio ferial de la Prima, que comiençan: *Benedice anima mea Domino, & omnia que intra me sunt*: y los que se figuen, hasta aquellas palabras: *Renovabitur ut aquila iuventus tua*. Que quiere dezir:

1 Bendize, ò anima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

2 Bendize, ò anima mia, al Señor, y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

3 El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

4 El qual redime, y libra tu anima de la muerte, y te cerca de misericordia, y misericordias.

5 El qual cumple en todos los bienes tus deseos; y por el qual serà tu anima renovada, como la juventud del Aguila. De manera que este piadosissimo Señor, vsando de misericordia, por pecados, dà perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dà perpetua proteccion; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos a vna no-

vedad de vida incomparable. En estas palabras parece que se tocan todos los titulos, y nombres de Dios, que a vemos dicho; facilmente se podrá entender, considerando con atención cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por esto se devé dexar las otras; porque de otra manera se podría engendrar fastidio, vsando de sola esta: pero vendrán muy bien las otras entretregidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas devotissimas oraciones, que personas santas hizieron, movidas por el Espiritu Santo: como el Publicano del Evangelio; Ana, madre de Samuel; Ester, Judic, el Rey Manasses, Daniel, y Judas Macabeo: en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representavan a Dios sus necesidades. Y esta manera de oracion, que compone la mesma persona necesitada, es mas eficaz; porque levanta el pensamiento, enciende la volun-

tad, y provoca a lagrimas: porque como son palabras propias las que assi se dicen, y que declaran la propia fatiga, dizense mas de coraçon. Agrada mucho al Señor esta manera de orar: porque como los grandes señores huelgan de oir a los rusticos, que los piden algo grossera, y simplemente; assi el Señor recibe mucho placer, quando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le dezimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad: como San Pedro, y los Apostoles, quando temiendo anegarse, dezian: Señor, salvanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedía misericordia. Y como el hijo Prodigio, diciendo: Padre pequé contra el Cielo, y contra ti. Y como la madre de Samuel, quando dezia: O Señor de las batallas, si bolviendo tus ojos, vieres la afflicción de tu sierva, y te acordares de mi, y no olvidares a tu esclava, y dieres a mi anima perfecta virtud, emplearla he siépre en tu servicio.

Def-

Destas Oraciones vocales está llena la Sagrada Escritura, que alcançaron lo que pidieron : y así alcançarán las nuestras remedio de nuestras afecciones, y aprietos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se haze esto mejor ; pero los exemplos de muchos Santos, y la propria experiencia nos enseña, que hablando de esta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazón, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

(* † *)



T A

T A B L A

DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN EN LOS DOS TOMOS de todas las Obras de la Santa Madre Teresa de I E S V S.

*La A. demuestra la primera parte. La B. la
segunda. La C. columna.*

A

Abejas.

A Bejas comparadas a la humildad, B pag. 11 c. 1.
Abejas diligentes en trabajar para nuestro provecho, B. 59. c. 1.
Abejas, simbolo del encerramiento, A. 93. c. 1.

Aficion.

Quã miserable cosa es en vna Religiosa que se le trave el coraçon con alguna aficion de el mundo, A. 37.
Tuvola Santa Teresa (aunque muy leve) a vna persona del siglo, y lo que la inquietò, y distrajo, A. 35. c. 2.
Quanto atormentan, y desassossiegan las aficiones humanas a vna Religiosa, y como no goza de Dios, ni del mundo, A. 44. c. 2.
Desafidos de toda aficion humana, quiere N. Señor los que caminan

a la perfeccion, A. 163. c. 1.

Aficion de criaturas (aunque no sea mala) quanto impide a la vida espiritual, A 274. c. 2.

Quan vana es, y quanto atormenta esta aficion del mundo, y el pago que dá, A. 471. c. 1.

Aficciones, busca trabajos.

Agravios.

Agravios se han de olvidar, y no hazer caso dellos, A. 434. c. 2.

Agravios no ha de aver entre las Religiosas, A. 455. c. 1.

Agravios no se ha de hazer caso de ellos, antes perdonarlos, A. 457. c. 2.

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento deseava la Santa Madre cantar para siempre las misericordias de Dios, A. 89. c. 1.

Agua.

El agua tiene tres propiedades, A. 391. c. 2.

Agua, y fuego obedecen a S. Martin, A. 392. c. 2.

Agua

Aguade malpoço llama la Santa a sus lagrimas, A. 118.c.1.

Agua vnatrae otra similitud de las lagrimas, A. 117.c.1.

Agua para regar el alma en la oracion, comparada a quatro modos de sacarla, que vsan los hostelanos, A. 63.c.2.

Agua de la Samaritana, comparada a lo que obra en su alma el amor de Dios, A. 391.c.2.

Agua usada en muchas comparaciones de la Santa, A. 213.c.2. y sig.

A la agua tuvo mucha voluntad la Santa, y mirò a este elemento con mas atencion que a otros, B. 41.c.1.

Con el agua explica la Santa el gusto de Dios, en la misma pag. y col.

Agua faltò en vn Convento de Religiosos de su Orden, y el Prior (que era muy virtuoso) con vn golpe que diò con el bordon, se ñalò vn poço muy abundante, que a pocos golpes mandò mucha, B. 257.c.2.

Diferencia del agua clara, y cristalina, a la turbia, y encenagada, A. 190.c.2.

Agua que milagrosamente le deparò Dios a la Santa en el Convento de Medina del Campo, que no la tenia, B. 191.c.2.

Por mucha agua passò la Santa antes de entrar en Burgos, B. 380.c.2.

Agua Bendita.

Agua Bendita tiene admirables virtudes, principalmente para auenturar los demonios, A. 216.c.2.

Agua Bendita tiene muchos efectos de consuelo, y los que obra en la Santa, A. 218.c.2.

Ayunos.

Los ayunos se han de medir con las fuerzas del sugeto, A. 75.c.2.

Ayunos han de cumplirse las Religiosas para tener verdadera oracion, A. 340.c.1.

No es el mayor defecto que tiene vna Religiosa el no ayunar mucho, A. 373.c.1.

Alferez.

Alferez officio peligroso, y que obligaciones tiene, A. 388.c.1.

Fr. Alonso Maldonado.

Fr. Alonso Maldonado de la Orden de S. Francisco, que movimientos causò en Santa Teresa, con vna exortacion que le hizo, B. 193.c.1.

Alonso Alvarez Ramirez, Cavallero muy principal de Toledo, lo mucho que ayudò a la Santa en la fundacion de aquella Casa, B. 259.c.2.

Lances que tuvo con Alonso Alvarez, en el concierto de la casa para fundar, B. 261.262. y sig.

D. Alonso de S. Domingo.

D. Alonso de S. Domingo Manrique, Cavallero principal de Burgos, ayudò a la Santa con mucho fervor en la fundacion de aquella Casa, B. 376.c.2.

TABLA DE LAS

D. Alvaro de Mendoza.

D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, favoreció mucho a Santa Teresa en el principio de su reformation, B. 195. c. 2.

Siendo Obispo de Palencia solicitó mucho fundar en aquella Ciudad un Convento de Religiosas Descalças, y la fuerza que en ello puso, B. 381. c. 2.

Alva de Tormes.

Fundacion del Monasterio de Nuestra Señora de la Anunciacion de la Villa de Alva de Tormes, B. 286. c. 2.

No queria Santa Teresa admitir la fundacion, porque avia de tener renta, y la persuadia a que la aceptasse el Padre Fray Domingo Bãñez, B. ibid.

Fundóse el Convento año de 1571. B. ibid.

Fue Fundadora Teresa de Layz muy principal, B. 287. c. 1.

Su admirable vida, y criança, B. 287. c. 2.

Hizole por particular revelacion, B. 289. c. 2.

Alma.

En las cosas del espíritu no hemos de traer al alma arrastrada, y afligida, A. 69. c. 1.

De aver vistola Santa las penas del Infierno, le quedó la grandissima pena que le da a las almas de los Hereges que se condenan, y de los que no lo son, A. 229. c. 2.

Almas cóparadas a un niño que comienza a mamar, B. 50. c. 1.

El dichoso estado del alma que está en gracia; y miseria grande de la que está en pecado, le mostró el Señor en vna revelacion, A. 322. c. 2. y en otra, A. 288. c. 2. y de lo mismo trata, B. 7. c. 2. y fig.

Almas tullidas llama a las que no tienen oracion, y consideracion, B. 6. c. 1. y fig.

Por las almas que están en pecado mortal pide a sus hijas que hagan mucha oracion, B. 142. c. 1. y fig.

La diferencia que sentia en la oracion, entre el alma, y el espíritu, B. 165. c. 1. y fig.

Almas vió salir del Purgatorio estando en oracion vna noche de Difuntos, A. 219. c. 1.

Alma descontenta, es como quien tiene grã hastio, que aunque lea bueno el manjar, le dà en rostro, A. 374. c. 1.

El alma que tiene deseos de agradar a Dios, su Magestad le da fuerzas para cumplirlos, A. 138. c. 1.

Almas de los Hereges de Francia condenadas, lo que fatigava a la Santa no poderlas remediar, A. 329. c. 1.

Almas se pierden muchas en las Indias por falta de doctrina, B. 193. c. 1.

Almas que tratan con limpia conciencia, no las permite Dios que el Demonio tenga mano para engañarlas, B. 205. c. 1.

El alma que se deshaze de todo lo criado, essa se llega mas a Dios, B. 206. c. 1.

Almas sabemos que tenemos, porque nos

COSAS NOTABLES.

- nos lo dize la Fe, B. 4. c. 1.
- Alma es el Castillo en que nos fortalecemos para ganar la Gloria, B. 5. c. 2.
- Alma que está en gracia, como es, lo declara la Santa con vna fuente, B. 8. c. 2.
- Almas deven estar puestas, y conformes con la voluntad de Dios, B. 7. c. 2.
- Alma fuerte mas recios tormentos que el cuerpo, B. 137. c. 2.
- Alma que se eleva en Dios, no se conoce, A. 283. c. 2.
- Almas lleva Dios por muchas vias, y caminos para que lean luyas, A. 142. c. 2.
- Alma que se determina a amar Dios, luego goza de este empleo, A. 61. c. 1.
- Almas que gozan de Dios, que dichosas son, B. 178. c. 2.
- Almas que se dedican a Dios, su Magistad les da fuerzas para poner sus deseos por obra, B. 138. c. 1.
- El alma no ha de fingir lo que no siente, A. 167. c. 2.
- El alma a quien Dios dà conoscimiento de dexar las cosas del mundo, fino lo dexa por su culpa, passará muy adelante, A. 437. c. 1.

Amigos.

Para ayudar a caer se halla muchos, para levantarse pocos, A. 44. c. 1.

Amistades.

De las Religiosas unas con otras quando dañadas son, A. 341. c. 2.

Amistades de Religiosas compara-

das a los Hereges que quieren encenagante, y hazer entender que es bueno lo que figuen, A. 34. c. 2.

Amistades de Monjas con seglares, no agradan a Christo, y como el mesmo se lo reveló a la Santa, A. 35. c. 2.

Amistad verdadera de la Religiosa, se ha de mostrar en aprovechar a sus Hermanas en virtud, A. 356. c. 1.

Las amistades Santas entre las Religiosas las estima Dios, A. 456. c. 1.

Amor de Dios.

Amor de Dios no consiste en tener lagrimas, y ternuras, sino en servirle con justicia, humildad, y fortaleza de animo, A. 67. c. 1.

Amor de Dios en que consiste para los espirituales, A. 68. c. 2. y fig.

Amar a Dios verdaderamente, que cosa sea, le dió a entender el Señor a la Santa, A. 350. c. 1. 2. y fig.

Amor puramente espiritual le tiene pocas personas: trata de su definicion, y efectos, A. 151. c. 1. y fig. y 356. c. 2. y fig. 341. y fig.

Amor de Dios no se ha de exercitar en los rincones, sino en publicidades, y peligros, para que sobresalgan, B. 214. c. 1. y fig.

El amor de Dios, que efectos causava en su coraçon: declaralo con dos exemplos, A. 213. c. 2.

El amor de Dios despues que tuvo perfecta oracion, no estava ocioso en su alma, y los medios de que usava la Santa para exercitarle, A. 236. c. 2.

El

TABLA DE LAS

El amor de Dios quien le tiene, si-
te mucho no poder hazer penitē-
cias, y cosas grandes por mas fine-
za, A. 237. c. 1.

Tener amor de Dios, es el principal
indicio de que está vno en gracia,
A. 248. c. 1.

Quien tiene amor de Dios, pega fue-
go a otros para tenerle, A. 253. c. 2.

Impetus de amor de Dios, en que
aprieto, llegaron a poner a la San-
ta, y como los mitigó, A. 296. c. 1.

Amor, y temor de Dios son dos Cas-
tillos fuertes contra el mundo, y
los demonios, A. 469. c. 2.

Por amor que tienen a Dios dan las
Religiosas, la libertad, que es lo
mas que pueden hazer, A. 367. c. 2.

Amor grande de Dios en los Sermo-
nes adquirió la Santa, A. 50. c. 1.

Amor de Dios no consiste en mayor
gusto espiritual, sino en mayor de-
terminacion de hazer la voluntad
Divina, B. 37. c. 2.

El amor de Dios nunca está ocioso, y
no crecen en él, gente espiritual,
quan mala señal es, B. 73. c. 2.

Amor de Dios, y del proximo es la
perfeccion mas verdadera, B. 67.
c. 2.

Amor del proximo es, prueba del
amor de Dios, B. 73. c. 1.

Como han de exercitar estas Mon-
jas este amor, B. 68. c. 2. y fig.

Amor proprio.

Como mortificava la Santa el amor
proprio por actos contrarios, y el
provecho que le hizo, A. 236. c. 1.

El amor proprio que reyna en las

mugeres, es muy sutil, B. 205. c. 1.
Para llegar a oracion de vnion, ha
de morir primero el amor proprio,
a semejança del gusano de seda; y
tratado su cria, B. 58. c. 2.

Amor de deudos.

Quan apartado ha de estar de las Re-
ligiosas, y como la que le tuviere,
es mas para el siglo, que para la
clausura, A. 360. c. 1.

El daño que su comunicacion les ha-
ze, A. 360. c. 1.

Amor de deudos, facil de apegar, y
dificultoso de apartar, A. 362. c. 1.

Amor de deudos, dificultoso de pro-
hibir en los padres, aunque quie-
ran, A. 33. c. 1.

Amor a los padres, suele quitar el
amor de Dios, A. 13. c. 1.

Amor espiritual.

Amor espiritual que la S. Madre te-
nia a sus Confesores, y el gran
recato dellos, A. 275. c. 1.

Define la Santa el amor espiritual, A.
346. c. 2.

Amor espiritual es el que han de te-
ner vnas Religiosas con otras, A.
346. c. 1.

Amor espiritual, que diferencias tie-
ne, A. 346. c. 2.

Amor de las Religiosas, como lo han
de vsar, B. 15. c. 1. y pag. 69. c. 1. y
fig.

Ana de Iesus.

Ana de Iesus, compañera de la S.
Madre, escribe el Cap. vlt. del li-
bro de las Fundaciones, con estilo
tan parecido al de Santa Teresa,
que

COSAS NOTABLES.

que parece vno mismo, B. 395. c. 1.

Embiaronla a la fundació de vn Monasterio, aunque ella se escusó mucho, B. 395. c. 2.

Era muy enferma de la cabeça, y no le impidió nada esta fundacion, B. 395. c. 1.

Escriviola S. Teresa, assegurandola, que Dios la ayudaria, y assistiria en Granada, B. 397. c. 2.

Conoció, estando bien apartada, que el mensagero que venia con los récados de la fundacion, avia llegado, y llamado al torno, B. 399. c. 1.

Antes que partiese para esta fundacion, huvó tan terrible rempestad, que parecia se hundia el mundo con agua, y piedra, B. 399. c. 1.

Con estar muy a lo ultimo de su vida, no desistió de ir a esta fundacion, B. 399. c. 1.

El día que llegó con sus Religiosas a Day fuentes, oyó vn trueno terribilissimo, y cayó con él vn rayo en Granada en la propria casa del Arçobispo, cerca de donde dormia, quemóle parte de su Libreria, y algunos cabellos, B. 399. c. 2.

Favorecela mucho D. Luys de Mercado, Oydor de aquella Chancilleria y el Licenciado Laguna, B. 399. c. 2. y fig.

Hospedóse con sus Monjas en casa de D. Ana de Peñalosa, hermana de D. Luys de Mercado. trata de la virtud de esta Señora, y como se tomó la possession del Monasterio, B. 400. c. 1. y fig.

Tenia gran gozo en la pobreza, B. 401. c. 2.

Tuvo siempre gran confianza en Dios, B. 402. c. 1.

Particular consideracion que hizo, afirmando, que Dios no le podia faltar, B. 403. c. 1.

Dió ella, y sus Compañeras grande exemplo a las demás Religiosas de Granada, B. 403. c. 2.

Tomaron con su exemplo muchas Donzellas principales el Habito, B. 404. c. 1.

Despues de aver estado mucho tiempo sin efectuar la compra de la casa para fundar, hasta que trató de comprar la del Duque de Sessa, no se consiguió, B. 404. c. 2.

Ana de la Madre de Dios.

Ana de la Madre de Dios, siendo ya de quarenta años tomó el Habito de Carmelita Descalça en el Monasterio de Toledo, B. 266. c. 1.

Era enferma quando estava en el siglo, y en la Religion con las asperezas, y sujecion vivió con salud, B. 266. c. 1.

Hizo donacion a la Religion de quanto antes que Professara, y lo contéta que estava en darlo todo por amor de Dios, B. 266. c. 2.

D. Ana de Ximena.

D. Ana de Ximena, natural de Segovia, dió para la casa en que se fundó el Monasterio de esta Orden, y lo demás necessario: y ella, y vna hija suya tomaron el Habito de Carmelitas Descalças, B. 294. c. 1.

TABLA DE LAS

San Andres.

San Andres es grau valedor para alcançar hijos, B. 289. c. 1.

Andres de Ximena.

Andres de Ximena, Cavallero de Segovia, ayudò mucho a la Santa, B. 294. c. 2.

Angeles.

Angeles viò la Santa Madre, y el gozò que tnyo en verlos, A. 302. c. 1.

Angeles la cercaron estando en oracion, A. 309. c. 2.

Angeles muchos de suprema Gerarquia viò la Santa, A. 302. c. 1.

Angel Corporal viò a su lado, y de que modo, A. 203. c. 1.

Angel S. Miguel le tomò la Santa por su devoto con muchas veras, A. 179. c. 2.

Animo.

Animo naturalmente grande le diò Dios a la Santa, A. 48. c. 1.

Animosas quiere Dios las almas, para no temer al Demonio, A. 74. c. 2.

Animo mucho ha menester la Religiosa para desposarse con Christo, B. 94. c. 1.

Animo grande que tuvo S. Pedro de Alcantara, y su gran penitencia hasta su muerte, A. 186. c. 1.

Animo dado de Dios tiene mas brio en las mayores contradicciones, B. 198. c. 2.

Antonio Gaytan.

Antonio Gaytan era Cavallero de Avila, hombre de singulares virtudes, B. 295. c. 1.

Fue muy dado al mundo, B. 295. c. 1.
Ayudò mucho a Santa Teresã, B. 295. c. 1.

Su trato por los caminos era hablar de Dios, B. 295. c. 2.

Acotpañò a la Santa Madre quando iba a la fundacion del Monasterio de Sevilla, B. 313. c. 1.

Ayudò a la Santa en la fundacion de Caravaca, B. 330. c. 2.

Por amor de la Santa passava todos los trabajos de buena gana, B. 330. c. 2.

Antonio de Heredia.

Fr. Antonio de Heredia, Prior del Monasterio de S. Ana de Medina del Campo, de la Orden de N. Señora del Carmen, B. 198. c. 1.

Compra casa para la fundacion del Monasterio de Monjas que venia a hazer la Santa, B. 198. c. 2.

Comunicòle Santa Teresã la intencion que tenia de que se fundasen Monasterios de Frayles Descalços de la Orden, B. 203. c. 1.

Ofreciòse el a ser el primero que empezaria a guardar con todo rigor la nueva Regla, B. 203. c. 1.

Fuele Dios perfeccionando, y disponiendo, B. 203. c. 2.

Tenia mucha resolucion, y animo de abraçar la nueva obervancia, B. 203. c. 2.

El fue el que con el bordon señalò el pozo de agua de que carecian, B. 257. c. 2.

Llamòse despues Fr. Antonio de Jesus, B. 251. c. 1.

Iniò algunas cosas para conservaciò de su nueva Reforma, B. 254. c. 2.

COSAS NOTABLES

Lo primero que previno fueron cinco Reloxes, diziendo, que aquello era lo principal para andar mas concertada la vida, B. 254. c. 2.

Vióle la Santa barrer la puerta de la Iglesia con mucho gozo, y lo que la Santa le dixo, y él la respondió, B. 256 c. 1.

Antonia del Espiritu Santo.

Antonia del Espiritu Santo fue muy virtuosa, y vna de las quatro primeras que recibieron el Habito en Avila, B. 397. c. 1.

Apariciones.

Apariciones que tuvo del Santo Fr. Pedro de Alcantara, despues de muerto, A. 269. c. 1.

Aparicion que tuvo la Santa, en que vió a Sãta Clara, y le ofreció ayudar a la nueva Reformatiõ de que tratava, A. 241. c. 2.

Otras apariciones. Vease, Visiones.

Apostoles.

Entre los Apostoles hubo vn Judas, B.

Apostoles, lo que preguntaron a Christo quando sanó al Ciego, B. 299. c. 1.

A los Apostoles se les apareció el Señor, sin entrar por la puerta, y les dixo: *Pax vobis*, B. 146 c. 2.

Por sus Apostoles oró Iesu Christo, que fuesen vna cosa misma con su Padre, y con él, B. 149. c. 1.

Los Apostoles padecieron muchos trabajos para gozar de el princi-

pio que tienen, B. 157. c. 2. y fig. Y se vale tanto la Santa Madre de la doctrina, y exéplõ de los Apostoles que por no tener casi hoja en que no los alegue, no se profi- gue en mas particularidades de ellos.

Arrobamientos.

Arrobamientos. Vease, Extasis.

Avila.

Fundacion del Convento de S. Ioseph de Avila, fue el año de 1562. B. 187.

En el Convento de Avila estuvo la Santa cinco años continuos, y dize que fueron los mas de cansados de su vida, B. 190. c. 1.

Avisos.

Avisos de la Santa Madre, a modo de sentencias, y preceptos para sus Monjas, y para todos estados, A. 480. y fig.

Agustinos.

Vn Convento de Religiosos Agustinos de Arevalo, repugnó que la Santa fundasse alli; y quien se lo avisó, B. 198. c. 2.

Venció la Santa el intento de los Agustinos, y de que fuerie, B. 199. c. 1. y fig.

Auxilios.

Los auxilios grandes, y extraordinarios obran en poco tiempo la perfeccion, a que suele llegar en mucho, A. 140. c. 1.

B

Baltasar Alvarez, Provincial de la Compañia de Iesvs, fue Confessor de Santa Teresa, B. 197. c. 1.

Escriviele Santa Teresa para que ayudasse a la fundacion de Medina del Campo, B. 197. c. 1.

Baltasar de Iesvs.

Fray Baltasar de Iesvs, Carmelita Calçado, tomó en Pastrana el Habito de Descalço, por contemplacion de la Santa, B. 274. c. 1.

Dió el Habito al Padre Mariano, y a su Compañero, B. 274. c. 1.

San Bartolomé.

Dia de San Bartolomé se fundó vn Monasterio de S. Ioseph de Avila, A. 261. c. 2.

Batallas.

Batallas interiores son muy trabajosas. Vé Pensamientos.

Batalla de Gedeon, en que bebie ron de bruzes los Soldado, traída para el valor de los que han de resistir al demonio, B. 19. c. 2.

Beata.

Beata de la Orden de N. Señora del Carmen, vende lo que tiene, y muevela el Señor el mismo año, que a S. Teresa, y trata de fundar vn Convento Reformado de su Orden; y para esto fue a Roma descalço, A. 253. c. 2.

Beatriz de la Encarnacion.

Beatriz de la Encarnacion, llamada primero D. Beatriz Oñez, Monja Descalça, de admirable virtud, B. 246. c. 2.

Jamás notaron en ella cosa que se pudiesse tener por imperfecta, ni la vieron mudar semblante, antes siempre andava con vna alegría muy modesta, B. 246. c. 2.

Guardó grande silencio, nunca porfió, ni se disculpó, B. 247. c. 1.

Siempre traía en la boca alabanzas de Dios, y vn agradecimiento grandissimo, B. 247. c. 1.

Obediencia, Caridad, y Paciencia que tuvo, B. 247. c. 1. y sig.

Dezia, que por cada proximo se dexaria hazer mil pedaços, a trueco de que no perdiessen el alma, B. 247. c. 2.

Llamava a Jesu Christo su Hermano, B. 247. c. 2.

Tuvo terribles enfermedades, que siempre llevó con notable alegría, B. 247. c. 2.

Pidió a Dios la diesse todos los trabajos que pudiesse llevar toda su vida, a trueco de que a vnos que llevavan a quemar en Valladolid por grandes delitos, muriesen con buena disposicion, y que se salvaressen, lo qual le concedió el Señor, B. 247. c. 2.

Aquella noche le dió la primera calentura, y hasta que murió siempre estuvo padeciendo, B. 248. c. 1.

Dióla vna postema dentro de las tripas,

COSA'S NOTABLES.

pas, con tan graves dolores, que avia menester toda su paciencia, B. 248. c. 1.

Tenia tanto deseo de padecer, que nunca se contentava con poco, B. 248. c. 1.

Oyendo vn Sermõ el dia de la Cruz, creció tanto este deseo de padecer, que con vn impetu de lagrimas se fue sobre su cama, y preguntandola, que tenia? dixo, que rogassen a Dios la diese muchos trabajos, y con esso estaria contenta, B. 248. c. 1.

Trataba con la Priora todas las cosas interiores, y se consolava en ello, B. 248. c. 1.

Era muy obediente ala Enfermera, B. 248. c. 2.

Diõla otra postema en la garganta, que no la dexava tragar, B. 248. c. 2.

Consolandola sus Hermanas, dezia, que no se trocaria por ninguna de las que estavan muy buenas, B. 248. c. 2.

Quando mas la aprétava el dolor, se quexava menos, B. 248. c. 2.

Pareciale que no avia cosa mas ruin en todo el mundo, que ella, B. 248. c. 2.

Alegravase de oyr tratar de virtudes de otra, B. 248. c. 2.

De las cosas de recreacion se apartava con gran disimulo, B. 249. c. 1.

Otras virtudes desta Sierva de Dios, B. 249. c. 1.

Dezia, que no tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si va por

amor de Dios, B. 249. c. 1.

Iamàs se entremetia en vilas agenas, y sentia se dixesse bien della en su presencia, B. 249. c. 1.

Dezia que era grosseria bulcar alivio a los dolores que Dios la dava, B. 249. c. 2.

Tenia por tormento tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios, B. 249. c. 2.

Ya cercana a la muerte, se le quitaron todos sus dolores, B. 250. c. 1.

Estando a la muerte, se le llenò el rostro de resplandor, y celestial alegria, y se sonrió dos vezes, B. 250. c. 1.

Muriò santamente, y quedò su rostro muy hermoso, B. 250. c. 1.

Sintieron grande olor quando echaron su cuerpo en la sepultura, B. 250. c. 1.

De toda la cera que ardiò en su entierro, y honras, no hallò la Sacristana cosa disminuyda, B. 250. c. 2.

Su Confessor, que era vn Padre de la Compania de Iesvs, afirmò, que tenia Nuestro Señor mucha comunicacion con ella, B. 250. c. 2.

Beatr z. de la Madre de Dios.

Beatriz de la Madre de Dios, hija de padres muy Christianos Montañeses, Monja del Monasterio de Sevilla, gran Santa, y la primera que tomò alli el Habito, B. 324. c. 1.

Siendo de siete años la llevó vna tia fuya para criarla en su casa, B. 324. c. 1.

TABLA DE LAS

- Lev antaronla tres mugeres vn falso testimonio, diziendo avia querido comprar soliman para matar a su tia, B. 3 24. c. 1. y fig.
- Grandes trabajos que padeciò por esta causa, açotandola, y haciendola dormir en el suelo, B. 3 24. c. 2.
- Castigò Dios a las tres mugeres con vn mal de rabia: d. clararon la verdad, y las dos murieron rabiando, y la otra de parto, todas tres con gran tormento, B. 3 24. c. 2. y fig.
- De poco mas de doze años, leyendo en vn libro de la vida de la Santa Ana, tomò gran devocion con la Orden de Nuestra Señora del Carmen, y propuso tomar en ella el Habito, B. 3 25. c. 1.
- Con aver en Sevilla Monasterio de esta Orden de la Regla Mitigada, jamàs se acordò que la avia para tomar el Habito, hasta que Santa Teresa fue a fundar alli, B. 3 25. c. 2.
- Quisieronla casar sus padres por tener sola, y ella les declarò el voto que tenia hecho, B. 3 25. c. 2.
- Crueldad increíble con que la trataron sus padres, porque no se queria casar, y la mala sospecha que tenian della, B. 3 26. c. 1.
- Era gran limosnera, tanto que quanto podia alcançar, era para limosna, B. 3 26. c. 1.
- Vinola a hablar vn viejo venerable, en Habito de Carmelita Descalço, y lo que la dixo, B. 3 26. c. 2.
- Viola que la hablò el viejo, y levantandose a buscarle se les desapareció, B. 3 26. c. 2. y fig.
- Catorze años estuvo pidiendo a Dios la cumplieffe su deseo de ser Religiosa, B. 3 27. c. 1.
- De aver v lto en vn Sermona vn Religioso de Nuestra Señora del Carmen, recibìò tanto placer, que se quedò desmayada de contento, B. 3 27. c. 1.
- Confelsòle generalmente con el Padre Fray Geronymo Gracian, y prometiòla, que en viniendo a Sevilla Monjas Descalças, haria el que la diessen el Habito, B. 3 27. c. 2.
- Modo con que yendose a confessar a los Carmelitas, dexò a las que la acompañavan, y tomò el Habito de mano de Santa Teresa, B. 3 28. c. 1.
- Su madre conocò la merced que Dios la avia hecho, y se esmerò en dar grandes limosnas a aquella Casa, B. 3 28. c. 1.
- Todo su descanso era trabajar, y barrer, B. 3 28. c. 2.
- Antes de professar tuvo grandes tentaciones del Demonio, para que se bolviesse al siglo, que vencìò con gran constancia, B. 3 28. c. 2.
- Tres dias antes de su profession la visitò Nuestro Señor, y auentò las tentaciones del Demonio, B. 3 28. c. 2.
- Despues de pocos dias que tomò el Habito murió su padre; y su madre le tomò en el mismo Monasterio, dando toda su hacienda de limosna, hallandose muy contentas madre, y hija, B. 3 29. c. 1.

COSAS NOTABLES.

Beatrix de Beamonte.

Doña Beatrix de Beamonte, Señora muy principal, descendiente de los Reyes de Navarra, *B. 367. c. 2.*

Quedó viuda, y sin hijos, y mucha hazienda, *B. 368. c. 1.*

Tenia en Soria vna casa principal en muy buen puesto, y se la dió a la Santa Madre para que fundase la Casa que oy tiene, *B. 368. c. 1.*

Dió lo que era menester para ella, y quinientos ducados de juro, *B. 368. c. 1.*

Beatrix de Iesus.

Beatrix de Iesus Religiosa de gran virtud, sobrina de Santa Teresa, *B. 407. c. 1.*

San Bernardo.

San Bernatdo se deleytava contemplando la Humanidad de Christo, y quan provechosa es esta contemplacion, *A. 146. c. 2.*

Bienes.

Bienes deste mundo, aunque durasen para siempre, se han de dexar por Dios, *A. 184. c. 1. y fig.*

Bienes dexados por Christo, enriquecen, *A. 185. c. 1.*

Bienes que daños causan. Busca, Pobreza.

Burgos.

Fundacion del Monasterio de S. Ioseph de Santa Ana, en la Ciudad de Burgos *B. 373. c. 1.*

Promovieron esta Fundacion los Padres de la Compañia de Iesus, *B. 373. c. 1.*

Habló el Obispo de Palencia al Arçobispo de Burgos, para que diese licencia para Fundar el Monasterio, el qual dixo se holgava mucho se fundasse, *B. 373. c. 2.*

Tenia poca gana Sâta Teresa de hazer esta Fundacion, y Dios la animò para q̄ la executasse, *B. 374. c. 1.*

Burgos es muy frio, *B. 374. c. 2.*

Quiso la Santa Fundar primero en Soria, y luego passar a Burgos, y lo aconsejó el Obispo de Palencia, *B. 374. c. 2.*

Escribió a Santa Teresa el Arçobispo de Burgos, diziendola, que deleytava mucho tu ida, *B. 375. c. 1.*

Conoció la Santa algo tivo al Arçobispo, y las dudas en que estava esta Fundacion, *B. 375. c. 1. y fig.*

Regidores de la Ciudad admitieron la fundacion, y dieron la licencia, *B. 376. c. 2.*

Dixo Christo a Santa Teresa, que el Demonio procurava estorvar esta fundacion y que assi ella pusiſse todas sus fuerças en hazerla, *B. 377. c. 1. y fig.*

Estavan en Burgos por este tiempo, procurando fundar los de la Orden Victoriana, y los Carmelitas Calçados, y despues vinieron los Bâsinos, *B. 377. c. 2. y fig.*

La Ciudad con gran caridad dió licencia a estas Ordenes para que fundassen, aunque el Arçobispo ponía grandes inconvenientes, *B. 378. c. 1.*

Davanla de Burgos gran priessa a la Santa

TABLA DE LAS

Santa para que fuese, *B.* 378. c. 1.
 Fue con la Santa a esta fundacion el Padre Provincial de su Orden, *B.* 379. c. 1.

Era la Santa ya muy vieja, y estava mas enferma que nunca, *B.* 379. c. 1.

Llegaron despues de tantos trabajos a Burgos el Viernes, vn dia despues de la Conversion de San Pablo a 26. de Enero, *B.* 380. c. 2.

Lo primero que hizieron, fue yr a ver el Santo Christo de Burgos, *B.* 380. c. 2.

Trocóse el Arçobispo notablemente, y mostróse muy enojado, y cótradixo la fundacion, *B.* 381. c. 1.

Procuró alcançarles licencia de el Arçobispo vn Canonigo de alli, para que les dixesse Missa en la casa en que estavan, que avia sido en que estuvieron mas de diez años los Padres de la Compañia luego que vinieron a Burgos, *B.* 382. c. 1.

No fue posible dexarles el Arçobispo oyr Missa alli, *B.* 382. c. 1.

Grandes trabajos, y persecuciones que tuvo la Santa del Arçobispo, y otras personas, *B.* 382. hasta 390.

Dió el Arçobispo licencia al Doctor Manso, para que dixesse a otro dia Missa, y pufiessa el Santissimo Sacramento, *B.* 391. c. 1.

Dixose la primera Missa a 19. de Abril, Octava de Pasqua de Resurreccion, año de 1582. *B.* 391. c. 1.

Quedaron el Arçobispo de Burgos,

y el Obispo de Palécia muy amigos, *B.* 393. c. 1.

Otras cosas notables desta fundación, *B.* 401. hasta 393.

C

Camino del Cielo.

El camino del Cielo quan cerrado le llevan los del mundo, *A.* 185. c. 1.

Entre las personas Religiosas se conocí mucho el camino errado, *A.* 185. c. 2.

El camino del Cielo para quien le quiere seguir, no es estrecho, sino Real, *A.* 259. c. 1.

Quien lleva los passos por el camino del Cielo, no puede tropezar, *A.* 259. c. 2.

El camino del Cielo no se ha de dexar, sino proseguirse siempre, *B.* 206. c. 1.

Caminando con humildad se cumple este viage, *B.* 112. c. 2. y fig.

Cantares de Salomon.

Cantares de Salomon, contienen muchos misterios, y son muy usados de la Santa, *B.* 116. c. 1.

Dieronsele a entender a la Santa vnas palabras de los Cantares, *A.* 323. c. 1.

La Esposa en los Cantares dize tiernos amores a su Esposo, *B.* 182. c. 2.

Cantara Dios alabanças sin suspiros, alcança cantarle con gloria, *B.* 185. c. 2.

COSAS NOTABLES.

Caravaca.

Fundacion del Monasterio de la Villa de Caravaca, B. 329. c. 1. y fig.
Dieron principio a esta Casa tres Donzellas muy virtuosas, y principales, B. 329. c. 2.

Deleó grande que tenía de ser Carmelitas, y instancias que hizieron con la Santa Madre para que viesse a fundar, B. 329. c. 2.

Embrió Santa Teresa Monjas para la fundacion de este Monasterio, B. 331. c. 2.

Tomaron el Habito dos de las tres Donzellas, que se auian recogido en aquella Casa, y la otra por melancolia se bolvió al siglo, B. 332. c. 1.

Pusose en él el Santísimo Sacramento dia del Nombre de Iesvs, año de 1576. B. 332. c. 1.

Caridad.

Caridad encendida con que la Santa Madre procuró la saluacion de vn alma, sufriendo en si sus trabajos, y padeciendo vn mes de gravísimos tormentos, A. 218. c. 1.

Caridad con que se han de apiadar las Religiosas vnas de otras, A. 257. c. 2.

Carmelitas Descalços.

Carmelitas Descalços han de observar quatro cosas, que Christo dió a la Santa Madre para conservar su Religión, A. 324. c. 2.

Empeçaron año de 1568. B. 251. c. 1. y 253. c. 2.

Pobreza grande con que vivian, B. 256. c. 1. y fig.

Ibana Predicar a los lugares circuevinos, y hazian grande provecho, B. 256. c. 2.

En su principio andavan descalços sin alpargatas, B. 256. c. 2.

Pasó en el Convento a Mancera Don Luys, Señor de las cinco Villas, B. 257. c. 1. y fig.

Labró este Cavallero vn Monasterio pequeño, y dió Ornamentos, y les favoreció mucho, B. 257. c. 2.

Padecieron gravísimos trabajos, y faltas, B. 339. c. 1. y fig.

Mandó el General de los Mitigados, que no passassen adelante, ni fundassen, B. 339. c. 1.

Fueron muy apretados del Nuncio, que entonces estava en España, B. 339. c. 2. y fig.

El Señor Rey D. Felipe II. tomó la mano en favorecerlos, B. 340. c. 2.

Señalóse vn Padre de los Calçados por Visitador de los Descalços, B. 340. c. 1.

Apartaronse de los Calçados por Breve de su Santidad, impetrado a instancia del Catolico Rey Don Felipe II. B. 365. c. 1.

Celebraron su primer Capitulo en Alcalá, en el Colegio de Descalços Carmelitas de San Crito, en que presidió Fray Iuan de las Cuevas de la Orden de São Domingo, B. 365. c. 2.

Hizóles la costa el Rey Don Felipe II, B. 365. c. 2.

Eligieron por Provincial al Padre Fray

TABLA DE LAS

Fray Geronymo Graciã de la Madre de Dios, B. 365. c. 2.
Amonesta la Santa a sus Religiosos, y Religiosas, miren sus principios dificultosos, y prosigan con bien, y paz sus fines, B. 366. c. 1.
Dize imiten a machissimos Santos que traxeron este Habito, que estã en el Cielo, B. 366. c. 2.

Carmelitas Descalças.

Carmelitas Descalças, la soledad que han de tener, y apartamiento vnas de otras, busca Hermitas.

Cartas.

Con leer las cartas de la Santa Madre los que padecian tentaciones, se remediavan de ellas, A. 218. c. 1.

Con vna carta que escriviò la Santa a su General, le embiò licencia para fundar dos Conventos, que eradificultoso de alcã çarla, B. 196. c. 1.

Cartujos.

El Prior de los Cartujos favoreciò mucho a la Santa en la fundacion de Sevilla, B. 321. c. 2.

Carcel.

Carcel de l'el alma es el cuerpo, B. 166. c. 1.

Carcel tienen tambien las Religiosas que al borotan, A. 358. c. 1.

Catalina de Cardona.

D. Catalina de Cardona, descendiente de los Duques de Cardona, B. 345. c. 2. y sig.

Estado en el siglo vivia con gran piedad, y espiritu B. 346. c. 1.

Determinò irse a vn Desierto, y comunicandolo con vn Religioso Francisco, le aconsejò que lo hiziesse, B. 346. c. 1. y sig.

Dixole su yoracion a vn Hermitaño, que estava en Alcalá, y ambos se encaminaron a vna cueva muy estrecha, donde la dexò, B. 346. c. 2.

Tenia gran sencillez, y humildad, B. 347. c. 1.

Ocho años se sustentò con raizes, y yervas del campo, B. 347. c. 2.

Vn Pastorcico la proveia de algun pan, y harina, de que hazia vnas tortillas, y las echava en la lumbr, comiendo dellas de tercer a tercer dia, B. 347. c. 2.

Nunca bebiò vino, B. 347. c. 2.

Açotavase con vna gran cadena, y muchas vezes por espacio de dos horas, B. 348. c. 1.

Traía tales silicios, y tan apretados a las carnes, que se los quitava para limpiarlos la sangre, B. 348. c. 1.

Apareciansele los Demonios en figuras horribles pretendiendo espantarla, de que nunca tuvo miedo, B. 348. c. 1.

Iba à Missa à vn Monasterio de Mercenarios, que estava vn quarto de legua, muchas vezes de rodillas, B. 348. c. 1.

Andava vestida de fayal, y de suerte que pèsavan era hombre, B. 348. c. 1.

Iba gran concurso de gète a verla, de que se afligia mucho, B. 348. c. 2.

COSAS NOTABLES.

Desseando fundar en aquel Desierto vn Monasterio de Frayles, la dió Christo a entender, que le hiziese de Carmelitas Descalços, B. 348. c. 2.

Tomò el Habito de N. Señora del Carmen en Pastrana, B. 349. c. 1.

Nunca creyò professar, por entender que no auia de gozar de la soledad que deseaua, B. 349. c. 1.

Diòle el Habito el Padre Mariano, y tomandole, le diò vn arrobamiento, B. 349. c. 1.

Fue a la Corte por la licencia para fundar el Monasterio, donde fue muy estimada, B. 350. c. 1.

Salia grande olor de su cuerpo, y hábitos, y perseveraua en los vestidos, aun despues que se los mudaua, B. 349. c. 2.

Hizo fe la Iglesia adonde tenia su cueua, y a ella la hizieron otra desviada, B. 350. c. 1.

No durò allí mas de cinco años, y medio despues que tuuo allí el Monasterio, B. 350. c. 1.

Muriò año de 1577. B. 350. c. 1.

Tienen engran veneracion su cuerpo, B. 350. c. 1.

Apareciòse a S. Teresa muy gloriosa acompañada de Angeles, B. 351. c. 1.

Catalina Godinez.

Doña Catalina Godinez, Fundò el Monasterio de Descalças, en la Villa de Veas, B. 298. c. 1.

Siendo de 14. años la llamó Dios, para que siruiese, y dexasse las vanidades del mundo, B. 298. c. 1.

Leyendo el titulo que estava sobre la Cruz de vn Christo, sintio en si gran mudança, y admirables efectos, B. 298. c. 1.

Prometiò guardar Castidad, y Pobreza, y empezo a vivir santamente, B. 299. c. 1.

Oyò vn ruydo, y muy grandes alaridos, causados por el demonio, B. 299. c. 2.

Pidiò a sus padres la permitiesen entrar en Religion, B. 300. c. 1.

Sus padres no se lo concedieron, y ella instituyò en si vna vida muy santa, que obseruò tres años, B. 300. c. 1.

Perseguiãla tantos casamientos, que se mojaua la cara, y ponìa al Sol; para que pareciendo mal no la quisiese nadie, B. 300. c. 2.

B. sana los pies de las criadas, B. 300. c. 2.

Traxo vna Quaresima vna cota de malla de su padre, B. 300. c. 2.

Tenia grande oracion, y las burlas que el Demonio la hazia, B. 300. c. 2.

Tuuo grandes enfermedades, assi de no faltar la calentura, como de idropesia, mal de coraçon, y vn zaratã, que la sacaron, B. 301. c. 1.

Duraron la estas enfermedades casi 17. años, B. 301. c. 1.

Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced murì su padre: y vna hermana suya (à su imitacion) se diò mucho à la virtud, B. 301. c. 1.

Muriò despues la madre de ambas, B. 301. c. 2.

T. A B L A DE LAS

- Quanto trabajo tuuo para alcançar
 licencia del Consejo de Ordenes
 para fundar el Monasterio de
 Veas, que es deste Consejo, B.
 301.c.2.
 Tuuo grandissimas enfermedades, y
 sanò dellas, B. 302.c.1.
 En ocho años que tuuo calenturas
 continuas la sangraron mas de
 quinientas vezes, B. 302.c.2.
 Veinte vezes tuuo dolores de costa-
 do, B. 302.c.2.
 Echava mucha sangrè por la boca,
 B. 303.c.1.
 Sanò milagrosamente, y fue por la
 licencia à la Corte, adonde estu-
 vo tres meses, y hasta que diò pe-
 tition à su Magestad, no la alcan-
 çò, B. 303.c.2.
 Llegò à Veas con sus Monjas al
 principio de Quaresma, año de
 1575, B. 304.c.1.
 Fue tan general el gozo de todos
 los Moradores, que hasta los ni-
 ños se regosijaron, B. 304.c.1.
 Llamase el Monasterio San Ioseph
 del Salvador, B. 304.c.1.
 Dja de S. Matias tomaron ella, y
 su hermana el Habito de Carme-
 litas Descalças, B. 304.c.1.
 Antes de fundar el Monasterio viò
 en vision à Pray Juan de la Misa-
 ria, y lo que la dixò, B. 304.c.2.
 Viò assi mismo à las Monjas, y Prio-
 ra, que despues vinieron à fundar
 el Monasterio de la Villa de Veas,
 B. 304.c.2.
 Vn Padre de la Compania le decla-
 rò esta vision, y como era la Reli-
 gion de nuestra Señora del Car-
- men, B. 305.c.1.
 Dieton ella, y su hermana quanta
 hazienda tenian sin condicion
 ninguna al Convento, B. 305.c.2.
 No queria ser del Coro, sino Frayla,
 y por obediencia tomò el Velo,
 B. 306.c.1.
 Virtudes grandes con que despues
 resplandeciò en la Religion, B.
 306.c.1.
Catalina de Tolosa.
 Deña Catalina de Tolosa, Señora
 viuda, natural de Vizcaya, B.
 375.c.2.
 Fue muy penitente, y caritativa, B.
 376.c.1.
 De quatro hijas que tuuo, las dos
 entrò Religiosas de esta Orden
 en Valladolid, y las otras dos
 aguardò a que la Santa fundasse
 en Palencia, y las llenò allà, B.
 376.c.1.
 Todas quatro salieron muy virtuo-
 sas como hijas de tal Madre, B.
 376.c.1.
 Ayudò mucho à la fundacion de el
 Monasterio de S. Ioseph de Bur-
 gos, B. 376.c.2.
 Apofentò en su casa à S. Teresa, y à
 sus Compañeras, quando fueron
 à fundar à Burgos, B. 380.c.2.
 Obligose à dar renta à aquella ca-
 sa, 382. B.c. 2.
 A todas diò de comer vn mes, B.
 382.c.2.
 Pidela Santa à sus Hermanas rue-
 guen à Dios por ella, y por lo mu-
 cho que las ayudò, B. 384.c.2.
 Padeciò mucho en procurar q̄ la gan-

ta fundasse en Burgos B. 390. c. 1.
Fue grande su alegría quando se dió
licencia para esta fundacion , B.

391. c. 2.
Tomó el Habito en Burgos, y se le
dió el Arçobispo, B. 393. c. 1.

Cavallero de Valladolid.

Cavallero de Valladolid ofreció à
Santa Teresa vna casa para fun-
dar en ella vn Monasterio , B.

235. c. 2.

Murió muy aceleradamente, y dixo
Christo à S. Teresa, que avia es-
tado su salvacion en gran peli-
gro, mas que por la casa que avia
ofrecido à la S. Virgen, avia te-
nido misericordia del: y que quan-
do se dixesse la primera Missa en
aquel Monasterio, saldria su alma
del Purgatorio, B. 236. c. 1.

Aparecióse à S. Teresa con rostro
resplandeciente, y alegre, estan-
do oyendo Missa, y la dió las gra-
cias del cuydado que avia puesto
en la brevedad de aquella funda-
cion, para que su alma fuesse al
Cielo, B. 237. c. 1.

Centella.

Centella, palabra muy vsada de la
Santa, A. 90. c. 2. y 302. c. 2. 202.
c. 2.

Christo.

Christo es hermoso dechado de las
Religiosas, á quien han de mirar,
B. 118. c. 1.

Bulca Cruz.

Cielo.

Bulca Gloria.

Comer.

No se ha de comer sino à las horas
acostumbradas, A. 475. c. 1.

De la comida, si està bien, ó mal gui-
sada, no se ha de quejar, acordan-
dose de la hiel, y vinagre que be-
bió Christo, A. 476. c. 1.

Cosas particulares de comida no se
han de pedir sino es con gran ne-
cessidad, A. 477. c. 1.

Compañias

Malas compañias el daño que cau-
san particularmente à los moços,
A. 7. c. 1. y fig.

Buenas compañias es don de Dios,
A. 9. c. 2.

Los grandes provechos que sentió
la Santa con la buena com añia
de vna Religiosa del primer Mo-
nasterio donde estuvo seglar, A.
10. c. 1. y fig.

Quanto la reparó la buena compa-
ñia de vn tio luyo, A. 12. c. 1.

Comparacion.

Comparacion del Alma à vn huerto,
que viava la Santa para andar
ocupada interiormente, A. 88. c. 1.

Comparacion de la Abeja para sig-
nificar como daña el discurso al
alma recogida, A. 93. c. 1.

Comparacion del Ave Fenix, para
significar como en el fuego de a-
mor de Dios se abraza, y renueva
el alma, A. 302. c. 2.

Comparacion de vna holla, à quien
echan mucha leña, y se vierte, el
Amor Divino, que ha de estar re-
cogido, A. 201. c. 2.

TABLA DE LAS

Hazer comparacion de vno à otro, es odioso, *A. 476. c. 2.*

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, *B. 45. c. 1. y fig.*

Comparacion con que declara la oracion de vnion, y muerte del amor propio, por el gusano de seda, *B. 58. c. 1. y fig.*

Comparacion de vn espejo para declarar lo que viò en vna vision, de como Dios reside en las almas de los lustos, *A. 306. c. 1. y fig.*

No todas las comparaciones se pueden ajustar à lo que se quiere decir, *A. 192. c. 1.*

Comparacion para declarar la miseria de vn alma que està en pecado mortal, *B. 8. c. 1.*

Comparacion de vn Castillo, y sus aposentos, para declarar el alma, y sus perfecciones, *B. 3. y fig.*

Comunion.

Mucho de lo que escrivio la Santa Madre acerca de la Oracion, se lo dixo Dios despues de la Comunion, *A. 101. c. 2. y 114. c. 1.*

Con la Comunion que la libre de todos sus trabajos interiores, *A. 211. c. 1.*

En la Hostia se le apareciò Christo Nuestro Señor muchas vezes, *A. 287. c. 1.*

Despues de aver Comulgado le hablò Nuestro Señor, y la mostrò la Llaga del Costado, *A. 316. c. 2. y 319. c. 1.*

Acabando de Comulgar segundo dia de Quaresma en Malagon ha-

blò à la Santa el mismo Señor, *A. 320. c. 1.*

En la Comunion de la Santa Madre fue engendrada su Religion, *A. 231. c. 2.*

Comuniones, y Oraciones, fueron los Obreros de el edificio de la nueva Reformation de su Orden, *A. 231. c. 2. y 235. c. 1. y 241. c. 2.*

Despues de Comulgar es buen tiempo de negociar con Dios, *A. 449. c. 2. y fig.*

Comulgar espiritualmente aconseja la Santa, *A. 451. c. 2.*

Comulgar en pecado mortal quando terrible cosa sea, viò en vna vision, *A. 288. c. 2.*

Comulgando dia de Ramos no pudo la Santa passar la forma, y recobrandose de vn extasis, conoció se le aviallenado la boca de sangre, *A. 316. c. 2.*

Gustava mucho la Santa comulgar con formas grandes, no por mas, ni menos Sacramento, y lo que la dixo N. Señor, aviendo partidola forma para dar la Comunion à ella, y à otra Monja, *A. 323. c. 1. y fig.*

Quien comulga à menudo ha menester conocer su indignidad, *B. 223. c. 1.*

Todas las festividades de Ramos Comulgava la Santa, *A. 316. c. 2.*

Comulgando la Santa Madre Martes despues de la Ascension, viò à la Santissima Trinidad, *A. 321. c. 1.*

Comulgar de quinze à quinze dias haze bolver en si de el mal de la culpa, *A. 121. c. 2.*

COSAS NOTABLES.

dia que se Comulga, es bien contemplar cada vno su indignidad, A. 477. c. 1.
 Cada vez que se Comulga, se ha de pedir à Dios algùn Don, A. 477. c. 2

Confession. y Confesso res

Confessar a menudo es gran alivio para no caer en el mal, A. 9. c. 2.

En veinte años no hallò la Santa Còfessor que entendiese su espíritu, A. 16. c. 1.

Diez y siete años vivió engañada en sus imperfecciones, por culpa de sus Confessores, A. 2. 1. c. 1.

El daño que le hizieron Còfessores poco sabios, A. 20. c. 2.

El provecho que de la comunicació de la Santa resultò à vn Confessor suyo, A. 21. c. 2. y fig.

El mal que le hizieron Confessores en avisarla de los peligros, y quitarle las rayzes de las imperfecciones, A. 28. c. 2.

El Confessor de personas espirituales, sino es experimentado, quanto puede dañar à las personas espirituales, y que calidades ha de tener, A. 8. 1. c. 1. y fig.

Mas temia Confessores ignorantes, que à los demonios, porque aquellos la atormentavan, y estos no la podian dañar, A. 175. c. 1.

Vn Confessor que la mortificava mucho fue el que mas la aprovechó, y redució al Señor, que estava tètada de dexarle, A. 177. c. 1.

Obedecia tanto al Confessor en lo que la mandava, que excedia aun mas de lo que avia entendido de

Dios en la oracion, y lo que complacia al Señor en esto, A. 178. c. ny 237. c. 1.

Con toda claridad, y verdad se ha de tratar à los Confessores, como lo hizo la Santa, A. 210. c. 2.

Quanto aprovechava con su comunicacion à sus Confessores, A. 238. c. 1.

El Señor le diò à entender qual ha de ser el amor con que se trate con los Confessores, A. 310. c. 2. y fig.

La materia de los Confessores trata por extenso la Santa, A. 349. c. 1. y fig.

Al Confessor se ha de tener el amor que el enfermo al Medico, que le dà salud, A. 310. c. 2. y 347. c. 1.

Confessores de las Religiosas no hã de ser precisamente solo de su Orden, sino los que eligieren ellas con aprobacion de su Prelada, A. 349. c. 1. y fig.

Con el Confessor se han de tratar todas las cosas del alma, A. 477. c. 2.

Confessor ha de ser docto, espiritual, y experimentado, B. 123. c. 2. y fig.

El Confessor es menester que sea muy virtuoso, para que con don de Dios conozca los espíritus, B. 128. c. 1.

Al Confessor se ha de tratar como si se hablasse cò Dios, B. 128. c. 2.

Confessores no es menester que creã muchas vezes al penitente, en quanto à las Revelaciones, mas no por esso han de dexar de creer

2 TABLA DE LAS

lo bueno, que los penitentes les revelan, B. 79. c. 1. y fig.

Confesores, que solicitan, y no tienen santos consejos, se han de apartar, A. 347. c. 2. y fig.

Al Confessor, si es espiritual, han de tener las Religiosas mucho amor A. 347. c. 1.

Confesores de la Santa, fueron principalmente Padres de la Compañia de Iesvs, A. 158. c. 2. y fig.

Al Confessor se han de descubrir todas las faltas, è imperfecciones para que dè remedio para vencerlas, A. 475. c. 1.

Con el Confessor se han de comunicar todas las cosas de el alma, A. 349. c. 1. y fig.

Confesores, siempre miran el provecho del alma, A. 197. c. 1.

Para Confesores. Vease tambien Padres Espirituales.

Confiança.

La confiança indiscreta (aunque sea en Dios) es causa de caydas, aun en los muy aprovechados, A. 122. c. 2.

Confiança, grande se ha de tener en Dios para gozarle, A. 74. c. 2.

Dios quiere à quien no tiene confiança de si, A. 74. c. 2.

Conocimiento proprio.

El conocimiento proprio se ha de exercitar diferentemente el que es nuevo en el camino espiritual, y el que està aprovechado en el A. 80. c. 2. y fig.

Como se conocerà si es de Dios, si de el demonio, para mover à desconfiança, A. 466. c. 2. fig.

Conocimiento proprio le tuvo la Santa, B. 141. c. 1.

Coraçon.

El coraçon desasido de las cosas mundanas, halla à Dios facilmente, A. 476. c. 1.

Consejos.

Los consejos contrarios à nuestros gustos, quanto nos enfadan, aunque sean concidamente buenos, A. 36. c. 1.

Consuelos.

El perfecto Consolador es Dios, B. 139. c. 1.

El consuelo que tuvo la Santa quando tomò el Habito de Monja, y como le durò siempre, A. 13. c. 2. y fig.

Consuelos espirituales, y aficiones humanas no se compadecen bien, A. 62. c. 1.

El desinterès de consuelos en la oracion, ayuda mucho para aprovechar en ella, A. 66. c. 1. y fig. 299. c. 1. y fig. y B. 20. c. 1.

Ottos provechos que ay en la oracion, aunque no se sientan consuelos, A. 299. c. 1.

Recibirà en su alma sumo consuelo la S. Madre de hazer lo que agradava à Dios, aunque mas lo sentia la carne, A. 23. c. 1.

Contemplacion, y contemplativos.

No todos los que tienen Oracion lle-

COSAS NOTABLES.

llegan à contemplacion, y como no han de desfayar por esso, A. 384. c. 1. y fig.

Contemplativas, y Activas ha de aver en vn Convento, y comose han de aver vnas con otras, A. 385. c. 2.

Los Contemplativos tambien tienen sus trabajos como los Activos, A. 386. c. 2. y fig.

Contemplacion. Vease Oracion.

Contento.

Contento, dava la Santa à todos los que la hablayan, A. 9. c. 2.

Contentos de Dios, la diferencia que hazen à los del mudo, B. 42. c. 1.

Contentos nuestros, todos son de tierra, y perecederos, B. 74. c. 1.

Contento, y gusto diferenciava la S. Madre, y su que esta la diversidad, B. 40. c. 2. y fig.

Crucifixo.

Mucha reverencia se ha de tener donde vieremos vn Crucifixo, B. 129. c. 1.

Cruz.

La Cruz es la mejor arma contra el demonio, B. 19. c. 2.

Con la Cruz se han de abrazar las Religiosas, B. 20. c. 1.

Cruz de Christo, ayudada à llevar del Cirineo, A. 184. c. 2.

Cruz es el mandar, A. 256. c. 2.

Muerte de Cruz, con ser la mas afrentosa, la padeciò Christo, por librarnos de la muerte, B. 70. c. 1.

Vna Cruz asida à vn collar de oro la puso N. Señora à S. Teresa, en fè de que no la faltaria el Señor, A. 242. c. 2.

Vna Cruz que traía la Santa en el Rosario, tomandola el Señor en la mano, la dexò hermofoada de piedras preciosas con sus Llagas, A. 200. c. 1.

Cuerpo.

Cuerpos glorificados quanto deleitan la vista, A. 189. c. 2.

Su resplandor, de que manera es, y su vestidura, B. 126. c. 1.

Cuerpos glorificados que viò la Santa, A. 189. c. 2.

Describe la hermofoza de los cuerpos glorificados, à exemplo del de Christo N. S. que fue representado, A. 190. c. 1. y fig.

Aborrecia su cuerpo, y aver de acudir à sustentarle, y como el Señor la ensenò à encaminar à el este cuydado de si misma, A. 311. c. 2.

Como han de perder sus Monjas el demasado cuydado de su cuerpo, y de males livianos, A. 365. c. 2.

Curiosidad.

Quan curiosa era la Santade inquirir los secretos de Dios, sino lo que era pecado, ò no, A. 73. c. 1. y 191. c. 2.

Curiosidad, no se ha de tener en lo que no le va, ni le viene, A. 476. c. 2.

Dios.

El cuydado con que Dios la traía si, A. 9. c. 1. y 23. c. 2.

Los auxilios, y ayudas que dà Dios à quien se haze fuerza para servirle, como se la diò à ella para ser Monja, A. 13. c. 1.

Quan-

• TABLA DE LAS •

Quanto nos daña no dexarnos sanos,
ó enfermos en las manos de Dios,
que sabe mejor que nosotros por
dónde vamos mas seguros, A. 28.
c. 2. y fig.

Por Dios se ha de dexar todo lo me-
jor del mundo, A. 184. c. 2.

Los muchos medios que usó Dios
para sacarla de la vanidad, y lle-
garla á sí, A. 34. c. 1. y fig.

Nunca se cansava de oír hablar de
Dios en los Sermones, y fuera de
ellos, A. 50. c. 1.

Quan presto hallava á Dios quando
le bolvia á él, A. 53. c. 2. y fig.

Dios fue el principal Maestro de su
espíritu, A. 73. c. 1.

Dios no se espanta de las flaquezas
de los hombres, porque conoce su
natural fragil, A. 27. c. 2.

Regalavase espiritualmente la S.
Madre, considerando que se po-
dia tratar con Dios como con vn
amigo, sin las ceremonias de los
grandes Señores del mundo, A.
275. c. 2.

En Dios se ha de traer puesta siempre
la imaginacion para no caer en
muchos daños, A. 278. c. 1. y fig.

En las manos de Dios se han de de-
xar los que se siguen, A. 125. c. 1.
y 149. c. 1.

Dios es verdadero, A. 146. c. 1.
Nunca desampara en los trabajos, A.
146. c. 1.

En tiempo de aflicciones, y necesi-
dades es Dios muy buen amigo,
A. 147. c. 2.

Dios se contenta mucho de ver que
vn alma con humildad pone por

tercero á su Hijo, A. 148. c. 1.
Dios tiene cuydado de darnos los
premios que merecemos, y à cada

vnó se los distribuye, sin q̄ noso-
tros le señalemos qual, A. 149. c. 1.
Dios mostrò el mucho amor que nos

tiene en darnos à su divina pren-
da Christo, que es amor, A. 150.
c. 1.

Dios dá aun en esta vida ciento por
vno, A. 151. c. 1.

Dios enseña á hablar al alma, y la
habla sin hablar, A. 181. c. 2.

Dios se dá á sí á los que todo lo de-
xan por él, A. 184. c. 1.

Dios todo lo puede, y todo lo go-
vierna, A. 193. c. 2.

Dios ayudò principalmente à la San-
ta à su observancia, y como la di-
xo, que la casa que avia fundado
era Parayso de su deleyte, A. 258.
c. 2.

Dios quiere que amemos lo verda-
dero, y eterno, A. 478. c. 2.

Dios es el arbol de la vida que està
placado en las mismas aguas vi-
vas della, B. 7. c. 2.

Dios es virtud de nuestra virtud,
B. 8. c. 1.

De Dios han de ser las fuerzas en
todos estados, y à su Magestad se
han de pedir para contra el demonio
B. 13. c. 1.

Dios levanta al caydo, si le busca, y
se buelve á él, B. 21. c. 1.

Dios quiere que nos conformemos
con lo que su Magestad haze, B.
30. c. 2.

Dios es muy amigo de favorecer la
virtud en publico, porque no pa-
dezca

COSAS NOTABLES.

- dezca la en que algunos están tenidos, B. 30. c. 2 y fig.
- Dios es el principio, y fin de los gustos, B. 36. c. 2. y. fig.
- Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, B. 44. c. 1.
- Dios se agrada de que nos acordemos de su honra, y nos olvidemos de nosotros mismos, B. 48. c. 1.
- Dios quiere que conozcamos nuestra miseria, B. 81. c. 1.
- Dios nunca falta a los que en él esperan, B. 81. c. 1.
- Dios tiene muchos modos como hablar al alma, y despertarla, B. 86. c. 2.
- Dios es poderoso para hazer obras, que no entienden nuestros entendimientos, B. 89. c. 1.
- Dios es muy fiel, B. 123. c. 1.
- Dios faca con ganancia al alma que permite se le ateva el demonio, B. 123. c. 1.
- Dios lleva cada alma por el camino que vè es menester, B. 124. c. 1.
- Grande es la misericordia, y sufrimiento de Dios con nuestras culpas, B. 133. c. 1.
- En Dios se ven todas las cosas, y las tiene en sí mismo, B. 132. c. 1. y fig.
- Dios està siempre ganoso de hazer mucho por nosotros, B. 135. c. 1.
- La grandeza de Dios no tiene termino, ni sus obras fin, B. 140. c. 1.
- Dios dize que vayan á él todos los que trabajan en buscarle, y los consolará, B. 172. c. 2.
- A Dios, quien no le conoce, no le ama, B. 179. c. 2.
- Dios no se acuerda de nuestras culpas, y maldades, en pesandonos de averle ofendido, B. 180. c. 2.
- Dios muestra su poder en dar ofa- dia a vna ormiga, y nunca queda por su Magestad, sino por nuestra cobardia, el hazer grandes obras a los que le aman, B. 196. c. 2.
- Quando Dios quiere dar animo, poco importan las contradicciones terrestres, B. 198. c. 2.
- Lo que se haze por Dios, su Magestad lo facilita, B. 199. c. 2.
- Si Dios libra muchas vezes a vna persona de los peligros, aunque sea contra sí, mucho mejor lo hará quando solo se pretende agradecerle, B. 205. c. 2.
- Para hazer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo, B. 206. c. 2.
- Dios tiene cuydado de yr disponiendo perfectamente las almas, que le buscan, B. 210. c. 1.
- Dios es quien distribuye la paz, y quietud, B. 210. c. 2.
- Dios nos haze dueños de nuestra voluntad, quando vè que la fugetamos a la suya, B. 213. c. 1.
- En Dios se ha de emplear toda nuestra voluntad, dandose la pura, y limpia, para que la junte con la suya, B. 213. c. 1.
- Dios se huelga tanto algunas vezes, que consideremos en sus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como penlar en el mismo Criador, B. 217. c. 2.
- Dios se contenta mas con la obediencia, que con el sacrificio, B. 224. c. 1.

TABLA DE LAS

Dios permite algunos yerros para perfeccionar la virtud, B. 3 10. c. 1.

Defectos

Los defectos encubiertos son los que temen mas los verdaderos contemplativos, A. 46 1. c. 1. y fig.

Deleytes

Vnagota de los deleytes espirituales, vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos, A. 184. c. 2.

Desposorios Espirituales

La oracion de vnion no es desposorio espiritual, sino principio del, B. 7 1. c. 1.

Quando se hazen estos desposorios, B. 94. c. 1.

La diferencia que ay dellos al matrimonio espiritual, B. 141 c. 2.

Desasimiento.

Desasimiento q̄ hã de tener las Religiosas de todo lo criado, A. 359. c. 1.

La Religiosa que no tuviere total desasimiento de las cosas de la tierra, mas vale que no professe, porque tendrà duplicado infierno, A. 373. c. 2.

Desconfiança.

Desconfiança despues de las caydas quanto dañan para bolver á restaurar lo perdido, A. 117. c. 1. y fig.

Deseo.

Temprano deseo que tuvo la Santa de vida Eremitica, A. 4. c. 2.

Deseos esforçados que tuvo muchos años en el servicio de Dios, A. 3 1. c. 1.

Importa mucho para los que comi-

çan vida espiritual, y camino de Oracion, no apocar los deseos, A. 74. c. 2.

El deseo que tenia la Santa de ver à Dios por medio de la muerte, en quanto aprieto la llegó à poner, A. 395. c. 2.

El de teo de amar à Dios crece mas quando mas se conoce à su Divina Magestad, y el mucho que la S. Madre tenia de verle, y gozarle de asimiento en su gloria, B. 135. c. 1.

Demonio.

Como nos hemos de aver en los temores que nos pone el demonio para hazer penitencia, A. 76. c. 2. y fig.

Para conocer el demonio quando se transfigura en Angel de luz, es menester persona muy experimentada en cosas de espiritu, A. 87. c. 2.

Quan gran engaño es de el demonio dexar la Oracion por caer en culpas, A. 120. c. 2.

El demonio procura estorvar, que las personas que tratan de oracion no comuniquen con personas experimentadas que las guien, A. 153. c. 2.

La S. Madre cobró gran libertad, y dominio sobre los demonios, y de donde le vino este imperio, A. 174. c. 1.

De donde viene al demonio tener poder para dañarnos, y asombrarnos, A. 175. c. 1.

Por vna de las grandes mercedes que el Señor la avia hecho, tenia el señorio que la avia dado para

COSAS NOTABLES.

- no temer los demonios, A. 175. c. 2.
- El demonio la quiso hazer algunas representaciones falsas de la Humanidad de Christo N. S. y quan diferentes son de las verdaderas, A. 193. c. 2.
- El demonio finge engañosa humildad, y sus efectos, A. 208. c. 1.
- Licencia que dava Dios al demonio para atormentar à S. Teresa, como à Iob, A. 208. c. 2. y fig.
- Tormentos exteriores, y visiones de los demonios con que la atormentavan, A. 219. c. 1. y fig.
- El demonio dixo à la Santa, que bien se avia librado de sus manos, mas que èl la cogeria, y tornaria à ellas, A. 215. c. 1. y fig.
- Cinco horas la estuvo atormentando el demonio, y la paciencia con que lo sufría, A. 215. c. 2.
- El demonio se le apareció à la Santa en figura de Negrillo, regañando como desesperado de ver que adonde pretendia ganar, perdía, A. 215. c. 1.
- Los demonios huyen de la Cruz, mas buelven luego, A. 216. c. 1.
- Sentian sumamente los demonios, que por S. Teresa se aprovechasse algun alma, A. 217. c. 2.
- Cada vez que se nos dà poco de los espantajos que el demonio haze para amedrentarnos, queda èl como menos fuerças, A. 218. c. 2. y fig.
- El demonio se le puso sobre el Breviario tres vezes estando rezando por las animas, y como le echò de allí, A. 219. c. 1.
- El demonio no tiene fuerças con almas valerosas en la Fè, sino con las cobardes, y rendidas, A. 219. c. 2.
- El perder el miedo à los demonios, les quita las fuerças, A. 219. c. 1.
- El demonio combate aun à los mas perfectos con memorias de vanidades passadas, A. 220. c. 1.
- Baterias, que armava el demonio contra el nuevo Monasterio de S. Joseph de Avila, y como N. Señor se las deshazia, A. 244. c. 1.
- Procurò el demonio tentar à la Santa, para que no se sugetasse à lo estrecho de su clausura, representandole lo grãde de su casa, y representandola sus enfermedades y como vencio esta persecucion diabolica, A. 262. c. 2. y fig.
- Luego que la Santa prometió clausura, huyò el demonio, A. 264. c. 2.
- Vn acto esforçado de la virtud, en que el demonio combate, alcanza del total victòria, y le pone en huyda, A. 264. c. 2.
- El señorio tyrano, que en vida, y muerte tienen los demonios en los que estàn en pecado mortal, viò la Santa en algunas revelaciones, A. 288. c. 2.
- Llegando à Comulgar viò con los ojos del alma dos demonios, que con los cuernos rodeavan la garganta del Sacerdote, y lo amedrentados que estavan delante de el gran Señor, y como su Magestad la dixo, que orasse por aquel Sa-

TABLA DE LAS

- cerdote, y como lo hizo la Santa, *A. 288. c. 2. y fig.*
- Acabado de morir sin confession vna persona, que avia viuido muy mal, vió la Santa, que estando amortajando el cuerpo vinieron muchos demonios, y que tomaron el cuerpo, y parecia que jugavan cõ el, y con garfios grandes le traian de vno en otro, *A. 289. c. 1. y fig.*
- Es tanta la bondad de Dios, que permitió se le hiziesse sumptuoso entierro, sin que ningun demonio se viesse patente, hasta que echandole en la sepultura vió S. Teresa que avia gran multitud de ellos dentro para tomarle, *A. 289. c. 2.*
- No dexa Dios a sus Siervos, que los engañen los demonios sin culpa fuya, *A. 303. c. 1. y fig.*
- Al alma que Dios favorece no puede contristar el demonio, sino es con mucho trabajo, *B. 73. c. 2.*
- El demonio no puede contrahazer los efectos de las visitaciones de Dios le dixo la Santa el Señor, *A. 303. c. 2.*
- Ardid de el demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes a los espirituales, haziendoles entender que las tienen, *A. 262. c. 2.*
- El demonio dará mil buelas al infierno por hazernos entender que tenemos muchas virtudes, no teniendo ninguna, *B. 68. c. 1.*
- Otros ardidcs encubiertos, con que el demonio derriba a los que están muy adelante en el camino de la virtud, *B. 73. c. 1.*
- Provechos que procura facar el demonio de atemorizar las almas con temores falsos, *A. 470. c. 2.*
- Guerra que hazen los demonios a los que comiençan a tratar de oración, para impedirlos, *B. 17. c. 2.*
- Si el demonio conõce flaqueza en vn alma, juntará todo el infierno para rendirla, *B. 19. c. 1.*
- Devocion.*
- Devocion temprana, que tuvo la Santa con N. Señora, y como la escogió por Madre en lugar de la natural que le avia faltado, *A. 5. c. 1.*
- Devocion grande que tuvo con la Magdalena, *A. 51. c. 1.*
- Tenia la Santa mucha devocion con S. Agustin, y con el Libro de sus Confesiones, *A. 52. c. 2. y fig.*
- Era muy devota, y hallava mucho consuelo en los Santos, que despues de pecadores bolvió Dios a si, *A. 53. c. 1.*
- No solo era muy devota, S. Teresa de el Profeta Rey David, sino que deseava que lo fuesen todos los pecadores, *A. 100. c. 1.*
- Tambien lo fue mucho de S. Miguel el Angel, y de San Hilarion, *A. 179. c. 2.*
- Devocion. Vease San Ioseph.
- Discrecion.*
- Discrecion demasiada en los espirituales quanto les estorva, *A. 76. c. 1. y fig.*
- Disculpase.*
- Persuade a sus Monjas los grandes bie-

COSAS NOTABLES.

bienes que ay en no disculparse, aunque las culpen sin causa, *A.* 376. c. 1. y fig.

Discursos.

Discursos del entendimiento quando el alma està recogida, son leños verdes para apagar el verdadero fuego, *A.* 93. c. 2. y fig.

Discurrir. Veale Oracion.

Dificultad.

Las cosas dificultosas la hazian a la Santa mas devocion, *A.* 191. c. 2.

Dolor.

Dolor admirable que tuvo la Santa de sus pecados, *A.* 42. c. 1.

El dolor de nuestrros pecados, crece mas, mientras mas favores se reciben de nuestro Dios, *B.* 112. c. 1

De que manera es este dolor en los perfectos, *B.* 113. c. 1. y fig.

Dolores de cuerpo. Veale enfermedades.

Don de escribir.

Don de Dios le fue concedido en particular, para poder dar a entender las cosas de espíritu que escribe, *A.* 73. c. 2.

Si el Señor no le huviera dado a entender porque modos podia dezir lo que escribia, no supiera la Santa bulcarlos, *A.* 124. c. 1.

Bien contra su voluntad, y forçada de la obediencia, escribe la Santa por ser muchas sus enfermedades, *B.* 1.

Quien la mandò escribir, fueron personas de grandes letras, *B.* 2.

El escribir la Santa estos Libros, fue mandada, porque sus Religiosas tomassen mejor los consejos, y reprehensiones de vna muger como ellas, que no de otra persona, *B.* 2.

Qualquier cosa de la cierto que escriviere, dize la Santa, que es de Dios, y no suyo, *B.* 2.

No atinava la Santa cosa que escribir, ni dezir, hasta que suplicò al Señor ablaste por ella: y lo que luego se le ofreciò para empear el Libro de las Moradas, *B.* 3. c. 1.

Lo que avia de escribir se lo ponía Dios en el entendimiento, de el qual se aprovechava, como quien vá sacando vna labor de vn dechado, que la ponen delante, *A.* 87. c. 2.

El poco tiempo que tenia, la ayudava poco a escribir, *A.* 87. c. 2.

Muy sin tener asiento era lo que escribia, por sus grandes ocupaciones, sino nny poco a poco, *A.* 87. c. 2. y fig.

Vna cosa es dar el Señor la merced, y otra entender que es merced, y otra saberlo dezir, y declarar *A.* 105. c. 2.

Muchas cosas de las que escribiò, se las dixo el Señor, *A.* 296. c. 1.

Por ser todo lo que escribia, ò muchas partes dello, dictado del Señor, no quitava silaba ninguna de ello, *A.* 296. c. 1

TABLA DE LAS

Domingo de Bañez.
 Fray Domingo de Bañez, de la Orden de S. Domingo, dà licencia à S. Teresa para escribir cosas de Oracion, A. 327.

Al Padre Presentado Fray Domingo Bañez (que era su Confessor) diò el Libro de el Camino de la Perfeccion, para que le viesse, y aprobase, A. 479. c. 2.

Fue Varon de mucha doctrina, y santidad, A. 233. c. 2.

Santidad, y exemplo de Fray Domingo Bañez, y como le fue preciso ausentarse de adonde estava la Santa, y como Dios la consolò en su ausencia, A. 238. c. 1.

Fray Domingo Bañez hizo Comulgar à la Santa de quinze à quinze dias, A. 121. c. 2.

Consolò mucho à la Santa Madre en la fundacion de Medina de el Campo, B. 199. c. 2.

Persuade à S. Teresa admita la fundacion de Alva de Tormes, B. 286. c. 2.

E

Elena de Quiroga.

Doña Elena de Quiroga ayudò à la fabrica del Monasterio de Medina de el Campo, y fue quien mas socorrió à la Santa, B. 202. c. 2.

Enfermedades.

Enfermedades habituales que tuvo

desde poca edad, A. 12. c. 1.

La gran paciencia, que tenia en ellas, A. 18. c. 1.

Pidiò à N. Señor la diessè las enfermedades con paciencia, y como la oyò, A. 16. c. 1. y fig.

Rigurosos tormentos, que padeciò con enfermedades, y curas, con notable paciencia, A. 23. c. 1. y fig.

Como la diò vn parasifmo, que la tuvieron por muerta, A. 24. c. 2.

Quedaronla a la Santa de este parasifmo muy trabajosos accidentes, A. 25. c. 1.

Passava las enfermedades, no solo con paciencia, y conformidad, mas tambien con alegria, A. 26. c. 2.

Veinte años padeciò vomitos por las mañanas, A. 37. c. 2.

Mejor iba a su alma con las enfermedades, que con la salud, A. 45. c. 2.

Los dolores de sus enfermedades fueron de los mas graves que se pueden pensar, A. 227. c. 2.

Por enfermedades, y trabajos se llega a los grados muy altos de oracion, y perfeccion, A. 116. c. 2.

Algunas vezes dà Dios enfermedades à los que huyen de las penitencias, A. 161. c. 2. y 364. c. 1. y fig.

Enfermedades afeçtadas en las Religiosas para quedarse de sus obligaciones, y no hazer nada, quanto mal causan, A. 365. c. 1.

Como no han de hazer caso sus Mòjjas de achaquelos, y males livianos, A. 365. c. 1. y fig.

COSAS NOTABLES.

Enfermos.

Llora la S. Madre la falsa piedad que usan con algunos enfermos de peligro, dexando de avisarle del, por no darles pena, A. 24. c. 2.

A los enfermizos fuele dar Dios salud quando se esfuerzan à abraçar obras de penitencia, A. 250. c. 2.

Señala algunas penitencias para las enfermizas, que hagan provecho à sus almas, y ningun daño à su salud, A. 377. c. 1.

El cuydado de las enfermas encomienda mucho en sus Monasterios, A. 320. c. 2.

Entendimiento.

Como nos hemos de focorrer en las distracciones del entendimiento en la oracion, A. 68. c. 2. y sig.

Guerra de inquietud de el entendimiento, y imaginacion, que algunas vezes padecia, A. 106. c. 1.

El buen entendimiento, es, buena disposicion para ser buena Religiosa, A. 375. c. 1.

Quanto se deven mirar que le tengan las que han de professar en su Orden, A. 375. c. 1. y sig.

Ermitas.

Ermitas desea la Santa, que aya en sus Conventos, para ayudar à la soledad, y oracion, A. 334. c. 2.

El estilo que quiere la Santa, que tengan sus Hijas, no es solo de Monjas, sino de Ermitañas, A. 374. c. 1.

Ermitaños del Tardon quien sean,

y lo que instaron en estar en soledad, B. 271. c. 2.

Experiencia.

La experiencia nos dà a entender lo que nos conviene, A. 69. c. 1.

No tener experiencia daña mucho, A. 80. c. 1. y sig.

Escrupulos.

Como la gente aprovechada ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de escrupulos, y lo que se inhabilita con ellos, A.

Esposa.

Escogidla el Señor por su Esposa cõ particulares favores, A. 321. c. 2.

Estrella.

Estrella de grandissimo resplandor llamò Nuestro Señor a la nueva Reformation de su Orden, de que la Santa tratava, A. 231. c. 2. y sig.

Extasis.

Extasis. Vease Oracion, y buelo de espiritu.

Exclamaciones.

Exclamaciones de la S. Madre a diversos propositos, B. 165. c. 1. y sig.

F

Faltas.

F Altas de las Religiosas con circunstancias, se han de advertir, B. 15.

TABLA DE LAS

B. 15. c. 1. y fig.
Las faltas ajenas no las han de mirar las Religiosas, sino las fuyas proprias. *B. 15. c. 2.*

Fè.
La firmeza grande que tuvo la Santa en la Fè, *A. 119. c. 2.*
Nunca dudò en cosa alguna de la Fè, *A. 119. c. 2.*

Por qualquiera cosa, aunque fuesse muy pequena, que tocasse en la Fè, padeceria ella mil muertes, *A. 237. c. 2.*

San Francisco de Borja.
Fue Duque de Gandia, y despues de la Compania de Iesvs, *A. 161. c. 2.*

Fue muy favorecido, y regalado de Dios, *A. 162. c. 1.*

Assegurò a Santa Teresa, que era de Dios el espiritu que tenia, y que no le resistiese mas, *A. 162. c. 1.*

G

Garcia Alvarez.

Siendo sacerdote de piadosa vida, assistiò en Sevilla a la S. Madre, para la fundacion de su Còvento, *B. 321. c. 1.*

Dixola primera Missa en èl, *B. 321. c. 1.*

Como Garcia Alvarez acudia a la Santa Madre, y lo que hizo de adornos en vna festividad que

huvo en aquel Convento, *B. 322. c. 1.*

Generales.

Generales de la Orden del Carmen siempre residen en Roma, y ninguno vino à España, hasta el tiempo de S. Teresa, *B. 194. c. 1.*

Fr. Geronimo Gracian.

Fue a visitar à S. Teresa, quando estava en la Villa de Veas, la qual alabava mucho su piedad, discrecion, y doctrina, *B. 306. c. 2.*

Su padre era Secretario de el Rey, *B. 306. c. 2.*

Tratò primero de entrar en la Compania de Iesvs, *B. 307. c. 1.*

Era muy devoto de Nuestra Señora, *B. 307. c. 2.*

Impetu grande que tenia del bien de las almas, y lo que sentia las ofensas de Dios, *B. 308. c. 1.*

Fue à Pastrana à tratar diessen el Habito à vna Donzella, *B. 308. c. 2.*

La Priora, y Monjas de Pastrana hizieron Oracion para que Dios le inspirasse à tomar el Habito de Descalço, *B. 309. c. 1.*

Tomòle con gran alegria de todos, *B. 309. c. 2.*

Probòle su virtud admirablemente el año del Noviciado, *B. 309. c. 2.*

Diòle Dios grande luz para enseñar à sus subditos el modo de obedecer, *B. 310. c. 1.*

Fue Comissario Apostolico, *B. 311. c. 1.*

COSAS NOTABLES.

El dió las primeras Constituciones, que observaron los Padres Carmelitas Descalços, B. 311. c. 1.

Puso en forma la nueva Reformation de la Orden de el Carmen, B. 311. c. 2.

Quando se holgò N. S. Madre, quando le vió, y quanta estimacion hazia de su espíritu, B. 311. c. 2.

Contentò tanto á N. S. Madre, que la pareció no avian conocido todo lo bueno, que avia en él los que se le avian alabado, B. 311. c. 2.

Perfuadió á la Santa fuesse á fundar á la Ciudad de Sevilla, B. 312. c. 2.

Fue el primer Provincial de los Carmelitas Descalços, B. 365. c. 2.

Acompañó á S. Teresa, quando fue á la fundacion de Burgos, B. 379. c. 1.

Quan apacible condicion tenia, y con quanto gutto llevaba los trabajos, B. 379. c. 1.

Granada.

La fundacion de S. Ioseph de Granada escribió la Madre Ana de Iesvs, B. 395. c. 1.

El Arçobispo de Granada no queria dar licencia para que se fundasse el Monasterio, B. 395. c. 2.

Intercedieron con él dos Oydores los mas antiguos de aquella Chancilleria, llamados Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, y no quiso concederlo, B. 398. c. 1.

Dezia que quisiera deshazer quan-

tos Monasterios avia de Monjas, por lo esteril que estavan los tiempos, B. 398. c. 1.

Vn Jurado de aquella Ciudad les alquilò vna casa para que de secreto viniessen á fundar, B. 398. c. 1.

Quando sentian los demonios se efectuasse, B. 398. c. 2.

Cayò vn rayo en la casa del Arçobispo, y hizo gran daño, con que se ablandò, B. 399. c. 2.

Dió licencia para que se dixesse Missa, y pudiesen el Santissimo Sacramento en la casa donde estavan, y embió para este efecto á su Provisor, que dixo la primera Missa, B. 401. c. 1.

Mudòle luego, y estuvo muy enojado, y arrependido de aver dado la licencia, B. 401. c. 1. y fig.

No podia ver Monjas, B. 401. c. 2.

Padecieron las Monjas deste Monasterio mucha pobreza al principio, B. 401. c. 2.

Venian muchas á pedir el Habito, pero pocas eran á proposito, B. 402. c. 2.

Tuvieron muy poca ayuda entre la gente de la Ciudad, B. 402. c. 2.

Predicavan en su casa los mas doctos, y graves Varones, sin combadaflos, B. 403. c. 1.

Causaron gran provecho las Carmelitas Descalças con su exemplo en otras Religiones, B. 403. c. 2.

Movió Dios el espíritu de algunas santas Donzellas, que pidieron el Habito sin saberlo sus padres,

Nn que

TABLA DE LAS

que despues fueron de gran provecho espiritual, y temporal para la fundacion del Monasterio, B. 404 c. 1.

Fundóse el Monasterio en la casa de el Duque de Sessa, como por tres vezes lo avia dado a entender Christo à vna Religiosa, B. 404. c. 2.

Gracias naturales.

Gracias naturales tuvo muchas S. Teresa, A. 6. c. 2.

Tuvo gracia de ser amable en todas las edades, A. 9. c. 2.

Gloria.

Los grandes secretos que la enseñò N. Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fueron los que despertaron sus heroycos intentos, A. 230. c. 2.

Muchas vezes la enseñò N. Señor los secretos de la gloria, A. 279. c. 2. y fig.

Hermosura, y suavidad de la luz de la gloria, A. 280. c. 2.

Despues que la diò el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, A. 274. c. 1.

Que breve se haze el tiempo à los que gozan alguna vision de gloria, A. 302. c. 1.

Gustos espirituales.

A la flaqueza de las mugeres socorre N. Señor con gustos en la oracion, y esto no tanto à los hombres, A. 307. c. 2.

Dió la razon desto el Santo Fr. Pedro de Alcantara, A. 307. c. 2. y fig. El Señor la dixo que no nos hemos de asegurar en los gustos, y regalos espirituales, sino en el buen testimonio de la conciencia, A. 318. c. 1.

Gustos, y ternura en la oracion dà Dios aun a los que estan en mal estado, para atraerlos a sí, A. 381. c. 2.

En el exercicio de las virtudes ay mas aptocheamiento, y seguridad que en los gustos, y consue- los espirituales, A. 384. c. 2. y fig. 388. c. 2. y fig. B. 32. c. 1. y fig.

No se han de procurar gustos, ni mercedes del Señor en la oracion porque Dios se ha de amar sin interés, B. 44. c. 1.

Dà la Santa otras quatro razones, porque no se han de solicitar en la oracion gustos, B. 44. c. 1.

Dios no està obligado a darnoslo, como la gloria si guardamos sus Mandamientos, B. 44. c. 1.

Los gustos verdaderos de Dios, y los contrahechos de el demonio, quanta diferencia tienen en los efectos, B. 87. c. 1. y fig.

H

Habia.

H Abla primera que tuvo de el Señor, A. 119. c. 2. y fig.

Las hablas de Dios obran lo que dicen, A. 163. c. 1. y 173. c. 2. y 176. c. 2. y 211. c. 1.

COSAS NOTABLES.

Declara la Santa muy por extenso como son las hablas de Dios, y la diferencia que ay entre ellas, y las del demonio, A. 164. c. 1. y fig.

Dios tiene muchas maneras de hablas con el alma, B. 87. c. 1. y fig.

Profigue este punto de hablas de Dios con el alma, y de las que finge el demonio, y dà latamente el remedio, B. 87. c. 2. y fig.

Efectos destas hablas quãdo son de el demonio, A. 168. c. 2.

La shablas de el Señor la quitavan las tribulaciones, y temores, A. 173. c. 1. y fig.

Palabras regaladas, que la dezia el Señor, A. 301. c. 2.

Tuvo hablas diversas del Señor, A. 285. c. 2. y fig. y 317. c. 2. y fig.

Como nos hemos de aprovechar en las hablas interiores, y portar con personas melancolicas, ò de flaca imaginacion, B. 86. c. 2. y fig.

En vna vision viò la Santa Madre lo mucho que agradan á Dios las conversaciones donde se habla de su Divina Magestad, A. 252. c. 1.

Quanto aborreciò hablas por agujeros, ò paredes, ò denoche, ni de otra manera, que pareciesse mal, en el tiempo de su vanidad, que tanto llora, A. 33. c. 1.

Hechizos.

Cuenta vn caso de hechizos, y como lo remediò Dios por su medio, A. 21. c. 2. y fig.

Hermanos.

Tuvo Santa Teresa dos hermanas, y nueve hermanos, A. 4. c. 1.

Vn hermano á quien queria mas (aũ que á todos los amava mucho) acompañò a la Santa en leer libros, y vidas espirituales, y los provechos que dellos sacavan, A. 4. c. 1.

Refiere las virtudes de sus Hermanos, y como todos parecieron á sus Padres, A. 4. c. 1. y fig.

Hermosura.

Quan grande es la hermosura de los cuerpos glorificados, A. 190. c. 2.

Hermosura admirable de los cuerpos glorificados, y sus efectos, B.

Luego q viò la hermosura de Christo, nunca mas pudo amar a ninguna criatura, A. 274. c. 2.

Hipocresia.

Fue Santa Teresa siempre muy enemiga de hipocresia, A. 32. c. 2. y fig.

Era tan enemiga de hipocresia, y fingimiento, que quando andava en su vanidad, desengañò a su padre, que no era tan buena como el pensava, A. 37. c. 2.

Honestidad.

Quanto aborrecia cosas deshonestas aun quando andava en sus vanidades, y quan natural honestidad tuvo, A. 8. c. 2.

Tuvo grande estima de su honra, y honestidad, y como la enfrenava para no ofender a Dios, A. 7. c. 2.

23 TABLA DE LAS

Honra.

La honra del mundo es todo mentira, y como es ayre quanto el mundo estima, y aprécia, A. 134. c. 2. y fig.

Razones falsas, y aparentes con que los espirituales buelven por su honra, A. 141. c. 1.

Qualquier punto de honra es vna maroma que detiene la alma para que no suba a Dios, ni camine a la perfeccion, A. 224. c. 1. y fig.

Punto de honra, deseo de credito humano, y vnion de Dios, no es posible juntarlos en vno, A. 224. c. 2. y fig.

Puntos de honra, ò de mayoria, ò antiguedad, quan desterrados há de estar de sus Monasterios, y Religiosas, A. 369. c. 1.

Las mugeres que son amigas de estimaciones, y honras mundanas, no son para Monjas Descalças, A. 373. c. 1. y fig.

La honra de la Religiosa qual deve ser, A. 373. c. 2.

Todos los puntos de honra humana los han de tener los Religiosos de baxo de los pies, y menospreciarlos, A. 140. c. 2. y fig.

Humanidad de Christo N. Bien.

La Humanidad de Christo N. Señor, como nos hemes de portar en meditarle. Vease Oracion.

Humildad.

Muestras grandes de la humildad de S. Teresa, A. 1.

Quan deseosa estava de exercitarla

humildad en dezir sus pecados à voces si la dieran licencia, A. 44. c. 2. y fig.

En muestra de humildad pedia à sus Confessores publicassen sus pecados, pero no las mercedes que Dios la hazia, A. 58. c. 2. y fig.

Era S. Terela muy amiga de bajar en cosas humildes, y por esso sentia el tiempo que gattava en escribir porque lo dexava de hilar, A. 59. c. 1.

Tenia la Santa Madre tanta humildad, que encarga à sus Confessores, que si alguno viere sus papeles, que no le diga su nombre, A. 59. c. 1. y fig.

Divulgaronle bien contra su voluntad, A. 158. c. 1.

Por humilde procurava huir las grandes mercedes publicas que Dios la hazia, A. 125. c. 1. y fig.

Haze à Dios vna exclamacion humilde para que no la hagan tantas mercedes, sino à quien mejor la sirve que ella, A. 110. c. 2. y fig.

Humilde reconocimiento de vn alma à quien Dios buelve à juntar à si despues de averle sido ingrata, A. 117. c. 2. y fig.

Era tan humilde, que sentia gran tormento en que la estimassen, A. 221. c. 1. y fig.

Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres para que la desestimassen, A. 119. c. 1. y fig.

Exercitava la humildad aun en cosas pequeñas, y lo que la aprovechò, A. 226. c. 1.

Enseña à los espirituales como no

COSAS NOTABLES.

- es bueno con capa de humildad, delconocer las mercedes que Dios les haze, y como se han de aver en esto, *A. 56. c. 2. y fig.*
- Nunca es buena la humildad que llega à inquietar mucho à vno por que le estiman, *A. 221. c. 1.*
- Quan excelente propiedad es de la humildad que dexa el alma gustola en todas las obras que ella la acompaña, *A. 72. c. 2.*
- La humildad es el vnguento cõ que sanan nuestras heridas, *B. 30. c. 2.*
- Humildad animosa, aprovecha en el animo espiritual, *A. 76. c. 2.*
- En la vida espiritual ay humildad falsa, y verdadera, y qual sea esta, *A. 75. c. 1. y fig.*
- El Señor la declara qual sea la verdadera humildad, *A. 318. c. 1.*
- De humildad, y perfeccion ha de ir acompañado el que no quisiere bolver à tras, caminando à otros, *A. 141. c. 2.*
- Falta de humildad es levantar el alma à cosas altas, y suspender las potencias, quando el Señor no la levanta, y suspende, *A. 71. c. 1. y fig.*
- Humildad falsa que el demonio inventa para desfogar el alma, y atraeria à desesperacion, *A. 208. c. 1.*
- Avisos que dá la Santa contra esta humildad falsa, *A. 208. c. 2.*
- Admirables señales para conocer la verdadera humildad que procede de Dios, y la falsa que procede del demonio, *A. 208. c. 2.*
- La humildad, y propio conocimien-
- to, son mensageros de las mercedes de Dios, *A. 286. c. 1.*
- Fundamento de la Oracion es la humildad verdadera, *A. 383. c. 2.*
- Como se han de exercitar tus Monjas en actos de humildad *A. 370. c. 1. y fig.*
- La Monja que no es humilde, quan indignamente trae el Habito de la Virgen nuestra Señora, *A. 372. c. 1.*
- En no difícil paese, se exercita provechosamente la humildad, *A. 376. c. 2.*
- Quan poderosa es para con Dios la humildad, *A. 379. c. 2.*
- La humildad es prueba de nuestro aprovechamiento, *A. 399. c. 1.*
- La humildad de los que han llegado à perfecta contemplacion, quanto mas profunda es, *A. 457. c. 1. y fig.*
- A quien Dios haze merced de tener esta humildad se tiene a si tan olvidado, que no sienta injuria, ni afrenta de otro, *A. 456. c. 2.*
- El que tuviere esta humildad, sino ve que van creciendo sus efectos, temasse mucho, *A. 458. c. 1.*
- Como el demonio va derribando à los espirituales de la humildad, *A. 462. c. 1.*
- Encarga a las Religiosas, y Hermanas que procuren siempre humildad, *A. 462. c. 1. y fig.*
- Quando el demonio mas piensa ganar almas por este camino de humildad, haze N. Señor que las pierda, *A. 462. c. 2. y fig.*

I

Imagines.

A Cerca de la devocion con las Imagines, lo que dixo el Señor à la Santa, *A. 317.c.1.*

Impetus del amor de Dios.

Impetus grandes de amor de Dios, que algunas vezes le davan à la Santa, *A. 202.c.1.*

Los efectos que tienen estos impetus de amor de Dios, *A. 201.c.1.*

Quien los causa, *A. 202.c.2. y fig.*

De otros impetus muy intimos, y fútiles trata la Santa, *B. 134.c.2. y fig.*

Como se han de recoger à lo interior vnos impetus acelerados del espíritu, para acallar al alma, y el daño que hazen, sino se moderan, *A. 201.c.1. y fig. y 395.c.2.*

Inclinaciones.

Sus inclinaciones de la Santa, desde niña, y quan virtuosas eran, *A. 4.c.1. y 230.c.1.*

Infierno.

Describe el lugar del infierno que le estava aparejado, si el Señor no la preservara de los pecados, *A. 227.c.1. y fig.*

Otras visiones que tuvo de penas espantosas de el infierno por particulares vicios, *A. 228.c.1. y fig.*

De solo pensar lo que avia visto en el infierno, le faltaran à la Santa las fuerças, *A. 228.c.2. y fig.*

Despues que vió las penas de el infierno, acabò de perder el miedo à las tribulaciones, y contradicciones desta vida, *A. 229.c.1. y fig.*

Pondera la ceguedad de los que se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del infierno, *A. 230.c.1. y fig.*

Intercession.

La intercession de la S. Madre la prometió Dios, que seria poderosa con el, *A. 292.c.2. y fig.*

Iesuitas.

Son gente muy Santa, y exemplar, *A. 156.c.1.*

Estavan muy acceptos en Medina de el Campo, *B. 197.c.1.*

El Rector de los Iesuitas de Medina de el Campo, confesò muchos años à la Santa, *B. 197.c.1.*

Estando la Santa muy desconsolada en esta fundacion, embió el Rector de la Compañia à vn Padre, que la animò mucho, *B. 202.c.1.*

Vn Rector de la Compañia de Iesvs de Salamanca, escrivió à la Santa para que se animasse à fundar en aquella Ciudad, *B. 275.c.2.*

El libro de las fundaciones escrivió la S. Madre por mandado del P. M. Ripalda, de la Compañia de Iesvs, que era su Confessor, *B. 337.c.2.*

Era muy letrado, y gran Siervo de Dios, *B. 356.c.2.*

Anima mucho à la S. para que profigara sus fundaciones, *B. 356.c.2.*

COSAS NOTABLES.

Mas de seys años avia que algunas personas de mucha Religion, letras, y espiritu de la Compania de Iesvs, la dezian, que se serviria mucho N. Señor de que se fundase en Burgos, B. 373. c. 1.

Tienen los de la Compania en estremo la virtud de obediencia à sus Superiores, A. 239. c. 1.

Estando vn Rector de la Compania (Confessor fuyo) algo affligido, y perseguido, la dixo Christo à la Santa, algunas palabras de consuelo, para que con ellas le animasse, A. 285. c. 1.

Estando la Santa en vn Colegio de la Compania de Iesvs, murio aquella noche vn Hermano de aquella Casa, y estandole encomendando à Dios, le viò subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con èl, A. 291. c. 2.

Hallandose tambien en otro Colegio de la Compania de Iesvs, y Comulgando los Hermanos de aquella Casa, viò vn Palio muy rico sobre sus cabeças, A. 304. c. 1. Padres de la Compania de Iesvs, la aprovecharon mucho, A. 158. c. 2. y. fig.

Por todas las obras de S. Teresa, se hallarà lo que la favoreciò esta Religion, y su doctrina, y virtud exemplar.

San Ioseph.

Quando tomò devocion con S. Ioseph, las mercedes que por èl le hizo el Señor, A. 29. c. 1. y fig.

Encómendavase mucho la S. Madre al glorioso San Ioseph, su Padre, A. 207. c. 2.

Dióle N. Señor por Patron de su Religion, A. 231. c. 2.

Viò la Santa à S. Ioseph, y à la Virgen, que la vestian de vna ropa de mucha caridad, y blancura, A. 242. c. 1.

La Virgen Santissima le diò tambien por Patron à S. Ioseph, A. 242. c. 1.

Apareciòsele S. Ioseph, y se le ofreció por sobrestante de el nuevo edificio de su Monasterio, A. 241. c. 1.

Diòle N. Señora las gracias por la devocion que tenia à su Esposo, A. 243. c. 1.

Entendió la Santa del Señor, que la Iglesia de San Ioseph de Avila avia de ser ilustrada con los milagros en los tiempos venideros, A. 321. c. 2.

Jonás.

El Profeta Ionás tuvo el castigo de la Vallena, por no aver querido obedecer à Dios, B. 291. c. 2.

Iuan Bautista Rubeo.

F. Iuan Bautista Rubeo de Ravenna, General de la Orden del Carmen, gran Siervo de Dios, y muy docto, B. 194. c. 2.

Dàle S. Teresa quenta de su vida con toda verdad, y llaneza, B. 194. c. 2. y fig.

Consolòse mucho de ver q̄ se guardava con todo rigor la Regla primitiva

mitiva

TABLA DE LAS

mitiva en el Monasterio de S. Ioseph de Avila, B. 195. c. 1.

Dio muy cumplidas patentes á S. Teresa para que pudiesse fundar otros Monasterios de aquella Reformation, B. 195. c. 1.

Cobróle gran aficion á S. Teresa, B. 195. c. 2.

Pidióle Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, dexa de licencia para fundar Monasterios de Frayles Descalços, mas no se atrevió á concederla, B. 195. c. 2. y fig.

Escrivióle despues S. Teresa á cerca de lo mismo, y desde Valencia embió licencia para fundar dos Monasterios de Frayles de la Primitiva Regla, B. 196. c. 1.

Era muy devoto de la Virgen, B. 196. c. 1.

Fr. Juan de la Cruz.

Fr. Juan de la Cruz, Carmelita Calçado, tenia intento de passarse á los Cartujos, B. 203. c. 2.

Rogóle mucho S. Teresa de tuviesse la vocacion, hasta que tuviesse Conventos de su observancia, B. 204. c. 1.

Dióla palabra que lo haria, con que no se tardasse mucho, B. 204. c. 1.

Acompañó á la Santa quando fue á fundar el Monasterio del Valledolid, B. 236. c. 2.

Informavasse del modo de proceder de las Monjas Descalças, para seguir el mismo en la Reformation que avia de empezar, B. 236. c. 2.

Tenia tratado con Fray Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Iesvs, que serian los primeros que entrassẽ,

si se hazia monasterio de la Primera Regla de Descalços, B. 251. c. 1.

Fr. Juan de la Cruz, aunque vivia en los Calçados, siempre avia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion, B. 251. c. 1.

Contentóse del primer rincón que adquirieron para fundar, y dixo, que estava en vna pocilga, B. 253. c. 1.

Era tan bueno que dize S. Teresa, que podia deprender mas de él, que el de la Santa, B. 253. c. 1.

Fue el primero que acomodo, y dispuso la Casa, para que pudiesen entrar en ella, B. 254. c. 1.

Tambien fue el primero que entró en el Monasterio de Descalços, y despues le siguió Fray Antonio de Heredia que siendo Descalço se llamó de Iesvs, B. 254. c. 1. y fig.

F. Juan de Iesvs.

Fr. Juan de Iesvs, ya Sacerdote, y pretendiente de Catedra en Alcalá, tomó el Habito en Pastrana, B. 307. c. 1.

Fue el Principio de entrar en la Recoleccion el aver escrito de la Grandeza, y antigüedad de esta Orden, B. 307. c. 1.

F. Juan de la Misericordia.

Fr. Juan de la Misericordia, gran Sierva de Dios, y muy simple en las cosas del mundo, B. 270. c. 2.

Era Ermitaño, y Compañero del P. Mariano, B. 270. c. 2.

Tomó el Habito de Carmelita Descalço en Pastrana para Lego, B. 274. c. 1.

COSAS NOTABLES.

Julian de Avila.

Julian de Avila, Sacerdote, muy gran Siervo de Dios, y demucha oracion, B. 197. c. 2.

Era Capellan en el Monasterio de S. Ioseph de Avila, donde estava la Santa, B. 197. c. 2.

Fue a Medina del Campo en compania de S. Teresa, para la fundacion del Monasterio de Descalças de aquella Villa, B. 198. c. 1.

Solicita la licencia para la fundacion de Valladolid, en que tambien acompaño a la Santa, B. 237. c. 1.

Ayudava mucho a la Santa en los caminos, y fundaciones que hazia, B. 251. c. 2.

Acompaño a la Santa en la fundacion de Segovia, B. 295. c. 1.

El P. Julian de Avila acompaño à S. Teresa desde el primer Monasterio que fundó, B. 295. c. 2.

Fue acompañoando à nuestra S. Madre quando iba a fundar el Monasterio de Sevilla, B. 313. c. 1.

Granjeó Julian de Avila el tener cabida, y Casa la Santa en la Villa de Caravaca, B. 330. c. 2.

L

Lagrimas.

Lagrimas que le costava ver que castigava Dios sus pecados con nuevos beneficios, A. 118. c. 1. y fig.

Llora, y siente la Santa sus pecados,

y dize, que el Señor perdonó la ingratitud de San Pedro por sus lagrimas, vna vez que lo fue solo, y a ella, que lo ha sido tãtas tambien mira con piedad, A. 120. c. 1.

Diferencia de las lagrimas en la oracion quando proceden de natural, ó del amor de Dios, B. 36. c. 2. y fig. y 108. c. 2. y fig.

Como se han de moderar estas lagrimas, B. 109. c. 1. y fig.

Lagrimas alborotadas, y no confortadoras, como no son de amor de Dios, y daño que hazen, B. 109. c. 2.

Letrados.

Letrados Espirituales, quanto aprovechan en el camino de la oracion, A. 71. c. 1. y fig.

Libertad.

Libertad Santa que hã de tener sus Monjas en admitir las Religiosas à la profession, A. 369. c. 2.

Libros.

Libros de Cauallerias, quan gran daño hazen, particularmente à gente moça, A. 6. c. 1.

El mal que à la Santa le hizieron, A. 6. c. 2.

La leccion de buenos libros fue l. que la reparó en la devocion, A. 11. c. 2. y fig.

Los libros buenos la enseñaron à tener oracion, A. 16. c. 1. y fig.

Quando la ayudó el libro de las Confession de S. Agustin, A. 52. c. 2.

El libro de las Confessiones de San Oo _____ Aguf-

Agustin aprovechò à la Santa para sus conversaciones, y consejos B. 116. c. 1.

El libro, arte de servir à Dios, es bueno para los que està en el primer grado de oracion, y que discurren, A. 70. c. 1.

Quan diferente es lo que tratan los libros de oraciõ y lo que despues se experimenta en ella, A. 79. c. 2.

Que poco se declaran las cosas de oracion sobrenatural en los libros que en su tiempo aviã de oracion, A. 87. c. 1.

Avifos importates para no errar en la inteligencia de algunos libros que tratan de oraciõ, A. 142. c. 2.

En el libro intitulado, Subida de el Monte, conociò la oracion de vnion que tenia, A. 157. c. 1.

Libros de Vidas de Santos quanto provecho hazen, A. 212. c. 2.

El libro de su Vida le acabò de escribir en Junio de 1562, A. 304.

Mandòla el Señor escribir lo que dezia, A. 318. c. 1.

Tambiẽ las fundaciones de sus Monasterios, A. 320. c. 2.

Vn libro vivo, en que ley effe, la prometì el Señor, que fueron las Revelaciones, que despues tuvo de sus Misterios, A. 178. c. 1.

Las palabras de los Evangelios la recogian mas que otros libros A. 401. c. 2.

Leccion de buenos libros, y vista de Imagenes devotas ayudan à recoger à los principiantes, quando tienẽ mas se quedades, A. 417. c. 1. y fig.

Luz: 1

La luz, y resplandor de los cuerpos glorificados, quanto mas hermosa, y suave es, que la del Sol visible, A. 190. c. 2.

La Luz que alumbra en la gloria, quan diferente es desta visible, A. 280. c. 2.

M Maestro,

M Maestro de el pñitu, quãto importa que sea experimentado en cosas de oracion, y que calidades ha de tener, A. 80. c. 1. y fig.

Como deven encomendar à Dios à los Maestros Espirituales, los que dellos reciben luz. A. 83. c. 2.

El cuydado que hã de tener los que gobiernan mugeres Espirituales, para no defanimarlas, quando su modo de oracion, es peligroso, A. 158. c. 1.

Las muchas aflicciones, y trabajos interiores que padecen algunos de los que siguen camino de oracion, por no consultar al Maestro experimentado, B. 38. c. 1.

Matrimonio.

Martirizados del mundo son los que caminan à Dios declaradamente, y quanto animo es menester para esto, A. 222. c. 1.

Matrimonio Espiritual.

Deseos que tuvo de el Matrimonio Espiritual, desde los principios de su niñez, A. 4. c. 2.

COSAS NOTABLES.

- El Matrimonio Espiritual, quanto se diferencia de el despoſorio, B. 145. c. 2. y fig. *A.*
- Mercedes de Dios.*
- Mercedes Espirituales sobrenaturales, no ſe daban comunmente N. Señor, ſino es à los limpios de conciencia, *A.* 54. c. 2.
- Las mercedes que Dios la hazia, ſentia mucho que ſupieſſen otros que ſus Cófeſſores, *A.* 295.
- Pocas mercedes de las que N. Señor la hizo, descubrió, ſegun fueron muchas las que callo, *A.* 183. c. 2. y 292. c. 1. y 310. c. 2.
- Diversidad de mercedes que el Señor hizo à ſu alma, y diversos efectos que en ella cauſavan, *A.* 274. c. 1. y fig.
- Hizo Dios, por ruegos de la Santa, muchas mercedes à diferentes personas, *A.* 292. c. 2. y fig.
- Las mercedes que haze Dios en la oracion, no ſon para ſolo gozar, ſino para fortalecer con ellas à las almas, para poder padecer por él, B. 157. c. 2.
- Meditacion.*
- Meditacion, veale Oracion.
- Monasterio.*
- De donde le nacieron à la Santa los intentos de hazer Monasterio Reformado, y como el Señor la mandó que lo hizieſſe, *A.* 231. c. 1. y fig.
- Monasterio de S. Ioseph.*
- Mandòla el Señor, que le llamaffe de S. Ioseph, y diòla por Patronas del à N. Señora, y à ſu Eſpoſo, *A.* 231. c. 2.
- Principios del primer Monasterio de S. Ioseph, y tribulaciones que la Santa Madre paſſava por tratar del, *A.* 235. c. 2. y fig. y 240. c. 1. y fig.
- Lo que S. Ioseph la ayudo, y lo que el S. ofreció valerla, *A.* 244. c. 1.
- Fundòle ſu Religion en profeſſion de eſtrecha pobreza, *A.* 255. c. 1. y fig.
- Baterías, que el demonio armava contra el nuevo Monasterio, y como el Señor las deshazia, *A.* 237. c. 2. y fig.
- Admitiòſe la fundacion del, y tomaron el Habito las primeras Religioſas, *A.* 261. c. 1. y fig.
- Maquinas del demonio para deshazer eſte Monasterio de S. Ioseph, y juntas que ſe hizieron en Avila para ello, *A.* 266. c. 2. y fig.
- Como la defendió N. Señor, *A.* 267. c. 2.
- Como ſe aplacaron eſtas tempeſtades, *A.* 270. c. 1. y fig.
- Vida primitiva, que ſe començó à guardar en él, *A.* 271. c. 2.
- El Caſtigo de Dios con que amenaza à quien fuere cauſa de relaxarla, *A.* 272. c. 2.
- Aviſos que dió à la S. Madre para el gobierno, y fundaciones de mas Monasterios *A.*
- Los Monasterios de eſta Reformaçión, dixo el Señor, que era el Parayſo de ſus deleytes, *A.* 258. c. 2.
- Como ayudo N. Señor à las plantas de eſte Parayſo, *A.* 258. c. 2. y fig.
- Or os Monasterio.*
- Monasterio donde primero eſtuyo

TABLA DE LAS.

Seglar, A. 9. c. 1.
 Monasterios de mugeres con libertad, quan ocasionada, y dañosa cosa es, y camino para el infierno, A. 33. c. 2.
 Encarece mucho S. Teresa quanto mas seguro es casar los padres á sus hijas, que meterlas Monjas en Monasterios muy ocasionados á parlerias, y conversaciones, A. 34. c. 1.
 Revelacion que tuvo para ir á ser Priora del Monasterio de la Encarnacion, A. 322. c. 2.
Monjas.
 Aborrecimiento que tuvo la Santa á ser Monja, y como se le fue quitando con las buenas compañías, A. 10. c. 2.
 Encuentro de pensamientos que tuvo de ser Monja, y no serlo, A. 11. c. 1. y 12. c. 1. y fig.
 Determinacion de ser Monja, y como la negò su padre la licencia, A. 12. c. 2. y fig.
 Como se determinò de serlo, sin licencia de su padre, y el sentimiento que tuvo al tiempo de executar lo, y como Dios la mudò la sequedad en ternura, A. 13. c. 2.
 Quanto sentia en cosas pequeñas el año de el Noviciado, particularmente en el menosprecio, A. 19. c. 2.
 Lo demás de su vida, vease en la letra V.
 Tres cosas encarga mucho á sus Monjas, A. 340. c. 2.
 Persuade mucho á sus Monjas mor-

tifiquen el amor propio, y el demasiado cuydado de si mismas, A. 363. c. 1. y fig.
 Quan de feñada ha de estar de ellas la estimacion de mayoria, ni antigüedad, A. 369. c. 1.
 Como han de mezclar entre si la afeñabilidad con la Santidad, A. 476. c. 1. y fig.
 Como se han de despertar las Religiosas vnas á otras para alabanzas de Dios, B. 110. c. 1. y fig.

Moradas.

La comparacion del Castillo, y sus moradas para los grados de oracion, como se han de entender, B. 10. c. 2.
 Lo demás de las Moradas, vease en Oracion.

Mortificacion.

Quan flaco cimiento lleva quien trata de oracion, sin mortificacion, aunque este muy adelante en las mercedes de Dios, A. 159. c. 2.
 Hasta que la Santa se abraçò con la mortificacion, y penitencia, nunca mediò de veras en la Oracion, y virtudes, A. 161. c. 1. y fig.
 Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el provecho que la hizieron, A. 225. c. 1. y fig.
 La mortificacion quanto serena el alma, y la falta della quantas turbaciones causa, A. 210. c. 2.
 La mortificacion interior se puede ir ganando poco á poco; pero la exterior se ha de habituar en la Reli-

COSAS NOTABLES.

Religion con brevedad, A. 374.

C. 2.

Muerte.

Como se vió a punto de muerte, y quan mal se puede disponer vno bien entonces, A. 24. c. 2.

Quan peligrosa cosa es, que por no dar pena à los enfermos cercanos à la muerte, no les avisen de su peligro, A. 24. c. 2.

Que poco estima la muerte quien ama à Dios, ò ha visto algo de lo que despues de ella ha de gozar, A. 281. c. 1. y fig.

El temor de la muerte quan natural es aun à los que mucho la desean, B. 138. c. 2.

Declara esto con vn exemplo de si misma, B. 139. c. 1.

Mugeres.

Mugeres varoniles quiere la Santa que sean sus Monjas, A. 357. c. 1.

Mas son las mugeres, que los hombres à quien haze Dios regalos en la Oracion, A. 307. c. 2.

Mundo.

Quan perfectos quiere el mundo a los Siervos de Dios, A. 222. c. 1.

Los del mundo saben mucho de reglas de perfeccion, no para guardarlas, sino para murmurar de los Religiosos, A. 337. c. 1.

Quanto fatigavan a la Santa puntos del mundo, y como ni aun en los Monasterios se dexan, A. 278. c. 2.

Las cosas de precio que mas estima el mundo, que viles parecen a quien ha visto algo del Cielo, A.

281. c. 1. y fig.

Cosa de sueño le parecia el mundo, y esta vida muerte, despues que tuvo revelacion de las cosas del Cielo, A. 282. c. 2.

La vanidad deste mundo es vna mentira continuada, A. 305. c. 1. y fig. Lloro la Santa Madre quan al descubierta se trata, y con quanto miedo de las cosas de Dios, A. 43. c. 1.

Quan errado lleva el camino de el Cielo el mundo, buscando el descansado, donde avia de abraçar el trabajo, le dixo el Señor, A. 185. c. 1.

Los del mundo no reparan en millares, que se pierdan en pecados, y ponderan mucho vno que tropieza en el camino de la virtud, A. 402. c. 2. y 468. c. 1.

Quan mal saben los del mundo advertir su vanidad, y defectos, A. 443. c. 2.

Que poco credito se ha de dar en cosas de perfeccion à la opinion del vulgo, A. 403. c. 2.

Murmuracion.

El cuydado grande con que vivia la Santa de atajar murmuraciones, A. 27. c. 1. y fig.

La murmuracion està mas desperta para las cosas de virtud, que para las de vanidad, A. 43. c. 1. y fig.

Las murmuraciones, y persecuciones bién padecidas, disponen mucho para la perfeccion, A. 116. c. 2.

Luego que començò Santa Teresa à servir à Dios de veras, empeçon

TABLA DE LAS

con tambien las murmuraciones,
y persecuciones contra ella, *A.*

119.c.1.

Quan vencido vino á tener el senti-
miento de la murmuracion, *A.*

312.c.1.

Hazia Oracion á Dios por las per-
sonas que la murmuravã, *A. 118.*

6.24.c.1.

A.

N

Nicolàs Guierrez.

ERa gran Siervo de Dios, y lle-
vava con mucha paz, y conten-
to los trabajos, *B. 282.c.1.*

Trabajò con mucha virtud, y devo-
cion en la fundacion de S. Ioseph
de Salamanca, *B. 282.c.1.*

Igualdad de animo que tenia, *B.*
283.c.1.

Niñez de S. Teresa.

Su niñez de la Santa, y quan tem-
prano la previno Dios con devo-
cion, *A. 4.c.1. y fig.*

Temprana ponderacion que tuvo
de pena, y gloria, *A. 4.c.2.*

Desde niña se ensayava en el oficio
de fundar casas de soledad, para
que Dios la escogió en la edad
mayor, *A. 4.c.2.*

Hasta los catorze años vivió con
gran temor de no ofender á Dios,
previniendola tan temprano, co-
mola razon, *A. 7.c.2.*

Noicias.

Sino son apropósito, se han de echar
luego, *A. 357.c.2. y fig.*

151

O

Obediencia.

OBediencia grande que tuvo la
Santa Madre á sus Confesso-
res, *A. 160.c.1.*

Nuestro Señor la dixo, que quien ha
de obedecer, ha de estar apareja-
do á padecer, *A. 177.c.2.*

Gusta tanto Dios de que obedezcan
á los Padres Espirituales, que aũ
en cosas que ella avia entendido
de N. Señor, la mandava que obe-
deciese á su Confessor, *A. 178.*
c.1.

Era en la Santa tan grande esta obe-
diencia, que aun en las cosas que
Dios la mandava no queria en-
tender, quando su confessor no la
dava licencia, *A. 237.c.1.*

Quanto sentia no dar la obediencia
á la Orden del primer Monaste-
rio: y como por algunas causas
fue menester no darla por enton-
ces, *A. 243.c.1. y fig.*

Su obediencia, la dixo el Señor, que
estimava en mas, que la gran pe-
nitencia de otra persona de mu-
cha virtud, *A. 322.c.2.*

Quan necesaria es la puntual obe-
diencia para subir á la contem-
placion, *A. 388.c.2.*

Su obediencia era hazer lo que la
mandavan, sin disputar en las or-
denes, y preceptos de sus Supe-
riores, *B. 32.c.2.*

Escribió por obediencia las cosas
de su vida, *A. 2.*

Obis-

COSAS NOTABLES.

Obispos, y Obisposados.

Por el Obispo encarga la Santa que oren sus Religiosas, A. 339. c. 2.

Obisposados, y Prelacias, no las merece quien las desea, se lo dixo N. Señor à la Santa, A. 310. c. 1. y sig.

El Obispo de Avila se esmerò mucho en agasajar al General de su Orden, B. 194. c. 2.

Ocasiones.

Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones, sino se huyen los principios dellas, A. 32. c. 1.

No nos hemos de asegurar en las ocasiones, metiendonos en ellas, confiados en nuestra virtud, ò en los favores de Dios, A. 467. c. 2.

Dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazian padecer guerra penosa, puesta entre Dios, y el mundo, A. 40. c. 1. y sig.

Como la quitava Dios de las manos las ocasiones de su vanidad, A. 41. c. 1.

Quanto importa à los que comienzan vida espiritual, huir las ocasiones, A. 74. c. 1.

Persuade la Santa con eficacia, que nos guardemos de las ocasiones, y que no ay que fiarnos en ninguna fortaleza, A. 49. c. 1.

Quando llegò al grado de Oracion de buelo de espiritu, alcançò fortaleza para no distraerse de las ocasiones, y no antes, A. 141. c. 1. y sig.

Officios.

Siempre los aborrecia la Santa, y quanto se deven temer, A. 256. c. 2.

Opinion.

Opinion buena que tenia S. Teresa aun quando andava en sus vanidades, y juventudes, A. 32. c. 2.

Oracion en comun.

La Oracion es la puerta para las mercedes de Dios, A. 49. c. 1.

El dexar la Oracion, es cestrarla, A. 49. c. 1.

Persuade mucho à la Oracion Mental, A. 45. c. 2. y sig.

Guerra, que la hazia el demonio para que dexasse la Oracion, A. 48. c. 1.

Ansiyas de soledad que tenia quando estava mala, para tener Oracion, A. 27. c. 1.

De la Oracion se venia la paciècia en las enfermedades, A. 27. c. 1.

Quan enemiga fue siempre de Oraciones supersticiosas, con invenciones, y ceremonias de mugeres, A. 29. c. 1.

Por fallà humildad dexo la Oracion, y el gran daño que en esto hizo, A. 32. c. 1. y sig.

Nunca la Oracion se ha de dexar, aunq aya caydas, A. 91. c. 1. y sig.

Exorta la Santa à las almas virtuosas, que tratan de Oracion, perseveren en ella, aunque desde sus encumbrados buelos tengan algunas caydas, A. 117. c. 1.

No se ha de descaer de la Oracion; pero aunque aya alguna cayda, no se ha de dexar la Oracion fiado en la bondad de Dios, que no se acuerda de nuestra ingratitud, quan-

TABLA DE LAS

- quando nosotros queremos tornar à su amistad, *A. 123. c. 1.*
- Vn año, y mas estuvo la Santa sin tener oracion, por falsa humildad, *A. 37. c. 2. y 117. c. 2.*
- Bolvió à tener oracion, y con ella à reparar el espiritu, *A. 40. c. 2.*
- Todos tiempos, y ocasiones se pueden acomodar à oracion, aunque sean de trabajos, y enfermedades *A. 38. c. 2.*
- Que mal puede tener oracion pura, y recogida, quien no dexa la conversaci6n de las criaturas, *A. 40. c. 1.*
- Aconsejaba las personas de oracion, que comuniquen persona que la tenga, *A. 42. c. 2.*
- Mucho animo es menester para tener oracion, sin apartarse del todo de las vanidades, *A. 45. c. 1.*
- La persona que continuare la oracion, no quedará arrollada en los peligros, aunque cayga en ellos, *A. 46. c. 1.*
- Que modo de oracion era el suyo, quando andava entre las ocasiones, *A. 47. c. 2. y fig.*
- En la oracion nunca se atrevió à pedir regalos, y ternuras, ni aun à desearlos, *A. 54. c. 1.*
- Para començar camino de oracion, ha de aver vna determinacion grande de no desmayar, *A. 400. c. 2. y fig.*
- No darnos todos nosotros à Dios, dize la Santa, que es la causa por que el Señor no se nos comunica mucho en la oracion, *A. 61. c. 1. y fig.*
- Para seguir camino de oracion, es menester buen animo, segun lo que el demonio procura impedirlo, *A. 62. c. 2.*
- A los principios del camino de oracion està lo aspero de el trabajo, que en los demas grados, lo mas es gozar, *A. 62. c. 2.*
- Para medrar en la oracion son medios muy eficazes el desinterès de consuelos, y esforcada determinacion, *A. 67. c. 1.*
- Almas animosas son las que aprovechan en la oracion, y no lastimadas, y cobardes, *A. 74. c. 2.*
- Qual es falsa, y qual es la verdadera humildad que ha de acompañar à la oracion, *A. 75. c. 1.*
- La demasiada atencion de si, y cuidado propio, haze enanos de espiritu à los que tratan de oraci6n, *A. 75. c. 2.*
- Bateria que dá el demonio à los que comiençan oraci6n, para estorbarlos, *B. 17. c. 2.*
- La mucha, ó poca eficacia que sienten los Santos quando hazen oracion por alguno, es señal de negar la, ò concederla el Señor, *A. 295.*
- No se ha de medir el aprovechamiento de espiritu por los años que hà tratado de oracion, sino por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda *A. 296. c. 1. y fig.*
- Los que medran mucho en la oracion, en poco tiempo son los que se animan à trabajar, y padecer mas por Dios, *A. 297. c. 2.*
- En que està el daño de no passar muy adelante en dos grados de oraci6n *B. 31. c. 1.* La

COSAS NOTABLES.

La Oracion, dize la Santa, que es el fundamento de las cosas de su Orden, A. 342. c. 2.

El principio, y fin de la Oracion, siépre ha ter con proprio conocimiento, A. 467. c. 2.

Señal evidente es que aprouecha en la oracion el que se entiega de el todo à Dios, B. 5; .c. 2.

Oracion vocal.

La Oracion Vocal, con que circústançias se ha de hazer, A. 404. c. 1. y fig.

Diferencia que ay de la Oracion Vocal, à la Mental, A. 411. c. 2.

De la Oracion Vocal devota suele el Señor levantar à contemplar perfectamente, A. 412. c. 2. y 431. c. 1.

Declara la Oracion del Padre nuestro por Capítulos, A. 418. c. 1. y fig.

Pondera la excelencia de esta Oracion, A. 459. c. 1.

Algunos no pueden tener Oracion, sino es Vocalmente, A. 384. c. 2.

Primer grado de Oracion Mental.

Medios para los principios de la Oracion Mental, A. 63. c. 1. y fig.

Pone la Santa quatro grados de Oracion, y comienza à tratar del primero, A. 64. c. 1.

Meditacion.

Calidad, y provecho de meditacion para los que pueden tenerla, A. 70. c. 1. y fig.

Avilos para los que meditan, y discurren mucho con el entendimiento, y como han de ordenar, y de

tener el discurso, A. 78. c. 2. y fig. B. 48. c. 2.

Varios caminos de meditaciõ, y como se ha de seguir aquien en cada vno mas aprouecha, B. 50. c. 1. y fig.

Vnos no há menester este camino de meditacion, y otros si, A. 152. c. 1.

Los que siempre discurren en la Oracion, se han de exercitar en hazer actos, B. 37. c. 1.

Como se ha de acallar el entendimiento en la meditacion, para atender à Dios, y lograr lo que se medita, A. 83. c. 2. y 93. c. 1. y B. 37. c. 1.

Haze la Santa vna buena diferencia del meditar, entre discurrir con el entendimiento. Representar con el lo que se medita, y como lo primero es para principiantes, y lo segundo para aprouechados, B. 116. c. 2.

Doctrina para los que siempre quieren trabajar con el entendimiento en la Oracion, y en que yerran, A. 149. c. 1.

En catorze años no pudo tener la Santa meditacion en la Oracion, sin leer en algun libro, A. 384. c. 2.

A los principios vsò de la Oracion imaginaria, ò meditaciõ, y quã mal se acomodava à ella, A. 16. c. 2.

Meditacion de la Humanidad de Christo.

Meditacion de la Sagrada humanidad de Christo N. Señor, quan excelente es, y como se han de aver en ella, A. 70. c. 2. y 79. c. 2.

El fundamento de nuestra Oracion, Pp y apro-

TABLA DE LAS

y aprovechamiento, ha de ser Christo N. S. A. 147. c. 2. y fig.

La meditacion de la humanidad de Christo N. S. à principiantes, y perfectos, es conveniente, aunque en distintamente à los vnos, que à los otros, A.

Siempre nos hemos de valer del arimo desta Sagrada Humanidad, para entrar, y salir en la meditacion, A. 147. c. 1.

Ni aun los muy aprovechados se há de apartar del todo de la meditacion de esta Sagrada humanidad, A. 143. c. 1. y B. 118. c. 1.

Quando el calor se vâ acabando en la voluntad, hemos de soplar el fuego con alguna representacion en el entendimiento de stos Misterios, B. 115. c. 2.

Los que han llegado à la meditacion perfecta, no pueden discurrir tan por menudo en los Misterios de la Vida de Christo N. S. como antes, y como se han de aprovechar de ellos, B. 115. c. 1.

Para tiempo de sequedades, persecuciones, trabajos, y negocios en que no se puede tener mucha quietud nos hemos de abraçar de Christo, A. 147. c. 2. y fig.

Despues de grandes mercedes, de Dios recibidas en la Oracion, bolyò la S. Madre à començar por meditacion de la Passion de Christo, y su mortificacion, A. 161. c. 1.

El passo de la Oracion del Huerto la aprovechava mucho, quando le meditava, y como se exercita-

va en el, A. 51. c. 2.

Oracion sin discurso.

A vnos lleva N. Señor por camino de discurso en la oracion, y otros sin el, A. 152. c. 1.

Los que no pueden discurrir en la Oracion con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion, y como se han de aver en esto, A. 17. c. 1.

Es trabajosa esta Oracion, de los que no pueden discurrir hasta llegar à Oracion de quietud, y despues quanto provecho causa A. 17. c. 1.

Avisos que dà la Santa para el que no puede discurrir con el entendimiento, ni recoger la voluntad, A. 17. c. 1. y fig.

Es muy buen remedio para estos la leccion de vn Libro, que los ayude à recogerse, A. 52. c. 1.

Para esta Oracion hazia provecho à la Santa el Libro de las criaturas para subir por ellas al Criador, A. 52. c. 1.

Modos que tenia en la oracion para suplir la falta del discurso, A. 51. c. 2.

Quan poco se podia aprovechar del entendimiento, y imaginacion para discurrir, A. 52. c. 1. y fig.

Buen medio para tener Oracion los que no pueden discurrir, ni sossegar el entendimiento, A. 414. c. 2.

Dà la Santa vna verdadera doctrina para los que se effigen, porque

COSAS NOTABLES.

no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces cobra mas aliento la voluntad, A. 68.c. 1.

No está el provecho de la Oracion en pensar mucho, sino en amar mucho, B. 37.c. 2.

Como se ha de socorrer en las grandes distracciones del entendimiento, A. 69.c. 1.

En las cosas de espíritu, se ha de caminar con violencia, y suavidad, A. 69.c. 1.

Quanto aprovecha en la Oracion la humildad, y no subir á cosas altas mientras Dios no nos levantara, A. 71.c. 1. y fig. y 90.c. 1. y fig.

Peligro grande que ay (y mas en mugeres) en levantar el espíritu, quando el Señor no le sublima, A. 73.c. 2.

Oracion de recogimiento.

Medio para Oracion de recogimiento, A. 420.c. 2.

Efectos practicos de esta Oracion, A. 422.c. 2. y fig. y 427.c. 1.

Dos maneras de recogimiento, vno procurado, y otro sobrenatural, B. 45.c. 1. y fig.

Trae la Santa dos comparaciones muy à proposito para esta Oracion de recogimiento, A. 306.c. 1. y B. 44.c. 2.

Como tuvo por algun tiempo vna Oracion de ternura, y lagrimas, aun del todo espiritual, y los medios con que se puede vno ayudar para tenerla, A. 55.c. 2.

Avisos deste primer Grado.

Para la sequedad que suele ofrecerse en este primer grado, dà la Santa avisos muy importantes, A. 64.c. 2.

Como se ha de aver vna persona en la grã inquietud de el entendimiento, 411.c. 2. y 421.c. 2. y fig. y B. 38.c. 2.

Otros avisos para los que están en este primer grado, A. 74.c. 1.

Los nuevos en el camino de la Oracion, como se han de portar en algunas tentaciones, que suelen ofrecerseles, A. 74.c. 1. y fig.

Como han de moderar el zelo indilcreto, y cuydar de sí solo, A. 78.c. 1. B. 33.c. 2.

En este grado entra la doctrina que dà la Santa Madre en sus primeras, y segundas Moradas de Oracion.

Segundo Grado.

Oracion de quietud.

LA Oracion de quietud pone la Santa Madre por segundo grado de Oracion, y trata della, A. 84.c. 1. y fig. y 90.c. 1.

Las mercedes que la hazia el Señor al principio que començò a tener esta Oracion de quietud, A. 16.c. 2.

Que cosa sea esta Oracion, y como es ya sobrenatural, A. 84.c. 2.

Como se ha de aver en la Oracion de quietud, quando la memoria, y entendimiento inquietá à la voluntad, A. 85.c. 1. y 435.c. 2. y fig. y B. 38.c. 2.

Los que llegan à esta Oracion, se han

TABLA DE LAS.

- han de acompañar con Christo, B. 118. c. 1.
- La oració de quietud es de mucho descanso, y de poco trabajo, A. 85. c. 1.
- Comparacion que haze la Santa para declarar este descanso, y la diferencia que ay del al de la unió, A. 435. c. 1. y fig.
- Las lagrimas que Dios dá en esta oracion, son con mucho gozo; y aunque se sienten, no se procuran A. 433. c. 1.
- Efectos de la oracion de quietud, A. 85. c. 1. y 90. c. 1. y fig.
- Como en ella andan algunas vezes juntas Marta, y Maria, A. 433. c. 2.
- Avisos para esta oracion, A. 92. c. 2. y fig. y 434. c. 1.
- Definicion de la oracion de quietud, y como es vna centella de fuego divino, con que se enciende el fuego de amor de Dios, y vna prenda que dá su Magestad al alma, de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, A. 91. c. 2.
- Gran dignidad del alma que llega à oracion de quietud, y como ya se avezina al Cielo, A. 91. c. 1.
- El concierto de vida de los que están en este grado, B. 25. c. 2.
- Como se han de aver en esta oracion para que la memoria, y entendimiento no embaracen à la voluntad con discursos, y representaciones, A. 91. c. 2. y fig.
- Lo que obra tambien en rezar vocalmente, A. 437. c. 2.
- Como se ha de moderar el entendimiento, que discute mucho, A. 93. c. 1. y B. 48. c. 2.
- Con actos amorosos, y no discursivos, se ha de despertar el amor en este segundo grado de oracion, para aprovechar mucho en este exercicio, A. 93. c. 2.
- Como se ha de avivar este fuego, B. 116. c. 1.
- En este grado de oracion se han de escusar muchas razones, y muy compuestas, porque antes secan el alma, que la dan jugo, A. 95. c. 1.
- Lo mas provechoso es en este tiempo dexar descansar al alma en vna atencion à Dios humilde, y sencilla, A. 94. c. 2.
- El hazimiento de gracias que aquí dà el alma à Dios, no ha de ser con razones muy compuestas del entendimiento, sino con vn reconocimiento humilde, y vn sossegado, y àgradecido afecto de la voluntad, A. 95. c. 1.
- Pone la S. señales para conocer por los efectos quando la suavidad desta oraciones de Dios, ó cõtrahecha del demonio, y dà avisos para esto, A. 95. c. 1. y 97. c. 1.
- Muchos llegan à esta oracion de quietud, y pocos pasan adelante, porque no se disponen para mayores bienes, A. 92. c. 1. y figg.
- La causa de jesto dà la Santa, A. 437. c. 1.
- Avisos de como se han de disponer para esta oracion de quietud, B. 33. c. 1. y fig.
- A los que en este grado suele N. Señor purificar, y disponer con sequeudades, A. 88. c. 2.
- Como se ha de aver en ellas para

COSAS NOTABLES.

sacar humildad, y no inquietud,
B. 27. c. 2.

Contemplacion.

A este grado de oracion corresponden en las terceras, y quartas Moradas.

Quien ha llegado á este grado, y á esta contenplacion, y la diferencia que ay de ella á la Oracion Mental, A. 413. c. 1.

Describe la Santa la diferencia que ay entre los gustos espirituales de la meditacion, y los de la contenplacion, A.

Hasta que se cumple del todo en nosotros la volúntad de Dios en loguoso, y en lo amargo, no se llega á contéplació perfecta, A. 441. c. 2.

Tercer grado.

Vnion no consumada.

Del tercer grado de oracion, que es de vnion començada, trata, A. 98. c. 2. y sig.

Es vna embriagñez gozosa de el alma, vno como sueño, velador de las potencias, que ni del todo se pierden, ni del todo atienden, y quan gran merced es del Señor, A. 98. c. 2.

Esta oracion es como vna locura celestial, donde dize mil desatinos sacra salabando al Señor, y donde toda el alma se deshaze en deseos de amar, y servir à Dios, aunque fuesse padecer por èl todos los tormentos de los Martires, A. 99. c. 1. y sig.

Obra tanto esta oracion, que à persona que la ha tenido, cõno ser Poeta, le acarcia hazer presto coplas muy sentidas, declarando bien su pena, A. 100. c. 2.

Admirables efectos desta oracion, y quã medrada en las virtudes queda el alma con ella, A. 103. c. 2.

Todas las cosas del mundo, aunque sean las comodidades corporales, le son vna pesada Cruz á los que han llegado á esta oracion, A. 101. c. 1.

Declara como es oracion de vnion, sin suspension de las potencias, A. 104. c. 2.

Algunas vezes ay vnion de sola la voluntad, quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad, A. 104. c. 2.

Como en esta oracion, tambien concurren juntas Marta, y Maria, y se exercitã adunadas la vida activa, y contemplativa, A. 104. c. 2.

La diferencia que ay deste recogimiento del alma, al de la oracion de quietud, A. 105. c. 1.

Quando el Señor le començò á dar esta oracion de vnion, y los efectos que la dexava, A. 16. c. 2.

Las almas q̄ están en este tercer grado de oracion, no se hallan aun tan fuertes, que les sea muy seguro tratar de el aprovechamiento de los proximos entre las ocasiones, A. 104. c. 1.

La oracion de vnion no se puede alcançar por nuestras diligencias, aunque mas quiera vno suspender

TABLA DE LAS

- der las potencias, sino por merced de Dios, A. 148. c. 2.
- Es falta de humildad levantar el alma à cosas altas, mientras el Señor no la levanta, A. 147. c. 2.
- Que poco ha menester Dios nuestras ayudas, y suspensiones, quando su Magestad quiere levantarnos en oracion, A. 149. c. 2.
- Dà razones la Santa porque no todos los que han llegado à perfecta contemplacion, adquieren luego la perfeccion de las virtudes, sino que despues se vãn perfeccionando en ellas, A. 150. c. 2.
- Declara como muchas almas de oracion estàn en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y morificacion muy à los principios, y como estas tales han de ser gobernadas, A. 155. c. 2. y 160. c. 2. y fig.
- Como à los flacos los han de guiar poco à poco à la perfeccion, y no arrebatadamente, A. 155. c. 2.
- Quan desafido de toda conversacion humana, que asicione, ha de estar el que quisiere llegar à grados muy altos de oracion, A. 161. c. 1.
- El efecto de la oracion de vnion, es desear padecer afrentas,, è injurias, A. 457. c. 1.
- Por los efectos se ha de conocer qual oracion es de Dios, y qual sospechosa, A. 458. c. 1.
- Entregarse vno del todo à Dios, es prueba de la oracion de vnion, y señal que aprovecha en la oracion, B. 53. c. 2.
- De otra manera de vnion, avn no
- perfeccionada del entendimiento, y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginaciõ, A. 106. c. 2.
- Quãto inquieta aqui la imaginaciõ, y como no se ha de hazer caso della, A. 106. c. 1. y fig. y B. 37. c. 2.
- El gozo de todas estas maneras de oracion del tercer grado, se comunica de el alma al cuerpo, A. 107. c. 2. y B. 42. c. 1.
- A este tercer grado corresponden las Moradas quintas.
- Hablas interiores, verdaderas, y falsas, sus efectos, y señales pone, A. 164. c. 1. y fig.
- Las demas cosas de hablas, vease la palabra, Hablas.
- De cierto embevecimiento que algunos pueden padecer, y tenerle por oracion deste grado, y de sus señales, trata, B. 35. c. 2. y 118. c. 2.
- Otro embevecimiento espiritual cõ que se pierde el tiempo, y la salud, B. 51. c. 1.
- Remedio para este embelesamiento, B. 51. c. 2.
- Como el coraçon se dilata en la oracion deste grado, B. 49. c. 1.

Quarto grado.

Vnion perfecta.

- D**El quarto grado de oracion, que es vnion de todas las potencias, trata largamente, A. 108. c. 1. y fig.
- Pone la diferècia q̄ ay entre esta vnion perfecta, y la no cõsumada del grado pasado, en las mismas paginas.
- De la Oracion Mental,** levanta.

COSAS NOTABLES.

Señor á vnio, y como haze, declara particularmẽte, *A. 113. c. 2. y fig.*

Quanto tiempo suele durar la suspension de todas potencias, y vfo de los sentidos, sin boluer en ninguna dellas, *A. 113. c. 1. y fig.*

La memoria, y entendimiento pierden presto á suspension, y quedan embriagados con la fuerça de la suauidad gozada, *A. 113. c. 2. y fig.*

Como entoncez se han de aver con ellas para que no hagan daño à la salud, *307. c. 2.*

No sabia la S. Madre declarar lo que en esta vnion passa en lo interior del alma, y se lo declaró el Señor *A. 114. c. 1.*

Quantos, y quan maravillosos son los efectos, y ganancias que quedan desta oracion de vnion en el alma, quanto mayores que en los grados passados, *A. 113. c. 1. y fig. y B. 60. c. 2. y fig.*

A este quarto grado llegan pocos, sino es los que han padecido persecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, *A. 116. c. 2.*

Para este grado han de estar muertos al amor propio, de que pone vn exemplo, *B. 59. c. 1. y fig.*

Sino quitan las ocasiones que antes les estoryava, los que llegan à este estado, buelvé atrás, *A. 116. c. 2.*

Diferencia que ay entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que se causa de vna vnion, y intellectual detraher, à Dios presente consigo, *A. 18. c. 1.*

Efectos desta vnion intellectual, *A.*

80. c. 2.

A personas muy aprovechadas en la oracion lashade hazer el el Confessor correr, y no ir passo à passo *A. 240. c. 1.*

La oracion gustosa, quando se ha de apartar para que no haga daño à la salud, *A. 307. c. 2. y 396. c. 2.*

Diferencia que ay entre vnion, desposorios espirituales, y matrimonio espiritual, *B. 146. c. 1. y fig.*

Como hemos de responder à Dios N. Señor con aetos de amor, à los toques interiores que haze al alma, *B. 153. c. 2. y fig.*

El alma que ha recibido las mercedes N. S. de deste quarto grado, queda con tanta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de su aprovechamiento, sin perder del suyo, y no antes, *A. 116. c. 2.*

A este grado de oracion corresponden las sextas, y septimas Moradas, que solo se diferencian entre si en la fuerça de los efectos, como lo declara la Santa, *B. 61. c. 1.*

Trata de los trabajos con que el Señor exercita interior, y exteriormente à los que están en este grado, *B. 75. c. 1 y fig.*

Buelo de espiritu en arrobamiento, ò extasis.

En este grado de oracion haze diferencia entre vnion, y buelo de espiritu en esta misma vnion, *A. 110. c. 2.*

Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño, que levanta

TABLA DE LAS

- poco la llama, ò de, vn grande que la levãt mucho, *A. 111. c. 1.*
- Estas mercedes las haze el Señor, despues de larga Oracion Mental, subiendodal alma de vnos grados en otros, y otras vezes quando el alma està mas descuydada, *A. 112. c. 1.*
- Pone la diferècia q̄ ay entre vniõ, y arrobamiẽto, ó buelo de espiritu, *A. 123. c. 2. y fig. y B. 101. c. 1.*
- Algunas vezes el buelo de espiritu le bolava tambien el cuerpo, levantandola en el ayre, *A. 125. c. 1.*
- Como es menester animo para el temor que pone à los principios este buelo de espiritu, ò extasi, *A. 124. c. 2. y fig.*
- Maravillosos efectos deste buelo de espiritu, y quanto son mayores, que los de vnion, y los otros grados de oracion, *A. 126. c. 1. y fig. y B. 103. c. 2. y fig.*
- Si el arrobamiento no dexa estos efectos, se puede dudar si es de Dios, *A. 133. c. 2.*
- La libertad, y señorío, que alcanza vn alma à quien nuestro Señor ha hecho esta merced de buelo de espiritu, *A. 140. c. 1.*
- Quien ha llegado à la luz, y espiritualidad con que està ilustrada el alma en este buelo de espiritu, conoce facilmente la vtilidad, ò desaprovechamiento de los otros, *A. 139. c. 2.*
- Los efectos deste buelo de espiritu, son mas, y menos, los quales vãn creciendo al passo que crecen las virtudes, *A. 139. c. 2. y fig.*
- A quien ha llegado à este grado de oracion, parecen juego de niño todas las cosas, aunque sean las mas grandes del mundo, *A. 140. c. 2.*
- En este arrobamiento, ò extasis, que procede del buelo de espiritu, se comunican al alma las verdaderas revelaciones, visiones, y otras grandes mercedes, *A. 142. c. 1.*
- Los arrobamientos dondeno se comunicã al alma secretos de Dios, se pueden tener por sospechosos, *B. 97. c. 2. y fig.*
- Muchas vezes levantò N. Señor à la Santa à ver las cosas del Cielo, *A. 280. c. 1.*
- Viò el Espiritu Santo en figura de Paloma sobre su cabeça, y ilustra-dola con maravillosos efectos, *A. 283. c. 2. y fig.*
- Tuvo muchas revelaciones maravillosas à cerca de otras personas, y de algunas Religiosas, *A. 285. c. 1.*
- Otras revelaciones que tuvo, vease la palabra Visiones.
- Los que llegan al grado de oracion de las septimas Moradas, y à no tienen arrobamiento de lo qual dà algunas causas, *B. 154. c. 2.*
- Pena consolada, y muy penetrativa.*
- En este grado de oracion suele purificar nuestro Señor el alma con vna pena toda espiritual, muy

TABLA DE LAS

futil, y penetrativa, declarala, A. 127. c. 1. y fig.

Dize desta pena, que es vn transito de muerte muy consolado, y que suspende las potencias como el gozo en la vnion, A. 128. c. 2. y fig. y B. 7. 6. c. 1.

Excelencias desta pena, quanto mas deve estimarse, que todos los consuelos de los demás grados de oracion, A. 130. c. 1. y fig.

El Señor le avia dicho à la Santa, que era la mayor merced que le avia hecho, y que con ella se purificava el alma de los que se avian de purificar en el Purgatorio, A. 130. c. 2.

Esta pena es grado aun mas alto que el arrobamiento, ò buelo de espíritu, A. 131. c. 1.

Castillo interior, ò Moradas que se ordenan à los grados de Oracion.

Moradas primeras de Oracion.

Como se ha de entender el castillo destas Moradas, B. 15. c. 2.

En las primeras Moradas combate mas el demonio, y dà la razon porque, B. 12. c. 2. y fig.

Acançase menos luz en estas primeras Moradas, y dà la razon porque, B. 13. c. 2.

Entran en esta muchas sabandijas de pensamientos, y afectos, que estorvan esta luz, B. 13. c. 2.

Su remedio, B. 14. c. 1. y fig.

Técaciones con capa de perfeccion de los que entran en estas prime-

ras Moradas, que es de principiantes, B. 14. c. 2. y fig.

Moradas Segundas:

En las segundas Moradas trata como se va disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones, y moverse à cutuplirlas.

La gran bateria que aqui le haze el demonio para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexee la oracion, B. 17. c. 2. y fig.

Los que entran en esta Morada, se hã de arrimar à la Cruz de Christo, y no moverse à tener oracion por gustos, y consuelos, sino resignarse en la voluntad de Dios, B. 19. c. 2. y fig.

Moradas terceras.

Tratan de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuidado de no ofender à Dios, ni à su cõ pecados veniales, B. 25. c. 2.

De donde viene las sequedades, que en estas Moradas padecen algunos, y quanto se han de desasir de las cosas del mundo, B. 26. c. 1.

Que se hã de tener en todo por Siernos sin prouecho, y sacar de estas sequedades humildad, y no inquietud, B. 27. c. 2.

Como se experimentan en la prueba de los trabajos los que aun no estàn fuertes en estas Moradas, y de va engaño, que algunos padecen, B. 28. c. 1. y fig.

CO S A S N O T A B L E S.

Que aun no están animosos para ha-
zer penitencia, porque todavia
se aman demasíadamente, B. 30.
c. 2.

Todavia vá muy cargados de la tier-
ra de su miseria, para subir á las
demás Moradas, B. 31. c. 2.

Consejos para la disposicion de los q̄
quieren subir destas Moradas á
otras, y quitar estoruos, B. 33.
c. 1. y fig.

Quartas Moradas.

Trata como ya son sobrenaturales
las cosas destas quartas Moradas,
y como pocas vezes entrá en ellas
las cosas ponçionosas de malos
pensamientos, y efectos, y quan
diferentes efectos, que en las
Moradas passadas, hazen quando
entran, B. 35. c. 2.

Embevecimiento ordinario por lar-
go tiempo en vn mismo ser, siem-
pre se puede tener por sospechoso,
B. 35. c. 2.

Declara la diferencia que ay entre
contentos, y gustos espirituales,
B. 35. c. 2.

Mejor, y mas sãtamente declara lo
mismo, B. 40. c. 2. y fig.

Como el pensamiento inquieta el
alma, aunque esten las potencias
recogidas con Dios, y que no nos
ha de turbar esto, B. 38. c. 1.

Explica vn recogimiento sobrenatu-
ral, que en la Morada passada
dá principio á esta, B. 45. c. 1.

Efectos de la oracion de los que han
llegado á esta Morada, y como

en ella se ensancha el coraçon, B.
49. c. 1. y fig.

Como se ha de guardar todavia en es-
te estado de ponerse en las oca-
siones, porque aun no están fuertes,
B. 50. c. 1.

Aflechanças de el demonio contra
los que llegan á esta Morada, B.
50. c. 2.

Como personas de complexion fãca
pueden padecer en esta oracion vn
embelesamiento espiritual con q̄
pierdan el tiempo, y la salud, B.
50. c. 2. y fig.

Que remedio ay para este mal, B.
51. c. 2.

Quintas Moradas.

Trata de la oracion de vnion, que es
propria destas quintas Moradas,
pone señales de quando es verda-
dera, y de quan entregado ha de
estár á Dios quien llega aqui, B.
52. c. 1. y fig.

Como en esta Morada puede menos
el demonio que en la passada, B.
55. c. 1.

En las disposiciones para la oracion
de vnion podemos mucho, aunque
no podemos nada en sus efectos,
B. 58. c. 2.

Declara bien lo que es vnion, nue-
stras disposiciones para ella con
muerte de el amor proprio, B.
58. c. 2. y fig.

Trata de vna vnion actiua que todos
pueden alcanzar, B. 65. c. 2.

Quanto se deue desear esta vnion,
B. 65. c. 2.

TABLA DE LAS

Que cosas se han de evitar para llegar à ella. B. 66. c. 2.

En esta vnion se exercita mucho el amor de los proximos, B. 69. c. 2.

Aun las almas, que estàn en esta Morada no estàn del todo fuertes para meterse en las ocasiones, B. 71. c. 2.

Si se descuydan, las và poco à poco desquiciando el demonio de las virtudes, B. 73. c. 1.

Que esta Morada, y la siguiente solo se diferencian en la fuerza de los efectos, B. 60. c. 2.

Sextas Moradas.

De los trabajos exteriores, è interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas: trata desde la 75. hasta la 81. B.

Las ganancias con que queda el alma, B. 80. c. 2. y fig.

Otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma con vnos impulsos muy delicados, y sutiles con que la hierre muy intimamente, dandola vna pena sabrosa, B. 82. c. 2. y fig.

Prouecho, y seguridad desta pena, B. 85. c. 1.

Otras maneras de sentimientos amorosos con que desperta Dios al alma en estas Moradas, B. 85. c. 2. y fig.

Quanta penadàn en este estado las imperfecciones, B. 102. c. 2.

Secretos, y visiones que ay en este buelo de espirita, B. 104. c. 1.

En esta Morada son muy continuos

los arrobamientos, y los trabajos, que de esto se siguen interiores, B. 106. c. 1. y fig.

De vn gran gozo de el alma, que la haze prorrumpir en jubilos, B. 110. c. 1.

Como tambien en estas Moradas ultimas nos hemos de acompañar en la oracion con la Humanidad de Christo, aunque en diferente manera, que en las primeras, B. 114. c. 2. y fig.

De vna manera de vision intelectual de Christo N.S. y de algunos Sãtos que suele aver en estas Moradas, y de sus efectos, B. 120. c. 1. y fig.

De visiones imaginarias, que son tã bien propias destas Moradas, y de sus efectos, y peligros, B. 124. y fig.

De otras visiones intellectuales, B. 131. c. 2. y fig.

Vnos impetus muy intimos insensibles de amor de Dios, y de sus efectos, B. 135. c. 1.

Septimas Moradas.

Trata de las grandes mercedes que haze nuestro Señor à los que han entrado en estas septimas Moradas, y primero de vna maravillosa vision de la Santissima Trinidad, B. 143. c. 1. y fig.

La diferencia que ay de las visiones de las demas Moradas, a las desta, B. 146. c. 1.

Excelencias, y efectos del matrimonio espiritual, B. 146. c. 1. y fig.

COSAS NOTABLES.

Felicidad grande de este estado, B.

152.c.1.

En estas Moradas pocas vezes ay fe-
quedades, ni alborotos interio-
res, B. 153.c.2.

Lo que toca aqui el alma, ya es sin
trabajo de los sentidos, y potens-
cias, B. 154.c.1.

En este estado, ya no ay arrobamien-
to, y por que razon, B. 154.c.2.

Semjanzas con que significa la feli-
cissima paz que aqui goza el al-
ma, B. 155.c.1.

Las mercedes que haze nuestro Se-
ñor à las almas en estas ultimas
Moradas no son para solo gozar,
sino principalmente para fortale-
cerlas para padecer por el, B.
157.c.2.

P

Padres naturales de la S. Madre.

Virtudes de sus Padres, A. 3.c.1.
Fue Santa Teresa parte para
que su padre tuviese oracion, y
quanto aprovechò en ella, A. 37.
c.1. y fig.

Salìo del Monasterio à curar à su Pa-
dre, y las muchas obras de piedad q̄
exercitò con el, A. 39.c.1. y fig.

La buena muerte que tuvo su Padre,
A. 40.c.1.

El daño que hazen los Padres à los
hijos en no criarlos en buenas
ocupaciones, A. 5.c.2. y fig.

Quanto han de cuidar los Padres
en guardar los hijos, y mas las hi-

jas en la niñez, y juventud, de
conversaciones inutiles, aunque
sean de parientes, A. 7.c.1.

Aconseja mucho à los Padres, que
antes casan à sus hijas, que las ha-
gan Religiosas en Conventos que
no son retiradas de parlerias, y cõ-
versaciones, que es ponerlas en ca-
mino para el Infierno, A. 34.c.1.

Padres espirituales.

Quanto procura el demonio, que
personas que tratan de oracion,
no comuniquen à los espirituales
que las guien, A. 153.c.2.

La prudencia que ha de tener vn
Padre espiritual, para sacar de
los pecados, y ocasiones las almas
flacas, mientras no tiene mucha
fortaleza, A. 155.c.2.

Aun es menester mas prudencia pa-
ra gobernar à mugeres espiritua-
les, y apartarlas de los peligros
de espiritu, A. 158.c.1.

El modo suave, es mas à proposito,
que el acelerado, para sacar de
las imperfecciones à los que tra-
tan de oracion, A. 160.c.2.

Provecho, letras espiritu, y confe-
jos de los Padres espirituales, y
todo lo que toca à este punto vea-
se *Confessores.*

Parientes.

Amor de parientes, quanto daño
haze à las Religiosas, y lo que
deven huir del, A. 360.c.1.

TABLA DE LAS

sus Conuentos, A. 397. c. 1.

Padecer.

Deseo, y gusto grande que tenia la Santa de padecer por Dios, y quantas vezes dezia à su Magestad, ò morir ò padecer, A. 311. c. 2

En padecer, amar, y obrar esta el merecer, le dixo N. Señor à la Santa, A. 315. c. 1.

Sin padecer no ay felicidad perfecta, A. 315. c. 2.

Por premio de su padecer estando enferma la Santa, la habiò el Señor, y la dixo que como no estava para hablar con él, la hablaua, y regalaua su Magestad, A. 316. c. 1.

Queddòle desta union gran deseo de padecer, A. 316. c. 2.

Los que han llegado à oracion de union, tienen grandes deseos de padecer, afrentas, è injurias, A. 457. c. 2.

Tienen estos fortaleza para no temer padecer, A. 461. c. 1.

Lo mucho que se adelanta vn alma en padecer por Dios, A. 458. c. 1.

Padecer. Vease Trabajos.

Patrones.

Nuestra Señora, y S. Joseph fueron dados por Dios en vna revelacion por Patrones de esta Religion, A. 231. c. 2.

El mismo Patronazgo dió N. Señora en otra revelacion, con riquísimas prendas del, A. 242. c. 1. y fig.

Paz.

La paz, quanto se ha de proenrar en

Pastrana.

Trata la Princesa de Eboli con Santa Teresa de fundar vn Monasterio en Pastrana, y embiala à llamar para este efecto estãdo en Toledo, B. 269. c. 2.

Fundòle en esta Villa el segundo Monasterio de Frayles Carmelitas Descalços, B. 273. c. 2. y fig.

Tomò en él el Habito el Padre Mariano de S. Benito, y su Compañero, B. 274. c. 1.

Vino à él el Padre Fr. Antonio de Iesvs, y tomaron el Habito muchos, 274. c. 1.

La Princesa de Eboli tomò en él el Habito, y le dexò, B. 274. c. 2.

Las monjas de aquel Monasterio padecieron muchos trabajos, causados por la Princesa de Eboli, B. 274. c. 2. y fig.

Passaronse à Segovia, desamparando el Monasterio, B. 275. c. 1.

Palencia.

Fundacion del Monasterio de San Joseph de Nuestra Señora de la Calle en Palencia, B. 355. c. 2.

No se acabava de resolver S. Teresa de admitir esta fundacion, y sentia en si grande contradiccion, B. 355. c. 2.

Animala Christo, y mandala no dexar de ir à fundar à Palencia, B. 357. c. 2.

Partiò de Valladolid para la fundacion dia de los Inocentes, año de 1580. B. 357. c. 2.

Acu-

COSAS NOTABLES.

Acuñieron de la Ciudad à la fundacion con mucho gasto, y liberalidad, *B. 359. c. 1.*

La gente desta Ciudad es de mucha nobleza, y virtud, *B. 359. c. 1.*

Dificultades que hano sobre hallar, y comprar casa, *B. 360. c. 2.*

Fundóse en vna Ermita, ò Iglesia, que llaman N. Señora de la Calle, donde ay vna Imagen de mucha deuocion, *B. 364. c. 2. y fig.*

Pecado.

No fuuo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades, *A. 39. c. 2.*

Castigaua el Señor sus pecados con regalos, y quan riguroso castigo era este para ella, *A. 42. c. 1.*

Fr. Pedro de Alcantara.

P. Fr. Pedro de Alcantara, y sus grandes penitencias, *A. 186. c. 1.*

Las vezes que se le apareció à la S. Madre, *A. 187. c. 2. y fig.*

Estando viuo vió, y habló à la Santa, y asseguró que era de Dios su oracion, *A. 206. c. 1.*

Lo mucho que se consolava en ella, *A. 206. c. 1.*

Aconsejóle que tratasse de la Reformation, *A. 212. c. 2.*

Dixole que fundasse el primer Monasterio en pobreza, *A. 255. c. 2.*

Escriuió à la Santa como se holgava que fuesse su fundacion con tantas contradiciones, porque era señal que el Señor auia de ser seruido en este Monasterio, puestãta fuerça ponía el demonio en que no se hiziesse, *A. 269. c. 1.*

Persuadió à la Santa dos, ò tres ve-

zes en esta carta nõ viniessẽ en tener renta en sus Monasterios, *A. 269. c. 1. y fig.*

Siempre que se aparecia à S. Teresa, era como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y la grande que daua à la Santa en verle, *A. 269. c. 2.*

La primera vez que vió à la Santa despues de muerto (hablandola de lo mucho que gozaua) dixola, que era dichosa penitencia la que auia hecho, pues tanto premio auia alcanzado, *A. 269. c. 2.*

Ayudo el S. Fr. Pedro de Alcantara à la primera fundacion del Monasterio de Auila, *A. 260. c. 2.*

Pedro Fernandez.

Fr. Pedro Fernandez escriuió à S. Teresa admitiessẽ la fundacion de la Villa de Veas, *B. 297. c. 2.*

Pensamientos.

Quanto la atormentauan pensamientos en la oracion, *A. 51. c. 2.*

Tan habituada estaua la Santa à buenos pensamientos, que aunque en las grandes distracciones del entendimiento la dexasse libre nunca se le deslizaua a cosas malas, *A.*

Perfeccion.

La perfeccion se ha de ir adquiriendo poco à poco, y el daño que haze desanimarse, porque no pueden luego quitar todas las imperciones, *A. 222. c. 1. y fig.*

TABLA DE LAS

Penitencia.

En la penitencia corporal, con o hemos de hazer à cerca de los temores, y daño de la salud, que el demonio nos pone, A. 76. c. 2.

La penitencia, y mortificacion han de acompañar la oracion, para ir bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño, aun à los enfermos, A. 161. c. 2.

En aviédo verdadero amor de Dios, luego se echa de ver en el deseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, A. 214. c. 1. y fig.

Quanto se ha de temer la indiscrecion en la penitencia, A. 395. c. 1.

Quando es tentacion la penitencia, A. 467. c. 1.

Los impetus de penitencia, como, y en que tiempo se há de moderar, A.

Paciencia.

La virtud de paciencia que tuuo en las enfermedades, A. 18. c. 2.

Apronechauase en ellas de la paciencia, y palabras de Iob. A. 24. c. 1.

Persecuciones.

Las persecuciones, y murmuraciones, y otros trabajos, es el camino Real por donde se llega a grã perfeccion, A. 116. c. 2.

La persecucion de buenos, es muy grande, y esta padeciò la Santa Madre muchas vezes, A. 197. c. 1.

Quantos mas ay que persigan, y

murmuren a los que se llegan de veras a Dios, que a los que están en pecado, A. 221. c. 2. y fig.

Luego que començo à tratar de la nueva Reformation, se le monieron terribles persecuciones, A. 232. c. 2. y 235. c. 2. y fig.

Llegaron estas persecuciones à amenazarla con los Inquisidores, A. 237. c. 2.

Enle ñole nuestro Señor quan grandes bienes ay en padecer por él persecuciones, A. 237. c. 1.

Viò en vna reuelacion las persecuciones, y tribulaciones de los justos, y como nuestro Señor, aunque los dexa padecer los defiende, A. 300. c. 1.

Persecuciones, y tempestades que se levantaron contra ella, y contra el nuevo Monasterio, y como el Señor la amparò, A. 266. c. 2.

Todas las Ordenes votaron en que no prosiguiesse la Fundacion del Monasterio de Auila, A. 266. c. 2.

El Corregidor, Regidores, y todo el Cabildo, persiguieron à la Santa, y à la Fundacion, A. 266. c. 2.

Todo el Pueblo la còdenaua, y perseguia, A. 267. c. 1.

Varias persecuciones q̄ tuuo la Santa en esta Fundacion, A. 266. y sig.

Platicas.

Las platicas de sus Religiosas todas han de ser de Dios, y como las há de sazonar quando hablaren con otros, A. 399. c. 1.

COSAS NOTABLES.

Pobreza.

La verdadera pobreza de espíritu; es no buscar consuelo, ni gusto en la oración, sino lo que Dios quiere, aunque sea todo Cruz, *A. 148. c. 2.*

De los grandes, y espíritu que tuvo de pobreza, *A. 254. c. 2.*

Dificultades que atropelló para fundar en pobreza el primer Monasterio, *A. 254. c. 2. y fig.*

Mandó el Señor que se fundase en pobreza, *A. 255. c. 2.*

Excelencias con que Christo nuestro Señor, hablando con la Santa Madre le engrandeció la pobreza Religiosa, *A. 256. c. 1.*

Era la Santa tan amiga de pobreza, que mas pena le dava a la Santa la abundancia en sus Monasterios, que la necesidad, *A. 332. c. 1.*

Pobreza que se guarda en el Monasterio de S. Joseph, *A. 241. c. 2. y 271. c. 1.*

El deseydo con que há de vivir del sustento, *A. 447. c. 1. y fig.*

Quan gran señorio es el de la pobreza, *A. 333. c. 1.*

Preladas.

Mas temió la S. Madre el oficio de Prelada, que la muerte. *A. 256. c. 1.*

Mas bien se determina la Santa a padecer qualquier martirio por Dios, que reducirse a ser Prelada. *A. 256. c. 1.*

Es gran peligro para la conciencia ser Preladas, *A. 256. c. 2.*

Escribió a sus amigas, no la diessen el voto para Prelada, *A. 256. c. 2.*

Mandó el Señor, que se hallasse en la elección, y que pues deseava Cruz, alli la hallaria, *A. 256. c. 2.*

Las Preladas para hazer bien su oficio, confiáse con personas de letras, *B. 281. c. 2.*

Lo que deven hazer las Prioras, y Preladas con sus Monjas, y dá muchos avisos para los que lo son trata desde, *A. 369. c. 2. y fig.*

Prior de las Cuevas.

El Prior de las Cuevas, de la Orden de los Cartujos, assistió mucho a la Santa Madre en la Fundacion del Monasterio de Sevilla, *B. 321. c. 2.*

Era natural de Avila, de la Casa de los Pantojas, *B. 321. c. 2.*

Acompañó la Processión, quando se puso el Santissimo Sacramento, *B. 322. c. 2.*

Profecias.

Todas las profecias que tuvo la S. Madre se cumplieron, *A.*

Profession.

Quantas cosas se han de mirar, y remirar para dar la Profession de su Orden a vna Monja, *A. 375. c. 1. y fig.*

Qualquiera imperfeccion, donde ay muchas, se puede tolerar, y entre pocas no se podrá sufrir, *A. 375. c. 1.*

En su Religion, dize la Santa que ha de aver gran informacion para recibir vna Religiosa, y larga arovacion para hazer la Profession, *A. 375. c. 2.*

COSAS NOTABLES.

Encarga a sus Monjas miren mucho en dar el voto para la profesion de qualquier Religiosa, A. 376. c. 1.

La que no está mortificada de las cosas del mundo, no hallará consuelo, si professa en la Religion, A. 373. c. 2. y fig.

La aprobacion de vn año para professar, dizela Santa, que quisiera que fuesse de diez, A. 373. c. 2.

Lastimase la Santa de que muchos Monasterios, por no boluer la dote, ni enojar a los padres, y parientes, dan la profesion a Religiosas que no la merecen, A. 373. c. 1.

Providencia.

La demasiada providencia de los Espirituales a cerca de si, y de sus cosas, quanto a prouechamiento les quita, A. 76. c. 1. y fig.

Purgatorio.

El purgatorio dió N. Señor a la S. Madre en esta vida, A. 130. c. 2.

Almas que salieron del Purgatorio por sus oraciones, A. 219. c. 1.

Vió salir a vna hermana suya de el Purgatorio, A. 253. c. 1.

Vision que tuuo de Almas que salian del Purgatorio, A. 290. c. 1. y fig.

Q

Querellas.

Querellas amorosas que daua el Señor en sus sequedades, y trabajos, A. 277. c. 2.

R

Recreacion.

EN los actos comunes de recreacion, como han de estar sus Religiosas, y que la alegria afable, y nola tristeza pesada, es propia de aquel lugar, A. 355. c. 2.

Recreaciones vanas, quan dañosas son para Religiosas, y quanto se defagrada Dios quando son con seglares, A. 36. c. 1. y fig.

Religion.

Muchas vezes le mandò N. S. que procurasse esta nueva Reformation, A. 232. c. 1.

Como en los animos de sus Confesjeros asentaua N. Señor la importancia desta nueva Reformation, contra el sentimiento que ellos antes tenian, A. 234. c. 2. y fig.

El castigo de Dios con que amenaça la S. Madre, à quien en su Religion fuere causa de relaxacion, A. 255.

Sus Religiosas como se han de auer en advertirse las faltas vnas a otras, B. 15. c. 1. y fig.

Reuelaciones que tuuo de lo mucho que auia de florecer su Orden, y seruir a la Iglesia en los tiempos postreros, A. 309. c. 2.

Esta reuelacion declaró ella misma a algunos de su Orden.

Estando vna vez rezando delante de el Santissimo Sacramento, se le

TABLA DE LAS

apareció vn Santo con vn libro en las manos, y la dixo leyesse en èl vnas palabras, que dezian, que en los tiempos venideros florecerá esta Orden, y avrá muchos Martires, A. 309. c. 1.

Otra vez estando en Maytines se le representaron seis, ò siete Religiosos desta Orden con espaldas en las manos, dando à entender, que han de defender la Fè, A. 309. c. 2.

Mugeres varoniles, y no tiernas quiere que sean sus Religiosas, A. 357. c. 1.

Quan desafidas han de estar de todo lo criado, A. 358. c. 2. y fig.

Religiosos desta Orden son de casta de contemplatiuos, B. 53. c. 1.

Otras Religiones.

Reuelaciones que tuuo la Santa à cerca de algunas Religiones, A. 284. c. 2. y fig. y 309. c. 2.

Mucho se sirve N. S. en las Religiones, aunque estèn relaxadas, la dixo el mismo Señor, A. 232. c. 1.

Sino fueran los Religiosos, que fuera del mundo, la dixo N. Señor, A. 232. c. 1.

Llora mucho los daños que ay en Conuentos de Religiosas no muy Reformadas, y quan peligroso camino es para condenarse, A. 33. c. 2.

No se lo los del mundo, mas también los Religiosos, se encogen de parecer de veras de el vando de Christo, A.

La Religion es vn Cielo para quien se contenta con solo Dios, y vn infierno para quien no se quiere desafir de las cosas del mundo, A. 373. c. 2. y fig.

Los Fundadores de las Religiones quanto padecieron en fundarlas, A. 233. c. 1.

Los Religiosos muy obseruantes de sus leyes, y profession, vãn purgados desta vida, A. 292. c. 1.

Quan lexos han de estar los Religiosos de seguir las leyes vanas del mundo, A.

A los Religiosos los ha de sustentar la confianza en Dios, y cuydado de agradarle, y no el de complacer a los del mundo, A. 331. c. 2.

Reprehensiones.

Reprehensiones que el Señor la hazia por imperfecciones, y su efecto, A. 176. c. 2.

Reprehendiò la N. Señor, porque queria dexar vn Confessor que la mortificaua, A. 177. c. 1. y fig.

Reyno de Dios.

Las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin, quanto consolauan à la Santa, A. 404. c. 2.

Reyno de Dios en nosotros, qual sea, A. 429. c. 2. y fig.

Reuelaciones.

En las reuelaciones tomaua consejo con gran determinacion de hazer lo que la aconsejassen personas doctas, aunque fuesse contra la reuelacion, A. 233. c. 2.

COSAS NOTABLES.

Tuvo reuelaciones de Dios, de que estaua en gracia, A. 248. c. 1.

Tuvo reuelacion de su perseuerancia, A. 317. c. 1.

Tuvo otra reuelacion cinco años antes, que auia de morir de repente vna hermana suya, y se cumplió, auiendola ella dispuesto para morir, A. 253. c. 1.

Vió à su Padre, y Madre en el Cielo, A. 279. c. 2.

Reuelaciones, veale *Visiones.*

Ruy Gomez.

Ruy Gomez, Principe de Ascoli, fue varon de mucha prudencia, B. 269. c. 2.

Dió el lugar para fundar el segundo Monasterio de los Frayles Carmelitas Descalços en Pastrana. B. 273. c. 1.

Murió despues de fundados los dos Monasterios de Frayles, y de Monjas, B. 274. c. 2.

S

Sacramento.

Veneracion que tenia al Santissimo Sacramento del Altar, A. 287. c. 1.

Apariciones que tuvo de Christo nuestro Señor en la Hostia, A. 287. c. 1. y 448. c. 2.

Quan deuotas han de ser sus Monjas deste Diuino Sacramento, A. 446. c. 2.

Este Diuino Maná (fino es por nuestra culpa) dà sabor de quantas cosas quisiere comer el alma, A. 447. c. 1.

No ay necesidad, trabajo, ni perfeccion que no se haga facil en comengando à gustar deste Diuino manjar, A. 447. c. 1.

Sin este pan milagroso, no queria la Santa tener el comun de cada dia, A. 447. c. 1. y fig.

Este pan Sacramentado, dize à sus Religiosas pidan a Dios, que el cotidiano tenga cuydado de pedirle quien quisiere, A. 448. c. 1.

Este Diuino Señor Sacramentado, es sustento de la vida, y mantenimiento del Alma, A. 448. c. 1.

No solo es medicina para el alma el Santissimo Sacramento, sino remedio para el cuerpo, A. 448. c. 1.

Mientras no cõsume el calor natural los accidentes del pan, està cõ nosotros nuestro Señor, A. 449. c. 1.

Otras cosas milagrosas deste Diuino Sacrameto trata, A. 449. c. 1. y fig.

Saluacion.

Señal de nuestra saluacion, es auernos dado del todo à Dios la dixo el Señor, A. 303. c. 1.

Salud.

Por cuydar algunas mucho de su salud, quiere el Señor estèn siempre enfermas, A. 364. c. 2.

El cuydado de la salud nos engaña muchas vezes, B. 31. c. 1.

Segouia.

Fundacion del Monasterio de San Joseph de Segouia, B. 293. c. 1.

Dió licencia para que se fundasse el Padre Fray Pedro Fernandez,

TABLA DE LAS

Comissario Apostolico, B. 293. c. 2
Hizo contradiccion a la fundacion el Prouisor del Obispo, y mandò no se dixesse Missa en el Monasterio, B. 295. c. 1.
Dificultades que huno con los Frayles Franciscos, y Mercenarios al principio de la fundacion, sobre comprar casa para el Conuento, B. 296. c. 1.
Concertaronse estos pleytos, y por que medios: los que ayudaron a ello, B. 296. c. 1. y fig.

Señores del mundo.

Molestias que padecen los Señores del mundo, por no faltar a la vanidad, que llaman grandeza, arde la embidia entre sus familiares, A. 246. t. 1.
Quanto trabajo es hablar, y negociar con los Señores del mundo, A. 275. c. 2. y fig.
Està tal el mundo, que a quien no se solia llamar magnifico, quiere que le llamen illustre, A. 279. c. 1.
A los Señores de el mundo, por sus rentas, y cargos los estiman, y no por sus personas solas, A.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para despreciar las cosas de la tierra, quando ha visto algo de las del Cielo, A. 281. c. 2.

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y auisos para ellas, B. 26. c. 1. y fig.
He mos de sacar de estas sequedades

humildad, y no inquietud, B. 27. c. 2
Son muy provechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y fortificarla en la humildad, A. 88. c. 2.

Como nos hemos de auer para sacar destas sequedades provecho, y consuelo, A. 148. c. 2.

Prueba Dios con ellas el amor de los sayos, A. 66. c. 1.

Son visperas de nuevas mercedes de Dios, A. 237. c. 1.

Obscuridad interior, que suele acompañar las sequedades, y como se han de auer en ella, A. 276. c. 2.

Que en esta vida no puede dexar de auer algunas vezes sequedades, inquietudes, y persecuciones entre los cõsuelos, y ternores la diò a entender N. S. ñor, A. 310. c. 2.

Sequedades de la voluntad con escuridad del entendimiento, quan gran tormento es en los espirituales, B. 79. c. 2.

Remedio para ellas, B. 81. c. 1. y fig.
Sequedades, y trabajos interiores, quan grandes, y de quantas maneras las padeciò la S. Madre, A. 207. c. 1. y fig.

Conforme a la grandeza de las sequedades, eran despues los consuelos, A. 211. c. 1.

Otras sequedades, y desabrimientos del alma, y como se exercitaua en tiempo dellas, A. 211. c. 2. y fig.

Diez y ocho años padeciò sequedades, A. 18. c. 1.

Serafin.

Vn Serafin la abriò el coracon en

COSAS NOTABLES.

en amor de Dios con maravillosos efectos, A. 203. c. 1. y fig.

Sevilla.

Fundacion del Monasterio de San Joseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla, B. 306. c. 2.

Dixose la primera Miffa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575. B. 306. c. 2.

Todo lo que le sucedió a la Santa en el viage desta Fundacion, y lo que le pasó en ella, B. 306. c. 2. hasta 329. c. 1.

Sol.

Donde entra mucho Sol, no ay tela-
raña oculta, A. 115. c. 2.

El Sol de justicia alumbrá 2 quien le
figue, A. 259. c. 2.

El Sol de justicia a todos se comuni-
ca, B. 10. c. 2.

El Sol con estar tan distante alcanza
con sus rayos a abraarnos, com-
parado a la eleuacion de espíritu,
B. 104. c. 1.

Con el Sol explica la Santa, cómo
se admirará Dios, B. 125. c. 2. y fig.

El Sol del Andalucia, es mas impor-
tuno que el de Castilla, B. 314. c. 1

Del Sol se vale la Santa muchas ve-
zes para explicar su concepto, B.
7. c. 2. y fig.

Soldados.

Los Soldados del mundo están mas
contetos quando ay mas guerra,
por tener mas ganancia, A. 461. c. 1

Los Soldados de Christo, son los
que tienen contemplacion, y es-
tos quisieren siempre pecar, A.
461. c. 1. y fig.

Soria.

Fundacion del Monasterio de la
Santissima Trinidad en la Ciudad
de Soria, B. 367. c. 1.

Empeçola a tratar el Obispo de Os-
ma, B. 367. c. 2.

Fue Fundadora D. Beatriz de Bea-
monte, descendiente de los Re-
yes de Navarra, B. 367. c. 2.

El Obispo se ofreció a dar vna Igle-
sia, B. 368. c. 1.

Pusose el Santissimo Sacramento el
dia de la fiesta del Santo Profeta
Eliseo, B. 370. c. 1.

Espiritu de Dios.

El espíritu de Dios teme, aunque
mayores mercedes reciba de
Dios, A. 207. c. 1.

El espíritu de Dios en los Santos, los
mouia a grandes penitencias, y
batallas consigo mismos, y así se
lo dixo el Señor a la Santa, A. 315
c. 2. y fig.

Aprouacion de su espíritu por per-
sonas doctas, y muy espirituales,
A. 206. c. 1.

Baxò el Espiritu Santo en forma de
paloma a ilustrarla con marauil-
losos efectos, A. 283. c. 2. y fig.

Otras visiones que del tuuo, A. 321.
c. 2. y fig.

Sermones.

El gusto con que oia Sermones, aun-
que no fuesen de grandes Predi-
cadores, A. 50. c. 1.

Lo poco que en los Sermones repre-
henden vicios publicos, haze que
aya tantos, A. 102. c. 1.

TABLA DE LAS

T

Temor santo.

- El temor santo anda con el verdadero espíritu, A. 207. c. 1.
 Temor de Dios, y sus efectos, A. 472. c. 2. y fig.

Tentaciones.

- Tentacion es de los espirituales de mayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfecciones, A. 222. c. 2. y fig.
 Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ay, A. 395. c. 1.
 Tentaciones sutiles del demonio, debaxo de capa de virtudes, cōtra los Espirituales, A. 462. c. 1. y fig.
 Tentacion es de falsa humildad dexar la oracion, pues no dexan las vanidades, A. 32. c. 1. y fig.
 Tentacion es de gente nueva en la virtud querer aprouechar a otros antes de estar ellos aprouechados, A. 37. c. 1.
 Juzgar facilmete las faltas de otros tambien es tentacion de principiantes, B. 33. c. 2.
 Tentaciones de los principiantes en el camino espiritual, como se han de auer en ellas, A. 74. c. 1. y fig.
 Inquietarse mucho las personas perfectas, porque las estiman, tambien es tentacion, A. 220. c. 1.
Testimonios falsos.
 Testimonios falsos, y persecuciones bien sufridas, quanto enriquezen al que las padece, A. 250. c. 2.

Toledo.

- Fundacion del Monasterio de Carmelitas Descalças en esta Ciudad, B. 259. c. 1.
 Fue el primer motor desta Fundacion el Padre Pablo Hernandez de la Compania, B. 259. c. 1.
 Dificultades grandes que huuo en la Fundacion deste Monasterio, B. 239. hasta 265.
 Pobreza grande con que le empeçò la S. Madre, B. 264. c. 1.
 Diò a este Monasterio toda la hacienda que tenia Ana de la Madre de Dios, B. 266. c. 2.
 Las Monjas del se exercitauan en mortificaciones, y eran en extremo obedientes, B. 266. c. 2.
 Muerte Santa de una Religiosa desta Casa, B. 267. c. 2.
 Fue esta fundacion año de 1569. B. 259. c. 1.

Trabajos.

- Trabajos que passò el primer año de Monja, A. 15. c. 2.
 Los trabajos en los espirituales, son vispera de consuelos, y mercedes de Dios, A. 237. c. 1.
 El Señor dixo a la Santa Madre, que a quien su Magestad ama, le dà mayores trabajos, A. 316. c. 1.
 Las señales de los que Dios ama mucho, sò los trabajos, y no las riquezas, y regalos, A. 440. c. 1. y fig.
 Por maravilla haze Dios grandes regalos sino a quien ha passado por el de buena gana grandes trabajos, A. 457. c. 1.

COSAS NOTABLES.

Gente aprouechada, en mas estima los trabajos, que los auarientos el oro, y plata, porque conocen que los trabajos los hazen ricos, A. 257. c. 2.

Trabajos interiores, y exteriores con que exercita Dios a los que quiere leuantara grados muy altos de oracion, para purificarlos, B. 78. c. 1.

Como le han de auer en estos trabajos, B. 81. c. 1. y fig.

Santissima Trinidad.

Ilustracion q̄ tuuo del Misterio de la Ss. Trinidad, A. 303. c. 2. y 321. c. 1. y 322. c. 2.

V

Valladolid.

Fundacion de el Monasterio de Valladolid de Monjas Carmelitas Delcalças, B. 235. c. 2.

Llamase la Concepcion de N. S. del Carmen, B. 235. c. 2.

Ofrecio vn Cauallero mancebo vna casa que tenia en Valladolid, para fundar este Monasterio, B. 235. c. 2.

Tomose possession del Monasterio dia de N. Señora de la Assumpcion a 15. de Agosto año del 568 B. 237. c. 2.

Ha auido en este Monasterio Religiosas de gran santidad, y entre ellas florecio mucho Beatriz de la Encarnacion, B. 246. c. 2.

Veas.

Fundacion del Monasterio de San Joseph del Salvador, en la Villa

de Veas, B. 297. c. 1.

Fundose dia de San Matias, año de 1575, B. 297. c. 2.

Fue a sacar licencia del Consejo de Ordenes Doña Catalina Godinez, y la alcanço con mucha dificultad para fundar el Monasterio, B. 301. c. 2. y fig.

Vinieron las Monjas año de 1575. B. 304. c. 1.

Precedieron reuelaciones admirables a esta fundacion, B. 304. c. 1. y fig.

Velazquez.

El Doctor Veazquez, Obispo de Olma, procurò la fundacion del Monasterio de Soria, y escriuiò sobre ello a S. Teresa, B. 367. c. 1.

Confesò, y tratò a la Santa todo el tiempo que estuu en Toledo, siendo è Canonigo de alli, B. 367 c. 1.

Hizo mucho prouecho al alma de la Santa, B. 367. c. 1. y fig.

Querianle tanto los de su Obispado, que porque sabian que è gustaua, todos dauan buenas posadas, y agallajo a la Santa, y a sus Compañeras, B. 369. c. 1.

Faltòle la vista de vn ojo, y dixo a la Santa, que no le pelaria se le quitasse la del otro, porque se estaria en vna Hermita siruendo a Dios, sin mas obligacion, B. 370. c. 1.

Quando le hizieron Obispo, dixo Dios a la Santa, que seria para seruicio suyo, B. 370. c. 2.

Verdad.

Verdad Diuina, que maravillosos efec-

TABLA DE LAS

efectos imprimió Dios en su alma, A. 211. c. 1.
 Verdad inuolable con que trataua las cosas, A.
 Antes padeciera la Santa mil muertes, que faltar a la verdad, B. 43. c. 1.
Vida de la Santa Madre.
 Su niñez bien inclinada, A. 4. c. 1.
 El cuidado que Dios tuuo della desde niña, A. 321. c. 2.
 Començola acometer la vanidad, A. 6. c. 2.
 Que presto la cansò, A. 9. c. 2.
 Metiola su padre seglar en vn Monasterio, A. 9. c. 1.
 Sacaronla de èl por enfermedades que tuuo, A. 11. c. 2.
 Tomò el Habito de Monja, A. 13. c. 2.
 Trabajos que passò el primer año, A. 15. c. 2.
 Llevaronla a curar a vn lugar de vna enfermedad que tuuo, A. 15. c. 2.
 Tuuo admirable paciencia en ella, A. 18. c. 2.
 Començò a tener Oracion, y a sêir provecho en su alma, A. 16. c. 1.
 Pidiò a Dios enfermedades con paciencia, y la oyò su Magestad, A. 20. c. 1.
 Grandes enfermedades que tuuo, A. 23. c. 2. y fig.
 Boluiò al Monasterio muy enferma, y el conuerto de su vida en las enfermedades, A. 26. c. 2.
 Alcançò salud por intercession de S. Ioseph, A. 29. c. 1.
 Boluiola acometer la vanidad, y

quanto lo llora, A. 40. c. 2. y fig.
 Lo que durò esta recreacion vana a que boluiò, A. 36. c. 1.
 No tuuo escrupulo de pecado mortal en todo esse tiempo de su vanidad, A. 39. c. 1.
 Diez y siete años estuuo en algunas ignorancias de imperfecciones, A. 21. c. 1.
 Vida penosa que padeciò casi veinte años, puesta entre Dios, y el mundo, A. 40. c. 2. y 44. c. 2.
 Quan poco la tentò la vanagloria, A. 32. c. 2.
 Mociones fuertes que tuuo del Señor por medio de algunas visiones, A. 35. c. 2.
 Mercedes que Dios la hazia, y temores que padeciò por ellas, A. 152. c. 2.
 Trabajos que passò cõ las personas que no conocian su espiritu, A. 158. c. 1. y 171. c. 2.
 Con la mortificacion, y penitencia començò a medrar de veras su alma, A. 161. c. 2.
 En el primer arrobamiento la quitò el Señor todas las aficiones humanas, A. 163. c. 1.
 Pensamientos de hazer nueva reformation, y la mandò el Señor que tratasse della, A. 230. c. 2. y fig.
 Fue a Toledo por obediencia a consolar a vna Santa, y su buelta a Auila, A. 244. c. 1. y fig.
 Fundò el Monasterio de S. Ioseph, consuelos, y trabajos, A. 260. c. 1. y fig.
 Prendas que la diò el Señor de su Espoza, A. 323. c. 2.

TABLA DE LAS

A quan dichoso estado de perfeccion llegó la Santa, 294. 312. c. 2

Villanueva de la Xara.

Fundacion del Monasterio de Monjas Descalças desta Villa, B. 339. c. 1.

Nueve mugeres se recogieron en vna Ermita, y dieron principio á este Monasterio, B. 341. c. 2

Escribieron algunas personas doctas á S. Terela para que recibiese á la Orden estas nueve mugeres, dificultades que en ello hallava la Santa, B. 341. c. 2.

Animóla Christo para que admitiesse esta fundacion, B. 343. c. 2.

Llegó á esta Villa S. Teresa Domingo primero de Quaresma, Vispera de la Catedra de S. Pedro, dia de S. Barbacian, año de 1580. B. 351. c. 2.

Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia cō mucho aplauso, y devocion del pueblo, B. 351. c. 2.

Yendo en la procession la Santa, y sus Monjas, vió vn Religioso de la Orden de S. Domingo, que iba en ella, y dize, que aunque era solo, le dió contento de ver de alli aquel Habito, B. 352. c. 1.

Piedad grande con que vivian las mugeres que se avian recogido á la Ermita de S. Ana, B. 352. c. 2. y fig.

Sustentavanse con la labor que hazian, B. 352. c. 2.

Tenian gran deseo de verse con el Habito de Carmelitas Descalças B. 352. c. 2. y fig.

Concierto, y modo de vida quietan entre si B. 353. c. 1. y fig.

El P. Fr. Antonio de Tesvs las hizo que rezassen el Oficio de N. Señora, B. 354. c. 1.

Esta Ermita de S. Ana la fundó vn Clerigo, vezino deste lugar (aunque era natural de Zamorra) que avia sido Frayle de N. Señora del Carmen, y como dispuso que fuese para Monjas Descalças desta Orden B. 354. c. 2.

Visiones.

Las visiones, y revelaciones que tenia de Dios, la servian de Libros A. 178. c. 1.

Vision intelectual de traer á Christo juntó á si, y sus efectos. B. 120. c. 1.

Quan realçada es esta vision, y de las menos peligrosas, A. 180. c. 2.

Vision imaginaria de la Sagrada Humanidad de Christo, A. 179. c. 1. y fig. Descripcion de su hermosura, A. 190. c. 2.

En passos de la Passion, A. 198. c. 2.

Grados mas, y menos perfectos destas visiones, A.

De mas gloria en vnas, que en otras A. 273. c. 2.

Visiones de la Humanidad de Christo N. S. despues de la Comunión, y en la hostia, A. 192. c. 1.

Sus efectos, A. 283. c. 2. y fig.

Otras visiones de esta Sagrada Humanidad en el pecho del Padre, A. 286. c. 2.

Visiones falsas de esta Humanidad, que haze el demonio, y como se diferencian las verdaderas, A. 193. c. 2. y fig.

SÍ

Tra-

COSAS NOTABLES.

Trabajos que pasó la Santa cõ personas espirituales , à cerca destas visiones imaginarias, è intelectuales, A. 195. c. 2.

Mandarõla, que à estas visiones las diese higas, A. 199. c. 2.

Quan mal medio es este de dar higas, B. 129. c. 1.

Visiones que tuvo de terceras personas, A. 250. c. 2. y fig.

Hablòla vn Christo Crucificado, B. 103. c. 1.

Como se ha de ir poco à poco en las visiones considerando sus efectos para conocer si son de luz , ò de tinieblas, B. 128. c. 1.

Las visiones de Dios, aunque se han de estimar , no se han de desear, B. 129. c. 2.

En vna vision admirable prometió N. Señor conceder quãto pidiese, A. 292. c. 2.

Otra vision de Trono Divino , A. 302. c. 1.

Otro de como se ven en Dios todas las cosas, A. 308. c. 1.

Virtudes.

Las virtudes de los Santos , como se han de imitar sin atemorizarnos por su grandaza , para dexar de seguirlas, A. 76. c. 2.

La perfeccion de las virtudes no se alcanza luego sino con trabajo, y continuacion, A. 150. c. 2. y fig.

Virgen N. Señora.

Apareciósele la Virgen N. S. con S. Joseph , y le dieron joyas riquissimas, ofreciendo que serian Protectores de la Nueva Reformation, A. 242. c. 1. y fig.

Otra aparacion de S. Joseph, A. 241. c. 2.

La Virgen N. S. es Autora de esta Nueva Reformation, A. 242. c. 1. y fig.

Otras apariciones de la Virgen , y de S. Joseph, A. 242. c. 1.

Diò N. Señor vna Corona à la S. Madre , por lo que avia trabajado en la Reformation , y obra de su Madre, A. 270. c. 2.

Apareciósele la Virgen N. S. muy gloriosa con vn manto blanco, debajo de el qual amparava las personas desta Reformation, A. 270. c. 2.

Mercedes que hazia N. Señora à los que ayudavan à esta Santa Reformation, A. 284. c. 1. y fig.

Tuvo otra vision de N. Señora, acompañada de multitud de Angeles, que venia à oir las alabanzas que le cantavan en su Convento, A. 318. c. 1. y fig.

Religion de la Virgen su Madre llamó N. Señor a esta Reformation, A. 324. c. 1.

Como visitò N. Señor à la Virgen en resuscitando, dixo el mismo Señor à la Santa Madre, A. 319. c. 1.

Vnion.

Vnion activa del alma con Dios, à que todos pueden llegar, y quãto se deve desear, y procurar, B. 65. c. 2.

Vnion gozosa del alma con Dios en contemplación, vease Oración.

Z

Zelo de almas.

Zelo indiscreto es tentacion ordi-

TABLA DE LAS

naria de los que comiençan vida espiritual, que ha todos los querian santos, y remediar todas las faltas ajenas. Como se han de aver en esto, A. 78. c. 1.

Quando los espirituales tienen fortaleza para tratar con seguridad del zelo de almas, 141. c. 2.

Quando no pueden tratar de este zelo sin peligro, A. 104. c. 1.

El que ha adquirido y alas virtudes que son menester para exercitar el zelo con poca diligencia aprovecha mucho, A. 116. c. 2.

Y quando no, quan poco aprovecha cõ muchas diligencias, A. 77. c. 2.

Las personas no crecidas en las virtudes mortificadas, y desafiadas, con quanto peligro se meten mucho en las ocasiones de zelo de almas, le diò à entender el Señor, A. 122. c. 1.

Aunque ay an tenido Oracion de vnion, y las que viò caer de este estado por no guardar se, B. 72. c. 1.

Quando llegò è tener fortaleza para ayudar à otro sin daño suyo, A. 141. c. 1.

Perfectos humildes, y desconfiados de si mismos son los que han de aprovechar à otros sin recibir daño ellos en si mismos, A. 141. las almas, A. 210. c. 2.

El amor de Dios de los perfectos, es el que los sazona para el zelo de las almas, A. 214. c. 2.

Con Oraciones exercitaua ella este zelo, y quanto aprovechava a las almas, A. 217. c. 1. y fig. 247. c. 2.

Tambien cõ su exemplo, A. 246. c. 2.

El intento con que fundò sus Monasterios, fue para que con oraciones, y buena vida ayudassen à la Iglesia, A. 330. c. 1. y 336. c. 1.

No hombres, sino Angeles, en la vida han de ser los que tratan de zelo de almas, A. 336. c. 2.

Oraciones, disciplinas, y ayunos dicen que son las armas con que los de su Religion han de pelear por la Iglesia, A. 333. c. 2.

Al zelo de almas ha de acompañar inseparablemente el amor puramente espiritual, y no otro ninguno de propria comodidad, A. 332. c. 2.

Zelo indiscreto de espirituales principiantes. B. 14. c. 2.

Como pueden hazer con èl muchos yertos, B. 15. c. 1.

Ardides del demonio con que và poco a poco enflaqueciendo a los espirituales, que no se guardan de las ocasiones, hasta hazerlas caer, B. 73. c. 1.

El zelo de sus Monjas, dize que ha de ser de aprovechar a todo el mundo con oracion, y buen exemplo, y vnas a otras con obras, sin meterse en otras conversiones, B. 162. c. 1.

Soli Deo honor, & gloria.

INCIPIIT REGVLA

B. Augustini Episcopi.

CAPVT PRIMVM.



NT E omnia, fratres charissimi, diligatur Deus, deinde proximus, quia ista praecepta sunt principaliter nobis data. Haec igitur sunt, quae ut observetis praecipimus, in Monasterio constituti. Primum, propter quod in vnum estis congregati, ut vnanimus habitetis in domo, & sit vobis anima vna, & cor vnum in Deo. Et non dicatis aliquid proprium, sed sint vobis omnia communia. Et distribuatur vnicuique vestrum

à Praeposito vestro, victus, & tegumentum, non aequaliter omnibus, quia non aequaliter valetis omnes, sed potius vnicuique sicut cuique opus fuerit. Sic enim legitur in Actibus Apostolorum, quia erant illis omnia communia, & distribuebatur vnicuique sicut cuique opus erat. Rursus, qui aliquid habebant in saeculo, quando ingressi fuerint Monasterium, libenter velint illud esse commune. Qui autem non habebant, non ea quaerant in Monasterio, quae nec foris habere potuerunt. Sed tamen, eorum infirmitati, quod opus est tribuatur, etiam si paupertas ipsa, quando foris erant, nec ipsa necessaria poterat invenire. Non tamen ideò putent se esse felices, quia invenerunt victum, & tegumentum, quale foris invenire non potuerunt. Nec erigant cervicem, quia associantur eis, ad quos foris accedere non audebāt; sed sursum cor habeant, & terrena vana non quaerant: ne incipiant Monasteria divitibus esse vtilia, non pauperibus: si divites illic humiliantur, & pauperes illic instantur. Rursus etiam illi, qui aliquid videbantur esse in saeculo, non habeant fastidio fratres suos, qui ad illam sanctam societatem ex paupertate venerunt. Magis autem student, non de parentum divitum dignitate, sed de pauperum fratrum

societate gloriari. Nec extollantur, si communi vitæ aliquid de suis facultatibus contulerunt, nec de suis divitijs magis superbiant, quia eas ipsi Monasterio partiuntur, quàm si eis in sæculo fruerentur. Alia quippè quæcumque iniquitas in malis operibus exercetur, ut stant; superbia verò etiam bonis operibus insidiatur, ut pereant. Et quid prodest dispersendo dare pauperibus, & pauperem fieri, cum anima misera superbior efficitur divitijs contemnendo, quàm fuerat possidendo? Omnes ergo vnanimiter, & concorditer vivite, & honorate in vobis Deum invicem, cuius templa facti estis.

CAPVT SECVNDVM.

Orationibus instate, horis, & temporibus constitutis. In Oratorio nemo aliquid agat, nisi ad quod factum est, unde & nomen accepit: ut si fortè aliqui, etiam præter horas constitutas, si eis vacat, orare voluerint, non eis sint impedimento, qui ibi aliquid agendum putaverint. Psalmis, & Hymnis, cum oratis Deum, hoc versetur in corde, quòd profertur in ore. Et nolite cantare, nisi quòd legitis esse cantandum. Quòd autem non ita scriptum est, ut cantetur, non cantetur. Carnem vestram domate ieiunijs, & abstinentia escæ & potus, quantum valetudo permittit. Quando autem aliquis non potest ieiunare, non tamen extra horam prandij aliquid alimentorum sumat, nisi cum ægrotat. Cum acceditis ad mensam, donec inde surgatis, quòd vobis, secundum consuetudinem, legitur, sine tumultu & contentionibus audite; ne solæ vobis fauces sumant cibum, sed & aures esuriant verbum Dei. Qui infirmi sunt ex pristina consuetudine, si aliter tractantur in victu, non debet alijs molestum esse, nec iniustum videri eis, quos fecit aliqua consuetudo fortiores. Nec illos feliciores putent, quia sumunt quòd non sumunt ipsi; sed sibi potius gratulentur, quia valent quòd non valent illi. Et si eis, qui venerunt ex moribus delicatioribus ad Monasterium aliquid alimentorum, vestimentorum, operimentorumvè datur, quòd alijs fortioribus, & idèd felicioribus, non datur, cogitare debent quibus non datur, quantum de sua sæculari vita illi ad istam descenderint, quamvis vsque ad aliorum, qui sunt corpore firmiores, frugalitatem pervenire non potuerint. Nec debent velle omnes, quòd paucos vident amplius (non quia honorantur, sed quia tolerantur) acci-

tamen pete
quos plus i
aurem carn

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

NON
lectio

C

PRaposi
qui on

Número.....	3452	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	S	Valoración actual.....	»

CAPVT OCTAVVM.

VT ergo cuncta ista serventur, & si quid minus servatum fuerit, non negligenter prætereatur, sed vt emendandum, corrigendumque curetur, ad Prapositum præcipuè pertinebit, vt ad Presbyterum (cuius est apud vos maior auctoritas) referat quod modum, vel vires eius excedat. Ipse verò, qui vobis præest, non se existimet potestate dominante, sed charitate serviente felicem. Honore coram vobis Prælatu sit vobis, timore coram Deo, substratus sit pedibus vestris. Circa omnes, se ipsum bonorum operum præbeat exemplum. Corripiat inquietos, consoletur pusillanimes, suscipiat infirmos, patiens sit ad omnes. Disciplinam libens habeat, metuendus imponat. Et quamvis vtrumque sit necessarium, tamen plus à vobis amari appetat quàm timeri: semper cogitans, Deo se pro vobis redditurum esse rationem. Vndè vos, magis obediendo, non solum vestri, sed & ipsius miseremini, qui inter vos, quanto in loco superiori, tanto in periculo maiori versatur. Donet Dominus, vt observetis hæc omnia, tanquam spiritualis pulchritudinis amantes, & bono Christi odore, de bona conversatione fragrantés: non sicut servi sub lege, sed sicut liberi sub gratia constituti. Vt autem vos in hoc libello, tanquam in speculo possitis inspicere, ne per obli-





452.

三

子

子

子

子

子

子

子